

A woman with her hair styled in an updo is shown in profile, looking towards the left. She is wearing a black, off-the-shoulder, sequined dress. Her hands are positioned near her chest, with rings visible on her fingers. The background is dark with a bokeh effect of colorful lights in shades of orange, yellow, and blue.

M.S. FORCE

FASCINACIÓN

SERIE CELEBRITY, IV

FASCINACIÓN

SERIE CELEBRITY, LIBRO 4

M.S. FORCE

CONTENTS

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Epilogue

Acknowledgments

Sobre la autora

Fascinación
Título original Rapturous © 2016 – Club Quantum Series IV
Serie Celebrity, Libro 4
Autora: M.S. Force
Publicado por HTJB, Inc.
Copyright 2019 HTJB, Inc.
ISBN: 978-1950654666

Este libro electrónico tiene licencia solo para su uso y disfrute personal. Este libro electrónico no se puede revender ni regalar a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, compre una copia adicional para cada persona. Si está leyendo este libro y no lo compró, o no se compró para su uso exclusivo, devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor. Para obtener permiso para extraer partes del texto, comuníquese con el autor a marie@marieforce.com.

Todos los personajes de este libro son ficción y producto de la imaginación del autor.

CAPÍTULO 1

Addie

Eamuflaje, arrasó en los Óscar, y Hayden Roth me besó. No estoy segura de cuál de las dos cosas me parece más importante. Estamos rodeados por puros ganadores de Óscar. Hayden ganó por mejor director, Flynn por mejor actor, Jasper por cinematografía y todos los directores de Quantum por producir la mejor película del año. Todos están eufóricos celebrando de fiesta en fiesta. Pero en lo único que puedo pensar es que cuando Hayden ganó, él me besó, y me besó como si de verdad quisiera hacerlo.

Me besó de la forma en que he anhelado durante casi todo el tiempo que llevo de conocerlo, que son ya diez años. Todo ese tiempo he querido estar con él. A veces, y sobre todo hace un momento cuando me besó, he sospechado que él también quiere estar conmigo, pero ninguno de los dos ha cedido a la atracción que hay entre nosotros.

Podría ser porque trabajo para Flynn, quien es su socio y mejor amigo, así como para los otros directores de Quantum. O, tal vez puede ser que él piensa que soy demasiado joven para él, aunque seis años no es la gran cosa. No es como que yo tenga diecisiete años, tengo veintisiete años y estoy completamente crecida, pero me temo que él sigue viéndome como la niña que una vez fui y no la mujer en la que me he convertido.

La esposa de Flynn, Natalie, me pasa el brazo por los hombros y me da un apretón. —¿Te estás divirtiendo?

—Como una niña. ¿Y tú?

—Es la noche más feliz de mi vida. Ellos están dichosos.

—Flynn está por las nubes porque estás aquí, no por los Óscar. —Los dos están muy enamorados, y aunque estoy emocionada por mi jefe y mi amigo, también tengo envidia. Quiero una relación así. Quiero la conexión que tienen, y la quiero con un hombre que no está disponible para mí.

—Estoy muy contenta de que haya ganado —dice Natalie—. Se lo merece.

—Sí, eso es cierto. —La valiente e impresionante actuación de Flynn como un soldado gravemente herido ha sido el tema principal de la temporada de premios de este año, que ha arrasado con los Globos de Oro, SAG, BAFTA y ahora en los Óscar.

Hayden se merece gran parte del crédito como director, pues él fue quien estuvo a cargo de la actuación de su mejor amigo, guiándolo. Los dos son oro puro juntos, tal como ha quedado en evidencia esta noche y en los últimos meses.

Estamos todos en una mesa ubicada en una esquina de la fiesta que ofrece la revista Vanity

Fair. Hayden está a un lado de mí, Natalie al otro. El calor de su pierna presionada contra la mía tiene mi cuerpo en alerta máxima, mientras que la pierna de Natalie en el otro lado no me hace sentir nada, la quiero mucho, pero el efecto que tiene en mí no es el mismo. De ninguna manera.

Hayden es a quien deseo conmigo, en toda su complicada, enloquecedora, sexy y frustrante gloria. He pensado a menudo durante los años que he tenido este enamoramiento imposible, que podría haber elegido a un hombre mucho menos complicado para poner en un pedestal y adorarlo desde el suelo. Podría haber elegido a un hombre que no sea el mejor amigo y socio de mi jefe, dos cosas que me ponen más o menos fuera de su alcance. Podría haber elegido a un hombre con menos peculiaridades.

Soy una mujer inteligente, y como tal, soy muy consciente de que esta fijación que tengo en un hombre tan difícil no es sana para mí. Pero díganle eso a mi corazón que corre desbocado cada vez que él está en el mismo lugar que yo, y más cuando está sentado tan cerca de mí, irradiando el tipo de calor que me hace fantasear con estar desnuda en una cama con él.

No me importa si no es lo mejor para mí. No me importa que Flynn probablemente no lo apruebe o que Hayden sea más reservado que un espía en territorio enemigo en lo que respecta a su vida privada. No me importa que a mi papá no le cae bien o que muchas de las personas que trabajan para él vivan con miedo de su temperamento tan impredecible. No me importa que su familia sea una de las más disfuncionales de Hollywood, y eso es decir algo en esta ciudad.

Nada de eso importa.

Lo quiero a él y después de la forma en que me besó esta noche, estoy ardiendo de deseo y determinación. Esta noche es la noche. Cuando me lleve a mi casa más tarde, voy a hacer mi movida y no me importan las consecuencias. Estoy cansada de desear algo y no hacer nada para obtener lo que quiero.

Es ahora o nunca.

Gimo ante mis propios pensamientos llenos de clichés, pero esta situación se ha convertido en un gran y ridículo cliché. Si él no quiere estar conmigo, si no le interesara, ¿por qué me besaría como si estuviera enamorado de mí en cuanto pronunciaron su nombre en la ceremonia?

Como si pudiera leer mis pensamientos, Hayden se aleja de la conversación que ha estado teniendo con Jasper para sonreírme. Sin embargo, llamar al movimiento sutil de sus labios una sonrisa le da demasiado crédito. Es más, como una sonrisa arrogante que una genuina.

—¿Todo bien? —pregunta, esos ojos azules generalmente fríos se calientan con lo que parece ser cariño.

Tengo que resistir el impulso de suspirar con el placer de tener su atención absoluta.

—Sí. ¿Y tú?

—Mejor que nunca —dice con una sonrisa sincera, es tan rara como una rosa en invierno, quisiera poder tomarle una foto para tenerla de recuerdo antes que cambie el gesto.

—Estoy muy emocionada por ustedes. Sé lo duro que trabajaste en *Camuflaje*. Te mereces todos estos premios y reconocimientos.

—Gracias. Estoy muy emocionado.

Hayden es una mezcla de una persona brillante y malhumorada, impulsiva y ambiciosa, despiadado y leal. Ver la euforia entrar a esa mezcla de cualidades intensas me llena de una cantidad inmensa de felicidad por él. Pues trabaja muy duro y rara vez se toma el tiempo para disfrutar de su éxito.

En la estrechez de nuestra esquina, de alguna manera él se las arregla para levantar el brazo y ponerlo sobre la parte posterior de mi silla. Un pequeño movimiento, y ese brazo podría estar abrazándome.

Me retuerzo un poco, lo suficiente como para presionarme contra él, sacudiendo su brazo. Cae sobre mis hombros, y me aventuro a mirarlo, me sorprende ver el deseo brillar en sus ojos, eso sólo aumenta mi determinación.

El pobre hombre no tiene idea de lo que le espera.

Hayden

ESTOY MURIENDO LENTA Y DOLOROSAMENTE, TODO POR ESTAR ATORADO EN ESTA MALDITA ESQUINA apretado contra el dulce cuerpo de Addie, mi polla está tan dura como una vara de acero y no puedo hacer nada al respecto. No puedo creer que la haya besado cuando me anunciaron como el ganador. No planeaba hacer eso. De hecho, planeé no hacer nada inapropiado en lo que a ella se refiere, ni esta noche, ni nunca.

Flynn me pidió que la trajera como mi cita para que pudiera compartir la celebración que esperábamos para *Camuflaje*. Estuve de acuerdo porque él tenía razón: ella merece estar aquí después de la forma en que ha apoyado a todo nuestro equipo durante la agotadora filmación.

Si soy sincero, también la quería aquí, *por mí*. Me gusta mirarla. Me encanta respirar su aroma sexy y seductor, fantasear con poder hundir mi cara en su espesa cabellera rubia mientras me la follo. Quiero perderme en ella y nunca preocuparme por volver a respirar.

Pero no lo haré. No le voy a poner ni un dedo encima, por mucho que me mate resistir este impulso que parece multiplicarse exponencialmente cada vez que estoy cerca de ella.

Evito complicaciones de la misma manera en que la mayoría de la gente evita la peste. Todo sobre mi obsesión con Addison York es complicado. Aparte del hecho de que Flynn me mataría si la miro de una forma inapropiada y, sobre todo, que ella se merece alguien mucho mejor que yo.

Ella debe ser adorada como una reina, y no atada con cuerdas y follada como si su vida dependiera de ello, que es exactamente lo que sucedería si alguna vez dejo que la bestia que llevo dentro salga desbocada. Eso no va a suceder.

Ahora, si solo mi jodida polla recibiera el mensaje y se callara, podría disfrutar esta increíble velada. No va a suceder, no importa lo mucho que desee lo contrario. Me repito esto una y otra vez, pero cuando se acurruca en mi abrazo, apoyando su cabeza en mi pecho, mi polla dice que me vaya a la mierda.

Miro a mi izquierda para encontrar a Flynn mirándome con una mirada astuta que me dice que no lo estoy engañando al tratar de actuar como si no me importara que Addie esté pegada a mí. Me importa. Me importa mucho más de lo que debería, y Flynn lo sabe, incluso si nunca he confirmado sus sospechas sobre mis sentimientos por ella.

Él me preguntó recientemente al respecto, no fue algo a la ligera, mi amigo incluso se atrevió a afirmar que estoy enamorado de ella. Hice lo que siempre hago cuando mi nombre y el de Addie se mencionan en la misma oración: negarlo.

¿Qué más podía hacer?

Todo el mundo quiere a Addie, y lo último que necesito es que mis socios y amigos más cercanos se vuelvan en mi contra cuando yo meta la pata y la lastime.

Porque es un hecho que eso sucedería. No tengo ninguna duda al respecto, esa es una de las muchas razones por las que mantengo mi distancia. O generalmente mantengo mi distancia. Con su cuerpo presionado contra el mío, dejo que mi mano se enrosque alrededor de su hombro, disfrutando de la rara cercanía.

Al instante me doy cuenta de que he cometido un gran error al tocarla.

Santo cielo, su piel es como la seda, suave y lisa. Una sola caricia nunca será suficiente. ¿Qué fue eso?... Joder, acaba de gemir. Tengo que salir de aquí. Tengo que alejarme de ella y de la tentación que representa. Excepto que no puedo mover un maldito músculo con todo nuestro grupo embutido en este maldito rincón.

Sin mencionar que estoy tan duro que no hay forma de escapar sin que lo descubra Addie y todos los que están aquí con nosotros. ¡MIERDA! Empiezo a sudar frío. Luego su mano cae sobre mi abdomen, y eso casi me vuelve loco.

—Muévete —le gruño a Jasper, que está a mi lado.

—¿Qué? —Grita, es complicado hablar aquí con toda la música y las conversaciones en voz alta.

—Necesito ir al baño.

—Ah, vale. Dejen salir a Hayden, chicos —les dice a Kristian y Marlowe.

—Ahora vuelvo —le murmuro a Addie. Sorprendida por mi repentino movimiento, se sienta, con una expresión de asombro en su rostro, como si acabara de darse cuenta de que estaba recargada sobre mí. No es que me molestara. De ninguna manera. De hecho, me encantó.

Cuando me deslizo fuera de la mesa, me quito la chaqueta y la doblo sobre mi brazo, con la esperanza de que oculte mi creciente *condición*.

Recuerdo la clase de ciencias de octavo grado, cuando tuve una erección por mi compañera de laboratorio, Jamie, cuando estábamos presentando nuestros hallazgos frente a la clase. Tenía la mejor delantera de todas las chicas de nuestra clase, y se me estuvo parando por ella durante todo un año. Pensé que todos lo habían notado, pero nadie dijo nada, y lo hubieran hecho si lo hubieran visto. Nunca olvidé lo humillante que era descubrir que no tenía absolutamente ningún control sobre qué o quién me la ponía tiesa.

Como adulto, he dedicado mucho tiempo y energía al concepto de control. Por lo tanto, es irritante, por decir algo, perder el control como lo he hecho esta noche, dos veces, para más inri.

No recuerdo la última vez que una mujer me hizo sudar simplemente por sentarse a mi lado. Soy un dominante, por el amor de Dios. Mi control es legendario. Excepto, aparentemente, cuando el cuerpo de Addison York se aprieta contra el mío.

Con mi chaqueta aun estratégicamente posicionada, me dirijo a través del salón lleno de gente, aceptando apretones de mano y felicitaciones de colegas, mientras me encamino al baño de hombres. Una vez allí, me encierro en uno de los cubículos, cuelgo la chaqueta en el gancho de la parte posterior de la puerta y apoyo mi cabeza contra el azulejo frío en la pared.

Contrólate, ¿quieres?

Quiero golpear algo. Cualquier cosa para librarme de la frustración y el deseo que me posee como una maldición que no puedo quitarme de encima, no importa cuánto lo intente. ¿Qué demonios estaba pensando cuando la besé? No estaba pensando, actué por impulso. En el momento más importante de mi carrera, tomé lo que más he deseado desde que tengo memoria. Deseo a Addie y por eso la besé.

Busco a tientas mi cinturón y los latosos botones y ganchos de mis pantalones, casi maldigo en

voz alta por lo complicado que es el proceso. Entonces mi polla salta caliente y dura. La tomo en mi mano, buscando alivio del deseo más doloroso que jamás he experimentado.

No puedo tenerla, no la tendré. No puedo tenerla, no la tendré.

Los pensamientos abundan en mi mente mientras revivo ese beso, ese momento fugaz y mágico en el que tuve absolutamente todo lo que siempre quise: el éxito profesional definitivo y la mujer que amo. *Mierda.*

Al escuchar voces fuera del baño, contengo un gemido. Nunca le he admitido a nadie, ni siquiera a mí mismo, que la amo. Maldita sea, no puedo estar enamorado de ella. No puedo. ¿Cómo puedo estarlo? Agarro mi polla con tanta fuerza que me duele. Una parte de mí no puede creer que realmente esté haciendo esto aquí, a nada de distancia de mis colegas y los paparazzi, pero no puedo detener lo que ella comenzó cuando apretó su cuerpo contra el mío.

No puedo controlar lo que no se puede controlar. La amo. La deseo. La necesito. No puedo tenerla. Desde lo profundo de mi cerebro inundado de sexo, tengo la previsión de alcanzar mi pañuelo antes de correrme. Todo mi cuerpo se estremece por el orgasmo. El alivio es inmediato y abrumador.

Respirando con dificultad, cierro los ojos y me quedo quieto, dejando que el oxígeno alimente mis pulmones. Me quedo allí hasta que mi polla comienza a relajarse, satisfecha, sólo por ahora. Con manos temblorosas, me limpio y anudo el pañuelo sucio en una apretada bola que guardo en el bolsillo de mi chaqueta.

Por supuesto sé que no debo tirar un pañuelo lleno de mi ADN en un baño público en un evento de Hollywood. Así es la vida de una celebridad. No dejar evidencias es uno de nuestros lemas.

Me doy otros cinco minutos para calmarme antes de hacer lo que vine a hacer aquí. Me arreglo la ropa e inhalo profundamente, varias veces. Decidiendo cómo pasar el resto de la noche, primero, la llevaré sana y salva a su casa y luego me dirigiré al Club Quantum, donde de seguro encontraré a alguien que pueda ayudarme a satisfacer la necesidad que ella despierta dentro mí.

Salgo de mi privado en el baño y me encuentro con que está casi vacío, excepto por una persona. Gracias a Dios por los pequeños milagros. Me lavo las manos y me refresco la cara con agua fría, secándola con la toalla que me da el camarero. Sospecho que el chico sabe exactamente lo que acabo de hacer.

Lo que sea. Con la evidencia guardada en mi bolsillo, que intente demostrarlo.

Me dirijo a la puerta y en ese momento entra Flynn, colocando una mano sobre mi pecho para moverme hacia dentro del lugar.

—Necesitamos hablar.

—No, eso no es cierto.

—¡Sí que lo es! —Afortunadamente, él mantiene su voz baja—. Entonces, esto con Addie... ¿Por fin es un hecho?

—No, ni nunca lo será.

—Todos te vimos besarla. Vimos sus ojos iluminarse con sorpresa y alegría porque finalmente hiciste algo.

—Fue solo un beso. —Mantengo mi tono intencionalmente indiferente, aunque siento algo distinto—. No fue nada del otro mundo.

—¡Excepto que ella se está volviendo loca porque le diste esperanza! Lo juro por Dios, Hayden, si la lastimas, te retuerzo el cogote.

Flynn es una de las pocas personas en este mundo a las que realmente aprecio. Pero en este momento, quiero golpearlo directo en su rostro de galán de cine—. Gracias por la advertencia.

¿Ya puedo irme?

—Hayden... Si no estás en esto, realmente, no puedes. Definitivamente no puedes.

Mantengo la voz baja, no sea que Flynn y yo estemos en todos los periódicos mañana por pelear en la fiesta de Vanity Fair.

—¿Crees que necesito que me lo recuerdes?

—O vas a hacer las cosas bien o mejor déjala en paz —dice con los dientes apretados—. Es en serio.

—Eres un maldito hipócrita, ¿lo sabías?

—¿Qué diablos se supone que significa eso?

—¿Recuerdas cuando te dije que no tenías por qué involucrarte con Natalie?

—No es lo mismo.

—¿No es lo mismo? ¿No es exactamente lo mismo? ¿Una buena chica que merece algo mejor que unos cabrones como nosotros?

Con gente de la industria, entrando y saliendo, no podemos permitir que esto se salga de control. Así que, por mucho que nos gustaría dejarnos ir y perder el control, sabemos que es lo mejor.

—No es lo mismo. Addie es...

Levanto una ceja.

—¿Especial? ¿Eso es lo que ibas a decir? ¿Y Natalie no? —Nunca es una buena idea arrastrar a la esposa de un hombre a una discusión, pero necesito que Flynn reconozca su propia doble moral. Antes de que él pueda decir algo, lo hago yo—. Déjame en paz, Flynn. No voy a tocarla, y ciertamente no voy a lastimarla. ¿Por qué crees que he mantenido mi distancia todo este tiempo? No quiero lastimarla.

Empiezo a alejarme, pero él me agarra del brazo y me da la vuelta para mirarlo.

—Júralo.

Miro a los ojos de mi más antiguo y cercano amigo, mi socio, una de esas pocas personas que realmente aprecio.

—Vete a la mierda. —Libero mi brazo de su agarre y salgo el baño antes de cometer el gran error de tumbarle los dientes.

CAPÍTULO 2

Addie

Desde su repentina ida al baño de hombres, Hayden me ha ignorado por completo. Ni siquiera puedo lograr que haga contacto visual conmigo. Vi a Flynn ir detrás de Hayden, y cuando regresaron a la mesa, ambos parecían tensos y enojados.

—¿Qué crees que haya pasado en el baño? —pregunta Natalie.

Tengo la *ligera* sospecha de lo que debe haber pasado, pero no puedo decirlo, ni siquiera a ella. Si lo digo en voz alta, se vuelve realidad, y nunca he reconocido mis sentimientos por Hayden ante nadie. Estoy segura de que nuestros amigos tienen sus sospechas, ya que ambos hemos hecho un trabajo bastante pobre por disimular nuestra atracción. Pero sentirlo y decirlo son dos cosas muy diferentes.

—No sé —le respondo—. Ya sabes cómo son, mejores amigos un minuto y a punto de matarse unos a otros al siguiente. —Me tiemblan las manos, así como mi decisión de tomar lo que quiero de él. Estoy vacilando, si ni siquiera puedo lograr que me mire, ¿cómo voy a lograr seducirlo?

No es que no haya tenido parejas antes. Porque sí que las he tenido. Pero nunca he sentido esta profunda sensación de pánico al pensar en lo que podría suceder si me lanzo descaradamente con un chico. No pretendo ser arrogante ni nada, pero sé que la mayoría de la gente me considera bonita. Mi papá dice que soy la chica más hermosa del mundo, pero eso no cuenta, es mi padre, al fin y al cabo.

Los chicos me miran cuando camino por la calle. Ha sucedido desde que estaba en el bachillerato, una vez que mis pechos hicieron su aparición—más vale tarde que nunca—y mi cuerpo se contornea en otras áreas que los hombres tienden a notar. De acuerdo, lo diré. Tengo un culo de muerte. Años de sentadillas, correr y patinar, han dado como resultado un trasero magnífico, al menos así lo llamó uno de mis ex.

Me gusta esa palabra, tengo un culo magnífico y unas tetas fantásticas que son todas mías, y las tetas reales en Hollywood son la excepción más que una regla. Trabajo para la estrella de cine más famosa del mundo. Tengo amigos increíbles, un apartamento precioso cerca del muelle de Santa Mónica que pude comprar gracias a mi jefe, que también es el hermano mayor que nunca tuve, y montones de amigos famosos. Me llevo muy bien con todos los estilistas más importantes de Hollywood, y hasta nos llamamos por nuestro primer nombre. Sin mencionar que soy inteligente, astuta y el ser humano más organizado en este o en cualquier otro planeta.

Soy un buen partido. Podría tener a cualquier chico que quiera, entonces ¿por qué es que el único que quiero me está ignorando?

—Esto es una cagada —le digo mientras miro al hombre en cuestión. Oh mierda. ¿He dicho eso en voz alta? Una mirada en dirección a Natalie confirma mis peores temores.

—Um, ¿qué es una cagada? —pregunta ella.

¿He mencionado que adoro a la esposa de Flynn? Si hubiera podido elegir a la mujer perfecta para él, hubiera elegido a Natalie. Es encantadora, dulce y sincera, y lo ama por la persona que es, no por su fama. Nos llevamos bien desde el día que nos conocimos y nos hicimos amigas en el poco tiempo que ha estado en su vida. Tengo muchas ganas de decirle lo que estoy pensando y sintiendo, pero tengo miedo de cruzar la línea entre la estrecha amistad y la relación de trabajo que hay entre Flynn y yo. Quiero mucho a Natalie, pero ella es la esposa de mi jefe.

—Dime, Addie. Confía en mí, dime qué te molesta, déjame ayudarte.

Ella dice exactamente lo que necesito escuchar, y de repente no me importa que sea la esposa de mi jefe. En este momento es la amiga que necesito desesperadamente, por eso la acepto con la generosa oferta.

—Estoy a punto de cometer un gran error garrafal.

—¿Qué quieres decir?

Dirijo mi mirada a Hayden, que está a unos metros de nuestra mesa, hablando con actores cuyos nombres seguramente reconocerías de inmediato. Esta noche es el centro de la atención, todos quieren hablar con él. Con su gran victoria, es oficialmente el director más popular de Hollywood. Claro que yo podría haberles dicho eso mucho antes de esta noche.

—Addie...

—Voy a seducirlo.

—Por. Fin. ¿Cuál es tu plan?

—Cuando me lleve a casa más tarde, lo tomaré de la mano y lo meteré a mi apartamento. No voy a aceptar un no por respuesta. —Aparto la mirada de Hayden, para voltear a ver a Natalie, que me estaba mirando asombrada—. Estás horrorizada, ¿verdad?

—No claro que no.

—Me besó, Nat. Lo viste.

—*Todo el mundo* lo vio.

—Eso significa algo. Voy por ello. Ya no me importan todas las razones por las que no debería hacerlo. Estoy harta de querer a alguien que no puedo tener, y sé que él también quiere estar conmigo. Somos adultos. Es hora de que empecemos a actuar como tales.

—Yo, esto...

—¿Qué?

Ella comienza a decir algo, pero se detiene.

—Buena suerte.

—¿Crees que estoy loca?

—No. Lo entiendo, en realidad. Yo sólo... Ten cuidado, Addie. Él... —Ella sacude la cabeza—. Tú lo conoces mejor que yo.

Algo que se parece mucho a la culpa se desliza por su rostro y desaparece antes de que pueda estar segura de qué ha sido. ¿Por qué Natalie se sentiría culpable por algo relacionado con Hayden? Estoy hecha un lío, seguramente me estoy imaginando cosas.

Flynn se sienta en el sillón y se desliza hacia Natalie para abrazarla.

—¿Estás lista para irte a casa y celebrar en privado, nena?

—Cuando tú quieras.

—Addie, si quieres podemos darte un aventón. —Se ofrece.

—Oh, no, gracias. Hayden me llevará a casa.

Flynn mira furioso a Hayden, que tiene una bebida en la mano mientras otro grupo de actores le rodean.

—Sería mejor que vinieras con nosotros. Él apenas está empezando a celebrar.

¿Cómo puedo comenzar a competir contra las hermosas mujeres con las que Hayden trabaja todos los días?

¿Las mujeres que se arrojan sobre él, esperando que las incluya en el reparto de una de sus películas?

Algunas de ellas *harían* cualquier cosa, le *darían* cualquier cosa, para obtener lo que quieren.

Detente, Addison, no pienses en eso. Tú vales mucho más que ellas, y nunca has sacrificado tu moral por un trabajo. Me doy cuenta de que Flynn me está mirando, probablemente preguntándose qué tipo de crisis existencial estoy teniendo.

—Lo vigilaré y me aseguraré de que llegue bien a su casa. —Me levanto para abrazarlos a ambos—. Felicidades de nuevo. Estoy tan feliz por ti.

—Gracias, Addie. —Besa mi mejilla—. No podría haberlo hecho sin ti.

—Ambos sabemos que eso no es cierto, pero es bonito escucharlo de todos modos.

—Es completamente cierto. Estoy seguro de que te hablaré mañana.

—Estoy segura de que lo harás.

Cuando Natalie me abraza, susurra en mi oído—: Ten cuidado. —No estoy segura de qué me dice que tenga cuidado. ¿Me está advirtiendo de Hayden? ¿Por qué ella haría eso? ¿Ella sabe algo que yo no? Por supuesto que no. Ella lo conoce desde hace un par de meses. Lo conozco desde hace diez años. ¿Qué podría saber ella que yo no?

Sonrí para tranquilizarla y caminamos juntas hasta la salida. Intento no notar la forma en que me mira por encima del hombro, con las cejas fruncidas con evidente preocupación. ¿Ella piensa que no puedo cuidarme sola? La quiero, pero se preocupa innecesariamente. ¿Y por qué me siento como si fuera la hermanita menor, cuando soy mayor que ella cuatro años?

Agarrando valor, firmeza y determinación para conseguir lo que quiero, me acerco a Hayden y coloco mi mano sobre su espalda.

Se sobresalta cuando se da cuenta de que soy yo.

—Oh, hola —dice, aun logrando evitar el contacto visual. ¿Es realmente tan cobarde?

—¿Qué te parece si ya nos vamos de aquí? —Mi corazón late violentamente mientras espero por su respuesta.

Finalmente me mira a los ojos, y el calor que veo en esos ojos azules generalmente helados me dice todo lo que necesito saber. Él me desea, pero no quiere hacerlo. Bueno, al menos es un principio, puedo manejar esto.

—Mmm, está bien. Por supuesto, vámonos.

Después de despedirnos de Jasper, Kristian y Marlowe, pongo mi mano alrededor de su brazo, debido a que traigo mis tacones y mis piernas se sienten bastante inestables de repente. A pesar de mi bravuconada anterior, estoy nerviosa por tomar a este toro en particular por los cuernos, y la extraña reacción de Natalie a mis planes me ha puesto más nerviosa de lo que ya estaba.

Pero ese beso... Ese maldito beso. Lo que suceda después es culpa suya. Él lo empezó. Tengo la intención de terminarlo de una vez por todas. Ya es hora.

Natalie

ESTOY MUY CONFUNDIDA E INDECISA. ¿LE CUENTO A FLYNN SOBRE EL PLAN DE ADDIE O MEJOR cierro el pico? Addie no tiene idea de que Hayden, Flynn y el resto de los directivos de Quantum son dominantes sexuales. Ella no sabe sobre el Club Quantum o la sala de juegos en la casa que Hayden tiene en Malibú, lo que me alertó sobre sus preferencias incluso antes de que supiera que Flynn también las comparte.

Me siento mal, cuando pienso en que Addie puede toparse con que Hayden es mucho más de lo que ella se imagina. Pero luego me digo que Hayden ama a Addie. Nunca la lastimaría ni la presionaría demasiado o... Dios, no lo sé con seguridad. Sí, he llegado a conocer a Hayden mucho mejor desde nuestra primera reunión cuando arruiné su tiro en el parque de Greenwich Village y fui sometida a toda una diatriba. Pero realmente no lo conozco muy bien. Ciertamente no tengo la más remota idea de cómo trata a una mujer en la cama fuera de la relación entre un dominante y su sumisa. ¿Le gustará lo que ellos llaman sexo vainilla?

No lo sé, y el hecho de que Addie podría estar caminando hacia algo para lo que lamentablemente no está preparada me tiene con los nervios de punta. Mi dilema no es algo que pueda esconder fácilmente sobre todo porque mi esposo es increíblemente observador.

—¿Por qué estás tan inquieta? —Pregunta cuando nos acomodamos en el asiento trasero del auto que alquiló para que nos llevara a la noche de los Óscar.

—Por nada. —Addie ha sido una buena amiga desde el primer día que nos conocimos, y me apoyó mucho cuando mi pasado se hizo público al casarme con Flynn y todo lo demás. Me hizo sentir bienvenida en mi nueva vida y quiero que nuestra amistad prospere. Sin embargo, ¿cómo puede suceder eso si traiciono su confianza?

Flynn me abraza y tira de mí para acomodarme en su regazo, sus labios haciendo cosas maravillosas en mi cuello, al punto de hacerme olvidar el asunto de Addie y su plan.

—Dime qué está mal. ¿Alguien te dijo algo desagradable? ¿A quién necesito matar?

—Ni de broma lo digas. Hemos tenido suficientes asesinatos vinculados a tu nombre para el resto de nuestra vida. —Todavía me estoy haciendo a la idea de que mi padre mató al abogado que me delató ante la prensa. Sin embargo, mi padre no lo hizo para vengarme. No, lo hizo porque el abogado deshonró al grandioso amigo de mi padre, el mismo amigo que me atacó y violó cuando yo tenía quince años. Mi padre siempre ha elegido a Oren sobre mí, y siempre lo hará.

—Las chicas pasaron un buen rato esta noche —dice sobre mis hermanas, que se han ido a casa a pasar la noche.

—Gracias por incluirlas.

—Ni más faltaba. Son parte de nuestra familia.

—Sí —digo con un suspiro feliz—, lo son. —Me encanta tener a mis hermanas de vuelta en mi vida, lo cual ha sido lo mejor que ha salido del reciente alboroto sobre mi pasado. Bueno, Flynn es lo mejor, pero tener a mis hermanas conmigo también es importante. Candace y Olivia se convirtieron en hermosas jovencitas durante los ocho años que pasamos separadas, y estoy muy orgullosa de ellas.

—Alguien le preguntó a Jasper sobre Olivia —dice Flynn.

Estoy inmediatamente en alerta—: ¿Qué cosa?

—Si ella pudiera estar interesada en modelar.

—¿En serio?

—Jasper no me lo hubiera dicho si no fuera en serio.

—No sé qué decir a eso. Ella va a la escuela y tiene un trabajo y... wow.

—Lo sé, ¿verdad? —Su sonrisa se extiende por su hermoso rostro. Ha tenido mucho de qué sonreír últimamente después de arrasar con la temporada de premios por su increíble actuación en *Camuflaje*, sin mencionar nuestra boda—. ¿Se lo dirás? —me pregunta.

—Supongo que tendré que hacerlo. Esa debe ser su decisión.

—Estoy de acuerdo. —Besa mi mejilla y luego mis labios—. Ahora, ¿me vas a decir por qué estás preocupada?

—No te va a gustar ni un poco.

—Dime de todos modos.

—¿Ves que Hayden besó a Addie y luego en la fiesta estaban abrazados?

Como estoy sentada en su regazo, me doy cuenta al instante de que su cuerpo se pone tieso por la tensión.

—¿Qué pasa con eso?

—Ella planea seducirlo. Esta noche.

Sus ojos marrones se abren de sorpresa—: ¿Ella te lo dijo?

Asintiendo, le digo—: Y por favor, no puedes armar un alboroto. Ella confió en mí y no quiero que piense que corro para contarte todo lo que me dice.

—No te preocupes, cariño. Ella se ha convertido en tu amiga y lo entiendo. No tienes nada de qué preocuparte. Hayden no le pondrá un dedo encima.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Porque sabe que lo mataría si la toca sin estar dispuesto a algo serio con ella. De hecho, tuvimos una conversación al respecto cuando fuimos al baño.

—¿Una conversación?

—Así es, le dije que la dejara en paz si no iba a ofrecerle todo de él. Si no quiere una relación seria, ella es importante para mí y para todos los demás en nuestro grupo para que él juegue con ella.

—Por lo que me dijo ella, no creo que planea aceptar un no por respuesta.

—Tranquila, nada va a pasar.

Al escuchar eso, me duele el corazón por la pobre Addie.

Flynn traza su dedo sobre mis labios.

—¿Por qué está triste mi esposa?

—Estoy preocupada por ella. Ella realmente quiere tener algo con él. Entiendo por qué podría no ser una buena idea que estén juntos, pero me entristece saber que de todas maneras le va a romper el corazón.

—Yo también, pero es lo mejor. Ella quiere amor, matrimonio, bebés y una vida con alguien. Después de la forma en que fue criado Hayden, él no quiere tener nada que ver con eso.

—¿Cómo fue criado?

—Ah, cielos —dice Flynn con un profundo suspiro—, su vida familiar fue un desastre. Sus padres se separaron antes de que él naciera. Su madre, tiene problemas crónicos de drogas y alcohol, se ha casado y divorciado tres veces, pero Hayden es su único hijo, por lo que todos sus problemas recaen sobre sus hombros. Acaba de pagar por internarla de nuevo en rehabilitación, y ahora está en ese período frágil y esperanzador de esperar para ver si funcionará esta vez, y el

resto de nosotros estamos esperando apoyarlo cuando no sea así. Su padre se ha casado cuatro veces, su última esposa es tres años menor que nosotros, y Hayden tiene varios medios hermanos por parte de su padre a quienes apenas conoce. Sus padres tuvieron cierto éxito como actores, pero se desvaneció bastante rápido, y ahora ya no son conocidos. Su padre siempre le pide dinero en las raras ocasiones en que Hayden habla con él.

—Sabía que su familia era un desastre, pero no sabía qué tanto. —Escuchar la historia de Hayden me ablanda un poco el corazón por él. De los amigos de Flynn, Hayden no es mi favorito, aunque él haya salido a defenderme cuando mi pasado salió a la luz, pero sé lo importante que es para Flynn, así que trato de respetar eso.

—Ha sido realmente vergonzoso para él. Mantiene su distancia de todo ese desastre, pero no tiene ningún deseo de casarse después del infierno que los diversos matrimonios de sus padres le hicieron pasar. Él piensa que el matrimonio es para idiotas.

—Nosotros sabemos que no es así, ¿verdad?

—Por supuesto.

—Tu cambiaste de opinión. Tal vez él cambie la suya en las circunstancias adecuadas.

—Supongo que todo es posible, pero sus cicatrices son muy profundas sobre ese tema, incluso más profundas que las mías después de todo el drama con Valerie. —Arruga el ceño ante la mención de su exesposa—. Toda esa mierda con sus padres fue una infancia muy infeliz para él, y cuando sólo le hablan para pedirle dinero... —Flynn niega con la cabeza, su disgusto es evidente—. Es difícil para él.

—Quizás alguien como Addie es exactamente lo que necesita.

—Lo has visto en el club, Nat. ¿Puedes imaginarla envuelta en sus cuerdas, mientras él pasa horas torturándola de todas las formas que se le ocurran?

—En realidad no, pero tampoco me podías imaginar allí, y sabemos cómo resultó eso.

Su gruñido de risa me hace sonreír.

—Eres una listilla, ¿verdad, Sra. G?

—De hecho lo soy, y sabes que tengo razón. Ella podría adoptar el estilo de vida de la misma manera que yo.

Él se encoge antes de decir—: Ni siquiera puedo...

—No pienses en ella como Addie, tu adorada asistente y la hermana menor que nunca tuviste. Piensa en ella como una mujer con una mente y un corazón propio.

—Puedo hacerlo sin ningún problema, siempre que no piense en ella como la mujer de Hayden.

—Es tu mejor amigo, Flynn.

—Y lo aprecio. Es un gran amigo y socio, un cineasta talentoso y un hijo mejor de lo que se merecen sus padres.

—¿Pero?

—Me preocupa que la lastime.

—¿Entonces te interpondrías en el camino de su felicidad? A ella le importará si tú no lo apruebas.

—Ella es toda luz, amor y alegría. Él es oscuro, melancólico y lleno de traumas. Por mucho que quiera que ambos sean felices, me temo que se convertirían en una pareja hecha en el infierno para ella. —Curva una mano alrededor de mi trasero—. Ya no quiero hablar más de ellos. Quiero hablar sobre nosotros y cómo vamos a celebrar mi gran victoria.

—¿Cómo quieres celebrar?

Su mano se desliza por mi pierna para sumergirse debajo del dobladillo de mi Givenchy rojo.

Con su palma plana contra la cara interna de mi muslo, la arrastra hacia arriba para descubrir que seguí sus instrucciones y dejé mis bragas en casa.

—Ahhh, joder —susurra—. ¿Cómo es posible que te folle cuatro veces al día y todavía no sea suficiente?

Abro las piernas para alentarle, pero no tiene prisa.

—Tampoco es suficiente para mí, pero no podemos seguir así para siempre. —¿O sí?

—Yo puedo, si tú puedes.

Me río nerviosamente. He aprendido a no desafiarlo en estas cosas.

—Tócame, Flynn.

—¿Me lo estás ordenando?

—¿Por favor?

—Mmm, sabes exactamente qué decirme, ¿no?

Antes de que pueda dar una respuesta ingeniosa, me deja sin palabras cuando me mete los dedos. Sin preliminares, sin burlas juguetonas... Oh Dios.

—Flynn.

—¿Qué, nena?

—Yo... —Él dobla sus dedos y encuentra mi punto G, y como si hubiera accionado un interruptor dentro de mí, me hace venir duro. Como siempre, él juega mi cuerpo como un maestro—. Olvidé lo que iba a decir.

Riendo suavemente, continúa acariciándome con los dedos.

—¿De quién fue la idea de ir a casa esta noche?

—Tuya. Podríamos haber estado en una habitación de hotel desde hace rato.

—¿Quién necesita una habitación de hotel? —Agotada por los efectos del champán y el poderoso orgasmo, no estoy preparada para que él retire sus dedos abruptamente. Se ocupa de su ropa y me coloca encima de él, bajándose sobre su polla tiesa, haciéndome gemir por lo apretado que se siente. Siempre es así con él, siempre está tan duro. Nunca estoy segura si gritar o suspirar por el placer. Usualmente grito, pero con el conductor va delante de nosotros, separado por un delgado panel de seguridad, contengo ese impulso.

Con sus manos apretando fuertemente mi trasero, dejo caer mi cabeza sobre su hombro, a la deriva en un mar de sensaciones. Me muevo muy ligeramente, y él se hace más grande y duro, haciéndome gemir por el ajuste.

—Eso es suficiente.

Su risa baja dibuja una sonrisa de mí. Tenemos este argumento con frecuencia. Justo cuando creo que no puede su polla crecer más, lo hace. Siempre.

—Es tu culpa, —dice—. Eres tú.

—Desde mi perspectiva, eres tú.

—Somos nosotros. Juntos somos perfectos.

No puedo negar eso, así que no me molesto en intentarlo.

—Desearía que pudieras sentir lo que es estar dentro de ti, la forma en que tus músculos se ondulan y me aprietan. Ni te imaginas lo que tengo que hacer para no correrme en el momento en que siento el primer apretón.

Sus palabras ásperas, pronunciadas directamente en mi oído, me hacen temblar.

—Móntame, cariño. Haz que me corra.

Junto a él en el asiento, sus dos estatuillas yacen abandonadas, casi como una ocurrencia tardía de lo que está sucediendo ahora. Eso me hace reír.

—¿Qué es tan gracioso? —Pregunta, apretando los dientes por el esfuerzo que le toma no

correrse cuando lo estoy montando. Sé que esto es un desafío para él porque me lo ha dicho muchas veces.

—Pobre Óscar uno y Óscar dos, descartados en el calor de la pasión.

—¿A quién carajo le importa las estatuillas cuando estoy follando a mi dulce Natalie?

Una parte de mí quiere horrorizarse por su lenguaje, pero no puedo negar que sus palabras me excitan.

Echa la cabeza hacia atrás y gime.

—Me encanta cómo te pones de mojada cuando digo cosas como esa. Me encanta.

Y lo amo. Desesperadamente. Estoy muy orgullosa de esas dos estatuillas doradas que respaldan mi creencia de que es el actor más talentoso de nuestra generación, y es todo mío. Esta noche merece ser adorado, y puedo decir que lo sorprendo cuando me levanto y me dejo caer de rodillas frente a él.

—Nat... ¿Qué diablos?

—Shhh. Simplemente disfruta. —Me ha enseñado cómo hacer esto de la manera que más le gusta. Agarro con fuerza su gruesa base y succiono la punta con la boca, golpeándolo con la lengua mientras me lo trago hasta hacer que toque mi garganta.

—Maldición —dice en un siseo. El fuerte tirón de sus dedos en mi cabello y la oleada de calor en su polla dura me hacen saber que toda su atención está en mí. Lo llevo casi hasta el punto culminante, antes de retroceder y hacerlo una y otra vez hasta que casi me ruega que termine el tormento.

—Nat. Dios, Nat. *Nena*.

Me está advirtiendo como siempre, dándome la opción de dónde y cómo se va a venir. Lo quiero en mi boca, así que aprieto el dedo con fuerza contra el punto debajo de sus bolas que lo pone en marcha cada vez, y él se corre con un gruñido feroz, empujando en mi garganta con un abandono salvaje. Me encanta que sea así. Me encanta todo de él, pero ver a mi marido, quien usualmente es controlado y dominante, perder el control debido a algo que he hecho es increíble.

El vuela y se deja caer ante mí. Y luego me aventuro a mirarlo a la cara y lo encuentro mirándome con fuego en sus hermosos ojos.

—Felicidades —susurro sonriéndole.

—Necesito ganar un par de premios todos los días, si así es como me felicitas. —Se desploma en el asiento, pero la pose casual es engañosa. Lo conozco lo suficientemente bien como para suponer que estoy presenciando la calma antes de la tormenta que golpeará cuando lleguemos a casa. No puedo esperar. Sus brazos extendidos me levantan y vuelvo a su regazo. Me abraza, acaricia mi cabello y besa mis labios hinchados—. Mi esposa es la más sexy e increíble del mundo.

—¿Estás seguro que del mundo entero?

—Ella es mi mundo entero.

Y eso es más que suficiente para mí.

CAPÍTULO 3

Addie

No soy la única que quiere la atención de Hayden esta noche, le toma casi una hora despedirse de todo el mundo en la fiesta. Tanto hombres como mujeres lo adulan, con la esperanza de que él recuerde sus alabanzas para cuando estén abiertas las audiciones de su próxima película. Sin embargo, puedo decir que la mayor parte de sus palabras a Hayden le entran por un oído y le salen por el otro. A él nunca le ha interesado ser parte del juego de Hollywood, y no empezará ahora que ha ganado Óscar por dirigir y producir la película.

Cuando ya no soporta más todo el show, agarra mi mano y medio camina y medio me arrastra hasta la entrada principal donde nuestro conductor está esperando junto con al menos la mitad del cuerpo de prensa de Hollywood. Destellos me ciegan al salir, mientras el coche se estaciona frente a nosotros le escucho maldecir entre dientes.

—Cómo alguien puede ganarse la vida acosando a las celebridades es algo que no puedo entender.

Abre la botella de bourbon que lo espera en el minibar. Llenando un vaso, me lo ofrece, lo tomo gustosa, pues necesito hacer acopio de todo el valor para llevar a buen término mi plan.

El primer sorbo me quema por dentro y me quita el aliento, tanto que se me salen las lágrimas. Miro por la ventana para que no vea mi reacción al potente licor. Quiero que me encuentre sofisticada, no como alguien que está probando por primera vez cosas que son comunes para él. Y el bourbon es una parte cotidiana en su vida. Nunca lo he visto ebrio, pero a él le encanta la reserva familiar de Pappy Van Winkle. El bourbon de veinte años se vende por mil quinientos dólares la botella, y lo sé porque lo ordeno a granel para él. Mantener a Hayden Roth marinado en bourbon, y asegurarme de que el auto esté abastecido con su marca favorita esta noche, es una de mis tareas en Quantum, pero nunca lo he probado hasta ahora.

—No te gusta, ¿verdad?

Me doy cuenta de que me ha estado observando mucho más de lo que pensaba que haría después de negarse a hacer contacto visual durante las últimas tres horas.

—Está bien. —Valientemente tomo otro sorbo, aunque honestamente no se me antoja nadita.

Su ladrido de risa me sorprende.

—No desperdicies mi bourbon si no te gusta. El material es como oro líquido. —Toma mi vaso y vierte el líquido restante en su vaso—. ¿Qué preferirías tomar?

—Debe haber champan por aquí en algún lado.

—Es la noche de los Óscar en Hollywood. Por supuesto que hay champan. —Descorcha una

botella de Cristal, y sirve una copa que me pasa, guardando la botella en la cubeta de hielo.

Tomo un sorbo, es fresco y delicioso, lo cual es más mi estilo.

—¿Mejor?

—Mucho mejor, gracias.

—No, gracias a ti por venir conmigo esta noche y por ocuparte de cosas como tener bourbon en el auto para mí.

—Solo haciendo mi trabajo.

—Eres muy buena en eso.

—Es bueno escucharlo. —Estoy ardiendo por dentro, brillando de placer ante el raro cumplido que me ofrece. Supuse que Hayden no le daba mayor importancia al hecho de que siempre hay una botella esperando por él en cada coche al que entra. Saber que presta atención es el tipo de reconocimiento con el que soñamos los asistentes de los ricos y famosos.

El tráfico es horrible, y por una vez, estoy agradecida por eso. Me da algo de tiempo para calmar mis nervios y desarrollar mi plan. El secreto número uno para mi éxito como asistente de la estrella de cine más grande del mundo es que tengo planes de respaldo para mis planes de respaldo. Eso es lo que necesito ahora. Cuando llegemos a mi casa, me acompañará hasta la puerta porque es demasiado caballeroso como para no hacerlo.

Ahí es cuando daré el gran paso.

Sin darse cuenta de mi inminente ataque, se pone cómodo para el recorrido hasta Santa Mónica, sus pies en el otro asiento y su chaqueta de esmoquin a un lado. Observo mientras tira de su corbatín hasta que el nudo cede. Los botones de la camisa son los siguientes. Estoy fascinada viendo los movimientos de sus manos. Su gemido de alivio al soltar el botón superior viaja directamente hasta mi clítoris. Cruzo las piernas para calmar la dolorosa oleada de deseo.

¿Qué haría si me sentara a horcajadas sobre su regazo y lo besara?

Desearía tener las agallas para descubrirlo. Pero la idea de que él me rechace o me aparte me deja pegada a mi asiento. No, es mejor esperar hasta que esté en mi territorio para poner en marcha la *operación seducir a Hayden Roth*. Mientras tanto, él está a un centímetro de mí, pero ese centímetro bien puede ser un kilómetro. Mantiene sus manos y cualquier otra parte de él bien pegadas a su cuerpo, por mucho que deseo más bien las pusiera sobre el mío.

¿Cómo puede estar tan tranquilo, fresco y sereno cuando estoy a punto de calcinarme?

Nunca había estado tan insegura con un hombre.

¿Por qué cuando es tan importante, no puedo adivinar en qué piensa Hayden?

¿Qué es lo que quiere?

¿A quién desea? Hasta esta noche, habría dicho que no tenía idea. Pero cuando me besó, espontáneamente y muy, muy públicamente, bueno, eso hizo una declaración, ¿verdad?

Excepto que después de eso pasó... nada. Me quedé esperando por algo más, de ninguna manera voy a dejar que esto termine así. Sigo diciéndome eso en el interminable trayecto hasta Santa Mónica.

—¿Qué te pareció tu primera ceremonia de los Óscar?

—Me encantó. Especialmente la parte donde ganaron todos mis amigos.

—También me gustó esa parte. —Inclinándose hacia adelante, toma la botella de bourbon por el cuello y vuelve a llenar su vaso. Empiezo a preocuparme de que esté demasiado borracho para lo que he planeado para él, pero entonces este es Hayden y él jamás se emborracha. Un poco alegre, sí. Borracho, nunca. Flynn me dijo una vez que Hayden nunca se le pasa la copa, porque nunca quiere estar fuera de control como su madre solía estar durante su infancia, y gran parte de su edad adulta.

—Estoy muy feliz por ustedes. La película merece todos los elogios y algo más.

—Será algo difícil de superar —dice, frunciendo el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—*Camuflaje* fue una combinación de eventos únicos que condujeron a la perfección pura. ¿Cómo supero eso? ¿Cómo podemos superarlo?

—Flynn, Quantum y tú apenas van despegando. Solo hemos comenzado a ver el alcance total de lo que eres capaz de hacer.

Se da vuelta para mirarme, realmente mirarme, y la vulnerabilidad que veo en sus ojos es como una flecha que da directo a mi corazón enamorado.

—¿De verdad lo crees?

—Sí que lo creo. Ustedes hacen magia cuando trabajan juntos, y solos. Predigo que se superarán muchas veces.

—Espero que tengas razón.

—Por lo general la tengo. Pregúntale a Flynn.

Mi comentario dibuja una risa lujuriosa en él que hace que mi boca se seque y mi corazón palpite. Dios, incluso las manos me sudan, cosa que nunca antes me había ocurrido. Nunca, nunca he deseado a un hombre como deseo a Hayden. Nada de lo que he experimentado con ningún otro hombre puede compararse con la forma en que me siento a su lado.

Es este último pensamiento lo que le echa leña al fuego de mi resolución. Si no hago esto, si no aprovecho la brecha que abrió al besarme, nunca me lo perdonaré. Simplemente no puedo vivir el resto de mi vida preguntándome si hubiera sido lo suficientemente valiente como para hacer lo que quería. Es el mejor amigo de mi jefe. ¿A quién le importa eso? No estoy en horario de trabajo en este momento, y él no es el jefe de mi vida personal, incluso si a veces piensa que lo es.

Quince minutos después, el auto se detiene frente a mi edificio y me golpea otro pensamiento inquietante: ¿qué pasa con el chofer? Hayden le dirá que lo espere, pero él no sabe qué va a estar aquí por un buen rato. ¿Qué hacemos con el chofer? No tengo un plan de B para ese plan, y mi estómago se encoge de nervios cuando Hayden extiende su mano para ayudarme a salir del auto.

Lo agarro y no lo dejo ir. Entrelazo nuestros dedos mientras atravesamos el vestíbulo de mi edificio y también en el ascensor hasta el quinto piso, donde está mi apartamento. Lo tengo bien agarrado, sobre todo, cuando nos acercamos a mi puerta.

—Estoy muy contento de que hayas estado conmigo esta noche, Addie.

—Gracias por invitarme. —Nuevo dilema: ¿cómo saco mi llave sin soltar su mano? Eso no se puede hacer, así que lo suelto a regañadientes, y él mete su mano ahora libre en el bolsillo de su pantalón. Le doy vuelta a la cerradura y respiro hondo.

Hora de actuar.

El momento de la verdad ha llegado.

Girándome hacia él, miro hacia arriba para encontrar su mirada hambrienta fija en mí, y lo tomo como la señal que necesito para proceder.

—Pasa.

—Yo, esto...

Lo agarro firmemente del brazo y lo jalo hacia dentro de mi casa. No se resiste de ninguna manera. Cerrando la puerta detrás de nosotros, tomo la decisión instantánea de dejar las luces apagadas cuando coloco mis manos sobre su pecho y lo miro nuevamente. Es mucho más alto que yo, incluso con la ayuda que los diez centímetros de mis tacones me ofrecen. Me encanta sentirme pequeña a su lado. Me encanta la idea de ser superada por él, rodeada de él.

—Addie.

Antes de que pueda protestar o decirme por qué hacer esto es una mala idea, doblo mi mano alrededor de su nuca y me pongo de puntitas, rozando mi cuerpo contra el suyo mientras acerco sus labios a los míos. Al principio, no se resiste. De hecho, él participa activamente, devolviéndome el beso con el mismo sentido de urgencia que estoy sintiendo. Quiero gritar aleluya. ¡Finalmente estoy besando a Hayden! Pero eso requeriría que dejara de besarlo, y ahora que lo tengo...

Se da la vuelta, rompiendo el beso abruptamente.

—Addie.

—No te detengas. Por favor, no pares.

Sus manos enmarcan mi cara, sus pulgares acarician mi piel.

—No puedo hacer esto. No sería justo.

—¿Por qué no sería justo, si te estoy demostrando que es lo que ambos queremos? —Utilizo la palabra ambos intencionalmente porque puedo sentir la dura longitud de su polla presionando contra mi vientre.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Addie, somos amigos. No podemos.

Dejo caer mis manos desde sus hombros hasta su cintura, de repente agradecida por todo el tiempo que he pasado con los estilistas eligiendo esmoquin para Flynn. Sé con exactitud cómo acceder rápidamente a lo que quiero. Y lo que quiero está allí debajo, y la polla que cae en mi mano es larga, gruesa y dura, la más grande que he sentido en mi vida. Se me hace agua la boca al pensar en llevarlo dentro de mí.

Aprieto mi agarre y lo acaricio, aprendiendo cómo le gusta por la forma en que reacciona.

Mantiene sus manos en mi cara, como si tuviera miedo de tocar cualquier otra parte de mí, pero su frente cae sobre la mía. Su respiración es áspera y agitada, y sus labios se ciernen cerca de los míos.

—¿Qué estás haciendo? — pregunta, sonando desesperado y necesitado, tal como lo quiero.

—Estoy haciendo lo que he deseado hacer por tanto tiempo. Dime que tú también me deseas.

—Addison...

Arrastro mi pulgar sobre la punta de su polla, dejando que se deslice a través de la humedad que se acumula allí.

—Dime, Hayden.

Sus labios caen sobre los míos, duros y exigentes.

Abro mi boca ante el embate de su lengua. Esto, esto es lo que quiero. Él es lo que quiero. Mis ojos están bien abiertos a sus muchos defectos. Sé que tiene un carácter complicado y que tiene un genio de los mil demonios cuando quiere, pero de todos modos estoy loca por él.

Debido a que estoy prestando tanta atención, soy consciente del momento exacto en que se rompe su control. Sus manos caen de mi cara a mis hombros para rasgar las tiras que sostienen mi vestido. El beso se vuelve salvaje mientras tira de la tela hasta que cede, reventando las costuras, estoy segura de que el diseñador que creó esta belleza estaría indignado, pero poco me importa. Mis senos se liberan de los estrechos límites del corsé, quiero llorar por el dulce alivio y la emoción de su salvaje reacción.

El calor de sus manos sobre mi carne sensible me asusta. Su polla se pone más dura y larga en mi mano, alimentando el fuego que arde entre mis piernas. En mi vida he deseado tanto algo como deseo tenerlo dentro de mí ahora mismo.

Mantengo mis labios presionados contra los suyos cuando digo—: Cama. Ahora.

Duda, y me preocupa que esas pocas sílabas hayan roto el encanto, recordándole que esto es una mala idea. ¿Cómo podría algo que se siente tan bien ser una mala idea? Creo que esta será la mejor idea que he tenido. Se recupera y me lleva hacia la habitación, me acuerdo que vivió aquí una temporada, mientras su casa en la ciudad estaba siendo renovada, eso fue antes de que comprara la otra casa que tiene en Malibú.

Manteniendo sus manos en mis caderas, me guía a través del oscuro espacio hasta el dormitorio principal al final del pasillo. Enciendo la lámpara de la mesita de noche porque he esperado demasiado para que esto lo haga en la oscuridad. En el suave resplandor de la luz, se concentra en mis pechos desnudos. Antes de continuar donde lo dejamos, lo quiero desnudo a él también. Desabrocho el chaleco negro que usa sobre una impecable camisa blanca. Todavía temerosa de que pueda cambiar de opinión, trabajo rápidamente para descubrir su amplio y musculoso pecho y la tabla de lavar de su abdomen.

En silencio, me da vuelta para desabrocharme el vestido. Ahí es cuando empiezo a creer que esto realmente va a suceder. No va a cambiar de opinión. Colocando sus manos en mi espalda, las desliza hasta mi cintura, dejando un rastro de fuego y llevándose el vestido con él. Lo ayudo sacando el vestido ajustado y levanto la vista a tiempo para ver sus ojos azules fríos calentarse cuando ve la tanga que llevo puesta.

Empujo sus pantalones sobre sus caderas, y él se los quita junto con sus zapatos y calcetines.

Santo Dios, si es guapísimo. Siempre supe que lo sería, pero la realidad me deja sin aliento. Tomándolo de la mano, me siento en el borde de la cama y me recuesto, esperando que acepte mi invitación para tomar lo que quiera de mí. Por un breve segundo, parece inseguro e indeciso.

No podemos tener eso.

—Hayden. —Le doy un pequeño tirón a su mano, y él cae sobre mí, descansando esa magnífica polla en mi hueso púbico. Mierda, sí que va a pasar, ¡por fin! Quisiera tomarme un minuto para celebrar, para brincar de felicidad, pero no puedo parar ahora cuando estoy tan cerca de obtener exactamente lo que he deseado durante tanto tiempo.

Envolviendo mis piernas alrededor de sus caderas y mis brazos alrededor de su cuello, me aseguro de que no pueda escapar fácilmente.

—Addie...

—¿Sí, Hayden?

—No me odiarás por esto, ¿verdad?

Le acaricio el pelo, la cara y la espalda.

—No, no te odiaré. —Me duele que sienta la necesidad de preguntar.

—¿Me lo prometes?

—Sí, lo prometo.

—En caso de que me olvide de decirte... Eres preciosa. Siempre lo he pensado, pero al verte desnuda, eres impresionante.

Bien, ahora puedo morir oficialmente feliz.

—Tú también lo eres.

—No lo soy. Sabes que soy un cabrón de tiempo completo, y que te mereces algo mejor.

Antes de que siga diciendo disparates como ese, lo atraigo en un beso con la intención de hacerle olvidar todo lo que no sea lo que estamos a punto de hacer. Le doy todo lo que tengo, sin reservas ni preocupación por lo que traerá mañana. ¿Quién tiene tiempo para preocuparse por mañana cuando Hayden Roth está desnudo en mi cama y listo para la acción?

Su desesperación coincide con la mía. Sus manos están en todas partes, sus labios voraces, como si se hubiera estado tan hambriento por mí como yo lo he estado por él. Cada uno de mis

sentidos está en alerta máxima por su sabor, su aroma, la textura de su piel y el roce de sus vellos contra mis pezones dolorosamente sensibles. Me pregunto si tengo fiebre o si simplemente me siento como si tuviera.

Mi cuerpo está ardiendo por él y él sabe cómo alimentar las llamas como nadie más lo ha hecho. Rompiendo el beso, se mueve hacia abajo para concentrarse en mis pechos, que sostiene en sus manos grandes. Me lanza una mirada a la cara y veo incertidumbre mezclada con hambre y desesperación. No lo quiero incierto. Quiero que él quiera esto tanto como yo.

Si le doy demasiado tiempo para pensar, se convencerá de ello. No puedo dejar que eso suceda. Nunca sobreviviré después de haber llegado tan lejos solo para parar ahora.

Hundo mis dedos en su cabello y tiro suavemente.

—Date la vuelta, Hayden.

Atrae mi pezón a su boca, tirando y chupando tan fuerte que los ojos se me llenan de lágrimas. Es lo más exquisito que he sentido y quiero más. Quiero todo, pero no antes de estar segura de que él está conmigo. Empujo su hombro.

—Hayden.

Gimiendo, deja que mi pezón se libere de su boca y se da la vuelta para acostarse boca arriba.

Dejo que mi mirada viaje por todo su cuerpo, desde sus hombros anchos hasta sus pectorales bien definidos, el lavadero de sus abdominales y su desarrollada musculatura. Su increíble y gigantesco pene que yace duro y caliente sobre su abdomen me hace agua la boca. Inclinandome sobre él, paso mi lengua desde la base hasta la punta, enfocándome en la ranura en la parte superior en la que ya se comienza a derramar su semen. Le doy la vuelta y él gime, agarrando puñados de mi cabello.

Me encanta hacerlo gemir, y quiero escuchar ese sonido una y otra vez. Tomándolo en la mano, atraigo la cabeza hacia mi boca, lamiendo y chupando hasta que sus caderas brincan de la cama y sus dedos se aprietan en mi cabello hasta el punto de sentir dolor, antes de que parezca darse cuenta de lo que está haciendo y se relaje.

Abriendo la boca lo más que puedo, lo deslizo sobre mi lengua hasta que siento la cabeza empujando mi garganta. No puedo tomarlo todo, pero puedo tomar lo suficiente para que esto no se le olvide nunca. Apretando la parte que no puedo meterme en la boca, lo acaricio mientras lamo y chupo hasta que jadea y gime.

—Addie. Addie, para. Para.

Preguntándome si he hecho algo mal, lo libero lentamente, casi con miedo de mirarlo a la cara. Se sienta y me alcanza, llevándome a su regazo, así que estoy a horcajadas sobre él. Enrollo mis dedos alrededor de su polla y veo su mejilla tensarse.

—¿No te gustó?

Su sonrisa irónica me ayuda mucho a calmar mis nervios.

—Me ha encantado.

Por un segundo, me quedo sorprendida, por el potente impacto de esa sonrisa y el hecho de que estoy sentada desnuda en el regazo de Hayden mientras acaricio el pene más grande que he visto o sentido. Es surrealista, por decir lo menos, y quiero esa polla dentro de mí.

—¿Estás limpio? —le pregunto.

Una mirada burlona atraviesa esos fríos ojos azules.

—¿A qué te refieres?

—No me vas a pegar ningún bicho de esos raros si lo hacemos sin condón, ¿verdad?

—No, puedes estar segura de ello.

Porque ha sido mi amigo durante mucho tiempo, le creo.

—¿Y tú, te cuidas?

Me doy cuenta de que no pregunta si estoy tomando precauciones, y extrañamente me siento halagada.

—Sí.

—Addie, antes de hacer esto, deberíamos hablar.

—No, eso no es cierto. —Tengo toda la información que necesito para tomar lo que quiero, y he esperado lo suficiente para tenerlo. ¿Cuántos días en la oficina, noches en la ciudad, fines de semana de escapada con nuestros amigos y otros eventos he resistido deseando lo que tengo en mis manos en este momento? Demasiados para contar. Pero hay una cosa que debo saber antes de cerrar el trato—. Sólo dime si esto es lo que quieres

Echa un vistazo a la prueba de su excitación, que sigue firme y orgullosa, tanto que se extiende muy por encima de su ombligo.

—¿Realmente tienes que preguntar?

—No soy ingenua, Hayden. Sé lo que les sucede a los hombres cuando ponen sus manos sobre una mujer desnuda.

—¿Entonces crees que cualquier mujer desnuda tendría el mismo efecto sobre mí? —Él toma mis pechos y me pellizca los pezones, haciéndome jadear con fuerza.

—¿Cómo se supone que debo saber?

—De verdad deseo esto, Addie. Sabes que lo deseo tanto como tú, si no es que más. Pero...

No quiero escuchar cómo va a terminar esa oración. No quiero escuchar ningún pero, así que lo beso mientras me levanto para recibirle. Estoy tan mojada que la cabeza se desliza fácilmente, pero esa es la única parte de él que tomo fácilmente. El resto es una batalla. Empiezo a temer que he asumido una misión imposible.

Sus manos agarran mi trasero, apretándolo con fuerza, lo que me da algo en qué pensar además de lo otro.

—Relájate, nena —dice con voz ronca y sexy—. Respira.

Intento relajarme. Trato de respirar e intento dejarme llevar y disfrutar de este momento que ha tardado tanto tiempo en llegar, pero nada parece ayudar. No puedo relajar mi cuerpo para admitirlo. Quiero llorar de frustración.

Hayden me levanta y me aleja de él, colocándose sobre mi espalda.

—Relájate, dice de nuevo mientras besa mi pecho y atrae mi pezón a su boca, haciéndolo rodar entre sus dientes. La sensación vibra desde mi pezón hasta mi clítoris.

—Deja de pensar tanto. Se supone que esto debe ser divertido.

Divertido. Ja! Si es la cosa más descabellada que alguna vez he hecho. Seducir al mejor amigo de mi jefe, mi amigo de toda la vida y uno de mis empleadores no es exactamente el movimiento profesional más inteligente que he hecho en mi vida.

—Todavía estás pensando.

Me siento como un fracaso. Finalmente obtuve exactamente lo que siempre quise, y parece que no puedo entender qué hacer con él. Pero él tiene sus propias ideas. Deja un camino de besos en dirección a mi vagina, levantando mis piernas hacia arriba y sobre sus hombros. Santo Dios. He hecho esto antes, o me lo habían hecho, debería decir, pero algo sobre la forma en la que él lo hace es completamente nueva y me consume por completo. No debería sorprenderme que conozca la anatomía femenina, incluso dónde tocar, lamer y chupar para obtener los mejores resultados. Y los resultados son, de hecho, los mejores. Sus dedos están dentro de mí, su lengua es insistente, y cuando chupa mi clítoris, me corro tan fuerte que me hace ver estrellitas.

Apenas si tengo tiempo de procesar el orgasmo que me ha puesto mi mundo patas para arriba,

cuando mete su polla dentro de mí, empujando, presionando y también retirándose. Repite el proceso hasta que está hundido hasta la base y mi cuerpo se sigue estremeciendo ante el esfuerzo. Parece que no puedo estar quieta ni un segundo.

—Hayden. —Agarro su trasero mientras me penetra. Su ritmo es implacable, sus ojos están cerrados y su mandíbula está apretada. Es un alivio saber que está igualmente afectado por lo que está sucediendo entre nosotros. Siento una conexión con él que nunca experimenté durante el sexo, tal vez sea porque estoy profundamente enamorada de él. Es algo que nunca antes me había pasado, y el amor hace toda la diferencia.

Enrollando mis brazos alrededor de su cuello, me aferro a él. No tengo más remedio que aguantar, porque él es despiadado en su feroz posesión. Estaré adolorida mañana. Demonios, ya estoy adolorida, y me importa un pimiento. No voy a detenerlo. No cuando un orgasmo de proporciones épicas crece con cada investida de su increíble polla dentro de mí.

—Addison —su voz está ronca por el deseo y eso me excita todavía más.

—Sí, Hayden. Sí.

—Tienes el coño más apretado que jamás haya follado. Tan caliente y húmedo. Te sientes muy bien. Dime que también lo estás disfrutando. Dime.

—Muchísimo. No te detengas.

—Como si pudiera. — Sorprendentemente, comienza a moverse aún más rápido, golpeándome más fuerte, más profundo, desencadenando un orgasmo que me hace gritar. Es poderoso como un tsunami. Y él no se ha corrido todavía. Dios, aparte de estar bien dotado, también tiene una resistencia increíble. Es como el campeón de una maratón, haciendo que esto sea una carrera larga.

Abro los ojos y lo encuentro observándome atentamente.

—¿Estás bien?

—Sí —respondo agitadamente, parece que el aire no llega a mis pulmones—.¿Has tenido suficiente? —pregunta con una sonrisa desafiante.

—Ni siquiera lo sueñes.

Desliza sus manos debajo de mi trasero y me presiona tanto que juro que toca mi corazón. Sus dedos aprietan con más fuerza mis nalgas, presionando contra la entrada virgen de mi trasero. A este paso va a hacer que me corra de nuevo, lo que por supuesto hace, porque parece que me conoce mejor que yo misma.

Luego él se retira y me quedo tambaleándome mentalmente por el repentino cambio de planes.

Hayden me da la vuelta, apoyando mis caderas sobre un par de almohadas y me la mete de nuevo antes de que alcance a procesar lo que ha sucedido. Este hombre está cambiando mi vida y mis expectativas una embestida a la vez. Nada ni nadie podrá igualarle, cada vez que me penetra, cada vez que su dedo entra y sale de mi culo, con cada vez que pellizca de mi pezón y con cada orgasmo. Mi alma está llena de su calor y su poder, él lo está arrasando todo. Un orgasmo se convierte en otro y aun así no me deja ir.

Me folla, literalmente, sin importarle nada. Si fuera posible morir de una sobreabundancia de placer, ya estaría yo muerta *muchas veces*. Sus dedos están en todas partes, acariciando, tocando, penetrando. Si él me hubiera preguntado primero, le habría dicho que no. No ahí. Pero me encuentro empujando hacia atrás, buscando más. Él se entrega, agregando un segundo dedo, y chilló por la sorpresa del doloroso placer.

Empiezo a preguntarme cuánto tiempo va a seguir esta deliciosa tortura.

Sus dientes se aprietan sobre mi hombro, y me corro otra vez, mis músculos internos se tensan alrededor de su pene y dedos.

—Joder —murmura un segundo antes de correrse, también. Primero retira sus dedos y luego su polla, que todavía sigue dura.

Haciendo una mueca por el ardor de su retirada, respiro profundamente cuando siento que se levanta y sale de la habitación. Escucho agua corriendo en el baño antes de que regrese con una toalla que usa para limpiarme. No me puedo mover. Todos los músculos de mi cuerpo se han vuelto líquidos, y es muy posible que nunca vuelva a salir de esta cama.

Sus labios son suaves contra mi hombro, su lengua alivia el lugar donde me mordió. Me besa en la espalda. Cuando me muerde el culo, grito por la conmoción y por el calor entre mis piernas que recorre por mis piernas. Entonces siento su polla dura contra mi trasero, y no puedo creer que ya esté listo para ir de nuevo. Quiero dormir una semana, ¿y él está duro otra vez?

—¿Te has arrepentido? —pregunta.

¡Oh, él sabe exactamente qué decirme! Encuentro una fuente de energía que no creía tener y me giro para enfrentarlo, esperando descubrir que está bromeando.

No lo está. En sus ojos arde el deseo, acabamos de terminar lo que ha sido el mejor sexo de mi vida y él está listo para seguir. Hayden se concentra en mis tetas, mis pezones se tensan dolorosamente mientras él baja la cabeza para pasar la lengua sobre uno de ellos.

Gimiendo, lo alcanzo, rodeando su cabeza con mi mano.

Su lengua es suave y gentil, en marcado contraste con el intenso deseo que demostró antes. Mi cuerpo se despierta con cada lametazo, y el fuerte latido del deseo comienza a arder de nuevo. Se mueve de un pezón al otro, continuando con movimientos suaves y gentiles, hasta que me estoy retorciendo por las sensaciones que me atraviesan.

Su mano en mi espalda me atrae hacia él mientras rueda sobre su espalda, llevándome con él. Él me coloca para que yo este a horcajadas sobre su polla.

—Ahora —dice—, intentemos esto de nuevo, ¿está bien?

Me ha devuelto a nuestra posición original y me mira expectante. Basado en la forma en que me poseyó absolutamente la primera vez, algo me dice que no es de los que ceden el control a su compañera muy a menudo. Que él esté dispuesto a hacerlo por mí hace cosas extrañas en mi interior. Estoy sin aliento, pero decidida a intentarlo. Agarrando su polla, lo inclino hacia mi tierna carne, haciendo una mueca por la aguda quemadura que produce al entrar.

Mordiéndome el labio, me las arreglo para contener un grito de dolor. Dios, duele, y casi me detengo.

Pero luego recuerdo esa mirada desafiante en sus fríos ojos azules, y me obligo a seguir adelante, a esforzarme más, a darle lo que quiere.

A dárselo todo.

Sus dedos se presionan profundamente en mis caderas, y estoy segura de que mañana tendré moretones allí. Esa será la menor de mis preocupaciones mañana. Hay muchas posibilidades de que jamás vuelva a caminar derecha. Justo cuando estoy segura de que no va a caber, mi cuerpo cede ante él y entra hasta el fondo.

Cuando empiezo a montarlo, él echa la cabeza hacia atrás y suelta un gruñido que califico como la cosa más sexy que he escuchado alguna vez. Saber que lo he afectado tan profundamente, es el mejor premio que alguien puede darme, justo en la noche de los Óscar.

Ahora sólo espero que este lazo que nos ha envuelto en la cama esta noche siga enredándonos por mucho tiempo y que esta noche de verdad haga historia. Con él enterrado dentro de mí, sus dedos agarrando mis caderas, finalmente obtengo exactamente lo que he querido por tanto tiempo. Si muero mañana, moriré feliz.

CAPÍTULO 4

Addie

*M*i felicidad dura muy poco.

Me despierto sola y con todo el cuerpo adolorido por la noche de sexo más increíble del mundo, sexo devorador y devastador. Cometo el gran error de mover las piernas, todo me duele, desde mi vagina hasta la punta de mis pies. Y yo que creía que estaba en buena forma, pero ni todo el ejercicio que pude haber hecho en mi vida podría haberme preparado para el maratón sexual que tuvimos Hayden y yo.

Dios santo, el hombre tiene resistencia por encima de la resistencia. Nunca he estado con un chico que pudiera hacerlo durar tanto como él. Fue sorprendente, pero las consecuencias son dolorosas. Gracias a Dios, no tengo que ir a trabajar hoy, de otra manera, habría tenido que reportarme enferma, lo que podría alertar a Hayden sobre el hecho de que me folló hasta dejarme deshecha. Toda la noche es como un sueño, desde el momento en que me besó por primera vez hasta la quinta vez que me hizo suya, después de lo cual finalmente caí rendida, agotada. ¿Se habrá ido de inmediato o durmió conmigo, aunque fuera un rato? Odio no tener certeza de eso. Odio no tener idea de lo que está pasando ahora que finalmente hemos dado este gran paso. ¿Qué tendrá en la cabeza?

Me levanto y me paro de la cama, gimiendo por la agonía que quema entre mis piernas. Mi primera vez fue hace muchos años, pero no recuerdo haber sentido este dolor al día siguiente. Por otra parte, nunca me había tocado un hombre con la polla como la de Hayden. Ese pensamiento me hace reír mientras cojeo hacia el baño para encargarme de lo mío y poner a llenar la bañera. Necesito un baño caliente para calmar mis dolores y molestias. Tan dolorida como estoy hoy, me pregunto cuánto tiempo tendré que esperar para darme otro revolcón con esa súper polla y el hombre al que pertenece.

¿Cómo volveré a mirarlo a los ojos en el trabajo después de haberlo experimentado a él y a su pene mágico?

Una mueca se dibuja en mi boca al entrar al agua haciéndome darme cuenta de que, aunque había sido una noche maravillosa con él, no sacia las ansias que llevo dentro. Empiezo a sospechar que nunca estaré saciada por completo, el hambre que tengo por Hayden Roth siempre va a estar ahí.

Acomodándome en el agua maravillosamente caliente, cierro los ojos y trato de relajarme para que el calor pueda hacer lo suyo. Las imágenes de las horas sensualmente decadentes que pasé en sus brazos recorren mi mente como una película porno. Yo arriba, él arriba, él detrás de mí, él

tocándome donde nadie más lo ha hecho y, para mi sorpresa, me gustó mucho más de lo que esperaba. Recuerdo cada minuto, cada detalle y cada expresión que se dibujó en ese hermoso rostro en el momento que finalmente nos rendimos ante lo que hemos sentido por tanto tiempo.

Me estremezco por los recuerdos que ya están grabados en mi mente, recuerdos de una noche que jamás olvidaré.

¿En qué estará pensando ahora?

¿Querrá más de mí de la misma manera en que quiero más de él?

¿Fue nuestro encuentro tan determinante para él como lo fue para mí?

Me hundo más en la bañera, sumergiéndome hasta la barbilla. Cuando cierro los ojos, todo lo que puedo ver son imágenes sensuales del hombre que amo. No puedo esperar para estar con él de nuevo, tocarlo, besarlo y hacerle el amor. Me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que podamos hacerlo todo de nuevo.

Hayden

ACOSTARME CON ADDIE ES EL ERROR MÁS GRANDE QUE HE COMETIDO, Y, POR SUPUESTO, NO volverá a suceder.

Bueno, de acostarnos, sí que estuvimos en la cama, pero no para descansar. Hicimos todo menos eso, precisamente después de prometerle a Flynn que no le pondría ni un dedo encima. Descansar fue lo último en lo que pensé cuando me tomó de la mano y me metió a su apartamento, ella sabía muy bien lo que estaba haciendo, quería que fuera nuestra noche.

Aún después de usar pasta de dientes, enjuague bucal y tomarme dos cafés, no puedo quitarme su sabor de la lengua. Su sabor me persigue, al igual que las imágenes inundan mi cabeza, independientemente de mi deseo de no pensar nunca más en lo que hicimos. Si voy allí, si me permito revolcarme en sus pensamientos, arruinaré todo.

Ella y yo somos amigos. Trabajamos juntos. Tenemos muchos amigos en común, personas que son importantes para los dos. Gente como Flynn, que me mataría si supiera lo que hice con su Addie y cómo me escabullí en plena madrugada sin decirle una palabra, como si ella fuera un acostón cualquiera.

Sé que soy un cabrón, que ni siquiera debí haberme acercado a una cama con ella, sabiendo que no tengo nada que ofrecerle. No debería haberla besado en los Óscar, y mucho menos todo lo que hice con ella más tarde.

Nunca he estado más agradecido de tener tanto que hacer como esta mañana, la sala de edición está que arde, así que me ocupo haciendo lo que mejor sé hacer mientras trato de no pensar en mi situación con Addie y en mis metidas de pata. Nada volverá a ser igual ahora que la toqué, la probé y me la follé, ahora que sé que ruidos hace cuando se viene y lo caliente y apretado que es su coño. ¿Cómo la miraré ahora que sé esas cosas sobre ella?

No lo haré. No la miraré ni hablaré con ella ni haré nada con ella a menos que tenga que

hacerlo. Mantendré mi distancia hasta que se dé cuenta que lo de anoche o—mejor dicho—lo de esta mañana, no va a repetirse por mucho que desee lo contrario. Simplemente no tiene sentido buscar una relación con Addie cuando no quiero nada de eso en mi vida.

Ella es el tipo de mujer con la que un hombre echa raíces. Ella es de las que quiere una preciosa casita que incluya un esposo y muchos bebés. Y yo estoy casado con mi trabajo, mis amigos, mis cuerdas y el Club Quantum, una vida libre de las promesas y ataduras a las que un hombre tiene que someterse para estar con una mujer como ella.

Por supuesto, sabía todo esto antes de besarla, antes de follarla, antes de joderla. Lo sabía, y lo hice de todos modos, y eso es lo que me convierte en el peor canalla de la historia por dejar que las cosas se salieran de control. Pero cuando me tocó, me besó y me hizo saber lo que quería de mí... No estoy hecho de piedra, a pesar de lo que pueda parecer a veces.

Soy conocido por ser frío, despiadado e implacablemente ambicioso cuando se trata de mi trabajo, pero tengo un corazón, y ese corazón late por ella y desde hace mucho tiempo. Si el caos de mi situación familiar me enseñó algo, es que no siempre obtenemos lo que queremos en esta vida. La quiero a ella. Pero eso no significa nada al compararlo con la lista interminable de razones por las que eso no puede ser ni va a poder ser nunca.

¿Por qué estoy pensando en esta mierda cuando tengo que terminar una película? Una película de mierda que todavía necesita un nombre de mierda. Los títulos de una palabra son mi firma. Me encanta la forma en que la palabra correcta puede resumir tantas cosas. Por ejemplo, *Camuflaje*, ese es el título perfecto para una película sobre un hombre que intenta descubrir quién es él sin el uniforme que lo ha definido por mucho tiempo. En esta nueva película, Flynn interpreta a un adicto que toca fondo antes de volver a la vida, donde descubre que todas las personas que son importantes para él le han dado la espalda. Queríamos llamarlo *Adicto* porque resumía la historia de una manera que pudiera relacionarse con el público de todo el mundo.

Pero el estudio lo rechazó por ser demasiado simple. Como si esa no fuera la idea. Luché por nuestro título en vano, y hemos pasado semanas tratando de encontrar algo mejor. Flynn y yo estamos tan casados con nuestro título original que no podemos ver nuestra manera de considerar otra cosa. Justo lo que necesitamos ahora que estamos tan avanzados en la producción y que tenemos al estudio presionándonos para poder poner al bastardo de marketing a trabajar.

Encontrar otro nombre. Como si fuera tan fácil. Chasqueo los dedos y resuelvo un problema que causaron al rechazar el título perfecto sin una buena razón, ni que fuera el genio de la lámpara.

Mis ojos no se separan de las tres pantallas planas que utilizo para realizar trabajos de postproducción, generalmente en estrecha colaboración con Jasper, mi director de fotografía, y un equipo de editores y técnicos de sonido que agregan brillo a lo que les doy. Todavía tengo mucho por hacer, pero no puedo ponerme en el humor correcto, mi cabeza está en otra parte. La mejor parte de mi trabajo comienza después de que se completa la filmación, y mucha gente cuenta conmigo para hacerlo bien. Sin embargo, todo en lo que puedo pensar es en el sabor del dulce coño de Addie y la forma en que me apretaba la polla en su puño del placer.

Mi polla se endurece a medida que estos pensamientos pasan por mi mente, uno tras otro hasta que me he olvidado completamente de lo que estaba haciendo. Por mucho que quisiera olvidar que alguna vez sucedió, mi cerebro se niega a seguir mi plan, torturándome con imágenes, recuerdos y sonidos que nunca olvidaré. Ya la estoy imaginando en las salas de juegos de mis dos casas. Oh, las cosas que podríamos hacer...

Calla. Mente. Perversa. No va a suceder otra vez.

Estoy muy tentado a masturbarme. Pero la punzada del deseo se desvanece al recordar que no estoy solo en Quantum. Me la follé cinco veces, y no fue suficiente, nunca será suficiente.

Pero tiene que ser. No puedo hacerle esto a ella, a nuestros amigos, a mí mismo, no cuando nunca podría darle lo que ella de verdad quiere, y ella nunca se convertiría en lo que yo necesito. Es absurdo e inútil dejar que esto suceda en primer lugar, pero continuar sería una receta para el desastre. Ya tuve suficientes desastres en mi vida. Lo último que necesito es otro.

Mi teléfono suena con un mensaje de texto que miro dos veces, cuando me doy cuenta de que es de ella.

¿Por qué te fuiste?

Una pregunta tan simple sin una respuesta simple. Miro esas tres palabras que pueden resultar tan inofensivas en mi pantalla durante mucho más tiempo del que debería con todo lo que necesito hacer. *¿Por qué me fui?* Porque tenía que venir a trabajar, este es uno de los dos lugares en mi vida donde todo tiene sentido. El otro es el Club Quantum, donde se me permite ser mi yo auténtico, el hombre que el resto del mundo nunca ha visto, el hombre que Addison York nunca ha visto y nunca verá, si me salgo con la mía. Y siempre lo logro. Llevo mi vida según mis propias reglas, y nadie, ni siquiera la preciosa y hermosa Addie, va a cambiar eso.

Es mejor detener esto antes de que avance más. Sería mejor haberlo detenido antes de follarla, pero ese tren ya salió de la estación.

No pienso responder a su mensaje de texto, así que pongo el teléfono en mi escritorio, diciéndome que es mejor así.

Addie

EL CABRÓN NO ME DICE NI UNA PALABRA EL LUNES Y BIEN SÉ QUE RECIBÍO Y LEYÓ EL MENSAJE. Mejor dicho, me dejó en visto. Me levanto para trabajar el martes, todavía adolorida, pero eso no es nada si lo comparo con la angustia que siento al saber que me está ignorando. Y que es deliberado. Estoy decepcionada de mi amigo Hayden. Al menos, el que yo creía que era mi amigo se comporte conmigo de esta manera. Parece que su definición de amistad y la mía son diametralmente opuestas.

Esta misma es la razón por la cual las personas inteligentes mantienen separados el negocio y el placer. Claramente, no soy tan inteligente como me vanaglorio de serlo, porque hoy tengo que ir a la oficina que compartimos. Tendré que verlo y posiblemente hablar con él y actuar como si nada hubiera pasado, cuando *todo* sucedió. Tendré que fingir frente a Flynn y los demás que estoy bien cuando no estoy bien. No estoy para nada bien. Me siento rota por dentro, cambiada permanentemente en formas que todavía tengo que seguir procesando y aceptando.

Finalmente obtuve lo que anhelaba con tanto ahínco. Sin embargo, no esperaba sentirme tan vacía después, sobre todo, porque nunca imaginé que se iría sin decirme ni media palabra.

¿Qué esperabas, Addison? ¿Corazones, flores y poemas?

Ahora me tiene hablando sola. Otra sorpresita que me ha dejado, pero ¿es una locura desear que al menos se despidiera antes de irse?

¿Era demasiado esperar que pudiera verme ayer después de poner mi mundo patas arriba en el transcurso de unas pocas horas cargadas sensualmente?

O tal vez lo que hicimos es tan monótono para él que no se le ocurrió que necesitaba ver cómo estaba. Quizás el silencio posterior sea su rutina. Si es así, su rutina es una mierda.

Giro la llave de la cerradura de mi puerta de entrada y tomo el elevador que me lleva directamente hasta el estacionamiento en el que me espera el elegante Audi R8 con el que mi maravilloso jefe me sorprendió el día de mi cumpleaños el año pasado. Trabajar para un amante de los autos tiene sus ventajas, y todavía no puedo creer que este increíble auto sea todo mío. Flynn, siendo Flynn, hizo todo lo posible para premiarme con un coche de diez cilindros de primera línea en un hermoso azul metálico con rines negros y con funciones que todavía estoy descubriendo aún meses después de estarlo manejando.

El mayor problema que tengo con el auto es vigilar el límite de velocidad cuando estoy en la carretera. Ya me detuvieron una vez por exceso de velocidad y me dieron una advertencia. Gracias a Dios, porque esa multa habría sido bestial.

Me deslizo en el asiento de cuero negro, haciendo una mueca por el dolor que aún siento entre mis piernas. Al cerrar la puerta, respiro el persistente aroma a carro nuevo, que me recuerda lo bendecida que es mi vida. Tengo un apartamento precioso, conduzco un coche en el que me siento sexy y un trabajo que hace que mis amigos de la escuela se pongan verdes de envidia. Soy amiga o estoy familiarizada con la mayoría de las estrellas de Hollywood gracias a mi conexión con Flynn, Hayden, Marlow, Jasper y Kristian.

Mi monólogo interno, aunque es un buen recordatorio de lo bendecida que soy, no hace nada para calmar mi orgullo herido o mi corazón adolorido. ¿Cómo pudo hacerme esto? No soy una cualquiera. Soy yo. Addie, su amiga, su colega, su...

El mayor error que he cometido es pensar que le importo más de lo que yo creía. Pensé que había algo especial entre nosotros. Pensé que lo que hicimos fue especial. Al menos para mí lo fue, supongo que para él no lo fue. Tengo el tiempo necesario para conducir desde mi casa hasta la oficina para convencerme de que estoy de acuerdo con eso.

¿Y qué si no significó nada para él?

Significó algo para mí, y puedo aferrarme a eso mientras trato de mentalizarme que es mejor dejar ese estúpido enamoramiento atrás.

Gracias a Dios logré que esas dos palabritas que estaban en la punta de mi lengua durante cada orgasmo se quedaran atoradas en mi garganta. Me estremezco por lo cerca que estuve de decirlas más de una vez. Pero no lo hice, y ahora él nunca sabrá lo que realmente siento por él.

Él se lo pierde.

Mi pecho se aprieta y mis ojos se llenan de lágrimas que me niego a dejar salir. No importa cuán desconsolada pueda sentirme, no voy a llorar por Hayden Roth. Lo deseaba, lo tuve y ahora mis sentimientos por él se pueden quedar en el lugar al que pertenecen. Al pasado. O eso quiero pensar. A través del tráfico de la hora pico, me concentro en conducir y en lo que tengo que hacer hoy, hay una reunión para la nueva fundación de Flynn y Natalie, que se enfocará en ayudar a combatir el hambre infantil y tengo que capacitar a Leah, la nueva asistente de Marlowe.

Todos están emocionados por darle la bienvenida a la ex compañera de cuarto de Natalie de Nueva York, quien recientemente se mudó a Los Ángeles para trabajar para Marlowe. Tan pronto como Marlowe le ofreció a Leah el trabajo, y le ofreció pagarle lo de su contrato anterior, sin pensarlo dos veces, Leah renunció a su puesto de maestra en la escuela en la que trabajaba.

Flynn me pidió que ayudara a entrenar a Leah para ser la Addie de Marlowe. Sé que es un gran cumplido que Flynn y los otros directores de Quantum piensen que establezco el estándar tan

alto para los asistentes de Hollywood, pero hoy parece que no puedo reunir el entusiasmo que habitualmente tengo por mi trabajo.

En los treinta minutos que me lleva hacer el recorrido de cuatro millas hasta la oficina, me he convencido de que puedo estar en el mismo edificio que él. Puedo fingir que todo está bien, que no estoy destrozada por su desprecio después del revolcón que nos dimos. Quiero llamarlo hacer el amor, pero eso no fue lo que fue para él. Si él sintiera algo por mí al menos se preocuparía por mí, no se habría ido sin decir adiós. No habría dejado pasar más de un día sin decir una palabra.

Así que se joda. Que se joda de aquí en adelante, puede irse a la mierda, porque nunca tendrá otra oportunidad de follarme si así es como maneja las consecuencias. No es de extrañar que no pueda tener una relación. Él es un jodido desastre y estoy mejor sin él.

Claro que sí.

Después de pasar de devastada a cabreadísima, en el tiempo que me lleva llegar al trabajo, entro en el estacionamiento y acomodo el coche en mi espacio al lado del Range Rover negro de Hayden con la placa HAR. Hayden Anthony Roth. Le pusieron el nombre de sus dos abuelos, y odio saberlo, porque lo odio y no quiero saber todo lo que hay que saber sobre él.

No quiero conocer los detalles de su horrible infancia ni recordar las fotos de él con todas las jóvenes y atractivas actrices que pasaron por Hollywood en los últimos diez años. Ya no quiero pensar en él. Esto se ha terminado.

Agarrando mi maletín y bolso, me dirijo al edificio y uso el escáner dactilar para acceder al ascensor. Durante el trayecto al quinto piso, repaso el plan para el día: actuar con normalidad, fingir que no pasa nada, sonreír y en todo momento demostrarle que me importa un bledo. Entendido, sé que puedo hacerlo.

Las puertas del ascensor se abren y ¿quién crees que está parado en el mostrador de recepción, conversando con nuestra recepcionista, Mackenzie, y riéndose como si no le importara lo más mínimo? Sí, lo has adivinado, Hayden. Y no es solo mi suerte que esté usando jeans desteñidos que le quedan como un guante y que hacen que su trasero se vea como para hincarle el diente, el mismo trasero que agarré hace dos noches cuando se estrelló contra mí con ese gran...

¡Y aquí se acaba! Ya lo superaste. Has terminado con él y su gran... ego.

—Buenos días —digo alegremente, manteniendo mi enfoque en Mackenzie mientras me las arreglo para evitar mirarlo en absoluto, aparte de cuando pude dejar de comerme su trasero con los ojos, por supuesto. Tendría que estar muerta para no darme cuenta, y no lo estoy.

—Hola, Addie —me saluda Mackenzie—. Ya he enviado algunas llamadas a tu correo de voz esta mañana, y tienes dos entregas en tu oficina.

—Gracias.

—Addie —me llama Hayden—, ¿tienes un minuto para hablar conmigo?

—No puedo en este momento —le respondo, pasando a un lado de él—. Tengo una conferencia telefónica en cinco minutos para la cual no estoy preparada.

—Oh. Bueno. Más tarde, entonces.

—Claro —le digo, aunque estoy pensando, solo pasará cuando el infierno se congele. Este podría ser un buen momento para mencionar que, si bien Flynn es mi jefe y mi prioridad número uno, además de lo que me paga para estar a su disposición, también tengo un salario de Quantum por ayudar a los otros directivos según sea necesario. Entonces, técnicamente, Hayden también es uno de mis jefes. Técnicamente, sin embargo, él puede besarme el culo. No tengo nada que decirle, incluso si mis pezones hormiguean con el sonido ronco de su voz.

Que se joda.

Entro en mi oficina y cierro la puerta, esperando que él y todos los demás se queden afuera y

me dejen en paz hasta que me organice. Desearía de verdad tener la mentada llamada para distraerme, pero no tengo nada en mi calendario hasta la reunión de la fundación a las diez en punto y ya he dejado todo eso organizado desde el viernes. Maldita sea mi estúpida eficiencia.

Se me ocurre entonces que él podrá darse cuenta de que no estoy usando mi teléfono porque la luz roja de mi extensión no estará encendida. Levanto el teléfono y presiono el botón para una línea externa y luego presiono el botón de silencio antes de colocar el receptor en mi escritorio. Lo que sea necesario para evitar hablar con él.

Me entretengo en los correos que tengo pendientes por contestar, entre los que se incluye uno muy largo que me ha enviado nuestra publicista, que describe los cuatro millones de solicitudes. La mayoría de ellas de medios muy importantes, pero en este momento todo el mundo quiere que les dé, aunque sea un minuto de su tiempo. Imprimo una copia del correo electrónico para dársela cuando lo veo para que pueda elegir a quien quiere darle entrevista y a quien no. Habrá muchos más en la última categoría, ya que los medios lo han quemado tantas veces que es extremadamente exigente con quién habla.

No puedo decir que lo culpo, especialmente después del reciente frenesí que estalló cuando el doloroso pasado de Natalie fue vendido al mejor postor. El padre de Natalie asesinó al abogado que sin escrúpulos vendió su historia a los medios. Todavía estoy tratando de entender esa parte de la historia y cómo su padre mató al abogado por proteger al hombre que atacó a Natalie. Hablando de situaciones de mierda.

Cómo ha resultado ser la persona generosa, considerada y hermosa que es después de lo que soportó cuando era adolescente es admirable, por decir lo menos. Son tan felices juntos, a pesar de lo que ambos pasaron antes de conocerse. Ella es absolutamente perfecta para él, su historia me da la esperanza de que algún día pueda encontrar al hombre perfecto para mí.

Una cosa que ahora sé es que ese hombre no será Hayden Roth. Y estoy empezando a asimilarlo. Una sensación de cosquilleo entre mis piernas me lleva de vuelta a las primeras horas del lunes cuando estaba profundamente dentro de mí mientras me retorció debajo de él, buscando alivio del placer casi doloroso de su posesión. Y así de rápido, mis planes de mandarlo a la mierda se van directamente ahí mismo.

Dejando caer la cabeza en mis manos, me concentro en respirar, en pensar en otra cosa que no sea él. Lo odio. Me encanta. Lo deseo. Lo odio. Lo amo. Estoy hecha un lío, y lo odio también por eso. Nunca me he vuelto loca por un hombre, de verdad que nunca me ha pasado. No me gusta obsesionarme con uno de ellos cuando hay tantos para elegir. Entonces, ¿qué tiene Hayden que me trastorna de esta manera?

¿Antes del lunes por la mañana o desde entonces? Antes del lunes, cuando pensaba en él, con frecuencia, siempre eran sus ojos los que me llamaban la atención. Un minuto de un azul tan helado y al siguiente ardientes y apasionados, y luego igual de rápido, heridos y frágiles. Tienes que conocerlo, realmente conocerlo, para que él te deje ver su lado frágil, pero lo he visto. Sé que está allí mientras que el resto del mundo ve principalmente como el cabrón que aparenta ser.

Desde el lunes, tengo un juego nuevo de imágenes para agregar a mi biblioteca mental, ninguna de las cuales será útil para mi campaña denominada *olvidar que él existe*. Por mucho que me haya encantado lo que pasó, deseo con cada fibra de mi ser que nunca me hubiera acostado con él. Este enamoramiento u obsesión o como quieras llamarlo fue lo suficientemente malo antes de que supiera cómo era besarlo y tocarlo y...

Un gemido escapa de mi apretada mandíbula. Casi puedo sentir la intensidad de su cuerpo moviéndose dentro del mío, despiadado e implacable y, sin embargo, de alguna manera tierno al mismo tiempo. Fue erótico, perverso y sexy, y que Dios me ayude porque quiero más. Tal vez

sería suficiente ser su amiga con derechos, si eso significara que podríamos acostarnos de vez en cuando. ¿No sería eso mejor que nada?

No, no sería mejor.

Alguien toca la puerta, obligándome a salir de mis pensamientos cada vez más desesperados, recordándome que estoy en el trabajo. Con la esperanza de que no sea Hayden, digo—: Adelante.

Mackenzie asoma la cabeza, nota el receptor sentado en mi escritorio y luego me mira.

—Flynn se pregunta si vendrás a la reunión de la fundación.

—Mierda, ¿ya son las diez?

—Pasan de las diez.

—Ugh, dile que ya voy.

Comienzo a reunir las agendas y otros artículos que imprimí a pedido de Natalie el viernes y salgo corriendo a toda prisa de mi oficina, y choco con alguien. Por supuesto, me estrello contra Hayden y mis papeles salen volando de entre mis manos, estoy a punto de ponerme a llorar de frustración, pero tengo la distracción de recoger el tiradero. Al menos no dejé caer también mi portátil.

En cuclillas, recojo los papeles, agradecida de haber engrapado todo el viernes, así que no es un desastre total.

Se pone en cuclillas a mi lado, ayudándome.

Quiero decirle que no se moleste, que lo tengo bajo control, que no necesito su ayuda ni nada de él. ¿Recuerdas lo que te dije de que él es uno de mis jefes? Sí, por eso no digo ninguna de esas cosas. Más bien, tomo los papeles que me entrega sin mirarlo y murmuro mi agradecimiento.

Los dos nos ponemos de pie.

—Addie.

—Voy tarde a una reunión.

Paso junto a él, odiando la forma en que mi cuerpo reacciona incluso ante ese ligero contacto. Lo odio. Y también me odio a mí misma. Odio entrar a la sala de conferencias ahora doce minutos tarde cuando nunca llego tarde para nada, nunca. Eso también es culpa de Hayden. Todo es su culpa. Odio que Natalie, Flynn, sus padres, hermanas y las otras personalidades de Hollywood que él reclutó para la fundación paren de hablar y volteen a verme entrar en la sala de juntas, probablemente tan agotada como me siento.

Nunca volveré a acercarme a él.

Y luego entra en la habitación, sonriendo como si no le importara nada en el mundo.

—¿Qué me perdí?

Es definitivo, lo odio.

CAPÍTULO 5

Hayden

Ni siquiera es capaz de mirarme a los ojos. Lo sé porque no le he quitado la mirada de encima desde que entré en la sala de conferencias para unirme oficialmente a la junta de la fundación de Flynn y Natalie. No iba a asistir a la reunión hasta que vi la oportunidad de estar en el mismo lugar que Addie eso me daría tiempo para intentar adivinar qué diablos le estaba pasando.

Me está ignorando. Eso es lo que está pasando.

¿Y por qué eso me tiene que molestar tanto cuando es exactamente lo que quiero?

Es lo que necesito que haga.

Excepto, que la idea de perder a mi amiga Addie es insoportable. Maldita sea, lo jodí todo primero al acostarme con ella, luego escabullirme e ignorarla después. Soy lo peor, lo sé. Pero es mejor que descubra ahora que no soy bueno para ella que dejarla pensar que soy alguien que no soy.

Ahora sabe exactamente quién y qué soy: alguien que se follaría a su amiga y luego se quedaría callado cuando se entera que ella tiene sentimientos por mí que van más allá de la amistad. Lo he sabido desde hace mucho tiempo. Demonios, yo también siento lo mismo. Siento más por ella que por cualquier otra mujer. Es increíble, inteligente, valiente, eficiente, hermosa y tan jodidamente sexy que me hace babear, y eso fue antes de que tuviera el placer sublime de verla desnuda y perderme en ella.

Y el placer fue sublime. No puedo sacármelo de la cabeza desde que salí de su casa en la madrugada del lunes, cuando tomé lo que quería durante tanto tiempo. Aunque sigo pensando en qué soy un cabrón egoísta y desalmado por habérmela tirado, no puedo olvidar la forma en que tomó la iniciativa, cómo se ofreció a mí.

Además de ser un cabrón egoísta, tampoco soy un santo. Cuando alguien que me atrae mucho se me ofrece en bandeja de plata, es seguro que voy a disfrutarlo.

Mirándola ahora cuidadosamente, mientras ella me evita, recuerdo cada detalle de lo que sucedió en su habitación. Recuerdo cada sonido y cada caricia. Recuerdo lo apretada y húmeda que estaba, la manera en que se le dificultó hacer que se la metiera toda y cómo se sintió cuando se corrió tan intensamente que puso a prueba mi legendario control. Más de un día después, todavía puedo saborearla en mi lengua.

Pensé que tal vez si nos permitíamos hacer lo que ambos hemos querido durante años, y que tal vez podría poner esta ridícula fascinación por ella en el pasado, que es a donde pertenece.

Pero eso no fue lo que pasó. No, después de tenerla, quiero más de ella, y eso no puede ser. Simplemente no puede ser. Mira lo enojada que está conmigo ahora. ¿Qué pensaría ella si supiera toda la verdad sobre mí, sobre mis verdaderos deseos? Ella me odiaría aún más de lo que ya lo hace.

Dije que tengo una lista muy corta de personas a las que de verdad quiero, ¿verdad? Addie está arriba en esa lista, y no puedo soportar la idea de que haya causado que nuestra relación se resquebraje por lo que pasó. Probablemente debería haber pensado en eso antes de follarla y alejarme. Pero ya en serio...

Quiero decirle a mi conciencia que se vaya a la mierda y que me deje en paz, pero la cuestión es que mi conciencia está exactamente en lo cierto. Flynn tenía toda la razón cuando me dijo a la cara la otra noche que la dejara sola si no estaba interesada en todo con ella.

El desprecio de Addie es lo menos que me merezco. Pero tengo que lidiar con eso de todas maneras. Tengo que encontrar la manera de que volvamos a ser amigos. No tengo idea de cómo voy a hacer eso cuando ni siquiera me habla, pero ya pensaré en algo.

Me sintonizo con la conversación que se está teniendo en la junta sobre un evento de lanzamiento que establecerá el tono de lo que la fundación espera lograr: recaudar dinero para comedores para niños de escasos recursos sin gastar cientos de miles en lujosas galas como las que se acostumbra en Hollywood.

—¿Qué tal si organizamos una feria? —La idea está fuera de mi boca antes de que esté completamente formada.

Todos me miran, excepto Addie, quien escribe en su portátil, presumiblemente tomando notas o constituyendo un manifiesto sobre las muchas formas en que Hayden Roth es un maldito chupa bolas, esa es una de sus expresiones favoritas.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Natalie.

—No quieres hacer una gala y, en nombre de todo Hollywood, te agradezco por un evento menos formal para asistir. ¿Qué tal hacer algo divertido para la población a la que esperamos servir, organizando una feria con juegos mecánicos, juegos y pinta-caritas y otras cosas que a los niños les gusta hacer? Podríamos hacer que alguien done su establecimiento por el día y convertirlo en un parque de diversiones para niños. Invitaremos a las celebridades para que vengan y traigan a sus hijos y a las agencias de contacto que apoyan a los niños necesitados y que también los lleven allí. Mucha prensa, fotos y cobertura en televisión.

Cuando termino de hablar, todos me miran, incluida Addie, que me mira con una expresión intrigada, que me hace querer agarrarla y echármela en el hombro, para llevármela de la sala de juntas y acabar con este silencio que me está matando. Pero no puedo hacer eso, así que la miro hasta que ella mira hacia otro lado, ocupándose con su portátil una vez más.

—Es una idea increíble —dice Natalie—. ¿Qué piensan los demás?

—Me gusta —dice Flynn—. Sería divertido y mantiene el enfoque en los niños, que es lo que queremos.

—¿Cómo ganaríamos dinero con eso? —Pregunta la hermana de Flynn, Ellie.

—Les cobramos a las celebridades por asistir —dice la madre de Flynn, Stella—. Pagarían por ser vistos en algo así, y a sus hijos también les encantaría. Sería una gran publicidad para ellos estar abrazando una causa tan digna, y los mostraría como padres con los pies en la tierra que realmente juegan con sus hijos.

Suelto una carcajada. Ninguno de mis padres famosos —jugó— conmigo, no es que yo recuerde, de todos modos. Una de las niñeras, cuyo nombre no recuerdo, me llevó a un parque varias veces, pero mis padres nunca hicieron algo así. Estaban demasiado ocupados tratando de

forjarse un futuro, pero eso nunca llegó a nada, fueron más conocidos por los desastres en los que terminaban sus romances que por su talento. Su hijo fue una simple casualidad en medio de todo ese drama. Es exactamente por eso que nunca tendré hijos. Soy demasiado egoísta para darles la atención que se merecen.

No le haría eso a otro ser humano, más si es un inocente.

Moviendo un bolígrafo entre mis dedos, veo a Addie tomar notas frenéticamente mientras la conversación se llena de ideas para la feria. ¿Cómo es eso de que hasta la forma en que escribe es sexy? También lo es el surco que se forma entre sus cejas cuando se concentra, y como frunce sus dulces labios.

Me golpea una desesperada sensación de temor cuando me doy cuenta de que es muy posible que no pueda reparar el daño que he hecho. Eso no puede suceder. No importa qué, la necesito en mi vida, así sea como amiga.

Con eso en mente, saco mi teléfono de mi bolsillo y, manteniéndolo debajo de la mesa donde nadie puede ver lo que estoy haciendo, me encargo de enviarle un ramo de rosas de colores. Me arriesgo mucho enviándoselas a la oficina, por eso no firmo la tarjeta. Pero no necesito hacerlo. Ella sabrá de quién son debido al simple mensaje que he incluido.

Lo siento. ¿Me perdonas?

Pago el cargo extra para que se entreguen en una hora, sé que no es todo, pero es el primer paso para ablandarle el corazón y ceda a hablar conmigo. Cuando completo el formulario de entrega, miro el botón—Realizar su pedido—por un par de minutos antes de presionarlo. Lo recibirá pronto, y luego veremos qué sucede. Espero que funcione, porque no tengo un plan B para arreglar toda esta mierda.

Addie

NO ME HA QUITADO EL OJO DE ENCIMA DURANTE TODA LA JUNTA. AUNQUE LO EVITO cuidadosamente, puedo sentir que me está mirando. Él me ignoró, así que ¿por qué me está mirando? Quiero gritarle que mire a alguien más, pero, por supuesto, no puedo hacer eso con Natalie y Flynn y toda su familia aquí mismo, sin mencionar a los productores y actores que Flynn ha invitado a formar parte de la fundación. Y hablando de eso, esta es la primera vez que Hayden ha asistido a una de las reuniones, a pesar de las reiteradas invitaciones de Flynn.

¿De qué se trata eso?

¿Por qué de repente decidió venir hoy?

¡Uf, me vuelve loca! Probablemente por eso vino, para irritarme. Bueno, está funcionando. Está logrando irritarme, y reconozco que su idea sobre la feria es realmente buena. Ves, eso es lo que pasa con Hayden: puede ser tan exasperante un minuto, y en el siguiente, lo arregla todo.

Terminamos la reunión con planes para mantenernos en contacto para terminar de planificar el evento. Flynn y Natalie personalmente agradecen a todos los que vinieron al momento de salir de

la sala de juntas. Recojo mis cosas y cometo el error de mirar para ver si Hayden sigue allí. Por supuesto que ahí sigue y todavía me está mirando. Él me sonríe, una pequeña sonrisa íntima que le ilumina hasta los ojos, que ahora son cálidos con afecto, lo que me enfurece todavía más.

Él puede meterse su afecto por el culo. Ya terminé con él y su afecto. Lo que sea que sienta por mí, no es suficiente, no es lo que quiero.

Tomó mis papeles y mi portátil y salgo de la habitación.

Por supuesto que viene persiguiéndome.

—Addie.

Ignorándolo, voy directamente al único lugar donde no puede seguirme: el baño de mujeres. Lo compartimos con otra compañía, así que aquí no se va a meter. Dejo caer mis cosas en el mostrador, cierro los ojos y respiro a través de la ira y la agonía que me abruman. Puedo decirme a mí misma que lo odio, pero la verdad es que todavía lo amo tanto como lo hice antes de meter la pata hasta el fondo acostándome con él.

Entonces las lágrimas ruedan por mis mejillas y quiero gritar de frustración. No lloro en el trabajo. Yo no soy de esa clase de chicas. Nunca lo he sido. En realidad, no puedo soportar a esas que dejan que sus emociones gobiernen su vida. Eso no me va, o no me iba, todo hasta que me metí en la cama con Hayden Roth.

Usando mi manga, me limpio la cara cuando la puerta se abre y Natalie entra. Excelente, lo que me faltaba. Inmediatamente ve que estoy llorando y se acerca a mí.

—¿Addie, qué te pasa?

Intento sonreír para tranquilizarla.

—Me estoy escondiendo.

—¿De quién?

—De él.

—Oh. ¿Entonces no salió tan bien lo de la otra noche?

—Ese no es el lío.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—Se fue sin decir adiós, ignoró mi mensaje ayer y hoy quiere hablar. Yo quería hablar ayer. Hoy no tengo nada que decirle.

Ella hace una mueca.

—Ugh. Así que ustedes en realidad...

—¿Lo hicimos? Sí, sí que lo hicimos, y fue increíble, tan increíble, que cambió mi vida, todo lo que pensé que sería. Fue como un sueño hecho realidad, hasta que me desperté sola. —Jodidas lágrimas. ¡Me enloquece esto!

Natalie cierra el poco espacio que hay entre nosotras y me abraza.

—Lo siento mucho.

Aprecio su consuelo y la amistad que ofrece.

—Está bien. Estaré bien. Es un idiota. Lo sospeché desde antes y ahora lo sé con seguridad.

—¿Qué puedo hacer?

—Con escucharme ya has hecho bastante, gracias. Necesito reponerme antes de que Leah llegue después del almuerzo.

—No puedo esperar para verla. Estoy muy emocionada de tenerla aquí.

—La cuidaremos bien. —Mojo una toalla de papel y la uso para secarme la cara y el rímel que me ha dejado convertida en un mapache. Me veo hecha mierda, y así mismo va el día—. Su idea de la feria fue buena.

—Sí, es cierto.

—Al menos es bueno para algo.

Natalie se ríe y me da un apretón en el brazo.

—Sabes dónde estoy si necesitas hablar.

—Lo sé. Gracias, pero ya terminé de hablar de él. Es hora de dejar eso olvidado y seguir adelante.

Salimos juntas del baño y me alivia ver que no hay señales de Hayden en el pasillo. Natalie me sonrío antes de entrar en la oficina de Flynn. La quiero mucho, pero no puedo soportar que sienta lástima por mí. No quiero que ella—*ni nadie*—me tenga lástima. Conseguí exactamente lo que quería la otra noche. Si no he conseguido lo que quería desde entonces, bueno, ¿y qué? Sobreviviré. Siempre lo he hecho.

En las próximas dos horas, me meto de lleno en el trabajo. Flynn y Natalie se irán a Italia en marzo para la boda de Dylan Martin, un actor con el que él ha trabajado varias veces. Reviso la reservación del avión, también los arreglos que hice en un hotel, bajo un nombre falso y confirmo sus asistencias a la boda con la asistente de Dylan.

Continúo revisando los detalles del calendario de Flynn para la promoción de la película que desafía todos los nombres. Saldrá en julio y Liza ya está organizando entrevistas y apariciones en programas de televisión coincidiendo con la fecha del estreno. Después de cinco años de trabajar para Flynn, el ciclo de rodaje, postproducción, en el cual él tiene algo que ver cuando también está produciendo, la promoción y los estrenos en todo el mundo se ha vuelto algo predecible. Siempre es un poco diferente de una película a otra, pero los pasos que se deben llevar a cabo no cambian mucho.

Tengo una lista de preguntas para Liza, cosas que anticipo que Flynn querrá saber. Llevo diez minutos redactando un correo electrónico a Liza cuando Mackenzie aparece en mi puerta con un ramo enorme y colorido. Es tan grande que hace que su pequeño cuerpo se vea aún más pequeño y cuando mira a su alrededor, sus ojos marrones saltan de alegría.

Mi corazón se tambalea cuando me doy cuenta de que son para mí.

Maldita sea. Maldito sea él y mi tambaleante corazón.

Mackenzie pone el jarrón sobre mi escritorio.

—Alguien ha estado guardando secretos.

—Yo no. No tengo secretos. ¿De quién son?

—No tengo idea. ¿Traen alguna una tarjeta?

Mackenzie señala el sobre enterrado entre rosas amarillas y rosas. La fragancia domina mis sentidos mientras alcanzo el sobre. Tengo miedo de abrirlo delante de ella en caso de que lo haya firmado. Él no haría eso, ¿verdad?

—Veamos.

—Ah, entiendo. Entonces es así, ¿verdad? —Guiñando un ojo, sonrío y se da vuelta para salir de mi oficina.

Somos amigas y hablamos de chicos y cosas por el estilo. Pero de ninguna manera le contaría lo que pasó o engancharme con ella o con cualquier otra persona vinculada a Quantum. Ya es bastante malo que Natalie lo sepa, y si ella lo sabe, es probable que Flynn también lo sepa. Gimiendo por el relajo que he hecho, abro el sobre para leer el mensaje: *Lo siento. ¿Me perdonas?*

Me dejo caer en mi silla, deshecha por el simple sentimiento y el gran gesto de cuatro docenas de rosas, entregadas a la oficina, de todos los lugares.

—Maldito seas, Hayden. —Él quiere mi atención, eso es seguro. ¿y ahora qué?

No tengo tiempo para responder esa pregunta o para pensar en Hayden y las flores o su nota o

cualquier otra cosa, porque me necesitan en el almuerzo para darle la bienvenida a Leah al equipo Quantum.

Leah, es una chica alta, delgada y adorable con cabello castaño y grandes ojos azules, está tan entusiasmada con su nuevo trabajo que casi rebota con alegría.

Una vez que supere el impacto de conocer a sus nuevos jefes, creo que Leah será la asistente ideal para Marlowe. Ella es brillante e inteligente y con ganas de aprender. Afortunadamente, Hayden está arriba en la sala de edición y no asiste al almuerzo. Flynn, Natalie, Jasper y Kristian están allí representando a Marlowe, quien está en Londres por un estreno. Ella regresará el fin de semana, así que tengo unos días para poner al día a Leah.

Hoy me mantengo enfocada en lo básico, configurándole su correo electrónico, tarjetas de presentación, un iPhone de la empresa y un archivo que contiene contraseñas que necesitará para trabajar en nombre de Marlowe. La ayudo a activar su nueva tarjeta negra American Express y la llevo a través del manual de empleados de Quantum.

Emmett Burke, nuestro abogado principal, llega con el acuerdo de confidencialidad que Leah debe firmar como condición para su empleo. Emmett repasa cada elemento del acuerdo, enfatizando el requisito de discreción completa en todo momento.

—Necesito que entiendas lo que eso significa —dice Emmett—. Tus nuevos amigos estarán fascinados con tu nuevo trabajo. Te van a preguntar sobre Marlowe, Flynn, Hayden y los demás. Querrán que les cuentes cosas que nadie sabe sobre las estrellas para las que ahora trabajas. Al firmar este acuerdo, tu indicas que comprendes las implicaciones de lo que ocurriría si hablas sobre los directivos de Quantum, sus familiares o sus asuntos personales con cualquier persona. No puedes hacerlo nunca. Si lo haces deberás atenerte a serias consecuencias.

—No lo haré.

—Lo siento, pero debo informarte sobre las consecuencias de violar el acuerdo. —Explica los pasos legales que los directores tomarían en caso de incumplimiento del acuerdo de confidencialidad.

Los conozco de memoria. Nunca olvidé mi orientación o el pánico que Emmett me metió en la cabeza amenazándome con toda clase de medidas legales que efectivamente arruinarían mi vida. Nunca he contado una palabra del negocio de Flynn o del negocio de ninguno de los socios de Quantum a nadie, nunca lo haría.

Metiéndole ese mismo miedo a Leah, la pobre chica firma temblorosa el acuerdo.

—Lamento comenzar su primer día con advertencias tan terribles. —Emmett guarda los documentos en su maletín de cuero—. Pero espero que entiendas que no es algo que podamos posponer.

—Sí, y te aseguro que nunca tendrás una razón para hacer cumplir ese acuerdo.

—Estoy seguro de que no lo haré. —Le da la mano a Leah—. Bienvenida a Quantum. Esperamos con interés trabajar contigo.

—Sí, yo también. Gracias.

Cuando Emmett sale de la sala de conferencias, Leah lo ve irse.

—¿Ser super sexy es un requisito para trabajar aquí?

Me río, porque puedo ver por qué le parecería así a un extraño.

—¿Cuál es su historia? —pregunta ella.

—¿Emmett? Ha sido amigo de Flynn y Hayden desde el bachillerato, y ha trabajado para ellos desde poco después de graduarse de la facultad de derecho. Una cosa que puedo decirte es que él conoce este negocio por dentro y por fuera. Él es mi persona de referencia para obtener información que no puedo obtener en ningún otro lugar.

—Es bueno saberlo —dice con una sonrisa tímida que me hace reír—. Tengo la sensación de que voy a tener muchas preguntas que él va a tener que contestar.

CAPÍTULO 6

Addie

El resto del día me la paso orientando a Leah con su nueva rutina de ayudar a una de las estrellas más grandes de Hollywood, compartiendo trucos y consejos que he aprendido durante los cinco años que llevo trabajando para Flynn. Todos somos diferentes, y lo que funciona para Flynn podría no serlo para Marlowe. Insisto en que tomará un tiempo dominar las preferencias de Marlowe, y el trabajo de Leah será más fácil una vez que ella maneje las pequeñas cosas que significan tanto en la caótica vida de una estrella de cine.

—Aquí hay una lista de todo lo que sé sobre ella. —Mi ‘lista’ es de doce páginas de recomendaciones a espacios sencillos. Marlowe ha sido una de las personas más importantes en mi vida desde que murió mi madre, en aquel tiempo Marlowe estaba filmando una película con mi padre. Todavía ella no era la gran estrella que es hoy en día, pero a mis ojos era la más brillante, pues era una chica de doce años que acababa de perder a su madre y encontró consuelo en su amistad y cuidado. Ella fue mi tabla de salvación, y luego, cuando me gradué de la universidad, ella fue quien le sugirió a Flynn que me contratara. Lo demás, es historia.

Leah escanea la primera página de mi informe sobre Marlowe y luego me mira.

—Creo que te adoro. Te acabas de convertir en mi persona favorita —dice Leah mientras termina de escanear la primera página de mi resumen sobre su nueva jefa.

Le sonrío, agradecida por su buena actitud, esperando que nuestra nueva amistad sea duradera, como dice mi padre, los amigos nunca están de más.

Cuando salgo de la oficina, ya ha anochecido, pues pasan de las ocho, es muy tarde para salir a correr en la playa o patinar. Eso me deja con la única opción de hacer yoga en la sala de mi casa. Encontrar mi lado zen será un desafío esta noche, pero al menos voy a intentarlo.

Lo único bueno de trabajar hasta tarde es que me he evitado el tormento del tráfico de la hora pico, así que en cosa de veinte minutos ya estoy estacionando mi coche en el edificio en el que vivo. Desabrocho del asiento del copiloto las rosas que traje de la oficina y, con ellas en mano, me encamino hacia el ascensor que me llevará al quinto piso. Pero oh, sorpresa, Hayden está ahí esperándome sentado a un lado de mi puerta.

Estoy tan sorprendida de verlo que casi dejo caer el pesado jarrón con las flores.

—Creo que el hecho de que hayas traído las flores a casa significa que te gustó mi regalo —dice mientras se levanta.

—Es innegable, son preciosas. —Me concentro en no dejarlas caer mientras hago malabares con mi bolso y las llaves, tratando de abrir mi puerta con estas manos temblorosas—. ¿Qué haces

aquí?

—Esperándote para hablar contigo.

—Es una pena. El momento de hablar era ayer, hoy es tarde para eso.

—Te he pedido perdón —dice señalando a las flores.

—Lo sé.

—Y tú me prometiste que no me odiarías después de lo que pasó.

—¿Y tú crees que estoy enojada porque nos acostamos?

—Claramente estás molesta, el motivo es lo de menos.

—Ya veo que el motivo te importa tanto como te importo yo. Pues me trataste como una de esas cualquiera con las que sueles meterte en la cama.

—No digas eso ni de broma, claro que eres diferente, lo sabes.

—Mi dilema es que con tu silencio me has dicho totalmente lo contrario, ¿me entiendes ahora?

—No quiero que estés molesta, mucho menos conmigo.

—Está bien, no voy a estarlo. —Mi tono es tan amarguito como me siento ahora mismo.

—¿Por qué será que no te creo? —Pregunta mirándome con los ojos entrecerrados.

Las rosas han comenzado a ponerse pesadas, así que las llevo adentro y las pongo en el mostrador de la cocina. Abro la puerta de mi terraza que da al Pacífico, dejo entrar el aire fresco y me compro otro minuto para prepararme antes de tener que lidiar con él.

Me giro para encontrarlo parado justo detrás de mí. Deja caer sus manos sobre mis hombros, mi primer instinto es quitármelas de encima de una sacudida. Gritarle que no tiene derecho a tocarme de esta forma tan íntima, pero me he quedado paralizada. Lo que veo en sus ojos me quita el aliento.

—Soy un cabrón, Addie. Lo sabías desde antes.

—No —le respondo susurrando, negando con la cabeza—. Tú me conoces mejor que nadie.

—Lo sé, pero jamás pensé que fueras a comportarte así, no conmigo.

Sus manos enmarcan mi cara, mientras sus pulgares acarician mis mejillas.

—Nunca he querido hacerte daño. Le prometí a Flynn que no lo haría, y luego meto la pata hasta el fondo. Porque soy un imbécil egoísta que no tiene idea de cómo hacer algo como esto.

—¿A qué te refieres?

—A tener algo real, algo que de verdad merece la pena.

No puedo escuchar esto si no lo dice en serio o si quiere terminar conmigo. Cuando las lágrimas inundan mis ojos, empiezo a sacudir mi cabeza, pero él aprieta su agarre en mi cara, evitando que me mueva y me agarra para darme un beso suave, dulce y al mismo tiempo devastador. Quiero decirle que se detenga, que no puede hacerme esto, pero entonces mis brazos se mueven como por voluntad propia alrededor de su cuello y mi boca está abierta para el embate de su lengua y estoy perdida en él otra vez, como si los últimos dos días no hubieran existido jamás.

Me besa como si yo fuera la cosa más preciada del mundo, y por ese momento, me permito creer que tal vez lo sea. Esa es la única forma en que puedo silenciar las frenéticas protestas provenientes de mi conciencia. Puedo perderme en la fantasía o volverme loca preguntándome qué significa todo este enredo.

Sus manos caen de mi cara para agarrarme por el trasero mientras me levanta sin romper el beso. Caminando por mi apartamento a oscuras, de la misma manera que lo hicimos la otra noche, solo que ahora todo es diferente. Él es diferente. Nos dejamos caer en la cama, todavía besándonos, pero ya no es como antes. Esta vez es más suave, más dulce, más tierno. No hay nada de la frenética urgencia que hizo que nos arrancáramos la ropa del cuerpo la primera vez.

Todo lo que ha hecho es besarme, y ya sé que, si desaparece nuevamente después de esto, voy a quedar destrozada. Aun así, no puedo detenerlo. Mucho menos cuando comienza a desnudarme mientras continúa besándome. Cuando por fin mis senos son liberados de mi sostén, y sus manos los cubren, chamuscando mi piel con su calor. Quiero rogarle que se apure, que bese, chupe y muerda mis pezones como lo hizo la última vez, pero esta noche algo en él ha cambiado.

Rompe el beso y se mueve hacia abajo, arrastrando la punta de su lengua sobre mi garganta y hacia el valle que hay entre mis senos.

Me arqueo y estiro, tratando de que note la forma en que mis pezones se tensaron por sus atenciones. Se da cuenta, pero no me da inmediatamente el alivio que necesito tan desesperadamente.

—Addie —susurra—, eres tan dulce y preciosa. Te mereces a alguien mejor que yo.

—No. —Mi voz es firme al responderle, sorprendiéndome hasta a mí misma, pero no podría imaginarme a alguien tocándome así—. Te quiero a ti, siempre te he querido sólo a ti.

Inclinando su cabeza sobre mi vientre, deja un rastro de fuego camino a la pretina de mi falda.

—No soy lo suficiente bueno para ti.

La desesperación que escucho en su voz hace que mis ojos se llenen de lágrimas otra vez. Quiero consolarlo y calmarlo. Quiero que armar el rompecabezas en el que se ha convertido. Ver su vulnerabilidad, escuchar su voz ronca al admitirlo, hace que me enamore más de él, y sé que estoy perdida, lo que siento va a durar toda la vida.

Me da la vuelta para desabotonar y desabrochar la falda que me puse para ir al trabajo, bajándola por mis caderas, dejándome solo con mi tanga roja. Sus manos ahuecan mi trasero, acariciándolo. Su lengua se desliza sobre mi espalda, directamente hacia mi centro, sin dejar ninguna parte de mí sin tocar. Una vez más, estoy sorprendida por lo erótico que me resulta tener su lengua en ese lugar prohibido que nadie más ha tocado. Y no solo me toca, me adora, hasta que estoy llorando, gritando y suplicando por alivio a esta dolorosa necesidad que me invade.

Me mantiene completamente abierta para sus dedos y lengua, y cuando chupa con fuerza mi clítoris, me hace ver estrellitas. Me corro tan duro que pierdo todo sentido de tiempo y espacio. Olvidando hasta mi enojo. Amor es todo lo que puedo sentir por él. Lo llena todo. Está en todas partes. Soy poco consciente de que él se mueve detrás de mí, el susurro de la ropa, la almohada sobre la que me acomoda, las rodillas que abren mis piernas, las manos que agarran mis caderas y el dolor punzante cuando empuja su polla dentro de mí. Lloro y él se detiene.

—Ah, joder, te está doliendo, ¿verdad?

—Por favor, no te detengas. Por favor.

—Iremos despacio.

Estoy tan mojada que tomo la primera parte con facilidad, pero luego la batalla comienza de nuevo, un empujón de deseo y necesidad y dolor y un placer asombroso que solo viene después de la lucha por conquistarlo.

Cuando por fin entra todo en mí, se queda quieto, pulsando, palpitando y haciéndose más grande. Su gran cuerpo me cubre, sus manos agarran las mías con fuerza mientras espera por mi señal de seguir adelante. Estoy tan rodeada por él, tan abrumada por su aroma, la sensación de los vellos de su pecho contra mi espalda, el apretón de sus manos sobre las mías y una desesperada necesidad de más. No puedo moverme ni hablar para decirle lo que quiero o necesito, pero él lo sabe.

Él flexiona sus caderas, adentrándose más en mi cuerpo, tocando un lugar que solo él ha encontrado. Apenas se ha movido y me hace explotar, viniéndome de una manera que no hubiera creído posible antes de que él me mostrara de lo que soy capaz. No tengo el tiempo ni la

capacidad para procesar ese descubrimiento, porque él comienza a moverse, manejando las olas de mi orgasmo, manteniendo el tema lento y tierno que me arruinó desde el primer segundo que me tocó esta noche.

A diferencia de la primera vez, esta vez él es más delicado. Me acerca a él y sus brazos me rodean cuando cede y toma su propio placer, inundándome con el calor de su liberación. Después, me abraza con tanta fuerza que apenas puedo respirar, sin embargo, se siente tan bien. Nunca antes me había sentido así, este es el mejor lugar del mundo, entre sus brazos.

Me agarro a él, esperando que esto dure para siempre, porque tengo miedo de lo que vaya a venir después. ¿Se escapará como lo hizo antes o intentará a regañadientes darme lo que cree que necesito? Ninguna de las opciones funciona para mí, pero no sé cómo hacer que quiera estar conmigo de la misma manera que yo quiero estar con él.

—¿Me perdonas? —su voz es áspera, y el calor de su aliento contra mi oído hace que mi piel se ponga de gallina.

—Quiero hacerlo, pero no sé si pueda.

—Deberías hacerlo, no puedo soportar saber que estás molesta conmigo.

—¿Cómo vas a saber si de verdad te he perdonado?

—Porque te conozco bien, sé cuándo fulminas a alguien con la mirada, lo haces con frecuencia con la gente que pretende usarte para acercarse a Flynn.

—Entonces dime por qué saliste corriendo la otra noche.

—Porque no tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

No es que quiera que se mueva, pero necesito ver su rostro al tener esta conversación, así que le doy un pequeño empujón.

Él toma la indirecta y retira su polla aún dura, ¿y cómo es eso posible? Acostándose boca arriba.

Me pongo de rodillas y estudio la cara que es a la vez tan familiar y misteriosa al mismo tiempo.

—¿Qué es lo que estás haciendo, a qué te refieres?

Parece obligarse a mirarme.

—Algo que importa. Tú me importas, Addie, me importas mucho más de lo que deberías.

De eso, me doy cuenta, es lo más cercano que probablemente llegará a decirme que se preocupa por mí, pero es suficiente para darme esperanza.

—Dices eso como si fuera algo malo.

—Lo es para ti. Y para mí también, ¿Pero es que no has visto el desastre que han sido estos días?

—Quiero que me digas qué es lo que tienes en la cabeza, ahora.

—No podía dejar de pensar en ti, en lo que hicimos y en qué tan suave es tu piel y tu sabor...

Trago saliva, conmovida más allá de toda medida por sus sinceras palabras.

—¿Y qué tiene eso de malo?

—No podía quitarme tu sabor de mi lengua y no quería hacerlo. Quería recordarlo y disfrutarlo porque sabía que debería tener mucha suerte para que me dejaras acercarme a ti otra vez.

Al escucharlo decir esas cosas, necesito tocarlo, así que me acurruco en su costado, poniendo mi cabeza en su pecho y mi mano en su abdomen, justo por encima de la cabeza de su polla.

Su brazo me rodea, acercándome aún más a su cuerpo, y exhalo una respiración larga y profunda. Al menos no ha salido corriendo. Bueno, todavía no.

—Sigo sin entender cuál es el problema.

—Esto no es para mí, Addie. Yo no tengo relaciones con nadie, nunca he querido a alguien. No tengo ni puta idea de cómo ser romántico y eso es lo que tú mereces. Un hombre que ponga su mundo a tus pies, y ese no soy yo.

—¿Y se te ha ocurrido preguntarme qué es lo que yo quiero? Porque puede que yo quiera estar contigo así no me puedas dar esas cosas.

Él sacude su cabeza.

—No, no se me ha ocurrido. No deberías renunciar al romance por mí. No soy capaz de darte lo que quieres. —Su mano se desliza desde mi hombro hacia abajo para agarrar mi trasero—. Esto, aquí mismo, es todo de lo que soy capaz de darte. Querer más que esto es el problema.

—Si nunca lo has hecho, ¿cómo sabes que no puedes?

—Tendrás que confiar en mi palabra. Hay cosas sobre mí que no sabes, y si lo supieras. Bueno, estoy seguro de que ya no querrías estar conmigo.

—¿No hemos sido siempre amigos? Desde la primera vez que mi padre me llevó a trabajar con él en una de tus películas, ¿no hemos sido amigos desde entonces?

—No siempre —admite riéndose, el sinvergüenza—. Al principio, solías molestarme con tus diez millones de preguntas y tu infinita curiosidad sobre lo que estaba haciendo y por qué. Quería amordazarte.

Me río de eso, como siempre lo hago cada vez que me recuerda lo enfadada que yo era esa primera vez en el set. Yo tenía diecisiete años, él veinticuatro, y yo estaba desesperadamente enamorada de él desde la primera vez que lo vi, no es que él lo supiera. En los siguientes años, nos hicimos amigos, incluso cuando salí con otros chicos y él ‘salió’ con cada vagina disponible en Hollywood, o eso me pareció a mí.

—Yo crecí, tú creciste y nos hicimos amigos. Admítelo.

—Por supuesto que somos amigos, Addie. Somos amigos cercanos, que es lo que te pone fuera de mi alcance. Hay mucho en juego, no solo para nosotros sino para las personas que nos importan. La gente que amamos.

—¿Te refieres a Flynn?

—Entre otros. No se siente cómodo con el hecho de que estemos juntos, porque sabe que mereces algo mejor que yo.

—Es tu mejor amigo. ¿Por qué diría algo así de ti?

—Porque es la verdad —dice en un suspiro—. Nunca debí haberte tocado la primera vez, y ciertamente no debería haberlo hecho de nuevo.

—Lo dices como si fuera totalmente tu decisión, como si yo no tuviera nada que decir al respecto.

—Definitivamente tienes voz y voto, pero por increíble que sea estar contigo así entre mis brazos, esto no puede volver a suceder.

Mi corazón se rompe en un millón de pedazos. Se necesita toda la habilidad que he adquirido de estar cerca de actores gran parte de mi vida para no mostrarle lo devastada que estoy al escucharlo decir eso. ¿Soy tan poca cosa que no merezco que alguien como él se tome la molestia de luchar por mí? Entonces, ¿qué pasa si es complicado debido a Flynn y nuestros otros amigos mutuos? Todos somos adultos. O al menos pensé que lo éramos.

Aunque ha pintado su línea, no hace ningún movimiento para irse. Si él no quiere estar conmigo, parte de mí desea que ya se vaya y me deje en paz. Pero la otra parte de mí, la parte que lo ha amado durante tanto tiempo, quiere agarrarse fuerte y nunca dejarlo ir ahora que lo tengo en mi cama.

Si esto es todo lo que vamos a tener, quiero más, maldita sea. Enrollo mi mano alrededor de su

polla, me encanta el efecto que tienen mis dedos sobre él.

—Addie.

—Cállate, Hayden. Si me estás diciendo que esto es todo lo que vamos a tener, entonces me vas a dar todo lo que tienes, ¿de acuerdo? Me lo vas a entregar todo.

Hayden

ELLA NO TIENE IDEA DE LO QUE ESTÁ DICIENDO O A QUIÉN SE LO ESTÁ DICIENDO. ESAS PALABRAS, me lo vas a entregar todo, es como poner un banderín rojo delante de un toro de lidia. Durante los dos encuentros con ella, he tenido en cuenta de lo que ella representa para mí. Ella no es mi sumisa, por mucho que desee lo contrario. Mi lado dominante no tiene lugar en su cama. Pero cuando dice esas palabritas mágicas, el dominante que dormía en mi interior ruga a la vida, y todas las apuestas se han cerrado.

—Estira las manos sobre tu cabeza. Agárrate a la cabecera.

Sus ojos expresivos se abren ligeramente, sus labios se separan y sus pezones se tensan. Mierda, ¿le gusta que le digan qué hacer en la cama? No, no, no. Simplemente no. No importa si le gusta. No importa si ella es la sumisa más dispuesta del mundo. Ella jamás podrá ser *mi* sumisa. Es una parte de mí que no puedo mostrarle. Cualquiera menos la preciosa, y hermosa de Addie. La idea de marcar su piel suave o torturarla con mi perversión está más allá de mi entendimiento.

Puedo hacer esas cosas con otras mujeres porque no las amo. Esta mujer, ella es la dueña de mi corazón, de mi alma y mi amor y, si fuera capaz, le daría todo lo que tengo, excepto mi dominación. Pero ella quiere más. Puedo darle eso sin darle todo de mí.

Su mirada llena de inquietud que me pone más duro de lo que ya lo estaba, ella hace lo que le he pedido, levantando lentamente las manos, para agarrarse de los rieles de hierro forjado de su cabecera. El movimiento hace que sus preciosas tetas se levanten, la vista desde aquí es espectacular. Desearía tener mis pinzas. Desearía tener mis látigos, cuerdas y tapones.

Estoy ciego por la lujuria, la idea de hacer esas cosas con ella, aunque nunca lo haré. Pero puedo darle más sin tomar todo lo que tiene para dar.

—¿Tienes lubricante?

Su cara se sonroja y es lo más dulce que he visto alguna vez.

—En el cajón de la mesita de noche.

Joder, esperaba que dijera que no, así no estaría tentado. Pero ella sigue sin salir pitando de aquí, y estoy muy tentado. Le gustaba cuando le lamía y le acariciaba allí. Tengo suficiente experiencia para saber cuándo el juego anal apaga a una persona, y Addie está increíblemente excitada. Ahora va a enterarse de lo que significa pedirlo ‘todo’.

¿Acabas de decirle que ya no puedes hacer esto y aun así vas a hacerlo? Odio la voz interior dentro de mi mente que me llama en mensajes mezclados. Esta es la última vez que la voy a tocar, y sí, voy a hacerlo porque a ella le encantará y a mí también. Es una de mis cosas favoritas para

hacer en la cama, y por qué no debería ¿Lo hago con ella cuando ya me ha mostrado cuánto le gusta que la toquen allí?

Deja de racionalizar y hazlo, ¿quieres? El demonio en mí siempre le gana al ángel. Siempre. Apoyado en una mano, alcanzo su cajón junto a la cama y encuentro el lubricante junto con una caja de condones y un vibrador de conejo. Agarro las tres cosas y las dejo caer sobre la cama.

Su respiración se vuelve más rápida cuando comienza a darse cuenta de lo que tengo en mente.

—¿Todavía lo quieres todo? —le pregunto mientras me pongo un condón y quito la tapa del lubricante.

Ella observa el lubricante y el vibrador, y luego me mira con esos ojos grandes y asiente.

—Palabras, Addie. Quiero escucharte decirlo.

—Sí, Hayden, lo quiero todo.

—Y sabes que esto es todo, ¿verdad? Que no hay más cuando terminemos con esto.

—Lo has dejado perfectamente claro.

Ya me encargaré de lidiar con mi conciencia mañana. Esta noche, voy a darle una experiencia y un orgasmo que nunca olvidará. Y luego la dejaré ir porque es lo correcto, no porque sea lo que quiero. No, si pudiera tener algo en este mundo que quisiera, sería ella. Sin embargo, soy realista y sé cómo funcionan las cosas en el mundo en que vivo. No puedo tenerla y ser yo mismo. No puedo arrastrarla a la ruina que es mi vida, mi familia o mi perversión. Ella es tan pura, encantadora y dulce. No puedo ser responsable de hacer que la luz interior que brilla tan intensamente dentro de ella se atenúe con desilusión y arrepentimiento.

Su cuerpo está en alerta máxima para un ataque inmediato, así que la sorprendo con ternura y sensualidad. Comienzo con sus hermosos pezones rosados, que lamo hasta que se retuerce debajo de mí, sus caderas se levantan, buscando mi polla. Agrego succión y el suave mordisco haciéndola gritar. Moviéndome hacia abajo, mantengo mis dedos envueltos alrededor de su pezón izquierdo, manteniendo la tensión mientras me concentro en su núcleo. Aprieto su clítoris con movimientos suaves y persuasivos hasta que el primer orgasmo llega, haciéndola jadear y jadear, entre otros ruidos que guardo en mi memoria para todas las noches que tendré que pasar sin ella.

Meto dos dedos de mi mano libre en su coño, que late con las réplicas de su orgasmo. Entonces siento sus manos en mi cabello, tirando y tirando. Me retiro de ella para darle un azote corto y agudo en la mejilla del culo derecho que la sobresalta.

—Manos sobre tu cabeza.

Noto que ahora le tiemblan las manos cuando las devuelve a las barras de hierro. Frotando el lugar donde mi mano marcó su tierna carne, convierto el dolor en placer.

—Hayden.

—No hables. Sólo siente. Si quieres parar, di la palabra ‘rojo’ y todo se detendrá, ¿de acuerdo?

Ella asiente rápidamente.

—Palabras, Addie. Quiero escucharte decirlo.

—Sí, está bien.

—A menos que te haga una pregunta, la única palabra que puedes decir es rojo. ¿Entendido?

—Sí.

—Ahora relájate y disfruta.

Su risilla nerviosa me dice que está muy lejos de estar relajada, pero estoy decidido a asegurarme de que disfrute esto. En mi mundo perfecto, la habría preparado con tapones y sesiones repetidas que funcionan a la altura de lo que estoy a punto de hacer. Pero mi mundo con Addie no es perfecto, y si esto es todo lo que vamos a tener, quiero metérsela por el culo. Me he

obsesionado con su trasero hasta el punto de la locura. Y cuando ella me lo ofrece todo, maldita sea, lo tomaré. ¿Ves lo que quiero decir acerca de ser un cabrón egoísta?

Pero debido a que la deseo tanto, me aseguraré de que sea increíble para ella.

—¿Alguien te ha tocado aquí antes? —Presiono dos dedos lubricados contra su ano y empujo.

—N-no. Nunca.

—Pero te gusta cuando yo lo hago, ¿verdad?

—S-sí. Me gusta.

—Mmm, te mojas cuando te follo el culo con los dedos. —Me inclino para pasar mi lengua por su humedad. Cuanto más la acaricio con los dedos, más húmeda se pone. Empujo el vibrador en su coño y lo enciendo, su gemido bajo me pone aún más duro de lo que ya estoy. Joder, no puedo hacerme más grande o le voy a terminar haciendo daño. Se aferra a las barras de hierro, pero su cuerpo se retuerce en la cama. Sus caderas se caen del colchón mientras trata de encontrar alivio del dolor de su deseo.

Deslizo mis dedos nuevamente dentro de su trasero, succiono con fuerza su clítoris y la hago correrse de nuevo, sus músculos del culo se tensan contra mis dedos. No puedo esperar para sentir eso en mi polla.

Empujando el vibrador dentro y fuera de ella, le digo—: ¿Todavía lo quieres todo, Addison?

—Sí —dice ella con los dientes apretados—. No voy a conformarme con menos.

Maldita sea, es increíble. Tal vez ella podría ser todo lo que necesito y quiero, pero...

No. No te hagas ilusiones. Una vez más, y luego esto se acaba para siempre.

Mis manos tiemblan mientras aplico una generosa cantidad de lubricante a mi polla. Ella está apretada, y yo soy muy grande, esto va a ser una verdadera lucha. Sin embargo, no puedo esperar. — Al principio te dolerá mucho, pero cuanto más te relajes y presiones contra mí, más sencillo será. ¿Me entiendes?

—Sí —dice jadeando—, te entiendo.

—Va a ser tan bueno, tan excitante, tan increíble, pero no al principio. —Sobre todo teniendo en cuenta que tiene bien metido el vibrador, lo que hace que haya menos espacio para mí. Presiono la punta de mi polla contra su pequeña abertura y la empujo dentro.

Ella grita tan fuerte que me preocupa que sus vecinos llamen a la policía.

Me retiro, tomo mi camiseta de encima de la cama y se la doy.

—Muerde esto.

Su cuerpo se estremece mientras hace lo que le he ordenado.

Empiezo de nuevo, metiéndole los primeros centímetros de mi polla.

La camisa amortigua su grito, y sus caderas se levantan del colchón nuevamente, buscando más. Todavía no está lista para más, así que me quedo quieto mientras su cuerpo se estira para acomodarme. Presiono mi pulgar contra su clítoris, acaricio el vibrador dentro de ella y luego retrocedo, y otro tanto de mi polla se hunde en su culo. Ver su pequeño agujero estirarse y abrirse para permitirme entrar es una de las cosas más sensual que he visto en mi vida, y vaya que he visto bastantes. Pero porque es ella, porque la amo, se convierte en algo extraordinario, único.

Todavía tocando su clítoris con mi pulgar, sigo con mi misión. Ella muerde la camisa con más fuerza. Esos ruidos que hace, esos ruidos son increíblemente sexis, y me excitan todavía más, haciéndola gemir cuando siente que me expando dentro de ella.

—Addison.

Abre los ojos para mirarme fijamente, y la feroz determinación que veo en sus ojos hace que mi corazón lata con fuerza. La deseo muchísimo.

¿Cómo sería estar con ella así todos los días?

¿Tenerla en mi cama y en mi vida, hacerle el amor a mi manera, a su manera y en cualquier otra forma en que podamos pensar?

Sin embargo, sé que eso es solo una fantasía. Que los cuentos de hadas no son reales. La vida es un desastre, y no puedo hacer un desastre de algo tan perfecto.

—¿Estás bien?

Se quita la camiseta de la boca.

—Mmm. Sí. —Sus palabras son agitadas y entrecortadas.

—¿Todavía lo quieres todo o me detengo?

—To... do.

Le doy un pequeño empujón a mis caderas para recordarle dónde estoy, en caso de que se le haya olvidado. Pensar en eso casi me hace reír.

—¿Estás segura?

—S-sí.

—Eres tan jodidamente sexy, Addison. No tienes idea de lo mucho que me excita metértela por el culo. —Enmarco su rostro con mis manos y uso mis pulgares para limpiar las lágrimas que corren por sus mejillas—. ¿Por qué lloras?

—Esta sensación es abrumadora.

—¿Te duele?

—Un poco.

Mantengo una mano en su rostro y uso la otra para aplicar más lubricante. Lo último que quiero es hacerle daño de verdad. Todo lo que quiero es darle placer como nunca antes, y estoy decidido a conseguirlo.

Inclinándome sobre ella, llevo un pezón a mi boca, tirando y chupando hasta que se pone erecto. Luego lo muerdo, lo suficientemente fuerte como para dejar de pensar en la presión de abajo. Mientras jadea, su espalda se inclina, y empujo más profundamente mientras enciendo el vibrador al mismo tiempo. Me cambio al otro lado, repitiendo el proceso hasta que se haya llevado todo de mí.

—Eres maravillosa, ya me tienes dentro de ti —susurro, mis labios rozando su oreja.

—Necesito...

—¿Qué, cariño? ¿Qué necesitas?

—Tocarte.

—Hazlo —le digo—, tócame.

Sus brazos me rodean el cuello, sus músculos se tensan mientras me abraza, tal vez para que no pueda moverme ni hacer nada para interrumpir el frágil acuerdo que hemos alcanzado.

—Debes dejarme mover, nena.

Ella gime, y el sonido va directo a mi polla, que se expande dentro de los estrechos límites de su trasero. Ella gruñe y murmura algo intangible, creo que dijo algo sobre partirla en dos.

Me encanta eso. Me encanta darle una nueva experiencia. Me encantan los ruidos que hace, la intensidad, todo. Me encanta la forma en que sus músculos me ordeñan y su cuerpo tiembla incontrolablemente. Me encanta el calor febril que sale de su piel y el rubor que tiñe su tez. Y sí, me encanta el toque de miedo en sus ojos mientras me mira, preguntándose qué sigue, preguntándose si es esto o si hay más.

Oh, cariño, hay mucho más.

—Necesito moverme —le digo, besando su rostro y luego sus labios mientras me libero de su fuerte abrazo. Apoyado en mis manos, la miro—. Abre las piernas lo más que puedas.

Moviéndose tenuemente, hace lo que le pido, con las piernas temblando.

—Ahora mantenlas allí. Agárrate a mis hombros y muerde la camiseta si necesitas gritar. No queremos asustar a los vecinos. ¿Verdad?

Sus labios se mueven en silenciosa indagación. Probablemente esté a punto de preguntarme qué voy a hacer. ¿Por qué decirle, sí mostrarle es mucho más efectivo? Cuando me alejo de ella lentamente, sus uñas me marcan los hombros. Y luego vuelvo a golpear mientras presiono mi pulgar contra su clítoris. Haciéndola volar.

La follo más fuerte, dándole profundos empujones mientras continuo masajeando su clítoris y moviendo el vibrador, haciendo que se corra casi todo el tiempo. Está gritando, gimiendo y arañándose, pero de su boca no sale la palabra que detendría esto. Me encanta todo de ella, es perfecta. Me encanta la forma en que su cuerpo me toma cuando no debería poder hacerlo. Me encanta que ella parezca disfrutar de esto tanto como lo hago yo. Me encanta la forma en que ella se corre. Me encanta la forma en que prueba mi control con el apretón de sus músculos de su culo alrededor de mi polla, me aprieta con tanta fuerza que grito por el placer que me provoca.

Y luego, ella me trae de regreso a tierra de golpe y sin aviso cuando dice esas dos palabras.

CAPÍTULO 7

Addie

¿Cómo describir lo indescriptible?

He tenido sexo, he tenido sexo increíble, me he acostado con él antes. Pero nunca he sentido algo así. Al principio, me dolió tanto que no pensé que sería capaz de seguir adelante, pero él se toma su tiempo y domina mi cuerpo de la misma manera que ha dominado mi corazón y mi alma. Lo tomo, tomo todo de él. Pero esa es la parte fácil. Esta parte, la parte en la que él me penetra una y otra vez mientras yo me corro constantemente, es algo completamente distinto. Necesito más aire del que puedo pasar por mi nariz, así que me arranco la camiseta de la boca y la tiro a un lado, gruñendo de manera poco elegante con cada golpe de su polla.

Mi cuerpo se agita y palpita, y me corro otra vez.

Dios, ayúdame.

Estoy llorando, gimiendo y arañándolo. Cada emoción flota lista para liberarse. No puedo manejar su feroz posesión y la oleada de emoción, también. Es demasiado, y las palabras se liberan antes de que sepa que las voy a decir.

—Hayden, Dios. Hayden —le digo entre sollozos—, te amo. Te amo.

Se dirige hacia mí por última vez y se corre con un gruñido bajo que reverbera a través de su pecho contra el mío. Lo siento en todas partes, desde la punta de los dedos de los pies hasta mi coronilla y cada punto intermedio. Mi trasero y mi clítoris palpitan con los efectos posteriores de una intensa follada y orgasmos múltiples. Si pensé que estaba adolorida después de la primera vez con él, nunca volveré a caminar derecha después de esto.

Se desploma sobre mí, su cuerpo bañado en sudor, su respiración agitada.

Lo abrazo con fuerza sintiendo que necesita el contacto tanto como yo. No puedo creer que solté esas palabras, probablemente él tampoco. Es demasiado. No es suficiente. Nunca será suficiente. No puede dejarme ahora que sabe que lo amo. No puede alejarse de lo que podríamos tener juntos. No lo voy a permitir. Dijo que después de esto no habría más, pero es solo el comienzo de todo lo que siempre quise. Puedo ser lo que él necesita. Puedo hacerlo cambiar de opinión si lo amo lo suficiente por los dos.

Después de lo que acabamos de compartir, estoy segura de eso. Estoy tan segura de que estoy dispuesta a arriesgarlo todo diciéndolo nuevamente, en caso de que no lo haya escuchado la primera vez.

—Te amo, Hayden.

No dice nada, pero me abraza con más fuerza. Es todo de lo que es capaz. Lo entiendo, es

suficiente. *Por ahora*. Lo tendré todo sin importar lo que me cueste. Nada menos que todo será suficiente en lo que a él respecta.

Con una inhalación profunda, se levanta y comienza a retirarse de mí, lentamente, con cuidado, haciéndome gemir. Luego, también quita el vibrador, dejando mi cuerpo zumbando. Me mira por un momento largo y luego se levanta para dirigirse al baño. Desde donde sigo acostada, oigo agua corriendo, y luego regresa con una toallita tibia que usa para limpiarme. Soy tan sensible que quiero rogarle que no me toque, pero puedo ver que es importante para él atenderme. Así que lo dejo, haciendo una mueca.

Cuando termina, se acurruca contra mí, me rodea con el brazo y la pierna, acercándose fuertemente a él. Pensé que se iría tan pronto como pudiera, por lo que la naturaleza íntima de este abrazo me provoca un nudo en la garganta. Puede correr, pero voy a seguirle hasta donde esté. Iré tras él cada vez. Hasta que no quede ningún lugar para esconderse del hecho de que me ama tanto como yo.

Él me ha robado el corazón.

Ahora yo voy a hacer lo mismo.

Estoy emocional y físicamente agotada después de lo que acaba de suceder, pero también estoy llena de adrenalina, lo que me mantiene despierta esperando a ver qué hará. Me acaricia el brazo y la espalda, sus labios se mueven sobre mi cabello. La ternura que me muestra me mata. Incluso después de que me advirtió que esto era todo lo que podíamos tener, sigue siendo tierno. Aún le importo. Puedo sentirlo en cada respiración que toma y cada toque de sus manos en mi cuerpo.

Permanecemos envueltos el uno en el otro el tiempo suficiente para que pierda la noción de cuánto tiempo ha pasado. Nunca deja de acariciarme y floto en un mar de alegría. Así es como podría ser, él y yo, yendo más allá de nuestras propias expectativas, experimentando los altibajos de la vida y todo lo demás. Quiero tener esa vida con él, no hay nada que no haga para conseguirlo. Ese tipo de desesperación es nueva para mí.

Su mano todavía está en mi hombro.

—¿Estás dormida? susurra.

Empiezo a responder, pero algo me detiene.

Después de un largo silencio, dice—: Yo también quiero decirlo, y lamento no poder hacerlo. No sé cómo decirlo, porque nunca lo he hecho antes. Perdóname, nena.

Mientras aguanto la respiración y parpadeo las lágrimas, se levanta de la cama. Lo escucho caminar por la habitación. Escucho sus piernas presionando la mezclilla de su pantalón y el roce de su cremallera. Su camiseta está medio debajo de mí, y la saca con cuidado. Unos minutos después, escucho que la puerta principal se cierra.

Quiero rogarle que no se vaya. Quiero rogarle que me dé a mí y a nosotros, una oportunidad, pero esa batalla no se puede librar y ganar esta noche. Esa batalla va a tomar algo de tiempo y más paciencia de la que nunca había pensado necesitar.

Pero ha confirmado lo único que necesito saber para que la lucha valga la pena: me ama.

Hayden

—TE AMO, HAYDEN. —ES TODO LO QUE ESCUCHO MIENTRAS CONDUZCO POR LA NOCHE OSCURA después de dejarla. Estoy demasiado cansado para dormir o trabajar, así que voy al único lugar donde todo siempre tiene sentido para mí: El Club Quantum. Ubicado en el sótano de nuestro edificio de oficinas de Los Ángeles, el acceso se otorga con un escáner de mano que admite a un ascensor especial que solo conduce al sótano.

Las puertas del club, que se encuentra lleno para ser un día entre semana se abren. Saludo a Kristian y Jasper, que están conversando con otros clientes en la sala principal. En el bar, levanto un taburete y le doy la mano a Sebastian Lowe, quien administra el club de Los Ángeles. Es alto, moreno, musculoso, está lleno de cicatrices por todos lados y puede resultar implacablemente intimidante. También tiene un corazón de oro y una increíble lealtad. Sebastian es uno de mis amigos más antiguos y cercanos, y está en esa lista de personas que aprecio.

—¿Pappy? —pregunta.

—Me conoces bien.

Pone un vaso en la barra frente a mí y vierte la bebida.

—¿Noche complicada?

Si cuenta tener que decirle al amor de tu vida que no puedes estar con ella como una noche difícil, entonces sí, ha sido bastante mala. Pero no le digo eso. No puedo decirle eso a nadie.

—No tanto. —De alguna manera, ha sido una noche fantástica y mágica. Viviré de los recuerdos de lo que hicimos por el resto de mi vida.

—A ti algo te pasa —dice Sebastian con la sabiduría de alguien que me conoce desde hace mucho tiempo. Su madre trabajó como ama de llaves de mi padre durante años. Sebastian y yo crecimos juntos, aunque en diferentes lados de Beverly Hills. Le doy crédito a él y a su madre, por traer algo de normalidad al caos que era mi vida. Ellos me atribuyen el haberlo salvado del atractivo de las pandillas al darle un trabajo en Quantum.

Su madre no tiene idea de lo que realmente ha hecho por nosotros, y nunca lo hará. Sebastian y Graciela Lowe son para mí como parte de mi familia, Sebastian me conoce bien, y con sólo verme puede decir que algo no está bien.

—¿Es tu madre? —pregunta, consciente de la dolorosa lucha con las adicciones de mi madre, ella se engancha a todos y a todo lo que sea adictivo: alcohol, drogas, sexo. Lo que sea.

—Todo está tranquilo en ese frente por el momento. Vivo en el filo de la navaja con ella, constantemente tambaleándose entre un desastre y otro. Hemos tenido tres meses de relativa paz y tranquilidad, principalmente porque ha estado en rehabilitación la mayor parte del tiempo.

—¿Tienes a alguien vigilándola?

—Sí. —Ambos sabemos que tenerla vigilada no hecho la diferencia en el pasado, y probablemente tampoco en el futuro. Pero saber que alguien la está cuidando me permite dormir un par de horas todas las noches, si pasa algo al menos lo sabré a tiempo de hacer algo. El tiempo que pasé con Addie en la cama fue como la primera bocanada de aire fresco, estos últimos meses han sido un verdadero infierno. Perdido en ella, no me preocupaba por más nada, sólo por sentir. Definitivamente la calma antes de la tormenta, porque estoy seguro de que la próxima crisis está a

la vuelta de la esquina.

Creo que por eso caí rendido entre sus brazos tan fácilmente. Es por eso por lo que otra vez sucumbí a la tentación hace unas pocas horas, después de haberle pedido perdón. No fui allí para hacer lo que terminamos haciendo, lo que es una prueba más de que necesito mantener mi distancia o perderé la batalla. Ahora que sé lo que es tocarla, besarla y follarla, no puedo acercarme a ella otra vez. Mi legendario control es inexistente en lo que a ella respecta. Ella es mi kriptonita.

—¿Este asiento está ocupado?

Al levantar la vista, me encuentro con Cresley Dane, mi amiga, con la que he compartido escena más de una vez—. Reservado especialmente para ti. —Me inclino para aceptar su beso en mi mejilla. He tocado cada centímetro de su delicioso cuerpo, pero no siento nada más que afecto cuando miro su rostro mundialmente famoso—. No sabía que estabas en la ciudad.

Ella acepta un vaso del Belvedere que mantenemos en el refrigerador especialmente para ella, dándole a Sebastian la sonrisa que le ha hecho ganar millones de dólares y de seguidores. No se ve afectado, pero solo yo puedo decir eso. El vodka helado contrasta con la calidez de su sonrisa, la dulzura de su personalidad. Nada en ella grita fama, fortuna o ego. Juntos hemos disfrutado tremendamente, nuestros momentos en la mazmorra han sido memorables. Es una mujer compleja que vive en la cima del éxito profesional, dominando el mundo en el que se mueve, pero que voluntariamente entrega el control en su vida personal.

En circunstancias normales, la invitaría a la mazmorra para resolver la frustración que siento por la situación con Addie. Pero no puedo ir de la cama de la mujer que amo a los brazos de otra y encontrar la paz que se me escapa. Eso no va a arreglar lo que me pasa. Sólo va a enredar más el nudo que tengo en la cabeza.

—¿Estás listo para jugar esta noche? —pregunta.

—No, estoy cansado. Un trago y me voy.

Su labio se convierte en un adorable puchero.

—¿Te has olvidado de mi entrenamiento?

Una punzada de algo parecido a la culpa se arraiga en mis entrañas. La idea de tocar a Cresley, o cualquier mujer, después de lo que he compartido con Addie no se me antoja en lo más mínimo. Tomo un trago de mi vaso y, por una vez, el Pappy no me calma.

—Tal vez deberíamos de poner eso en pausa por un tiempo. —Hasta que ponga mi cabeza en orden, claro que no digo esta última parte.

—¿Qué significa eso? —Ella me mira con los ojos entrecerrados. La mujer es muy astuta, sabe que me estoy guardando algo.

—Muchas cosas en mi cabeza por el momento, sabes como es este negocio. No puedo permitirme ninguna distracción. —Estoy inventando esto a medida que avanzo, pero suena convincente. Al menos no para mí.

—Pensé que ese era el punto de todo esto, reducir el estrés.

—Necesito algo de tiempo, Cres.

—¿Cuánto?

—No sé. —Me siento como una mierda por hacerle esto cuando ya estamos en las primeras etapas de su entrenamiento como sumisa. Sé que su vida también está llena de complicaciones, es una súper modelo y, además, madre soltera de un niño pequeño, ella no tiene mucho tiempo para hacer lo que quiera. Esto es importante para ella, y me duele tener que hacerla a un lado. Pero no puedo ni imaginar tocarla. Mientras miro a los ojos de una de las mujeres más bellas del mundo, mi polla no da el más mínimo respingo de interés.

Maldita sea, ¿a eso estoy condenado ahora que he tenido a Addie?

¿No se me pare por ninguna otra mujer?

De repente, estoy enojado con Addie por hacerme esto. Por envolver su dulce y sexy ser alrededor de mi alma y trabajar tan profundamente dentro de mí que nunca podré sacarla. Y joder, quiero que me suelte. Quiero más de ella. La deseo tanto que ardo. Maldita sea, estoy en el infierno.

—No sé qué está pasando contigo, Hayden, pero espero que me llames cuando estés listo para continuar donde lo dejamos.

No hago promesas que no puedo cumplir, así que me quedo en un área más segura.

—Dile a Ty que le mando saludos, ¿está bien?

Ella sonríe ante la mención de su hijo, pero puedo ver que entiende que estoy terminando nuestra relación, o lo que sea.

—Sí, por supuesto, gracias. —Se inclina para besar mi mejilla—. Cuídate.

—Tú también. —Alivio puro es lo que me recorre de arriba abajo cuando ella se va. La mayoría de los Doms, entre los que me incluyo, no les gusta compartir sus subs. Pero espero que Cresley deje atrás nuestras experiencias y encuentre a alguien más con quien jugar. Es una mujer inteligente y atractiva, así que no me preocupa su seguridad. En este momento, estoy más preocupado por la mía.

—¿Es en serio? ¿Acabas de dejar pasar la oportunidad de jugar con Cresley Dane? —pregunta Sebastian mientras se dirige hacia el lado del bar en el que estoy sentado.

—¿Y qué con eso?

—Te has vuelto loco. ¿Qué te pasa? Eres como un animal furioso buscando una esquina para enfurruñarse.

Lo que pasa cuando regresas con tu gente, es que ellos te conocen demasiado bien. En momentos como este, cuando realmente tengo algo que ocultar, desearía ser menos obvio para mis amigos.

—Estoy bien. Bajo mucho estrés en el trabajo por ponerle nombre a una película que se niega a tener uno, entre otras cosas.

—Ya se te ocurrirá algo, siempre pasa.

—Gracias por el voto de confianza. Ya me voy. —Agarro la mano extendida de Sebastian en un saludo de hermanos—. Tómalo con calma.

—También tú.

Siento su mirada sobre mí mientras saludo a mis socios y me dirijo al elevador sin parar a conversar con ellos. Eso, también es inusual, pero esta noche no estoy por la labor. Necesito pensar, y no puedo hacer eso aquí con la música, la conversación y la tentación que me rodea. Conduzco el Range Rover hasta mi casa en Malibú, necesito algo de tiempo en la playa para aclarar mi mente.

En el camino, me acuerdo por qué las cosas entre Addie y yo tienen que terminarse. Hijo de tigre sale con rayas, no soy muy diferente a mi madre. Yo también tengo una personalidad adictiva. Me di cuenta de eso cuando era muy joven y tentado por las mismas cosas que rigen su vida. La única diferencia entre ella y yo es que he aprendido a manejar mis demonios, mientras que ella nunca lo ha hecho. Aprendí qué no hacer al verla autodestruirse poco a poco hasta que no queda casi nada de ella. Por mucho que la quiera, y lo hago a pesar de todo lo que me ha hecho pasar, me niego a seguir su camino.

Control es la delgada línea que me separa de ser igual que ella. Raramente tomo más de un par de tragos y nunca he tocado ningún tipo de drogas por temor a que una sola dosis sea todo lo que

se necesita para engancharme. Tengo tanto miedo de lo que pueda pasar que nunca he fumado marihuana. Lo sé, es raro, sobre todo teniendo en cuenta en el mundo en el que me muevo.

Mi madre no puede controlar a sus demonios. Tengo que ser realista, ella está bien ahora, pero quién sabe cuánto dure este periodo de lucidez. Lo máximo que espero es que la rehabilitación nos permita ganar algo de tiempo.

He vivido en este estado de anticipación toda mi vida. Naturalmente, trato de controlar la situación contratando personal para que esté pendiente de cada uno de sus pasos. No es que ellos puedan intervenir cuando sus tendencias destructivas hacen su aparición, pero algo de tranquilidad sí me da el hecho de contar con ellas.

El control es mi piedra angular, pero lo he perdido todo en lo que respecta a Addie, y no puedo permitir que eso suceda. He visto lo que sucede cuando uno se deja llevar por la corriente del deseo. He vivido las secuelas del desastre toda mi vida, y me niego a ser débil como mis padres. Soy mejor que ellos, o al menos siempre lo he pensado. Los acontecimientos recientes me hacen preguntarme la sangre me está llamando con más fuerza de la que me atrevo a admitir.

Dirijo para poder controlar cada aspecto de las películas que creo. Soy dominante para poder controlar mi propio placer y el de mi pareja. Siempre estoy en control de mí mismo y de mis emociones. Así es como evito perderme en una adicción como mi madre o un fracaso grande como mi padre. El control mantiene a los demonios a raya.

Sé lo que estás pensando ahora de mí: Que no soy más que un millonario estúpido que puede tener a quien quiera en su cama ¿Por qué no puede simplemente tener a Addie si ella es lo que él realmente quiere? Es una buena pregunta, y tienes razón acerca de que soy rico y un estúpido. Nunca negaría que soy todo eso y muchas otras cosas desagradables también.

La respuesta a por qué no puedo tenerla es simple. No puedo controlarla. No puedo controlarme cuando estoy con ella. No puedo controlar la forma en que me hace sentir: salvaje y desesperado. Esa combinación es letal para mí. Y es por eso por lo que tengo que mantenerme alejado. Ella me asusta muchísimo. No puedo permitirme perder los estribos, así que lo nuestro no puede ser.

Yo digo que es simple, aunque es todo lo contrario. Mantenerse alejado de ella será como decirle a mi madre que no debe drogarse y esperar que no lo haga porque no es bueno para ella.

Mantenerse alejado de Addie será lo más difícil que he hecho alguna vez, pero la alternativa no es una opción para mí tanto como desearía. La deseo de una manera que nunca he deseado a alguien alguna vez, pero me niego a hacer una excepción a mis propias reglas. Esas reglas son la diferencia entre una vida de éxito y una vida de mierda.

Después de una infancia como la mía, tengo miedo de muy pocas cosas. Tengo miedo de cómo y cuándo perderé a mi madre. Pero tengo aún más miedo de perder el control de mí mismo, de desviarme del rumbo que he trazado para mí, de perder la vida y la carrera por la que he trabajado tan duro. Demasiada gente depende de mí para que eso suceda. A veces, incluso los idiotas ricos no obtienen todo lo que quieren.

Aprendí hace mucho tiempo que la vida no es justa. No voy a comenzar a pelear esa batalla ahora. La amo, pero no puedo tenerla. De alguna manera encontraré una manera de lidiar con eso.

Addie

ESTOY A PUNTO DE REPORTARME ENFERMA AL TRABAJO EL DÍA DE HOY, VAYA NOCHE LA QUE TUVE. No es que me arrepienta, porque no lo hago. Fue la experiencia sexual más sorprendente de mi vida y esto que siento es el precio que estoy pagando por ello. Así que, a trabajar, porque tengo mucho que hacer en la oficina, y necesito comenzar a planear cómo voy a convencer a Hayden sobre nosotros.

Él me necesita. Yo lo necesito. Me niego a creer que no podemos encontrar una manera de estar juntos. Estoy más que decidida en lo que a él respecta, me obligo a salir de la cama y me dirijo a tomar un baño caliente. Lo lleno con aceite de eucalipto y sales, esto me va a servir. El confort del agua es justo lo que necesito.

Me sumerjo cuidadosamente en la bañera, sentándome con cautela y suspirando de placer mientras el agua caliente me rodea.

Le doy mil vueltas al asunto. Estoy segura de que algo me está ocultando. Tengo acceso a todo tipo de recursos, incluso a una lista de los mejores investigadores privados, pero no puedo llegar tan lejos. No puedo arriesgarme a que él o Flynn descubran lo que estoy tramando. Eso sería un desastre para mí profesionalmente. Me encanta mi trabajo—y la gente para la que trabajo—demasiado para tomar ese riesgo.

Pero maldición, quiero hacerlo. Quiero saber todo sobre él para tener las herramientas que necesito para convencerlo. Tengo que eliminar los obstáculos que se interponen entre nosotros. ¿Cómo puedo hacer eso si no sé cuáles son?

Parte de esto está definitivamente arraigado a su caótica infancia. Fue formado, para bien o para mal, por el drama con el que creció. Ha sido traumatizante para él crecer siendo testigo de la vida que ha llevado su madre. Las cicatrices que lleva consigo probablemente son más profundas de lo que alguien se da cuenta.

—Está bien. Puedo trabajar con esas cicatrices. No necesito que sea perfecto. Solo necesito que sea perfecto para mí.

Antes de que termine este día, quiero visitar a mi papá. Por lo general, me da buenos consejos, y también lo hará en esta situación, siempre y cuando no sepa que estoy hablando de Hayden. Por razones que se niega a compartir conmigo, no lo puede ver ni en pintura. Trato de no pensar en lo complicado que va a ser todo si logro convencer a Hayden. Mi padre y yo estamos muy unidos, y me mata el hecho de que odie al hombre que amo. Pero incluso la desaprobación de mi padre no es suficiente para disuadirme de mi objetivo.

Cuando el agua comienza a enfriarse, me levanto de la bañera sintiéndome un poco mejor que cuando entré, hasta que piso el suelo del baño y el dolor surge desde mi parte trasera, haciéndome estremecer y apretar los dientes. Ugh, este va a ser un día muy largo. Me río de mi elección de palabras.

De pie en mi vestidor, empiezo a buscar mi ropa de trabajo más cómoda, la que me pongo en esos días del mes, pero luego me detengo.

Dejando de lado el dolor, este no es el momento de bajar la guardia. Nunca ha habido un momento más importante para lucir apropiada en la oficina, acabamos de arrasar en los premios

de la academia, por Dios santo. Así que mejor tomo del armario un sexy vestido negro y un par de tacones con los que mis piernas se ven espectaculares. En caso de que este día resulte mejor de lo esperado, llevo ropa interior negra de encaje que deja muy poco a la imaginación.

Sí, estoy lista para matar.

Estos zapatos son tortura pura, pero sigo adelante, decidida a utilizar todas las herramientas de mi arsenal, sé que le encanta mi figura, así que será mi arma principal para obtener lo que quiero. Decido tomar café en la oficina y dirigirme al garaje. Mientras camino desde el elevador hasta mi auto, me doy cuenta de que en realidad estoy cojeando. Necesitaré una historia para explicar eso y decido por un accidente mientras patinaba. Todo el mundo sabe cuánto me encanta salir a patinar, por lo que no sorprenderá a nadie escuchar que me lastimé un músculo mientras lo hacía. Puedo decir eso y me creerán.

Leah se muda a su nuevo apartamento hoy, por lo que no estará en la oficina, lo cual es bueno. Tengo muchas cosas que hacer.

Para cuando llego al estacionamiento de Quantum mi determinación está a punto de quebrarse, ¿y qué tal si no logro convencerlo? Se me llenan los ojos de lágrimas al pensarlo. Me detengo en mi espacio asignado y estoy recogiendo mis cosas cuando una gran sombra negra cae sobre mi auto, es el Range Rover de Hayden que se estaciona a mi lado.

Me sorprende que llegue tan tarde. Suele ser uno de los primeros en llegar. Miro para encontrarlo mirándome fijamente y le devuelvo la mirada, deseando poder leer su mente para saber exactamente a qué me voy a enfrentar hoy. Como esa no es una opción, hubiera pasado cuando todo lo hace.

Haciendo una mueca, entro primero que él.

—Addie, espera.

Me giro y le sonrío.

—¿Necesitas algo?

—¿Estás... estás bien?

—Claro que lo estoy. ¿Por qué?

—Yo, esto... no lo sé.

—¿Tú cómo estás?

Parece sorprendido por la pregunta, y en el latido de un segundo que le toma responderme, veo la angustia que lo atrapa. Estoy extrañamente satisfecha de saber que él está agonizando por esta situación tanto como yo.

—Estoy bien. —Arrastrando su mirada de mi cara, apoya su mano en el escáner de mano y presiona la flecha hacia arriba para llamar al elevador.

Esperamos en silencio incómodo y doloroso, en mi caso de todos modos, hasta que llegue el ascensor, anunciándose con su alegre campanilla.

Hayden mantiene la puerta abierta y yo entro delante de él.

Y el premio de la Academia a la mejor actriz en una escena de sexo anal por primera vez es para... Addison York. ¡La multitud se vuelve loca! Aprieto los labios para no reírme en voz alta por la absurda dirección que han tomado mis pensamientos.

—Tenemos que hablar —dice con un gruñido bajo que me hace hormigear los pezones. Es la misma forma en que me habló cuando estábamos en la cama.

—¿De qué? —pregunto en mi mejor tono despreocupado. Estoy inventando esto a medida que avanzo, pero parece molestarle que no sea un desastre después de anoche. Ya que mi calma se está acercando a él, sigo así.

—Bien lo sabes.

—No necesito hablar, pero si tienes algo en mente, sabes dónde encontrarme. —Es insoportable física y emocionalmente fingir que no me afecta lo que sucedió anoche. Quiero lanzar mis brazos alrededor de él y consolar esa tristeza que veo reflejada en sus hermosos ojos azules, pero si hago eso, si inclino mi mano demasiado pronto, perderé el agarre que actualmente tengo sobre él.

El látigo de la indiferencia, el viejo truco que nunca falla. Eso es evidente, así que me recuesto contra la esquina del elevador para aliviar la presión sobre mi adolorido cuerpo mientras subimos al quinto piso. Me entretengo observando el progreso del elevador sobre las puertas mientras él me mira fijamente. Puedo sentir su ardiente mirada sobre mí, y permanecer indiferente toma todo lo que tengo y algo más.

—Esta noche voy a ir a tu casa para que hablemos —murmura antes de que las puertas se abran en nuestro piso—. ¿Me escuchaste?

—Ah, sí. —Mi corazón baila con alegría y anticipación. A pesar de toda su sofisticación y experiencia con las mujeres, el pobre no tiene idea de que ya lo tengo atrapado firmemente en mi red. A pesar de lo que dijo anoche, regresará por más. Él piensa que hablaremos. Mis planes son otros.

Recordatorio: Ponerme un poco más de perfume y tomar un par de analgésicos para que todo esté como tiene que estar en la noche.

Nos separamos en la recepción, donde Mackenzie me mira con curiosidad porque llegué con Hayden. Si tan solo supiera la verdadera historia.

—Hey —me saluda—. ¿Estás cojeando?

—Me caí mientras patinaba —digo por encima del hombro, continuando hacia mi oficina.

—¿Quién se cayó mientras patinaba? —pregunta Flynn. Quien está sentado en una de las sillas frente a mi escritorio vistiendo unos jeans gastados y una camiseta, tiene los pies sobre mi escritorio, entreteniéndose en su teléfono, sin parecerse en nada al famoso actor y productor ganador del Premio de la Academia que es.

Hoy, y la mayoría de los días, es un tipo normal que tiene una carrera de gran éxito. Me encanta que no se vea tan afectado por su fama. Me encanta la forma en que se preocupa por sus amigos y familiares, y verlo enamorarse locamente de Natalie ha sido algo hermoso de atestiguar.

—Yo. Me torcí el tobillo haciendo un zigzag, y bueno, ¡ay!

—Ay. Eso suena doloroso.

—No tienes idea.

—¿Necesitas un médico?

—Nah. Solo algunos músculos estirados que estarán bien en un día o dos. —Dejo caer mi bolso en el escritorio y permanezco de pie para que no vea la extensión de mi supuesta lesión—. ¿Qué haces en mi oficina?

—¿Aparte del hecho de que soy el dueño del changarro? —pregunta con una sonrisa arrogante.

—Aparte de eso.

—Nat y yo estábamos hablando anoche sobre hacer algo para celebrar la gran victoria de *Camuflaje*. Nos gustaría llevar a todos a México algunos días en las próximas dos semanas. Esperaba que pudieras ayudarme con eso.

—¿Es ayuda una metáfora para planificar y coordinar todo?

—Bien lo sabes.

—Eso pensé —le digo con una sonrisa. Es bueno que lo quiera tanto, de lo contrario creo que ya habría intentado matarlo al menos un par de veces—. Me haré cargo. No hay problema. Y es una gran idea. Ustedes se divertirán mucho.

—¿Ustedes? Tú también vienes, al igual que Leah, Emmett, Ellie, Sebastian y todos los que importan. Quiero a todo el grupo.

—Veré que puedo hacer al respecto. —Coordinar unas vacaciones para una docena de las personas más ocupadas que conozco va a tomar algo de trabajo, pero es un desafío que agradezco en este día cuando tengo muchas otras cosas compitiendo por mi atención—. Y estoy encantada de ser incluida. Gracias.

—Por supuesto que estás invitada. Eres parte importante del equipo, Addie, nada de esto sería posible sin ti.

—Lo sé. Te lo digo todos los días.

Riendo, se levanta para irse.

—¿Estás segura de que estás bien?

—Estoy bien. Nada de qué preocuparse.

—Bien entonces. Mantenme informado sobre los planes para México.

—Sabes que lo haré.

—Vienes a las reuniones de hoy, ¿verdad?

—Sí, allí estaré. —Él tiene una serie de llamadas en conferencia para repasar los detalles de preproducción de la nueva película que comenzará a rodar en Praga el próximo mes. Esta no es una producción de Quantum, por lo que requiere mucha más coordinación externa antes del rodaje.

—Recuérdame que nunca más vuelva a hacer una película que no sea producida por Quantum.

—Curioso, justo estaba pensando que es más *trabajo* cuando tomas un proyecto externo.

—Es una mierda —dice sin rodeos.

—¿Natalie irá a Praga contigo?

—Claro. Ella puede manejar los negocios de la fundación desde allí, y no perderé la cabeza tratando de trabajar mientras desearía estar con ella.

—Eres patético.

—Soy muy consciente de eso y de que soy el patético más feliz que jamás hayas conocido.

—Saca tu felicidad de mi oficina para que pueda planificar tus vacaciones.

—Me voy, pero antes de hacerlo... necesito preguntarte algo que no es asunto mío.

—Dispara.

—¿Qué está pasando entre Hayden y tú?

No estoy preparada para que me pregunte eso sin rodeos, y no tengo idea de qué decir. ¿Está pasando? Demonios, sí, está sucediendo, pero ¿continuará? Eso no lo sé, y estoy segura de que él puede decirlo con solo mirarme que estoy destrozada por eso.

—Ah, bueno, estamos en negociaciones, creo que eso es lo que puedo decir hasta ahora.

—Apégate a tus armas y ríndelo a tus pies.

—Ese es el objetivo.

—Sabes que te quiero, Addie —dice al salir por la puerta.

—Sí, sí —murmuro—. También yo.

Es el mejor jefe y amigo que alguien podría tener. Trabajamos duro y jugamos más duro. Él me incluye en todas las cosas divertidas que él y sus amigos hacen juntos, y me encanta ser parte de su círculo más íntimo. Es un honor que no tomo a la ligera. Después de que su desastroso matrimonio con Valerie explotase en su cara, se volvió mucho más selectivo acerca de las personas que permite cerca de él, y todos lo protegemos increíblemente.

Me siento, cuidadosa y dolorosamente, y enciendo mi computadora. Inmediatamente me sumerjo en la planificación de la escapada mexicana enviando correos electrónicos a todos los que Flynn me pidió que invitara. Sus respuestas comienzan a llegar de inmediato.

—Cuenta conmigo —dice Jasper.

—Sí, definitivamente sí —responde Marlowe.

—Me encanta la idea —escribe Kristian.

—Claro que sí —responde la hermana de Flynn, Ellie.

—Um, déjame pensarlo —dice Emmett—. ¡SÍ!

La respuesta de Leah me hace reír.

—¿¡¿!En serio!?!? ¡Me encanta este trabajo!

—Bueno —me digo a mí misma— todos han dicho que están felices de ir.

No puedo evitar notar que Hayden no ha respondido a mi correo electrónico. Trato de imaginarnos a los dos en nuestro estado actual de estira y afloje pasando unos días en México. ¿Cómo lo lograremos frente a nuestros amigos? Ni siquiera ha dicho que quiere ir, y ya estoy anticipando el desastre.

Justo antes de las once, reúno mis cosas y me dirijo a la oficina de Flynn para participar en la primera de las tres conferencias que ha planeado para hoy. Estoy a punto de tocar su puerta parcialmente abierta cuando escucho la voz de Natalie.

—Alguien tiene que decirle —dice ella—. No es justo que se esté metiendo en esto sin saberlo. ¿Recuerdas cómo guardar secretos casi acaba con nosotros?

—Lo recuerdo, pero no somos nosotros quienes tenemos que contarle la historia de Hayden. Depende de él decirle, no a nosotros.

—Odio que ella no lo sepa. Me hace sentir como una mala amiga estar ocultándole algo tan grande cuando se está metiendo en esto a ciegas.

Mierda, no tengo idea de qué están hablando, pero quiero saberlo, y quiero saberlo ahora. Toco ruidosamente y entro en la oficina de Flynn, al estar en una esquina, tiene una preciosa vista sobre la ciudad. No podría importarme menos en este momento, toda mi atención está sobre lo que acabo de escuchar.

—Voy a decirlo sin rodeos. Te escuché hablar de mí y quiero saber qué es lo que todo el mundo me oculta.

Los dos me miran, con los ojos muy abiertos y la mandíbula caída. Espiando a mi jefe y su esposa no es la mejor manera de salir adelante en mi carrera, pero la puerta estaba abierta, y él sabía que iba a venir a la reunión.

Lo miro a los ojos y digo—: Dime, Flynn.

—No puedo. —En todos los años que lo conozco, nunca lo antes lo había escuchado tartamudear—. Lo siento. No deberíamos haber estado hablando de ti o Hayden. No es asunto nuestro.

—No, no lo es, pero el hecho de que él me está ocultando algo grande es en gran medida mi problema porque me estoy acostando con él.

Esa declaración da como resultado un mayor silencio y asombro.

—Todo esto es mi culpa, Addie —dice Natalie con esos ojos verdes llenos de lágrimas—. Nunca debería haber dicho nada. No aquí. Por favor perdóname.

—Por supuesto que te perdono. Ambos están preocupados por mí, y se los agradezco. Pero no me gusta que mis amigos me oculten cosas. Entonces, ¿quién me va a contar el gran secreto?

—Hayden tiene que hacerlo —dice Flynn—. Tiene que ser su decisión, no la nuestra.

Bueno, ¿no es esto simplemente fabuloso? Dijo que vamos a hablar esta noche, bueno, puede apostar que vamos a hablar. Me va a decir lo que me ha estado ocultando, aunque tenga que golpearlo para lograrlo.

—Me parece bien, Aquí está tu llamada —le digo cuando suena la extensión en su escritorio.

Todavía luciendo nerviosa, Natalie besa su mejilla y aprieta mi brazo al salir de la oficina. La sonrisa amistosa pero comprensiva que me pone los nervios de punta. ¿Qué demonios saben los demás que yo no?

CAPÍTULO 8

Flynn

Joder, joder, joder, JODER. No escucho una palabra de la conferencia telefónica mientras mi mente se acelera con las implicaciones de lo que Addie escuchó. Hayden me va a matar. Debería haber detenido a Natalie en el momento en que abrió esa conversación después de que le dije que estaba preocupado por Addie.

Dijo que se lastimó patinando, pero después de escuchar que se acuesta con Hayden, ahora no estoy seguro de que eso sea cierto. Le dije lo mismo a Natalie, y nuestra conversación despegó desde allí.

¡Qué idiota he sido! Sé mejor que no debería de hablar de eso aquí, pero dejé que mis preocupaciones por Addie le ganarán a mi juicio.

Durante la llamada, ella me mira acusadoramente. No la culpo por estar enojada. También yo me enojaría si ella supiera algo sobre Nat que se niega a decirme. Pero decirle que Hayden es un dominante sexual no es mi decisión. Él—y solo él—puede decirle o no. Quiero enviarle un mensaje de texto para avisarle de lo que sucedió, pero tengo miedo de hacerlo porque Addie mirándome como si quisiera ahorcarme.

Apuesto a que tampoco ha escuchado una palabra de la llamada.

Cuando comienza a terminarse la reunión, digo—: ¿Pueden enviar un resumen por correo electrónico de todo lo que acordamos hoy?

—Por supuesto —dice el asistente del director—. Sin ningún problema.

—Muchas gracias. Espero verte en Praga el próximo mes.

—Estamos encantados de tenerte en este proyecto, Flynn —dice el director.

—Feliz de ser parte de este proyecto.

Terminamos la llamada unos minutos después, y el silencio cae sobre mi oficina. Addie no hace ningún movimiento de irse. Ella continúa mirándome, aparentemente sin pestañear. Wow, esto es malo.

—Addie...

—A menos que me digas lo que me ocultas, no me hables.

Sus palabras inusualmente duras son como un disparo directo a mi corazón. Odio haberla lastimado, incluso si no fue intencional.

—No puedo decírtelo. No es que no quiera, pero no es mi decisión y lo sabes.

—Claro, refúgiate en esas palabras. —Ella se levanta para irse, jadeando y alcanzando el respaldo de la silla para estabilizarse.

Me muevo alrededor de mi escritorio para agarrar su codo.

—Necesitas ir al médico.

—Claro que no. —Su rostro se pone rojo, por lo que me pregunto qué demonios está pasando. Si Hayden le hizo algo, lo mataré con mis propias manos.

—Déjame llamar al Dr. Breslow para que te revise.

Ella libera su brazo.

—Ocúpate de tus propios asuntos, Flynn, y mantente fuera de los míos, y de los de Hayden. — Cojeando, ella sale de mi oficina y yo alcanzo mi teléfono antes de que se cierre la puerta. Aunque odia ser molestado durante el proceso de edición, marco el número de la extensión de Hayden, preparado para lo mucho que se va a enojar cuando se entere de lo que ha sucedido.

El teléfono va al buzón de voz, así que llamo una y otra vez hasta que finalmente contesta.

—¿Qué? —Grita.

—Tenemos un problema.

—¿Qué tipo de problema?

—Um, Addie...

—¿Qué pasó?

—Ella podría habernos escuchado a Natalie y a mí hablar sobre lo que Addie no sabe de ti.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—Ojalá lo estuviera. No hubo detalles, pero ahora ella sabe que hay algo.

—Fantástico, Flynn. Eso es genial —responde con la voz llena de sarcasmo.

—Lo siento y también Natalie. No estábamos pensando claramente.

—Está bien —suspira—. No se preocupen. No importa de todos modos. La cosa con ella ha terminado. En su mayoría.

—¿Por qué terminaron?

—Por todas las razones por las que nunca quisiste que sucediera.

—¿Ella sabe que se terminó?

—Claro.

—¿Tú sabes por qué anda ella cojeando hoy?

Silencio por completo.

—¿Hayden?

—Eso no es cierto. La vi temprano. Ella estaba bien.

—Definitivamente no está bien, y cuando le sugerí llamar a Breslow para que la revisara, su rostro se puso rojo, se enojó mucho y me dijo que me ocupara de mis propios asuntos.

—Joder —murmura.

—Ella dijo que fue un accidente al patinar, pero eso no es cierto, ¿o sí?

—Tengo que irme. No te preocupes por ella. Yo me haré cargo del asunto.

—Más te vale.

—Dije que lo haría, ahora déjame en paz.

La línea se corta, y me siento inquieto por toda la situación.

Addie

ENOJADA, CONFUNDIDA Y CON UN DOLOR PEOR QUE EL QUE TENÍA ANTES DE TODO ESTE LÍO, SALGO de la oficina de Flynn y entro en la mía. Estoy allí durante unos dos minutos antes de que la frustración me impulse a salir por la puerta del vestíbulo.

Tomo el ascensor hasta el sexto piso e invado el territorio sagrado de Hayden entrando en la sala de edición. A todos los que trabajan para Quantum se les dice desde el primer día que se mantengan alejados del sexto piso cuando Hayden está haciendo la postproducción o se arriesgan a ser víctimas de su furia asesina. No me importa si lo estoy molestando. No me importan las reglas ni nada que no sea lo que él me oculta y que Natalie cree que tengo derecho a saber.

Cuando entro a la habitación, él está rodeado de editores y personas de sonido y otros cuyos roles no puedo recordar por el momento.

—Hayden.

Cuando levanta la vista y me ve allí, no parece sorprendido, lo que me dice que Flynn ya lo ha contactado.

—¿Podría dejarnos a solas, por favor? —dice suavemente, pero todos lo oyen.

La gente sale, cada uno de ellos me mira en el camino a la salida. El hecho de que estoy aquí y que él pidió privacidad estará en boca de todo el mundo en la oficina en cuestión de minutos. No podría importarme menos. Cuando la última persona se va cerrando la puerta tras de sí, dejándonos solos. Ahora que lo tengo para mí, no tengo idea de cómo proceder con esta conversación.

—¿Por qué me mentiste? —pregunta, rompiendo el silencio cargado.

—¿Qué? —Pregunto, realmente desconcertada—. No te mentí.

—Dijiste que estabas bien, pero Flynn dice que estás cojeando y que le dijiste que te lastimaste patinando.

—Lo hice.

Se levanta, arroja con furia los audífonos que estaban alrededor de su cuello sobre el tablero de control y se para frente a mí.

—Eso es una mentira, Addison, y ambos lo sabemos.

Me obligo a encontrar su mirada sin pestañear.

—¿Prefieres que le diga a mi jefe y a tu mejor amigo que me duele porque anoche me la metiste por el culo?

Él hace un sonido que es mitad gruñido, mitad risa.

—Lamento que estés adolorida.

—No lamento que lo hayamos hecho.

Sus manos se posan sobre mis hombros.

—Addie... —Mi nombre es un gemido, una maldición, una maldición deslizándose entre sus labios apretados.

—¿Qué saben los demás sobre ti que yo no?

Él sacude la cabeza antes de que termine de hacer la pregunta.

—No importa.

—A mí me importa.

—Hablamos anoche. Acordamos que era la última vez que íbamos a estar juntos, así que no importa.

—No es la última vez. Es la primera de muchas veces que vamos a estar juntos de esa manera.

—Debido a que estoy luchando por mi vida aquí, descaradamente tomo su erección en mi mano y deslizo el dedo por toda su longitud, haciéndolo temblar en respuesta—. Puedes mentirme a ti mismo, pero no puedes ocultar la verdad. Al menos no de mí.

—No lo entenderías.

—Te amo, Hayden. Después de anoche, ¿crees que hay algo que puedas pedirme que sea demasiado para mí?

Sus ojos brillan con calor y deseo, y su polla se pone aún más dura debajo de mi palma. Antes de tener un segundo para anticipar lo que sucederá después, me está besando con profundos y desesperados golpes de lengua que me hacen tambalear. Casi olvido por qué vine aquí. Con eso en mente, aparto la cara para romper el beso.

—Dime lo que me estás ocultando.

—No.

Aprieto su polla y sus dedos se clavan en mis hombros.

—Dime.

—Maldita sea, Addie. No, no te lo diré.

—No me iré hasta que me lo digas. — Antes de que pueda anticipar mis intenciones, desabrocho y bajo el cierre de su pantalón, para después arrodillarme ante él, llevándome la mayor parte de su gruesa polla a la boca para chuparlo suavemente, pero con insistencia.

Él gruñe mientras agarra puñados de mi cabello, intentando detenerme, pero no me rindo.

—Joder, Addie... esto es... Dios, esa boquita tuya...

Levanto mi mano hacia sus bolas, apretándolas firmemente hasta que siento un ligero goteo en mi garganta, y me doy cuenta de que él está al borde de la liberación. Masajeando el lugar detrás de sus testículos que convierte a cada hombre en masilla en manos de su amante, arrastro mis dientes sobre su eje, enviando el mensaje no tan sutil de que no hay nada que no estoy dispuesta a hacer para llegar a la verdad. Quiero su verdad, y la quiero en este momento.

—¡Esta bien! ¡Te lo diré! ¡Carajo, te lo voy a decir!

Satisfecha conmigo misma y con él, decido dejarlo correrse antes de que hable. Lo acaricio con mis labios, lengua y mano mientras continúo masajeando su punto de presión con la otra mano. Se corre con un gruñido y un fuerte empuje de sus caderas, enviando su pene tan profundo que siento hasta náuseas. Lucho contra ellas para beber cada gota, tragando frenéticamente.

Cuando lo libero, él tropieza hacia atrás, aterrizando en el sofá donde se sabe que duerme mientras edita.

Está tumbado en el sofá, con la polla colgando del pantalón y todavía mojada con mi saliva. Tengo una confesión que hacer aquí: estoy excepcionalmente satisfecha conmigo misma y con mis poderes de persuasión. Ver a un hombre tan grande y fuerte reducido a arcilla en mis manos es bastante satisfactorio, si lo digo yo misma.

—Ese fue un truco sucio, Addison —dice en ese gruñido sexy que me encanta.

Sentándome sobre mis talones, un movimiento que me arrepiento al instante, descarto el comentario.

—Tiempos desesperados requieren medidas desesperadas. Ahora empieza a hablar.

—Realmente no es asunto tuyo. ¿Lo sabes verdad?

—Lo estoy haciendo mi asunto. —Moviéndome lentamente, me pongo de pie y me muevo

hacia el sofá, haciendo una mueca al sentarme porque ya no necesito ocultarle cómo me siento.

Él toma mi mano.

—Odio que te sientas adolorida.

—Si juegas, tienes que pagar las consecuencias.

Con su mirada centrada en nuestras manos unidas, dice—: De eso estaban hablando Flynn y Nat. De jugar.

—¿A qué te refieres?

—Soy un dominante sexual, Addie. ¿Sabes lo que eso significa?

Como todavía estoy procesando las palabras dominante sexual, no le respondo de inmediato.

—Estás conmocionada, ¿verdad? Sé que es mucho para asimilar, pero no es realmente importante que lo entiendas completamente. No importa

—Sí que importa. Es por eso por lo que sigues diciéndome que lo que ya está sucediendo entre nosotros no puede continuar. Crees que no puedo manejarlo.

—No es eso.

—Ah sí, como no. —Lo digo con cada onza de sarcasmo que poseo.

—Es mucho más complicado que eso.

—Sabes lo que siento por ti, Hayden. ¿No merezco más que clichés? Dime la verdad.

—¡Esta bien! La verdad es que somos incompatibles. No eres sumisa, mucho menos la mía, no puedes ser controlada. Incluso dominarte me volvería loco. Pelearías conmigo en cada paso del camino, y ambos terminaríamos lastimados al final. No puedo hacer eso contigo, y no estoy dispuesto a vivir sin ese lado de mí mismo. Querías la verdad, ahí está.

Es mucho para entenderlo.

—Entonces déjame aclarar esto quieres y necesitas dominio...—Trago saliva—. En la cama.

—Entre otros lugares, incluyendo mi mazmorra, salas de juegos, en público.

Mi cerebro casi se atasca en la palabra mazmorra, pero me obligo a escuchar y procesar todo lo que dice.

—Pero no quieres eso conmigo.

—No es que no lo quiera contigo, Addie. Es más que llevo mucho tiempo en este estilo de vida y aprendí a identificar la compatibilidad. Y tú y yo somos incompatibles.

—Eso es gracioso, porque nos sentimos muy compatibles las últimas noches en mi cama.

—Eso no es lo que quiero decir. Tenemos química, atracción y ganas de sobra. Nunca lo negaría. Pero esas cosas por sí solas no hacen que una relación dominante-sumisa sea exitosa.

—¿Qué lo hace?

Él suspira profundamente.

—Por un lado, un profundo deseo por parte de la sumisa de entregar su bienestar y control de su placer a su dominante. Esa no eres tú, Addie. Deseas ser un participante activo. Quieres jugar al mismo nivel. Yo quiero dominio absoluto y sumisión completa.

Las palabras, y las imágenes que las acompañan, me tensan los pezones. Mi clítoris hormiguea y me muevo en mi asiento, buscando alivio del repentino zumbido de deseo.

—E-eso no suena terrible. ¿Podríamos intentarlo?

Él sacude su cabeza.

—No.

—Así nada más, ¿simplemente no?

—Simplemente no.

Ahora estoy enojada.

—Dices que no quieres que te odie, pero si te niegas a siquiera considerar la posibilidad de

que podamos hacer que esto funcione, te odiaré.

—Lamento que te sientas así —dice con resignación. Entonces es cuando me doy cuenta de que esto lo está lastimando casi tanto como a mí.

¿Por qué tiene que ser así? Nos está negando la posibilidad antes de empezar siquiera.

Antes de que pueda preguntar eso, se me ocurre otro pensamiento.

—¿Cómo saben Flynn y Natalie sobre esto?

—Antes de decir algo más, necesito estar seguro de tu discreción. Estamos hablando de la vida y la reputación de gente que es importante para ambos.

—Me siento un poco insultada, porque crees que repetiría lo que sea que me digas. Tal vez deba recordarte que firmé el acuerdo de confidencialidad de Emmett. Basta decir que no estoy buscando arruinar mi vida o la de nadie más parlotando sobre lo que sucede aquí.

—Sé que puedo confiar en ti, pero tengo que decirlo de todos modos debido a la naturaleza sensible de lo que voy a decirte.

—No se lo diré a nadie, Hayden. Tienes mi palabra.

Duda antes de decir—: Flynn y Natalie saben sobre esto porque también están en este estilo de vida.

Aunque sentí que me iba a contar sobre Flynn, me sorprende saber que Natalie también es parte de eso. De repente, muchas cosas tienen sentido.

—Es por eso por lo que ella lo dejó, ¿no? Ella descubrió que él le había estado ocultárselo.

—Sí. Ella encontró la habitación que tengo en mi casa de Malibú y le preguntó al respecto. Él entró en pánico y le mintió, luego Valerie la llamó y le dijo dónde encontrar la habitación en su casa. Cuando ella lo enfrentó, él mintió nuevamente. Como sabes, desde entonces han resuelto las cosas, y él la ha llevado a este estilo de vida de una manera lenta pero segura.

—¿Entonces Natalie, la sobreviviente de una agresión sexual, puede soportar ser la sumisa de su marido, pero yo no puedo soportar ser tú sumisa?

—No se trata de si puedes o no manejarlo, Addison. Se trata de si realmente eres sumisa o no. Y tú no lo eres. No es así como estás hecha.

—Por lo que sé sobre tu... estilo de vida... las personas pueden ser entrenadas para ser sumisas, ¿cierto?

—Sí —dice con los dientes apretados.

—¿Entonces estás diciendo que no podría ser entrenada?

—Estoy diciendo que no estoy dispuesto a entrenarte.

—Bien —le digo, levantándome tan rápido que pierdo un poco el equilibrio—. Entonces encontraré a alguien que lo haga.

Él está justo detrás de mí, agarrando mi brazo y bajando su rostro hacia el mío.

—Y una mierda que lo harás.

—¿Por qué, Hayden, me estás dominando ahora? ¿Es eso lo que es esto?

—No. Soy yo quien te prohíbe que hagas cosas estúpidas y peligrosas para vengarte de mí por no ser lo que necesito.

Levanto una ceja con estupefacta incredulidad.

—¿Me estás prohibiendo? ¿No es eso chistoso? ¿No quieres ser mi dominante, pero aparentemente crees que tienes algún tipo de derecho a ordenarme solo porque me he acostado contigo un par de veces? ¿En qué siglo estamos viviendo?

Su cara se pone muy roja y de sus ojos sale algo que categorizaría como fuego azul, está ardiendo de la ira.

—Estoy viviendo el aquí y ahora, y no te dejaré hacer eso.

—¿Adivina qué? No puedes decirme qué hacer. Hemos terminado, ¿recuerdas?

—Me retracto. No hemos terminado.

Me río por lo disparatada que es esta conversación.

—No puedes retractarte. Esto no es la primaria, incluso si está empezando a parecerse mucho.

—Llámalo como quieras, pero eres mía, y nadie más te toca, excepto yo.

Pienso en lo que voy a decir por un largo momento, y luego me obligo a mirarlo a los ojos.

—Anoche, me hubiera encantado escucharte decir eso. Ahora lo estás diciendo por las razones equivocadas, y eso no está bien. Así que rechazo respetuosamente tu oferta de retractarte de lo que dijiste anoche.

Ya casi estoy en la puerta cuando dice—: Esto no ha terminado, Addison. Ni siquiera lo pienses.

Resisto el impulso de responder a ese comentario y sonrío mientras la puerta se cierra detrás de mí. Considerando todo, yo diría que todo salió muy bien.

CAPÍTULO 9

Hayden

Estoy perdiendo la cabeza. La idea de que Addie busque entrenamiento BDSM de alguien que no sea yo me enloquece. Mientras me abrocho los pantalones, no puedo creer que me haya hecho revelar la verdad, básicamente demostrando mi punto. Addison York no es sumisa de nadie, y no tengo control sobre ella.

Sin embargo, imaginarla sometiéndose a otra persona... Eso me mata. Alcanzo mi teléfono y llamo a Gordon Yates, nuestro director de seguridad en Los Ángeles.

—Hola, Hayden. Nada nuevo que informar sobre tu madre. Ha pasado unos días tranquilos en casa.

—Es bueno escuchar eso. Tengo otra situación con la que podría ocupar tu ayuda. Necesito alguien vigilando a Addison York.

—¿La asistente de Flynn?

—Sí. —Aprieto los dientes para evitar corregirlo. *Sí, ella es la asistente de Flynn, pero también es mi mujer.*

—¿Cuál es la preocupación?

—Ella ha estado haciendo algunas elecciones cuestionables últimamente. —Me siento como una mierda absoluta por decir eso, porque la única opción cuestionable que ha hecho Addie es involucrarse conmigo—. Quiero asegurarme de que esté a salvo.

—¿Puedes definir cuestionable o decirme algo más?

—Quiero ser informado de su paradero.

—¿Algo en particular?

—Todo. Todo lo que ella hace, quiero saberlo.

—Eso te va a costar, amigo.

—Añádelo a mi cuenta. —Ya estoy gastando una pequeña fortuna para vigilar a mi madre. ¿Qué es hacer la cuenta más grande si significa mantener a Addie a salvo y fuera de las manos de un dominante que no la ama como lo hago yo?

—Lo haré. Estaré en contacto.

—Gracias, Gordon. —Aunque tengo un millón de cosas que hacer y personas esperando volver a trabajar en la película que desafía los nombres, tomo el ascensor hasta el quinto piso. Paso por la puerta cerrada de Addie. ¿Está allí investigando clubes BDSM del área de Los Ángeles? Quiero derribar la puerta para averiguarlo. Apenas resistiendo el impulso de irrumpir allí para ver lo que está haciendo, voy por el pasillo a la oficina de Flynn. La puerta está abierta,

así que entro y la cierro detrás de mí.

Debería estar jodidamente furioso con él por lo que sucedió antes, pero tengo muchos otros problemas en este momento.

—Hola —dice, quitándose los lentes para leer—. ¿Todo bien?

—Todo está jodidamente fantástico. —Me dejo caer en la silla frente a su escritorio—. Ella lo sabe y quiere que la entrene.

—Y tú le dijiste...

—No. Dije que no, porque por mucho que se preocupe por mí, y lo hace, sé que lo hace, no es sumisa. Sería un desastre desde el principio, y no voy a ir allí.

Pareciendo aliviado, se sienta en su silla y pone los pies sobre el escritorio.

—Si sirve de algo, creo que tomaste la decisión correcta.

—Sé que lo hice, pero ¿adivina qué? Ella dice que, si no la entreno, encontrará a alguien más que lo haga.

Se sienta tan abruptamente, sus pies caen al suelo y su boca se abre en estado de shock.

—¿Ella dijo qué?

—Me escuchaste bien. Está decidida a descubrir más sobre el estilo de vida, y si no le enseño, ella hará su propia investigación. ¿Qué carajo, Flynn? Estoy jodido si lo hago, y jodido también si no lo hago.

Apoyando los codos sobre el escritorio, parece reflexionar.

—¿Puedo preguntarte algo y me dirás la verdad?

—Sí, creo.

—¿Estás enamorado de ella?

—Claro que estoy enamorado de ella. Desde hace mucho tiempo. Sabes por qué no pude hacer nada al respecto, y ahora ella también lo sabe. —Nunca he dicho esas palabras a nadie, y cuando las he escuchado de otras personas, a menudo era porque querían algo de mí. Excepto por la otra noche cuando Addie las dijo. Eso fue real, y todo lo que quiere de mí es a mí.

—Tal vez, si la amas, podrías entrenarla.

—No.

—Escúchame. Puede que no sea una clásica sumisa, pero podría llegar a serlo porque ella sabe lo importante que es para ti.

Estoy sacudiendo la cabeza antes de que termine.

—No voy a entrenarla.

—Conoces a Addie tan bien como yo. Cuando se propone algo, no da marcha atrás. Si ella dice que va a encontrar a alguien más para entrenarla, probablemente lo hará. Mi pregunta es, ¿cómo vas a sobrevivir a eso?

—¿Qué tan bien te sentirías acerca de otro dominante entrenando a Natalie?

Su ceño se frunce, y su expresión es positivamente asesina.

—Exactamente.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

—Tengo a Gordon observando cada movimiento de ella y si escucho que se dirige al peligro, intervendré.

—¿Intervenir cómo?

—Entraré allí y la sacaré.

—¿Y cuando ella te acuse de secuestro y asalto?

—Ella no haría eso.

—Estamos hablando de Addie. No estaría tan seguro.

—Ella sabe lo que tú y yo enfrentamos con respecto a la prensa y la máquina de chismes de Hollywood. Ella nunca me haría eso, ni a ti a través de mí. Lo que me pasa te afecta, y ella se preocupa demasiado por los dos como para causarle problemas a Quantum.

—Tal vez sea así, pero aun así pensaría detenidamente en tu plan. Está destinado al desastre.

—¿Qué sería peor? ¿Yo ir tras ella o ser lastimada por un dominante que no tiene la primera idea de cómo cuidar adecuadamente a una sumisa?

—Definitivamente eso sería lo peor.

—¿Recuerdas lo estúpidos y despistados que fuimos al principio?

Encogiéndose de hombros, asiente con la cabeza. Su primer matrimonio terminó en desastre porque presionó a su esposa mucho más de lo que debería, entre otras razones.

—¿Qué pasa si se encuentra con alguien que no la trata bien? —le pregunto.

—Lo mandaríamos matar.

—En serio, Flynn. La idea de eso me vuelve loco. Ella dice que no puedo prohibirle que haga esto, pero tú puedes. Como su jefe, podrías decirle que no lo haga.

—Calma. —Levanta las manos—. Eso no ha pasado, *todavía*.

—Addie es una mujer inteligente. Ella no me necesita ni a ti ni a ningún hombre que interfiera por ella.

—Es una mujer inteligente que no tiene idea en qué se está metiendo al aventurarse en nuestro estilo de vida.

—No voy a decirle que no lo haga, Hayden. Le diré que tenga cuidado y haga su tarea, pero no puedo, y no intervendré en su vida personal.

Froto mi puño sobre un dolor agudo en el pecho.

—Siento que me va a dar un infarto.

—Hiciste lo correcto al poner a Gordon en eso. Él te hará saber si ella se está metiendo en problemas.

—¿Qué pasa si llego demasiado tarde y está herida o peor? —Me froto el pecho con más urgencia—. Estoy jodido, Flynn. Anoche, le dije que ya no podíamos estar juntos, y hoy ella los escucha hablar y me obliga a decirle la verdad. Y luego, cuando lo hago, ella no me deja retractarme de lo que dije anoche y... ¡Oh, Dios mío! ¿Te estás riendo?

Se ríe tanto que no puede hablar.

Es todo lo que puedo hacer para no alcanzar el escritorio y golpearlo.

—¿Qué coño es tan divertido?

—Tú—dice cuando recupera la capacidad de hablar—. Siempre eres tan tranquilo y sereno cuando se trata de mujeres. Verte así por alguien que es importante para ambos es todo un descubrimiento, por decir algo.

—No quiero estar así. No quiero tener una relación con ella ni con nadie más. No es así como funciono, y lo sabes.

—Entonces supongo que no tienes más remedio que dejarla ir y esperar lo mejor para ella y para ti.

—Esa es una opción de mierda.

—Déjame ver si puedo resumir las cosas por ti. La follaste, la dejaste, te negaste a entrenarla y ahora te está dando un infarto porque quiere encontrar a alguien más que la entrene. ¿Me olvidé de algo?

—Sí, te olvidaste de la parte en la que te golpeo por burlarte de mí.

—No me estoy burlando.

—¿Entonces qué mierda estás haciendo?

—Como tu mejor amigo que soy, estoy haciendo un resumen de los últimos acontecimientos. Eso es todo.

—Es una serie de eventos muy desafortunados. —Pero no todo ha sido desafortunado. Las horas que había pasado perdido en su dulce cuerpo habían sido cualquier cosa menos desafortunadas. Recordar cómo su apretado coño se aferró a mi polla cuando se corrió me tiene duro como el acero. Me muevo en mi asiento y cruzo las piernas.

—Tengo que encontrar una manera de arreglar esto antes de que ella haga algo que no se pueda deshacer.

—¿Has intentado arrastrarte? ¿Rogar? Esas cosas me funcionaron bien cuando lo jodí todo con Nat.

—Hayden Roth no se arrastra ni ruega.

—Entonces supongo que Hayden Roth tendrá que estar preparado para ver a la mujer que ama atada a la cruz de San Andrés de otro hombre.

—Jódete. Jódete hasta el infierno y de regreso.

Riéndose, dice—: Tal vez sea hora de arrastrarse y rogar.

Odio que tenga razón, pero no puedo negar que la idea de arrastrarme es mucho mejor que imaginar que ella se somete a alguien que no sea yo. Me pongo de pie.

—Bien. Si eso es lo que se necesita, lo haré.

—Como nunca lo has hecho antes, puedo darte algunos consejos sobre cómo hacerlo bien.

—Estás disfrutando demasiado de esto.

—No me gusta la idea de que Addie haga algo peligroso. ¿Pero verte vuelto loco y enamorado de una de las mejores mujeres que conozco? Sí, estoy disfrutando esa parte.

—Vete a la mierda —murmuro al salir por la puerta, dándole un portazo para darle más énfasis. Y yo que pensé que era mi mejor amigo. Es un bastardo. Subo las escaleras hasta el sexto piso, donde todos me esperan para volver al trabajo, a pesar de que mi concentración está en el infierno y más allá. Lograre pasar el día y luego hablaré con ella para hacerla entrar en razón.

Addie

DESDE MI OFICINA, PUEDO ESCUCHAR A HAYDEN GRITAR EN LA OFICINA DE FLYNN. ESPERO QUE NO estén en desacuerdo por mi culpa. No pude evitar escuchar a Flynn y Natalie, y cuando me di cuenta de que estaban hablando de Hayden y de mí, bueno, ¿qué harías? Flynn y Hayden discuten, y siempre se reconcilian. Esta vez también lo harán.

Estoy encantada de que Hayden esté tan molesto por mi plan de buscar entrenamiento en otro lado. Es lo menos que merece por ser tan obstinado. Su comportamiento me recuerda al de un niño pequeño, que pelea por juguetes en el patio de recreo. No quiero ese juguete, pero tampoco quiero que lo tengas.

Parte de mí sufre por él. Su experiencia con relaciones sanas y funcionales se limita a sus

socios de Quantum y algunos otros amigos. Nunca ha tenido una relación a largo plazo con una mujer que yo sepa, pero nunca le ha faltado compañía femenina. Está internándose en terreno desconocido conmigo, y no tiene idea de cómo lidiar con el elemento emocional. Él domina la parte física como si fuera una ciencia, pero como nunca ha hecho ambas cosas al mismo tiempo, depende de mí mostrarle cómo.

En caso de que te lo preguntes, voy a perdonarlo por ser un idiota. Con el tiempo. ¿Por qué debería entregársela en bandeja de plata?

Mi mirada se posa en una placa que una de mis amigas me dio después de una ruptura amorosa de hace años. Dice—: He tropezado y caído. Mi corazón se ha roto. Pero incluso cuando me dolía, siempre he encontrado la manera de levantarme y continuar. Soy una mujer. Soy una mujer fuerte y nunca me rendiré.

En más de una ocasión, he necesitado el recordatorio de que puedo superar cualquier cosa, y la situación actual requiere toda mi fuerza y fortaleza. Estoy decidida a obtener lo que quiero, y quiero a Hayden Roth. Quiero una vida con él. Quiero amarlo y que él me ame de manera libre y sin reservas. Quiero ser todo lo que él quiere y necesita en una pareja y en un amante.

Levanto el teléfono para llamar a mi amiga que es estilista Tenley, una de las mujeres mejor conectadas de todo Hollywood y una de las más liberadas sexualmente que he conocido. Si alguien puede ayudarme a encontrar lo que necesito, es ella.

—Oh, Dios mío —chilla en el teléfono—. Te iba a llamar hoy. ¿Qué es eso de que te andas besuqueando con Hayden Roth en televisión internacional?

—Hola a ti también, y en caso de que no te hayas dado cuenta, él fue quien me besó.

—Me di cuenta, y también el resto del mundo. ¿Están juntos? ¡No tenía ni idea!

—No, solo somos amigos. —Odio mentirle, pero Hayden y yo estamos muy lejos de estar listos para hacer pública nuestra relación—. Fue cosa del momento.

—Eso pareció más que un momento, pero si no vas a decirme...

—De verdad, solo somos amigos. —Justo en este momento, esa es la verdad. Ella no necesita saber el resto, especialmente con lo que voy a pedirle. No necesito que ponga dos y dos juntos para entender que Hayden es un dominante sexual—. Me han pedido que investigue un poco de lugares para una escena en un club BDSM. Me preguntaba si tienes alguna recomendación.

—¿Qué te hace pensar que yo sabría algo sobre BDSM?

—Porque sabes algo sobre todo en esta ciudad y porque me has dicho que eres sexualmente aventurera.

—Tienes razón en ambos aspectos —responde alegremente—. Podrías ir a Black Vice en Hollywood Hills. Es uno de los mejores clubes de la ciudad, y el dueño, el maestro Devon Black, es amigo mío. Un amigo cercano. Podría presentarte y pedirle que te dé un recorrido.

Las palabras Maestro Devon Black hacen que mi sangre se acelere mientras me pregunto cómo es él.

—Eso sería asombroso. ¿Te importaría ver si puedes agendarlo para esta noche o mañana por la noche?

—Tienes mucha prisa, ¿eh?

—Aparentemente, esta escena se agregó a la película en el último minuto, por lo que necesitan la información con bastante rapidez.

—Lo llamaré y veré qué puedo hacer.

—Si no pudieras mencionar quién soy o para quién trabajo, sería lo mejor. Odiaría que los medios hablen de los muchachos.

—No digas más. Lo entiendo completamente. Me pondré en contacto contigo en breve.

—Gracias, Tenley. Realmente te lo agradezco.

—Cualquier cosa por una amiga.

Nos despedimos y me obligo a volver a trabajar en los planes para el viaje a México, así como los viajes de Flynn y Natalie a Roma y Praga. También tengo una larga lista de tareas pendientes después de la reunión de la fundación de ayer, que incluye tratar de encontrar un lugar para celebrar la feria. Los padres de Flynn ofrecieron su casa en Beverly Hills, pero él quiere que le dé al consejo varias opciones para elegir antes de tomar cualquier decisión final. Creo que está preocupado, y con razón, pues sería invitar al público a la casa de sus padres.

Después del almuerzo, Tenley me llama para avisarme que Devon Black me verá esta noche a las diez en punto. Mi cuerpo hormiguea con anticipación de lo que podría aprender de él.

—¿Quieres que vaya contigo? —pregunta Tenley.

Lo deseo tanto que apenas puedo hablar.

—¿Puedes?

—Seguro. Suena divertido. Te recogeré a las nueve y tomaremos un trago antes de ir.

Estoy más aliviada de lo que dejo ver, de que no tendré que ir sola.

—Eso sería genial. Estaré lista.

—Hasta entonces.

No estoy orgullosa de cómo paso el resto de mi tarde: navegando en Internet para obtener toda la información que pueda encontrar sobre BDSM, dominio y sumisión, el estilo de vida en sí, las personas que lo disfrutan y los elementos emocionales y físicos. Mientras leo, mi imaginación se vuelve loca cuando me imagino a merced de Hayden mientras trato de no imaginarme a Flynn y Natalie haciendo lo que estoy leyendo.

Es fascinante en todos los sentidos de la palabra. Caigo tan profundamente en la madriguera del conejo de la intriga que me sorprende completamente cuando Mackenzie aparece para decirme que se va.

—Has estado callada hoy —dice.

Me pregunto si mi cara está sonrojada por mi investigación.

—He estado muy ocupada.

—Oh, bueno, nos vemos en la mañana.

—Nos vemos entonces. —Una mirada al reloj en mi computadora me dice que son las cinco y media. Me siento culpable de cómo desperdiqué totalmente esta tarde, pero fue por una buena causa. Es mejor para todos en Quantum si Hayden es feliz, y tengo la intención de hacerlo feliz. Borro el historial en mi navegador dos veces y luego verifico las palabras clave para asegurarme de que no ha quedado el mínimo rastro. Apago la computadora en lugar de ponerla a dormir, esperando que eso proporcione aún más seguridad de que nadie podrá ver lo que he estado haciendo.

No es que espere que alguien la revise, pero uno nunca puede ser demasiado cauteloso cuando busca información sobre BDSM mientras estás en el trabajo. Agarro mis llaves y mi bolso y me dirijo al ascensor, mi nivel de dolor ha aumentado. Estoy soñando que me tomo los analgésicos que dejé sentados en mi mostrador en casa cuando suena el ascensor.

Se abre y ahí está Hayden, encorvado contra la pared del fondo. Se endereza cuando me ve.

—Adelante —le digo—. Tomaré el siguiente.

—No seas ridícula. Podemos compartir un maldito ascensor.

—Bien. —Entro y le doy la espalda.

—¿Así es como va a ser? —Pregunta mientras baja.

—¿Cómo va a ser qué?

—Tú y yo, evitándonos y sin hablar, esto es una mierda.

—¿Cuándo te he evitado o no te he hablado?

—Justo ahora, cuando me dijiste que tomarías el próximo ascensor. —Se acerca a mí. Sus labios rozan mi oreja y sus manos aprietan mis caderas.

Quiero hundirme en su abrazo y dejar que me abrace y me consuele y me diga que todo ha sido un gran error. Por supuesto que estamos destinados a estar juntos. ¿Cómo puede ser de otra manera? Pero me quedo tercamente quieta, esperando enviar el mensaje de que no me afecta su toque cuando no soy nada.

—No quería molestarte.

—Quiero que me molestes. —Frota su polla dura contra mi espalda, y así de rápido, mi cuerpo le dice que sí incluso mientras mi cerebro dice que no.

El ascensor llega a la planta baja. Antes de que las puertas puedan abrirse, él me rodea para presionar un botón que las mantiene cerradas.

—Quédate conmigo esta noche —gruñe en mi oído.

Quiero. Por Dios, que quiero hacerlo, pero no podemos avanzar hasta que nos aceptemos mutuamente por lo que somos. Quiero aceptar quién es y quiero que me deje entrar en esa parte de su vida. Hasta que esté dispuesto a hacer eso, libremente y sin reservas, no veo un camino a seguir para nosotros. Ese pensamiento me deprime profundamente, pero me ayuda a mantener mis planes en lugar de ceder ante su poderoso encanto.

—Tengo planes.

—Cancélos.

—De ninguna manera.

—Addison, voy a ir a tu casa más tarde.

—Ni te molestes. No estaré ahí

—Es tu tiempo, tú decides como quieres perderlo.

Me libero de su agarre y presiono el botón para abrir la puerta, caminando delante de él. Soy muy consciente de su mirada sobre mí mientras camino hacia mi auto, tratando de no cojear mientras avanzo. Cuando llego a mi auto, lo miro, preparada para decirle que pase una buena noche. Lo veo mirando alrededor del estacionamiento, su mirada fija en un sedán—de esos que hay muchos en la ciudad—estacionado al otro lado del estacionamiento.

Inmediatamente sumo dos y dos y me doy cuenta de que me ha puesto bajo vigilancia. Así es como lo va a jugar. Bueno, dos pueden jugar en este juego. Me meto en mi coche sin decirle nada más. Me alejo y veo que el sedán se aleja a una corta distancia detrás de mí, lo suficientemente lejos como para no sospechar, pero lo suficientemente cerca como para que no pueda perderle el rastro.

Me dirijo a la casa de mi padre en Redondo Beach, luchando contra el tráfico de las horas pico y sin prestar atención de quien me sigue. El equipo de Gordon es de primera categoría, pero no son rival para mí. Ya he formulado mi plan cuando llego a la pequeña casa de mi padre en la ciudad costera donde crecí. Aunque ha ganado mucho dinero trabajando como camarógrafo y artista, nunca se mudó de la casa donde vivía con mi madre antes de que ella muriera de un ataque al corazón cuando yo tenía doce años. Nunca ha superado la pérdida tan repentina de su joven esposa y, que yo sepa, no ha tenido una cita en los quince años desde que ella murió. Él no habla de eso, al menos no conmigo, pero sé que sigue de luto por lo sucedido, cosa que me duele muchísimo.

Cuando no está filmando en alguna locación, puedes encontrar a Simon York en su taller de cerámica, que es nuestro nombre elegante para el taller que tiene detrás de la casa donde crea sus

obras de arte. Y son arte. Obtiene una buena ganancia vendiendo sus macetas, jardineras y otros artículos para el hogar en las galerías del sur de California.

Ignorando el sedán que se estaciona a una cuadra de distancia, camino a través de la casa hasta el estudio, donde él está hasta los codos en la arcilla, como de costumbre.

—Esta es una agradable sorpresa —dice sin levantar la vista de la rueda que hace girar el vaso que está modelando.

Beso su mejilla y saco una botella de agua del pequeño refrigerador.

—¿Qué estás haciendo?

—Una vasija. —Llega a un punto donde puede detenerse, y el giro de la rueda se detiene. Ahí es cuando me sonrío—. ¿Cómo está mi hermosa niña hoy?

—Muy bien. ¿Tú cómo estás?

Las cejas oscuras se fruncen sobre los ojos color chocolate. Al crecer, mis amigas solían decirme que mi papá era sexy. No quería alentar esa línea de conversación, por lo que no estaba de acuerdo o en desacuerdo. Pero no estoy ciega. Puedo ver que es increíblemente guapo.

—Me preguntaba cuándo ibas a venir por aquí y explicarme por qué besaste a ese imbécil de Hayden Roth en televisión nacional.

Ugh, aquí vamos.

—No lo besé. Él me besó.

—De cualquier manera, los labios de mi hermosa hija estaban sobre los suyos. —Esto lo dice con una mueca.

—Oh por favor. Te sorprendería saber que mucha gente piensa que Hayden es un gran partido.

Se levanta para lavarse las manos. Por encima de su hombro, dice—: Espero que no seas una de esas personas.

—¿Y qué si lo soy?

—Oh, Addison, por favor. Tienes que estar bromeando. Podrías tener a cualquier chico en el mundo. ¿Por qué quieres a alguien que tenga un temperamento tan volátil y una personalidad tan fuerte?

—Esa es solo una pieza en un rompecabezas muy complejo, papá.

—¿Entonces estás diciendo que tengo algo de qué preocuparme?

—No hay de qué preocuparse.

—¿Son algo más que amigos?

Recuerdos de la noche anterior escogen ese momento para aparecer en mi mente, un recordatorio deslumbrante de lo involucrado que ya he estado con Hayden.

—Define ser más que amigos.

—¡Addison!

—Sí, somos más que amigos. Sí, me importa mucho y es así desde hace mucho tiempo. Él siente lo mismo. Lo estamos resolviendo.

—Te va a lastimar.

—Dame un poco de crédito, ¿quieres? Sé cómo manejarlo.

—Si tú lo dices.

—Hablemos de otra cosa, cómo cuándo vas a tener tu propia vida amorosa para que no te preocupes tanto por la mía.

Él pone los ojos en blanco.

—Estoy perfectamente contento estando solo, como bien sabes.

—Podrías ser feliz en lugar de contento.

—¿Cuál es la diferencia?

—Hay una gran diferencia. Mira a Flynn. Hubiera dicho que estaba perfectamente contento antes de conocer a Natalie, pero ahora te diría que hay un millón de millas entre contento y feliz.

—Escucho lo que dices, pero no me interesa.

Eso es lo que siempre dice. Cada vez que surge este tema, que no es tan frecuente como solía hacerlo. He comenzado a perder la esperanza de que pueda tener otra oportunidad en el amor. Pronto será el decimoquinto aniversario del día en que murió mi madre, y mientras avanzo, él permanece firmemente atrapado en el pasado. Me entristece pensar en él de esa manera, pero no puedo negar que lleva una vida plena que lo satisface. Él dice que es suficiente. Intento creerle.

—¿Tienes algo de comer por aquí?

—Siempre. —Lo sigo hasta la casa, donde preparamos la cena juntos y compartimos una botella de vino que me ayuda mucho a calmar los nervios que atacan cada vez que pienso en mis planes para más tarde.

—Necesito un favor —digo después de lavar y secar los platos y limpiar la cocina.

—¿Qué es?

—¿Podría dejar mi auto aquí esta noche? Me reuniré con Tenley en el centro y no quiero conducir.

—Seguro. ¿Necesitas un aventón?

—No, pediré un Uber. —Agarro mi teléfono y uso la aplicación para pedir un viaje. Intencionalmente doy una dirección en la siguiente calle—. Estarán aquí en dos minutos. —Beso la mejilla de mi padre—. Gracias por la cena.

—Definitivamente fue un placer. Ten cuidado con Hayden, ¿me oyes?

—Entendido, papá. No te preocupes.

—Pides lo imposible.

—Te amo.

—También te amo, cariño.

Checo mi teléfono y gimo dramáticamente, lo cual es parte de mi plan maestro.

—Maldita sea, están en la calle equivocada. Voy a salir por la parte de atrás.

Me ve por la puerta trasera y observa mientras cruzo la puerta hacia la siguiente cuadra, donde encuentro el Toyota Camry de color negro parado en la dirección que le di. Me subo al auto y el conductor se dirige hacia mi casa en Santa Mónica. Y así de fácil, esquivo a quien Hayden puso a vigilarme.

CAPÍTULO 10

Addie

Me río para mí misma cuando imagino su reacción al escuchar que me perdieron. Se va a poner como loco, tal como yo quiero que esté.

El auto me deja afuera de mi edificio, donde no hay señales de los hombres de Gordon. Me ducho y me pongo un vestido negro corto y apretado, que complemento con unos zapatos bien altos que me parecen apropiados para la excursión que tengo planeada. Me dirijo a la entrada para buscar a Tenley.

Poco después ella estaciona su camioneta Mercedes Benz blanca, según ella, es esencial para su negocio de estilista. Me subo al asiento del pasajero, reprimiendo un jadeo cuando el asiento duro se conecta con mi tierno trasero. Miro cuidadosamente los espejos, tratando de saber si nos están siguiendo. No veo ninguna señal del auto que me estuvo siguiendo hace unas horas.

Respiro un poco más fácil al saber que he logrado escapar y cambio de posición en mi asiento, tratando de encontrar una posición cómoda.

—Te ves sexy —me saluda, lanzándome una mirada de reojo mientras maneja en el tráfico.

—Tú siempre te ves sexy. —Su largo cabello oscuro está recogido en un moño desordenado que es engañosamente casual. No puedo ver su atuendo en la oscuridad, pero no tengo dudas de que es algo que nadie más ha visto todavía. Esa es la ventaja de ser uno de los mejores diseñadores de imagen de Hollywood. Como una de sus amigas cercanas, me beneficio de cuando se deshace de toda esa fabulosa ropa que los diseñadores más famosos del mundo le envían.

—Así que esta noche, esto se trata de investigación, ¿verdad?

—Sí.

—¿Eso es todo lo que puedes decir?

—Sí.

—Tienes el mejor trabajo del mundo. ¿Lo sabes?

—No, tú tienes el mejor trabajo.

—Nunca he tenido a nadie que me pida que investigue BDSM en ninguno de mis trabajos.

Yo tampoco, pero eso no es algo que ella necesite saber. A mi modo de ver, esta investigación es por una buena causa. Se trata de convencer a mi futuro esposo de que puedo ser la mujer que necesita en todas las formas que le importan.

Mi futuro esposo...

¿De dónde demonios ha venido ese pensamiento? Bueno, ¿no es eso lo que quiero?

¿No quiero todo con él?

Demonios, sí, lo hago. Quiero todo. Quiero estar siempre con él, y estoy decidida a mostrarle que no hay nada que él pueda pedirme que sea demasiado. De alguna manera tengo que hacerle ver que todo lo que quiero de él es él, todo él.

No estoy ciega a las fallas que mi padre ha identificado en Hayden. He visto su mal genio y sus cambios de humor. Pero también he visto la forma en que cuida a su madre, incluso después de las muchas veces que lo ha decepcionado. Él nunca se rinde con ella, y me gusta pensar que el cuidado que le muestra es una imagen mucho más precisa de quién es realmente que su temperamento o mal humor.

—Estás callada —dice Tenley cuando nos paramos en una luz roja.

—Cuéntame más sobre Devon Black.

—Es sexy como la mierda, en primer lugar.

—Alguna vez tú...

—Nunca lo diré —dice con una sonrisa descarada que me dice que definitivamente lo ha hecho.

—¿Entonces participas en este estilo de vida?

—Podría decirse.

—¿Cómo es eso?

—Bueno —dice con un suspiro—, es sorprendente e intenso y un poco loco al principio. Ser sumisa con un hombre en la cama toma tiempo para que te acostumbres, sobre todo cuando estas acostumbrada a tomar decisiones en tu vida.

—¿Cómo decidiste probarlo?

—Conocí a Devon en una fiesta que organizó uno de mis clientes. Me intrigó de inmediato. Me invitó a su club, y una cosa llevó a la otra.

—¿Te contó sobre el club la noche que lo conociste? —Me río de mí misma—. Lo siento, tengo muchas preguntas.

—No hay problema. Pregunta lo que quieras. Soy un libro abierto. Tú lo sabes. Y sí, desde el principio me dijo que es un dominante y dueño de un club que atiende el estilo de vida BDSM.

—¿Eso no te desanimó?

—Diablos no. Fue excitante. Nunca había conocido a un hombre que fuera tan descarado con respecto a su sexualidad. Quiero decir, él posee un club que satisface todos sus deseos. Me gustó que fuera honesto al respecto, ¿sabes? Sin juegos, sin engaños. Él está orgulloso de formar parte de este mundo. Hay mucho que decir sobre ese nivel de honestidad.

—Sí, puedo ver el atractivo. —También entiendo por qué Hayden y Flynn no pueden estar orgullosos. Los medios de Hollywood se darían un banquete con esa información. Aun así, Hayden podría haber confiado en mí. ¿A quién cree que le diría? —Entonces, ¿sigues viendo a Devon?

—Sí. Ya llevamos casi un año juntos.

—¿No puedo creer que me hayas ocultado un secreto tan grande por tanto tiempo!

—Todavía no estoy segura de a dónde va, así que no le he dicho mucho a nadie —confiesa—. No se lo he presentado a mi familia. No he conocido a la suya. Lo hemos mantenido entre nosotros.

—¿Cómo?

—No estoy segura exactamente. Realmente no hablamos mucho de eso. Estamos demasiado ocupados follando.

Compartimos una risa por la manera contundente en que ella dice eso.

—El sexo que dura horas no deja mucho tiempo para hablar —agrega.

—Horas... —Pienso en las dos veces que he estado con Hayden y su increíble resistencia en ambas ocasiones—. ¿Te gusta?

—No pensé que lo haría, pero Devon me ha mostrado los beneficios de la resistencia.

—¿Tienes que hacerlo en público en el club?

—Tenemos que.

—¿Te asusta que alguien te reconozca?

Ella se encoge de hombros.

—Si alguien me reconoce, no es como que pueda decir algo. Esa es la forma más rápida de ser expulsado del club. La seguridad y la privacidad son las principales prioridades de Devon. Me tomó un tiempo creer que realmente podía presentarme en público sin temor a que estuviera en toda la ciudad por la mañana. Pero cuanto más tiempo paso en el club, más me encuentro con personas con que tienen mucho más que perder que yo, y nadie sabe de ellos. Ugh, este jodido tráfico. No tenemos tiempo para tomar una copa antes de ir al club. Está bien. Podemos tomar algo una vez estemos ahí.

—¿Entonces eres un miembro ahora?

—Sí. Tengo una tarjeta y todo.

—¿Harías lo que haces con Devon con otros chicos, o es solo con él?

—Hemos decidido ser exclusivos por ahora, así que no, no hay otros chicos para mí, pero él se ofreció a organizar un trío si quiero intentarlo.

Estoy más fascinada que nada con este lado completamente desconocido de mi amiga.

—¿Quieres intentarlo?

Ella me mira antes de volver su atención al tráfico intermitente.

—Estoy pensando en ello —dice, hablando bajito—. Él dice que sería increíble, y creo que él se aseguraría de que lo fuera para mí.

—¿Qué te detiene?

—Me pregunto cómo me sentiría al día siguiente sabiendo que había tenido relaciones sexuales con dos hombres al mismo tiempo.

—Una de mis amigas de la universidad lo hizo durante las vacaciones de primavera un año. Todos lo sabían, y ella estaba bien avergonzada.

—¿Le gustó al menos?

—Creo que estaba demasiado destrozada para recordar mucho de eso.

—Ahh, entonces ella tomó la ruta de tomar valor por alcohol. Esa no es una opción en el club de Devon. Tienen un límite de dos tragos por noche. La mayoría de los mejores clubes lo hacen. No quieren que la gente se meta en situaciones alimentadas por el alcohol de las que se arrepentirán por la mañana. Todos deben tener la mente despejada y saludable para pertenecer a su club.

—¿Requieren exámenes de salud?

—Puedes estar segura. Tienen médicos en el personal que hacen los exámenes en el lugar, por lo que no puede haber resultados equivocados. Eso es algo que Devon no cede. Consultas con nuestros médicos o no ingresas.

Trago con dificultad ante la idea de ser empujada para obtener el entrenamiento, pero lo haré si eso me acerca más a comprender qué hace esto especial para Hayden.

Conducimos hacia las colinas, no lejos de donde vive Flynn, y unos minutos más tarde, Tenley toma una vía de acceso que no es visible desde la calle a simple vista. No estoy segura de lo que esperaba, pero la vasta propiedad que se desvela ante mí es una sorpresa. Parece la casa de alguien, alguien rico, eso sí.

—Tenemos que apagar nuestros teléfonos para entrar, así que siempre dejo el mío en el auto.

—Haré lo mismo. —Apago el mío y luego hago lo mismo con el de ella. Los guardo juntos en la guantera.

La casa tiene una fachada de piedra con pilares y una gran entrada en la que varios jóvenes guapos que visten chalecos negros sobre camisas blancas con pajaritas negras.

Uno de ellos abre la puerta de Tenley y la saluda por su nombre.

—Hola —responde—. Esta es mi amiga, Addison. Devon nos está esperando.

—Sí, señora. —Él la ayuda a salir del auto mientras otro joven atractivo me ayuda—. Las está esperando. Que tengan una buena noche.

—Gracias. —Tenley engancha su brazo a través del mío mientras nos abrimos paso hacia adentro, donde nos abren puertas empleados muy guapos tanto hombres como mujeres.

—¿Es aquí donde las personas que no obtienen puntajes en trabajos de actuación pasan el tiempo hasta que obtienen sus grandes proyectos?

Ella se ríe.

—Me burlo de Dev todo el tiempo acerca de que contrata gente por medio de castings.

Llegamos al mostrador de la recepción donde Tenley presenta su identificación de miembro para ser escaneada por el asistente, otro apuesto joven.

—He traído una invitada.

Me dan un formulario de confidencialidad detallado que describe las reglas del club, la importancia de la confidencialidad y una advertencia de que los infractores serán procesados en la mayor medida de la ley. Lo firmo, fecho y se lo devuelvo al encargado.

—Que tengas una buena noche. —Presiona un botón que abre las puertas de vidrio esmerilado con la mitad del logotipo de Black Vice a cada lado.

Tenley claramente conoce su camino por el club y me lleva por la gran escalera a lo que probablemente fue alguna vez un salón de baile. Hoy, es un club BDSM en todo su esplendor. Es casi demasiado para asimilar a la vez. Hay múltiples escenarios donde se llevan a cabo varias escenas. Uno tiene una mujer medio desnuda atada en un poste con una habilidad que me cautivan a mí y a los hombres y mujeres que observan la escena.

En otro escenario, una mujer desnuda se inclina sobre un banco de algún tipo. Un hombre con pantalones ajustados de cuero negro y sin camisa la está azotando con algo que parece una paleta de ping-pong.

Aparto mi mirada de esa escena para ver la acción en un tercer escenario. Una mujer vestida con un corsé de cuero negro con medias de red y tacones de aguja está parada sobre un hombre tendido en el suelo delante de ella. Ella clava el talón en su espalda, haciéndolo gritar de dolor. Entonces ella voltea su mano, y veo que está sosteniendo un látigo.

—Ella no va a... ¡Dios mío! —El látigo cae sobre su espalda y grita aún más fuerte que la primera vez—. *Joder*.

—Ella es una dominatriz. Los hombres pagan el mejor precio por someterse a ella.

Estoy tan paralizada por lo que veo que Tenley tiene que tomarme de los hombros para guiarme hacia la barra. El resto de la sala consta de mesas y áreas de descanso donde las personas vestidas con ropa normal y atuendos bondage conversan mientras toman una copa. Si fuera a quitar los escenarios y los disfraces, podría parecerse a un club nocturno normal. Pero no hay nada que pueda catalogarse como normal en este lugar, al menos no me lo parece, pero qué voy a saber yo.

Entre el ritmo bajo y sexy de la música, la decoración que se centra en el color negro y fragantes flores se extienden por toda la gran sala, cada uno de mis sentidos está abrumado. Mi piel hormiguea con el deseo de saber más, ver más, experimentarlo por mí misma.

Me pregunto si Hayden ha descubierto que esquivé a sus hombres. Si es así, ¿está preocupado por el tipo de problema en el que podría meterme?

¿Qué diría si supiera dónde estoy ahora?

Imaginar su reacción me hace sonreír.

—Supongo que te gusta lo que ves —dice Tenley, malinterpretando mi sonrisa.

—Estoy abrumada.

Ella me da un gin-tonic con un toque de lima.

—La mayoría de las personas lo están la primera vez que vienen aquí. Es mucho para asimilar si la escena es nueva para ti.

Levanto mi vaso para brindar con ella.

—Salud.

—Salud. —Se inclina más cerca de mí—. Ahora, ¿qué tal si me dices lo que realmente estás haciendo aquí, Addie?

Hayden

—¿A QUÉ MIERDA TE REFIERES CON QUE LA PERDISTE? —ME INVADE LA RABIA Y EL MIEDO AL escuchar que los hombres de Gordon de alguna manera lograron perder el rastro de Addie.

—Lo siento mucho, Hayden —dice Gordon, su tono tenso con disgusto—. Mis muchachos estaban sobre ella. La siguieron hasta la casa de su padre en Redondo Beach, pero ella los engañó saliendo por una puerta trasera. Verificamos con las compañías de taxis y Uber. Estos últimos sólo nos confirman que hicieron un viaje en la siguiente calle alrededor de las ocho en punto, pero no nos dirán a quién recogieron ni a dónde le llevaron. Las llamadas a su teléfono celular van directamente al buzón de voz, lo que significa que probablemente esté apagado.

—Hijo de puta. —Si ella se les escapó, lo hizo porque probablemente está haciendo algo que no quiere que sepa. Mi miedo se eleva al nivel máximo—. Quiero que revisen todos los clubes BDSM de alta gama en Los Ángeles hasta que la encuentren.

—Umm, ¿qué te hace pensar que allí estará ella?

—Su interés es la razón por la que quería que la vigilaras.

—¿Y estás seguro de que rastrearla en uno de los clubes es la mejor idea?

—¡Sí, estoy seguro, maldita sea! Ella podría estar en peligro, Gordon. Quiero saber dónde está, ahora mismo.

—Me pondré en contacto y te llamaré en cuanto sepa algo.

—Gracias.

—Lo siento de nuevo, Hayden. Los hombres que la observaban han sido reprendidos.

—Solo encuéntrala. Por favor, encuéntrala.

—Estoy en eso.

Pongo mi teléfono celular en la mesa de centro donde puedo acceder rápidamente si es

necesario y voy al bar a servirme un vaso de mi trago favorito, Pappy Van Winkle, notando que mi mano está temblando. Esto es una mierda, tomando el vaso conmigo, me siento en el sofá y miro el teléfono, deseando que suene.

Pero permanece obstinadamente silencioso mientras mi estómago se revuelve y mi cerebro trabaja a toda velocidad, imaginándome a Addie a merced de un dominante que no la ama, que no se preocupa por ella como yo, alguien que ni siquiera la conoce. Me estremezco, y por un breve y aterrador momento, temo que pueda vomitar.

Bajo el vaso y dejo caer la cabeza entre mis manos, concentrándome en respirar para pasar las náuseas.

Suena el teléfono y me lanzo a agarrarlo.

—Whoa —dice Flynn, riendo entre dientes—. ¿Qué pasa contigo?

—Addie engaña a los muchachos de Gordon. Está sola en algún lugar, y no tengo idea de lo que está haciendo. Me estoy volviendo loco.

—Oh, mierda.

—Sí, ya no es tan gracioso, ¿verdad?

—¿La están buscando?

—Sí, están buscando por todas partes, pero Flynn... mierda. Ambos sabemos lo que puede pasar si ella termina en las manos equivocadas.

—Debes tener fe en ella. Es una mujer inteligente y capaz. Si se aventura en nuestro mundo, lo hará con cuidado y cautela.

—Me da vergüenza decir que ni siquiera sé quiénes son sus amigos más cercanos fuera de nuestro grupo.

Él nombra a algunas personas de las que nunca he oído hablar y luego me da un nombre que reconozco. Tenley Stewart, estilista de las estrellas y gran conocedora de Hollywood.

—No tenía idea de que ella y Addie fueran cercanas, fuera del aspecto de trabajo.

—¿Por qué lo sabrías? Has hecho todo lo posible para no alentar nada más que amistad con Addie, y cuando estás con ella, generalmente también estás con el resto de nosotros.

—Aun así, odio no saber estas cosas sobre ella. ¿Sabes cómo ponerte en contacto con Tenley?

—Sí, tengo su número. La llamaré.

—Avísame lo que averigües.

—Lo haré. Entonces... Escucha, estaba pensando después de que hablamos en la mañana, y sé que algo te va a dar cuando diga esto, pero siento que tengo que decirlo de todos modos...

—Está bien.

—¿Qué es peor? ¿La idea de entrenarla tú mismo, o la idea de que alguien más le ponga las manos encima?

Gimiendo lo suficientemente fuerte como para que me escuche, digo—: Lo segundo.

—Sabes lo que tienes que hacer, Hayden.

—No puedo.

—Sí puedes. Si pude lograrlo con Natalie, puedes hacerlo tú con Addie.

—Y si...

—¿Qué?

—¿Qué pasa si lo hago y la asusto y ella se desilusiona por completo?

—¿Qué pasa si no lo haces y ella encuentra a alguien más que lo hará?

—Dios, te has ganado el premio al gilipollas del año el día de hoy.

—Según tú, ostento el honor desde hace tiempo.

—Tienes razón.

Su risa resuena por el teléfono.

—La razón principal por la que llamé es porque quería hablar contigo sobre mi idea de hacer una película sobre la historia de Nat. He estado pensando mucho en eso, y esperaba si me podrías dar unos minutos en los próximos días, claro si puedes incluirme en tu agenda.

—Sí, claro. Vamos a estar en un problema más grande si no le ponemos nombre a la otra película muy pronto. El estudio amenaza con elegirlo por su cuenta.

—Pongamos eso en la agenda para mañana. Lo resolveremos.

—Realmente no puedo pensar en nada en este momento, excepto dónde está Addie.

—Llamaré a Tenley. Déjame saber lo que te informan.

—Lo haré. Te veo en la mañana.

—Hasta entonces.

Cuelgo el teléfono y alcanzo mi vaso, tomo un par de sorbos hasta que estoy seguro de que mi estómago no va a rechazar el bourbon. El calor del licor se abre paso a través de mí, calentando mi cuerpo helado por los nervios. Me cago de miedo y siento que debería estar buscándola, pero no tengo la menor idea de por dónde empezar. Han pasado años desde que jugué en algún club que no sea el nuestro. No puedo permitirme la exposición, por lo que tengo mucho cuidado, jamás asisto a un lugar público, al menos no a uno de ese tipo.

Cuando era más joven, lo hacía todo sin preocuparme por quién podría averiguarlo o quién podría verme. A medida que mi carrera creció junto con el interés de los paparazzi, me volví mucho más circunspecto acerca de mantener mi vida privada en privado.

Recibo un mensaje de Flynn.

El teléfono de Tenley fue directo al buzón de voz.

¡Mierda!

Le envíe un mensaje de texto a algunos de sus otros amigos para preguntarles casualmente si saben algo de ella.

Te haré saber lo que me digan.

Le devuelvo el mensaje de texto.

Gracias por intentarlo.

Escribo y enseguida responde:

Mantenme informado.

Suena el teléfono y cuando veo el nombre de Gordon en el identificador de llamadas, mi corazón se detiene por un breve momento. Agarro el teléfono y atiendo la llamada.

—Hayden.

Por la forma en que dice mi nombre, puedo decir que algo está terriblemente mal.

—¿La encontraste?

—No, pero cuando fuimos a checar a tu madre a las nueve, como todas las noches, la encontramos inconsciente. Los paramédicos la están llevando a Cedars-Sinai. Lamento tener que

decirte esto...

No escucho el resto de lo que dice. Metiendo el teléfono en mi bolsillo trasero, tomo mis llaves y corro hacia la puerta. La calma posterior a la rehabilitación acaba de dar paso a la tormenta.

CAPÍTULO 11

Addie

—*N*o sé a qué te refieres. —La audaz pregunta de Tenley me ha dejado sin aliento—. Te dije por qué estoy aquí. Es una investigación.
—Flynn nunca te enviaría a un club de BDSM solo para investigar para él, así que dime qué está pasando realmente.

Estoy acorralada y ambos lo sabemos.

—Hay un chico. Él está metido en esto. —Le hago un recuento de los acontecimientos—. No estoy segura de cómo me siento al respecto, así que quería saber más.

—¿Es este... chico el mismo chico que te besó en la televisión nacional la otra noche?

—No tengo la libertad de discutir eso.

—Me parece coherente esa respuesta. Como alguien que guarda la mayoría de los secretos de Hollywood, puedo respetar eso.

—Gracias por no presionarme a decir más.

—Eso es asunto sólo tuyo, Addie, y el suyo de él. Sabes lo que siento de los chismes en esta ciudad. La única razón por la que puedo explorar libremente este estilo de vida es porque Devon me lo facilita. Sin él, dudo que me arriesgara a hacerlo.

Devon Black se une a nosotros poco después de las diez, disculpándose por llegar tarde a nuestra cita. Él es todo lo que Tenley dijo que sería y algo más. Alto y en forma con una cara deslumbrante, cabello oscuro e incluso ojos más oscuros que transmiten una especie de intensidad que no es frecuente de atestiguar. Con un traje gris con una camisa negra desabrochada y sin corbata, saluda a Tenley con un breve beso en los labios que de alguna manera es más incitante que un beso más apasionado de otro hombre.

La cara de Tenley se sonroja cuando la besa, y sus ojos se iluminan cuando lo mira. A pesar de su despreocupación al describir su relación, parece ser una mujer profundamente enamorada.

—Es un placer conocerte, Addison. —Devon besa el dorso de mi mano cuando Tenley nos presenta—. Tenley habla de ti todo el tiempo, así que es bueno finalmente poner una preciosa cara a tú nombre.

Yo abanico mi cara.

—Está bien, estoy completamente encantada de conocerte también.

—Te lo dije —dice Tenley, sonriendo.

Devon se ríe de nuestro comentario. Aparece una bebida en la barra frente a él, y él verifica para asegurarse de que estamos listos para las bebidas.

—Escuché que te interesa mi club y lo que sucede aquí.

—Has oído bien.

—¿Y eres nueva en este estilo de vida?

—Sí —admito en voz baja.

—¿Qué piensas hasta ahora? —Señala la gran sala llena de escenas decadentes, pecaminosas.

—Es bastante abrumador al principio. —Echo otro vistazo y esta vez noto que las camareras tienen colas que se extienden entre las mejillas de sus traseros. Señalo a una de ellas—. ¿Cómo es eso posible?

—¿La cola?

Asiento, sintiéndome como una virgen sonrojada mientras explica con naturalidad los diversos tipos de tapones para traseros, incluidos los que tienen cola.

—Yo, um, oh. Bien...

—¿Supongo que el concepto es nuevo para ti?

—Todo es nuevo para mí.

—Esto será divertido —dice con una amplia y sexy sonrisa para Tenley—. ¿Qué tal si damos una vuelta para que puedas ver el resto?

—¿Hay más?

—¿Hay más, Tenley?

—Mucho más —agrega Devon—. Espera hasta que lo veas por ti misma.

Devon nos ofrece a cada uno un brazo.

—Justo por aquí, señoritas.

Ardiendo de curiosidad, agarro su brazo izquierdo mientras Tenley dobla su mano en la curva del derecho. Me digo a mí misma que no estoy haciendo nada malo mirando. No he traicionado a Hayden ni a mis sentimientos por él al investigar más a fondo un estilo de vida que es importante para él. Busco información, y Devon Black es una excelente fuente.

Es paciente mientras explica todo lo que encontramos.

—Eso es lo que se llama un banco de azotes. Puedes ver que está acolchonado, lo que garantiza la comodidad de la sumisa.

No había notado el relleno porque estaba demasiado concentrada en las brillantes mejillas rojas de la mujer inclinada sobre el banco.

—¿No duele eso?

—Tenley, ¿quieres responder esa pregunta?

—Es una especie de dolor placentero. Es difícil de describir hasta que lo hayas probado.

—¿Así que te gusta?

—Mmm —responde murmurando—. Sí, me gusta.

Devon sonríe y acaricia su trasero.

—También me gusta, pero no es para todos. Ese es uno de los mejores aspectos de nuestra escena: a todos se les permite elegir qué les funciona y qué no.

—Entonces es como un menú de cafetería —digo, recurriendo al humor para ocultar mi nerviosismo.

Devon se ríe.

—Algo así.

Tomamos un tramo de escaleras al siguiente nivel, que es de estilo de galería abierta y tiene vista hacia la sala principal que está enseguida. El corredor está flanqueado por puertas a ambos lados.

—En mi club, el lado izquierdo es siempre la sala de juegos y el lado derecho es la sala de

observación. Permitimos relaciones sexuales en las habitaciones, pero no en el piso principal. Abre la primera puerta del lado derecho.

—Después de ti.

Mi corazón late como loco mientras sigo a Tenley a una habitación oscura. Me llama la atención de inmediato la escena que se desarrolla al otro lado de una gran ventana. Es el consultorio de un médico, y una mujer desnuda está sobre la mesa, sus pies en estribos, sus pezones sujetos con clips metálicos. Una bandeja de herramientas y objetos está colocada al lado de la mesa. El *doctor* es un hombre y la *enfermera* es otra mujer que usa un traje blanco sexy con un gorrito de enfermera recatada en la cabeza. Cuando se da vuelta, veo que el atuendo es en realidad un delantal sin espalda.

No estoy segura de cómo sentirme acerca de lo que estoy viendo. Una parte de mí está mortificada por presenciar esto. Pero la otra parte está fascinada y excitada, si el dolor agudo entre mis piernas es una indicación. El médico y la enfermera torturan a la mujer en la mesa con dispositivos que nunca pensé que podrían funcionar de esa manera, incluido un espéculo que usan para abrir su vagina. Ella gime y se agita y parece correrse constantemente mientras examinan cada centímetro de ella. No puedo creer que ver esto realmente me excite, pero lo hace.

—Veamos qué más está sucediendo —dice Devon después de haber observado durante unos quince minutos. Nos conduce desde esa habitación a otra donde vemos a una mujer atada de pies a cabeza en una elaborada maraña de cuerdas. Las únicas partes de ella que no están cubiertas por las cuerdas son sus senos y genitales. Está suspendida del techo, y su amante está azotando sus senos con algo que la hace gemir de placer.

—¿Qué es lo que está usando? —pregunto, mi voz más ronca de lo habitual.

—Es un azotador —dice Devon.

—¿Duele?

De nuevo se remite a Tenley. No puedo creer que haya hecho todo esto. La chica ha estado guardando algunos grandes secretos.

—Pica, pero en realidad no duele.

Me cuesta entender cómo no va a doler que seas repetidamente golpeado con algo que tiene una docena o más de puntas de cuero, pero me tendré que fiar de su palabra.

—Lo más importante que debes saber es que todo lo que ves pasar ha sido negociado de antemano entre el dominante y la sumisa. No creemos en las sorpresas durante una escena, y el sumiso puede detenerlo en cualquier momento con una palabra que también se negocia por adelantado.

—¿Cuál es la tuya? —le pregunto a Tenley.

—Estilo —dice con una sonrisa llena de picardía.

—¿Por qué no estoy sorprendida? —Pregunto sonriendo.

—Tenley me dijo que puedo hablar libremente contigo —dice Devon—, así que te diré que ella estaba donde estás tú cuando nos conocimos en una fiesta. Nunca había oído hablar de la mayoría de lo que sucede aquí, y mucho menos lo había intentado. No llegó a donde está ahora de la noche a la mañana. Es un proceso, a menudo realizado por dos personas que tienen un interés común en el estilo de vida, así como entre sí.

—¿Entonces los dominantes y sumisos siempre están en una relación entre ellos?

—No en el sentido tradicional de la palabra —responde Devon—. En algunos casos, la única vez que se ven entre ellos es aquí o en otro club donde podrían compartir una escena. Otros viven en diferentes tipos de relaciones a tiempo completo, como dominante y sumiso o amo y esclavo.

—¿Amo/esclavo? ¿Es en serio?

—Todos somos diferentes, y este estilo de vida satisface lo que nos hace únicos. Lo que no funcionaría para ti funciona maravillosamente para otra persona.

Mientras me pregunto si Hayden está interesado en lo de maestro/esclava, vuelvo mi atención a la pareja en la habitación de al lado y veo cómo manipula su cuerpo suspendido para que sus piernas se envuelvan alrededor de sus caderas. Su boca se abre cuando él entra, y yo veo, paralizada, como una expresión feliz se dibuja en su rostro.

—¿Ves eso? —Devon dice suavemente—. Eso se llama subespacio. Ella ha sido transportada fuera del aquí y ahora, y el placer es todo lo que hay. Muchos de los sumisos que conozco son personas fuertes y competentes a quienes les encanta que les quiten todo esto por un tiempo, sabiendo que estarán bien atendidos si se dejan llevar.

Como una mujer que constantemente mantiene un millar de bolas haciendo malabares en el aire, la idea de poder dejarlo todo por un tiempo ciertamente tiene su atractivo.

—¿Entonces eso puede funcionar? ¿Una mujer que no es sumisa en su vida real puede presentarse aquí?

—Lo veo todo el tiempo —dice Devon—. Tenemos mujeres y hombres de todos los ámbitos de la vida que vienen aquí para experimentar algo nuevo y diferente. La membresía de nuestro club incluye actores y actrices cuyos nombres reconocerías con facilidad, por eso, el acuerdo de confidencialidad que firmaste al ingresar. Nos tomamos la privacidad y la seguridad muy en serio. Cualquier club que no lo haga es uno que debes evitar como la plaga.

Como no estoy planeando hacer un gran recorrido por los clubes de sexo del área de Los Ángeles, me confío de los altos estándares de este club.

—Me sorprende saber que los hombres también pueden ser sumisos.

—Absolutamente —dice Devon—. Nada es inaudito aquí. Es probable que veas a una dominatriz aquí como a un dominante. —Después de observar a la pareja en la habitación de al lado durante un rato más, él dice—: Sigamos adelante, ¿de acuerdo?

Echo un último vistazo por encima del hombro para ver a la pareja en la habitación de al lado todavía completamente involucrada en el coito. El hombre tiene energía de sobra, como alguien más que conozco. Intento imaginarme a Hayden en este entorno y no puedo evitar preguntarme cuáles son sus preferencias. ¿Le gustan los azotadores o los látigos? ¿Cuerdas o juguetes? O tal vez le gusta todo. Me estremezco cuando imagino experimentar tales cosas con él. Quiero experimentar todo con él, y después de ver lo que es posible, eso incluye explorar este mundo.

En la habitación de al lado, vemos a un hombre encadenado a una gran X.

—Mencionaste estar interesada en el concepto de un hombre como sumiso —dice Devon—. Eso es lo que se conoce como la cruz de San Andrés.

Recuerdo haberlos visto cuando buscaba en internet.

—¿Por qué está solo?

—Su dominante lo está haciendo esperar. Está construyendo la anticipación, que es una de las muchas herramientas en el cofre de guerra dominante. Pensé que te gustaría ver un ejemplo de dominación femenina.

Pasan otros cinco minutos, durante los cuales mi ansiedad aumenta junto con el hombre atado a la cruz, antes de que se abra una puerta al otro lado de la habitación. Entra una mujer rubia con tacones de plataforma y un atuendo de cuero que acentúa sus generosas curvas. El hombre en la cruz comienza a temblar al verla, y veo con asombro cómo su polla se endurece.

Devon presiona un botón en la pared que nos permite escuchar lo que dicen.

—Eso es muy desafortunado —dice ella, mirando su polla con absoluto desdén—. Hará que ponerte este anillo sea muy doloroso.

—No, ama, por favor. Por favor no me hagas daño.

—Te metiste en este lío tú solito, así que guarda tus ruegos para alguien a quien le importe.

—Ella realmente no lo lastimará, ¿verdad? —pregunto, horrorizada por él.

—Mira bien —dice Devon mientras el brazo de Tenley rodea mi cintura.

Me pregunto por qué siente la necesidad de ofrecer consuelo, pero pronto veo por qué, mientras la amante trabaja, el apretado anillo de goma a lo largo de su polla. Él grita y comienza a llorar. No sé qué hacer. Seguramente Devon pondrá fin a esto antes de que continúe.

Pero él no hace ningún movimiento para salir de la habitación. Más bien, permanece quieto mientras el hombre de la otra habitación llora.

—Ahí, ahora —dice la amante en un tono más relajante una vez que el anillo está asegurado en la base de su escroto—. Lo hiciste. Estoy tan orgullosa de ti. Eso merece una recompensa. ¿Cómo te gustaría ser recompensado?

—Dejaré que mi ama decida.

Ella acaricia su rostro y limpia los mocos de debajo de su nariz con un pañuelo, atendiéndolo como si fuera un bebé. Cayendo de rodillas ante él, toma su polla grotescamente dura en su boca y comienza a chuparlo. A juzgar por la expresión tensa en su rostro, está experimentando más dolor que placer. Las lágrimas comienzan a deslizarse por sus mejillas una vez más mientras ella lo chupa hasta el orgasmo. Sus gritos son tan fuertes que casi me lastiman los oídos.

Se pone de pie y alcanza algo en una mesa cercana.

Él ve lo que está en su mano y retrocede tanto como puede, atado como está a la cruz.

—No, ama. Todo menos eso.

—¿Qué es? —Pregunto en un susurro. Mi voz me ha abandonado. Mi corazón late tan rápido que me temo que explotará, y gotas de sudor rodarán por mi espalda.

—Es una fusta —dice Devon.

—¿Cómo las que se usan en los caballos?

—Algo parecido.

—¿Qué va a hacer? —Las palabras mueren en mis labios cuando la fusta conecta con sus bolas. Sus gritos son agonizantes para escuchar—. Oh. Oh, Dios. —La habitación parece dar vueltas.

Acompañado por los gritos del hombre en la cruz, Devon me toma del brazo.

—Vamos a que tomes un poco de aire.

Me sacan de allí y me ayudan a subir a una silla tapizada en el pasillo.

—Respira —dice Devon—. Respira profundamente.

Estoy avergonzada y horrorizada e increíblemente excitada. Más que nada, estoy confundida sobre cómo puedo sentir todas esas emociones al mismo tiempo.

—Lo siento mucho.

—No te preocupes. —Devon alienta a Tenley a tomar la silla junto a la mía mientras se pone en cuclillas frente a nosotros—. Es una reacción muy común entre los novatos.

—Por qué no detuviste la escena.

—No, solo él puede, y sabe exactamente cómo detenerlo si se vuelve demasiado para él. Él y su compañera de escena han resuelto los detalles de antemano, incluida una palabra de seguridad que pondría fin de inmediato a toda actividad.

—Estaba gritando de dolor.

—Se quita el dolor.

Me estremezco, recordando la aparente agonía del hombre.

—Todos son diferentes, Addie —dice Tenley—. El estilo de vida celebra esas diferencias.

—Así es —agrega Devon—. Alentamos a los participantes a ser fieles a sí mismos y a articular plenamente sus necesidades y deseos para que su pareja pueda darles lo que quieren. La comunicación entre compañeros es absolutamente importante.

—¿Entonces él quiere que ella le pegue con una fusta en las bolas?

—Sí —responde Devon sin rodeos.

—No entiendo eso, pero supongo que no tengo que hacerlo.

Devon sonríe.

—No, no tienes que. Lo importante es saber que no todo te resultará atractivo. Corrígeme si me equivoco, pero tengo la sensación de que algo de lo que has visto te ha excitado.

—Por supuesto.

—Entonces debes concentrarte en los aspectos que te interesan y olvidarte de las partes que no lo hacen.

—¿Realmente es así de simple?

—Lo es. Lo último que yo o cualquier buen Dom quiere es un sub que se da vuelta y se hace el muerto. Quiero una sumisa activa y dispuesta que participe plenamente antes, durante y después de nuestra escena. Nadie busca un felpudo para abusar, al menos ningún Dom que conozca.

Estoy increíblemente consolada por la visión de Devon.

—¿Tienes más preguntas?

—¿Podría tal vez explicarte un escenario y que me digas tu opinión?

—Por supuesto. Subamos a mi casa y tomemos una copa. —Devon extiende una mano para ayudarme a levantarme y luego hace lo mismo por Tenley antes de llevarnos a un elevador escondido discretamente en un rincón.

—Esta casa es increíble —le digo.

—El estilo es asombroso. —Cuando entramos en el ascensor, Devon nombra a la estrella de Hollywood que lo llamó su hogar en las últimas cinco décadas. El ascensor nos deposita en un ático que domina la ciudad de abajo.

Gravito inmediatamente hacia las ventanas del piso al techo que miran hacia su propiedad.

—Wow, esto es hermoso. —Una piscina está iluminada desde dentro, proyectando un cálido resplandor sobre la cubierta de azulejos y los exuberantes paisajes que la rodean.

—Gracias, también me gusta mucho —dice Devon con el eufemismo que esperaba de él después de un par de horas en su presencia—. ¿Qué se te antoja tomar?

—¿Un gin-tonic?

—Absolutamente. Ya viene. ¿Tenley?

—Lo mismo, por favor.

Nos instalamos con nuestras bebidas en una sala de estar cerca de las ventanas. Tenley se sienta justo al lado de Devon, y él la rodea con un brazo. Forman una pareja hermosa, y me pregunto si él es tan serio con ella como ella parece ser con él.

—Estoy feliz de responder cualquier pregunta que tengas —dice—. Una cosa que aprenderás rápidamente es que a las personas en el estilo de vida les encanta hablar de eso.

—Realmente lo hacen —agrega Tenley con una sonrisa—. Me tomó un tiempo acostumbrarme a las conversaciones en el mundo de Devon.

La mirada que pasa entre ellos demuestra un profundo nivel de intimidad que me da envidia. Quiero eso. Y lo quiero con Hayden. La idea de que podríamos tener lo que tienen es tan tentadora y, sin embargo, tan fuera de alcance al mismo tiempo.

—Tengo un amigo —empiezo vacilante, aún dudando en decir demasiado por miedo a violar la privacidad de Hayden—. Tenemos una conexión emocional, supongo que se podría decir, que

recientemente se volvió física. Hoy descubrí que es parte de este estilo de vida, y cuando le pregunté si lo compartiría conmigo, se negó. Dijo que no soy sumisa. Al mismo tiempo, indicó lo importante que es el estilo de vida para él. Así que aquí estoy, loca por un tipo que quiere cosas que cree que no puedo darle.

—Eso es un dilema —dice Devon—. ¿Te dijo por qué cree que no podrías ser lo que necesita?

—Supongo que es porque nunca ha practicado con alguien que ama, y tiene miedo de lastimarme o asustarme.

—Es una experiencia totalmente diferente cuando estás enamorado de tu pareja —dice Devon—. Entiendo de dónde viene.

—Entonces, ¿cómo puedo convencerlo de que me deje intentarlo? Tan pronto como le dije que iría a otro lado para aprender sobre el estilo de vida, se volcó y dijo que me entrenaría él mismo. Le dije que no quiero que lo acepte solo porque no quiere que nadie más me toque.

—Pobre hombre —dice Devon con una risita baja—. Lo siento por él.

—Superarán esto juntos, estoy segura —dice Tenley, diversión bailando en sus ojos oscuros.

—Es complicado para él. Está enamorado quizás por primera vez en su vida, y está luchando por cómo conciliar la emoción con el estilo de vida. —Devon toma la mano de Tenley y la acerca a sus labios—. He estado allí. Lo entiendo.

—Oh —dice en una exhalación profunda—. ¿Ah sí? —Su voz chillaba inusualmente en las dos pequeñas palabras.

—Habla de eso más tarde —le dice.

—Lo que indica que debería de irme.

—No te vayas todavía —dice Devon—. Tengo una idea... Es una idea un tanto cobarde y va en contra de todo lo que creo cuando se trata del código de hermano, pero podría resolver tu problema.

—No puedo esperar a saber de qué va esto —dice Tenley.

—¿Qué sucede si hacemos planes para que tú recibas entrenamiento en mi club, bajo la supervisión de uno de los miembros de mi personal? Podrías hacer todo lo que quieras, desde hablar hasta participar en una escena. Por lo tanto, el entrenamiento sería legítimo y dependería de ti decidir cómo quieres que suceda.

—¿Y ella le diría a su chico sobre el entrenamiento? —pregunta Tenley.

—Eventualmente, cuando esté lista para hacerlo. Entonces él sabría que ella está realmente interesada en el estilo de vida porque ha ido tan lejos como para organizar el entrenamiento. Escuchar eso me estimularía a la acción si involucrara a la mujer que amo. Me sorprendería si no hiciera lo mismo para el chico de Addie.

Mientras me doy cuenta de la idea de Devon, muerdo mi uña del pulgar, un hábito que tengo desde mis años de adolescencia cuando estoy nerviosa.

—No puedo imaginar dejar que otro hombre me toque.

—No es necesario tener relaciones sexuales para recibir entrenamiento.

—¿No?

—No. ¿Entonces, qué opinas? ¿Te gustaría organizar un entrenamiento con un miembro de mi personal?

—¿Podría conocerlo antes de entrenar con él?

—Por supuesto. Tengo algunas personas en mente para ti. Déjame hacer una llamada.

—¿Así que ahora?

—¿Tienes algo más que hacer?

Trago fuerte

—Mmm no. No tengo otros planes para esta noche. —Pienso en Hayden diciéndome antes que vendría a hablar. ¿Está esperando que llegue a casa? ¿Le preocupa dónde podría estar o qué podría estar haciendo? Me siento terrible por causarle alguna preocupación, pero él me empujó a esto al negarse a compartir esta parte de sí mismo conmigo.

Antes de tener tiempo de ponerme en pánico por la idea de Devon, el elevador suena para admitir a tres hombres, cada uno más guapo que el anterior. No tienen camisa y llevan jeans ajustados o pantalones negros que dejan muy poco a la imaginación. Es un buffet de bombones masculinos. Me presentaron a Tony, Justin y Andre. Tony tiene el tipo de surfista californiano rubio y de ojos azules, mientras que Justin es del tipo moreno musculoso y Andre, también es musculoso con intrincados tatuajes en ambos brazos, tiene la piel más hermosa que he visto en un hombre. Cuando lo digo, me dice que su madre es mexicana y su padre es negro.

—Estoy verde de la envidia — respondo, cuando me doy cuenta de que estoy coqueteando con él. Inmediatamente me siento culpable, aunque no tengo buenas razones para hacerlo. Hayden no se ha comprometido conmigo. En todo caso, él ha hecho lo contrario, así que no estoy haciendo nada malo al disfrutar de una conversación con otro hombre. Pero mi corazón pertenece a Hayden, y es por eso por lo que nada de esto me parece correcto.

—Les pedí, caballeros, que se unan a nosotros porque mi amiga Addie está interesada en el entrenamiento.

—¿Eres una sub? —Tony pregunta con genuino interés.

—Nunca he sido, pero estoy interesada en intentarlo.

—Hay un chico —dice Devon—. Él es un dominante, pero no está seguro de que Addie pueda someterse en la forma en que él la necesitaría.

—Si fueras mi sub —dice Justin significativamente—, me aseguraría de que estuvieras completamente satisfecha.

—Uf —dice Tenley, abanicando su rostro—. Está haciendo calor aquí.

Todos se ríen, lo que rompe un poco la tensión. Los chicos toman una copa con nosotros mientras hablamos de temas simples como los Dodgers y los últimos chismes de Hollywood antes de que Devon solicite cortésmente que nos dejen.

Cada uno de ellos se inclina para besar mi mejilla al salir, diciéndome que fue un placer conocerme. Llega el ascensor y se van.

—¿Dónde encuentras a estos tipos? —Le pregunto a Devon al segundo que se cierran las puertas.

—Me encuentran. Más importante aún, ¿estás interesada en conocer mejor a alguno de ellos?

Lo pienso por un momento porque ya sé cuál iba a elegir.

—Andre. —Sentí algo lindo cuando lo vi y creo que podríamos ser amigos por lo menos.

—Excelente. Ven mañana por la noche a las diez, y arreglare todo para ti. —Debo parecer asustada o algo así, porque rápidamente agrega—: Si eso es lo que quieres.

¿Es lo que quiero?

¿Estoy realmente preparada para seguir con esto?

¿Lo estoy haciendo por las razones correctas?

¿Esto hará más daño que bien para Hayden y para mí?

¿Hay incluso un Hayden y yo?

¿Qué elección me ha dado él?

—¿Addie? —Dice Tenley—. ¿Qué estás pensando?

—Muchas cosas. Sobre todo, me temo que arruinaré las cosas con él.

—Por lo que nos ha dicho, no hay relación con él a menos que puedas superar el obstáculo que el estilo de vida ha puesto entre ustedes —dice Tenley—. ¿Cierto?

—Sí, supongo que es verdad.

—Si estuviera en tu posición —agrega Tenley—, sentiría que no tengo nada que perder al continuar mi investigación.

—¿Eso incluiría permitir que otro hombre me toque?

—Si al final fue por una buena causa y ambos sabían las restricciones, no puedo ver por qué no.

—Tienes que entender —dice Devon—, que las reglas de fidelidad y monogamia son más flexibles dentro de nuestro estilo de vida. Supongo que tu amigo ha estado en el estilo de vida durante bastante tiempo. ¿Estarías de acuerdo?

—Por lo que puedo determinar, diría que es una suposición segura.

—Entonces podrías argumentar con seguridad que estás jugando para ponerte al día para que puedas estar en la misma página con él.

Sonríó ante eso.

—Eso es un poco exagerado.

—¿Practicas yoga? —pregunta, sorprendiéndome con el repentino cambio en la conversación.

—Solía hacerlo.

—Entonces sabes cómo se desarrolla el conjunto de habilidades sobre sí mismo. Cuanto más practiques, más podrás hacer. Cuanto más pueda hacer, mayores serán los beneficios. Esto no es tan diferente. Andre puede ayudarte a dominar los conceptos básicos para que puedas alcanzar plenamente tu potencial. Todo lo que hagas con él sería seguro, sensato y consensuado. Incluso si él nunca pone una mano sobre tu cuerpo o si nunca lo tocas, él puede guiarte a través de qué esperar si y cuando te aventures en una relación entre un dominante y una sumisa.

La analogía del yoga resuena conmigo.

—Entonces tú dices que sería similar a trabajar con un entrenador personal. Es solo que el entrenamiento es sexual más que físico.

—El entrenamiento es tanto sexual como físico y emocional. Todo entra en juego.

—Debo decir que estoy de verdad intrigada.

—¿Te gustaría tener tu examen médico ahora, así estás lista para jugar mañana?

Él dice esto de la misma manera que cualquier otra persona ofrecería otra bebida.

—¿Ahora? —Tiene que ser cerca de la medianoche.

—Tengo un médico aquí las veinticuatro horas del día.

—Guau. No pierdes el tiempo.

—Bueno, lo hace, pero no cuando se trata de seguridad —dice Tenley—. El examen es rápido y no duele. Nada que no hayas tenido antes.

Trato de encontrar mi reserva interna de coraje. Entonces recuerdo la condición de mis... áreas, y me pregunto si tener el examen ahora es una buena idea. Pero la idea de más demoras cuando finalmente tengo una oportunidad real con Hayden es más insoportable de lo que podría ser el examen.

—Bien. Ahora sería genial.

Veinte minutos después, estoy sentada en una mesa de examen con una bata de algodón y nada más, mientras espero al médico. Me pesaron y tomaron muestra de orina y sangre. Ahora viene la parte divertida. Me siento como una nerviosa niña de dieciséis años que se hace su primer examen pélvico cuando estoy más de una década alejada de ese mortificante incidente.

Pensar en que papá declaró que era hora de conseguirme una doctora me hace sonreír. El

pobre hombre hizo lo mejor que pudo con un corazón roto y una hija adolescente con la que no tenía idea de qué hacer. Aunque tenía doce años cuando murió, mis recuerdos de mi madre son algo confusos. He leído mucho sobre el dolor y la forma en que se mete en tu mente. Creo que eso es lo que me pasó. Su muerte fue tan traumática que bloqueé todas las cosas buenas junto con las malas.

Papá me llevó a un terapeuta después de su muerte, y eso ayudó un poco, pero no me trajo a la memoria. Tengo fotos que completan algunos de los vacíos. Son todo lo que tengo de ella, por lo que son mis posesiones más valiosas. Los guardo en una caja a prueba de fuego para que estén a salvo pase lo que pase.

¿Por qué estoy pensando en mi madre ahora? Todavía estoy pensando en eso cuando un golpe en la puerta me hace jaderar. Casi había olvidado dónde estaba y por qué. Se abre la puerta y entra otro de los empleados de Devon que parece haber ganado la lotería genética. Naturalmente, el médico de guardia es un hombre, un hombre alto, hermoso y rubio con una sonrisa de comercial de pasta de dientes. Mis doloridas partes femeninas se encogen de horror ante la idea de exponerse a él.

—Addison, ¿verdad?

—Sí, pero todos me dicen Addie.

—Addie, soy el doctor Byron. —Es apropiado que tenga la cara y el nombre de un poeta. Toma nota en una página de su portapapeles—. El señor Black dijo que necesitas el examen físico que se le hace a los nuevos miembros. Tengo un breve cuestionario, luego haremos el examen y te podrás ir. ¿Suena bien?

—Sí, seguro.

Él hace las preguntas habituales sobre mi ciclo, si alguna vez he estado embarazada, no lo he hecho, y cuántas parejas sexuales he tenido. Ahhh, me quedo que fueron doce. Una buena docena, y noto el ligero levantamiento de su frente que podría indicar juicio. Estoy inmediatamente al borde.

—¿La última vez que fuiste sexualmente activa?

—Ayer.

Él hace otra nota. Pasamos a cubrir los antecedentes familiares y otras preguntas de rutina antes de que haga clic en su bolígrafo y se pare para lavarse las manos.

—Puedes recostarte y deslizar tu trasero hacia el borde de la mesa. Estoy seguro de que conoces el procedimiento.

Lo conozco bien. Apretando los dientes, me muevo a la posición requerida.

—¿Te revisas regularmente tus senos? —pregunta mientras acomoda mis pies en los estribos.

—Sí.

—Es muy importante estar al tanto de eso.

—Entendido.

—Tengo que preguntar. Pareces magullada...

—Ayer tuve sexo. Buen sexo, sexo vigoroso.

—Parece que también tuviste sexo anal vigoroso.

—Lo hice. Fue increíble. Me apoyo sobre mis codos, obligándolo a mirarme a los ojos en lugar de mis moretones.

—¿Has tenido sexo anal?

Su boca se abre, pero nada sale.

—Puedes preguntarme. ¿Por qué no puedo preguntarte?

—Supongo que es justo.

—¿Y bien? —Levanto una ceja indagando.

—No puedo decir que sí.

—Deberías intentarlo alguna vez.

—Um, cierto, bueno, lo tendré en cuenta. Usaré un poco de lubricante en el espéculo, ya que estás magullada.

—Eso sería muy amable de tu parte.

A pesar del lubricante, el espéculo duele al entrar y pierdo algo de mi valentía. Cada segundo que pasa allí parece una semana. Se mueve rápidamente para tomar los hisopos que necesita y retira el espéculo. Libero una respiración larga y profunda. Sin embargo, mi alivio es de corta duración.

—Dos dedos para revisar el útero y los ovarios, y luego terminamos.

Sus dedos duelen casi tanto como el espéculo, pero hago una mueca y lo soporto, diciéndome a mí misma que es por una buena causa. El mueve sus dedos dentro por un sólido minuto antes de retirarlos.

—Todo se ve bien. Los resultados de tu examen estarán mañana por la tarde. —Me da un trozo de papel—. Puedes llamar al número de allí y darles el código para obtener tus resultados.

—Muy bien. Gracias.

Me entrega una de sus tarjetas.

—Si puedo ayudarte en cualquier momento, no dudes en ponerte en contacto.

Preguntándome qué tipo de ayuda cree que podría necesitar, tomo la tarjeta.

—Gracias.

—Un placer. Que tengas una linda noche.

—Igualmente.

No puedo ponerme la ropa lo suficientemente rápido. De repente, estoy fuera de combate con este día, y quiero mi cama. Salgo de la sala de examen para encontrar a Tenley en la sala de espera.

—¿Cómo te fue?

—Oh, ya sabes cómo es cuando tienes que abrir las piernas para un doctor súper sexy.

Ella ríe.

—Le dije a Devon que debe tener misericordia de nosotros y contratar doctoras. Él jura que las tiene, pero yo también tengo un doctor. —Mira a la vuelta de la esquina para asegurarse de que estamos solas—. ¿Me odiarías para siempre si no me voy contigo?

—Te odiaría para siempre si lo hicieras con ese increíble hombre tuyo esperándote.

—Él está muy bueno.

—Realmente lo está. —La abrazo—. Muchas gracias por esto. De verdad.

—Feliz de ayudar a una amiga. —Ella saca mi teléfono celular de su coche—. Tenía la sensación de que lo entenderías.

Sonriendo, se lo quito.

—¿Y cómo propones que llegue a casa?

—Devon ha arreglado que uno de los conductores del personal te lleve.

Ella me lleva al vestíbulo, donde Devon está esperando para despedirme. Lo abrazo.

—Gracias.

—Fue un placer. Espero verte mañana.

—Aquí estaré.

Devon me mete en un Lexus SUV plateado y le dice al conductor que me lleve a donde quiera ir. Discuto sobre ir a buscar mi auto y decido que estoy demasiado cansada, excitada, demasiado de todo como para conducir. Le doy mi dirección en el muelle y me preparo para el camino.

Enciendo mi teléfono celular, y se vuelve loco sonando con mensajes de Hayden preguntando repetidamente dónde demonios estoy. Sonrío, escuchándolo cada vez más agitado y enojado. Dios, lo amo. Me encantan todas las cosas sobre él, incluso las cosas que no me deberían gustar tanto. Ayer, cuando lo odiaba, parece que hace mucho tiempo ahora puedo escuchar su amor por mí en voz alta y clara en cada mensaje. El teléfono emite un pitido con un mensaje final.

—Addie, soy yo. —Me siento un poco más erguida ante el sonido de la voz de Flynn—. Pensé que querías saber que la madre de Hayden fue llevada a Cedars-Sinai hace unas horas. Los muchachos de Gordon la encontraron desmayada. Me dirijo hacia allá ahora.

Me tiemblan las manos mientras manejo el teléfono.

—Disculpe —le digo al conductor—, ¿podríamos ir a Cedars-Sinai?

—Por supuesto. —En el siguiente semáforo, se aleja de la costa para dirigirse a la ciudad.

Me siento mal imaginando por lo que está pasando Hayden. Llegar a él lo más rápido posible es lo único que importa.

CAPÍTULO 12

Hayden

*M*aldita intoxicación alimenticia, entre todas las cosas que han podido suceder, eso es lo que llevó a mi madre al hospital. Pensé lo peor en el camino hacia el hospital. Estaba tan seguro de que se había descarrilado de nuevo y de que nos iban a hundir de nuevo en la madriguera de la desesperación.

Aparentemente, estuvo enferma todo el día, pero no quiso molestarme. ¿Seré un hijo tan jodido que temió llamarme para avisarme que se sentía mal? Cuando se lo pregunté, dijo que por supuesto que no, pero sabe lo ocupado que estoy y que tengo una película en producción.

Tengo que contener una réplica furiosa. Odio que después de todo lo que hemos pasado juntos, ella piense que mi trabajo es lo primero en mi lista de prioridades.

Mientras descansa en la cama del hospital, su rostro está tan pálido que se confunde con las sábanas, excepto por los vibrantes ojos azules que son del mismo tono que los míos. Está conectada a una intravenosa y varios monitores cuyo incesante pitido me está enloqueciendo. Su cabello una vez rubio ha comenzado a llenarse de canas, y está dejando que suceda, prefiriendo envejecer con gracia en lugar de luchar contra la edad, o eso dice. A pesar de sus batallas contra la adicción, sigue siendo una mujer muy hermosa, y me aferro a la esperanza de que tal vez, su recuperación siga en buen curso.

Flynn y Natalie estuvieron aquí hace un rato, pero los mandé a casa cuando descubrimos que lo de mi mamá no era nada grave, sólo de cuidado. No tiene sentido que todos pierdan una noche de sueño. Pasada la crisis, miro mi teléfono y no encuentro nada nuevo de Gordon.

Dios, Addie, ¿dónde estás? Estoy medio loco de preocupación por dónde podría estar y qué podría estar haciendo.

—Deberías irte a casa, cariño —dice mamá—. Duerme un poco. Aquí me están cuidando bien.

Le están dando líquidos y electrolitos para rehidratarla y la mantendrán durante la noche para observación.

—Puedes recogerme en la mañana cuando me den el alta.

Agarro su mano.

—Me quedaré otro rato.

—Perdón por hacerte pasar por esto, Hayden. Tienes que estar cansado de recibir llamadas telefónicas de emergencia asustándote sobre mi salud.

—Sólo quiero que estés bien. Eso es todo lo que importa.

—Me estaba yendo muy bien hasta que se me dio por probar esa comida china.

Me estremezco.

—Qué asco.

—Tú lo has dicho.

La puerta se abre de golpe, y Addie entra en la habitación luciendo sonrojada, estresada e increíblemente hermosa. Estoy tan lleno de alivio al verla que no puedo moverme, mucho menos hablar.

—Vine tan pronto como supe.

—Hola, Addie —dice mamá—. Es muy amable de tu parte venir a checar si estoy bien.

Ella apoya su mano sobre mi hombro mientras se inclina para besar la mejilla de mamá.

—¿Estás bien, Jan?

—Lo estaré. Esto no ha sido nada, sólo una desagradable intoxicación alimenticia.

—Oh —dice Addie, exhalando de alivio—. Estoy tan feliz. No sobre la intoxicación, por supuesto.

—Lo sé, cariño —dice mamá, con los ojos llenos de simpatía. Bien sabe lo que todos estaban pensando cuando escuchamos que estaba nuevamente en el hospital.

Quiero apoyarme en el dulce cuerpo de Addie, para consolarla, pero no tengo idea de dónde estamos en este momento. Obviamente, el hecho de que viniera corriendo al escuchar lo de mamá es una buena señal, pero aún tenemos que hablar.

—¿Estás bien? —pregunta, mirándome con preocupación y amor. El amor es todo lo que veo.

—Lo estoy ahora. —Las dos mujeres que más amo en este mundo están bien, a salvo y a mi lado. Eso es todo lo que necesito para estarlo. Puedo decir que ella entiende lo que digo, porque su expresión se suaviza y sus ojos hacen esa cosa brillante que sucede cuando me mira algunas veces. Prefiero eso a cuando me mira con desilusión, como lo hizo hace unas horas.

—¿Podrías intentar que mi terco hijo se vaya a casa, Addie? Se niega a irse cuando no hay necesidad de que se quede. Estoy absolutamente bien.

—Sólo porque necesito hablar a solas con Addie, dejo que mi madre me convenza de que me vaya. —Me inclino sobre la cama para besar su frente—. Te recogeré mañana en cuanto el médico venga a verte.

—Te veré luego. Intenta dormir algo. Todo está bien.

Mi madre me conoce bien, sabe lo que necesito escuchar.

—Lo haré.

—Gracias por venir, les agradezco a los dos.

—Te veré mañana, Jan —se despide Addie.

—Te estaré esperando.

Tengo mucha suerte de tener amigos, incluida Addie, que nos ha apoyado a mi madre y a mí en los peores momentos. No importa cuán terrible se ponga el panorama—y a veces se ha vuelto bastante negro—nunca juzgan ni condenan, y por eso les voy a estar eternamente agradecido. Estoy hecho un lío emocional de la noche que he pasado. Entre preocuparme por Addie y luego enloquecer por mi madre, estoy agotado. Addie parece sentir eso, pues rodea mi cintura con su brazo y apoya su cabeza en mi hombro mientras tomamos el ascensor hacia el vestíbulo.

Estoy demasiado deshecho para resistir el consuelo que ofrece, y estoy tan jodidamente aliviado de que esté bien que ni siquiera puedo encontrar los medios para estar enojado con ella por haber engañado a los que la vigilaban. Tendré que abordar eso con ella en algún momento, pero no ahora.

No esta noche.

—¿Cómo llegaste aquí? —le pregunto.

—Me trajeron. —Ella no dice quién la dejó, y no pregunto, a pesar de que quiero saberlo desesperadamente.

Le devuelvo el abrazo, mientras caminamos hacia mi Range Rover, que está mal estacionada, debido a mi prisa por llegar a ver cómo estaba mi madre.

—¿Quieres que conduzca? —pregunta ella.

—No, yo lo haré. —El camino a su casa es tranquilo, pero es un silencio cómodo. Es el tipo de silencio agradable al que podría acostumbrarme mientras lo comparto con ella. El tráfico es más ligero a las dos de la madrugada y poco después me detengo en su edificio.

—Adelante —dice ella—. No deberías estar solo esta noche.

—No voy a ser muy buena compañía.

—No tienes que serlo.

Y allí, en esas cuatro pequeñas palabras, encuentro otra razón para amar a Addison York. Ella me acepta por quién y lo qué soy. Me doy cuenta de que quizás ella también podría aceptar al resto de mí persona. Estoy demasiado abrumado esta noche para dar ese pensamiento el tiempo o la atención que requiere para procesarlo por completo.

Me da el código del garaje, y me detengo en uno de los lugares de visitante, todavía preguntándome si no debería irme a casa antes de hacer algo para arruinar las cosas aún peor entre nosotros. Si es que eso es posible...

Todavía en modo mamá gallina, me lleva escaleras arriba y me ayuda a quitarme la chaqueta y comienza a desabrocharme la camisa. Su boca tiene una expresión adorable mientras se concentra en lo que está haciendo. No puedo resistir levantar mi mano para meter un mechón de cabello detrás de su oreja. Me mira, pareciendo sorprendida por mi ternura, y, en silencio, prometo darle más de eso. Ella no merece nada más que lo mejor, y quiero ser yo quien se lo dé.

Después de quitarme la camisa, ella se pone a trabajar en mi cinturón. Cubro su mano para detenerla.

—Puedo terminar de hacerlo.

Con las manos en la cara, me da un beso suave y dulce que destruye la última de mis defensas en lo que a ella respecta. No me nada de resistencia. La necesito tanto. Necesito que traiga luz a mi oscuridad. Necesito que ella le dé sentido a la locura que me rodea. Necesito que me recuerde respirar cuando la vida es demasiado para mí.

—Ve a ponerte cómodo —dice ella, sus labios todavía húmedos por nuestro beso—. Voy en un momento.

Hago lo que me dice porque no hay ningún lugar donde prefiera estar más cómodo que en la cama de Addie. Una vez en su habitación, uso el baño y luego me quito el resto de la ropa y me meto en la cama, cubriéndome los ojos con el antebrazo, deseando que este interminable día llegue a su fin.

Estoy perdido en mis propios pensamientos cuando la escucho entrar a la habitación. Se mete al baño y emerge unos minutos más tarde. El colchón se hunde cuando ella se une a mí.

—Hayden.

Me quito el brazo de los ojos y la veo, trae puesto un camisón de seda color melón que es casi del mismo color que su piel. Me da un vaso lleno de líquido ámbar de aspecto familiar.

—¿Pappy?

—Por supuesto. —Sonriendo, agrega—, tener Pappy a la mano donde sea que estés es parte de mi trabajo.

—Eres muy buena en tu trabajo.

—Tómate todo. Parece que lo necesitas esta noche.

—No tienes idea. —Me siento contra las almohadas y tomo un trago, suspirando de placer mientras el calor del bourbon viaja a través de mí.

—Pensaste lo peor de tu madre.

Esa no ha sido una pregunta, es una afirmación. Addie conoce bien mi situación.

—Sí —digo después de un largo silencio—. Sus adicciones son una trampa que llega sin avisar, arrastrándola más profundo cada vez, es como una...

—Emboscada —dice ella, sus labios fruncidos en el pensamiento.

—Exactamente.

—Hayden, ese debería ser el título de la nueva película.

La miro, medio aturdido porque tiene toda la razón.

—Joder, Addie. Has dado en el clavo.

Encogiéndose de hombros, ella dice—: Hago lo que puedo.

—No puedo esperar para sugerirles eso a los del estudio. Creo que les encantará. —Respiro profundo un suspiro de alivio al tener un pendiente menos—. Gracias.

—No es la gran cosa.

—No sólo por sugerir un título que será perfecto para la película, sino por venir al hospital esta noche después de la forma en que dejamos las cosas antes. —No lo esperaba, esa es la verdad.

Su mano en mi pecho me detiene.

—Puedes estar seguro de que siempre estaré ahí presente para ti, sin importar cómo dejemos las cosas entre nosotros. Somos amigos y los amigos siempre están ahí cuando los necesitas.

Abrumado por su dulzura, cubro su mano con la mía y la abrazo con fuerza mientras termino el trago. Pongo mi vaso vacío sobre la mesa de noche y luego la alcanzo, acercándola a mí lo más que puedo. No estoy seguro de qué se siente mejor, la seda de su pijamita o su piel contra la mía.

Definitivamente *es* ella.

Nada se siente tan bien como ella.

Mi polla se pone inmediatamente dura de sólo sentir su piel, pero por una vez, no dejo que mi deseo marque el paso. Es mi corazón lo que está en juego esta noche.

—¿Me vas a decir dónde estuviste toda la noche cuando te estaba buscando?

—Hablaremos de eso.

—Addison...

—Mañana, Hayden, pero tengo una cosa que tengo que decirte ahora mismo.

—¿Qué?

Ella traga saliva y respira hondo.

—Esta es la última vez que me mandas a vigilar. ¿Entendido?

—Estaba como loco de preocupación por ti.

—Lo siento.

—No, eso no es cierto —le digo con una sonrisa—. Sabías que estaría como loco buscándote, y de todos modos lo hiciste.

—No es por eso por lo que lo hice. No estaba tratando de preocuparte.

—Bueno, me preocupé. Pasé horas imaginándote en peligro sin nada que pudiera hacer para protegerte. La impotencia me estaba consumiendo.

—Dame un poco de crédito, ¿quieres? No soy idiota. Nunca me pondría en peligro a propósito.

—A veces es difícil saber qué es peligroso en mi mundo, cariño.

—No tienes nada de qué preocuparte.

—Ahí es donde te equivocas. Contigo, tengo todo de qué preocuparme.

—Ay, Hayden. Eres un romántico. ¿Quién lo iba a decir?

Eso me hace reír cuando pensaba que nada podría hacerme reír esta noche.

—No más vigilancia. Quiero oírte decirlo.

—Bien —digo a regañadientes—. No más vigilancia. ¿Ya puedo besarte?

—Ya puedes besarme.

Me apoyo sobre un codo y miro su preciosa cara por un largo tiempo antes de bajar mis labios para encontrar los suyos. Los brazos de Addie rodean mi cuello y termino encima de ella para darle el beso más dulce de mi vida. Todo lo que hacemos es besarnos. Nuestras manos permanecen inmóviles, incluso mientras mi polla palpita contra la suavidad de su vientre. Puedo sentir su amor en cada golpe de su lengua, y sus dedos en mi cabello alivian y calman la ira que arde dentro de mí.

La rabia es agotadora, pero no recuerdo un momento en que no la llevara conmigo. Recuerdo el calor al rojo vivo desde la primera vez que mi madre tuvo una sobredosis cuando tenía cinco años. Se intensifica con cada incidente posterior hasta que es tan parte de mí como el azul de mis ojos y mi cabello oscuro. A veces pienso que la ira es parcialmente responsable de mi éxito como cineasta. Soy más sensible a ciertas cosas que otras personas, y esa intensidad se manifiesta en mi trabajo. Lo que siento por Addie me atraviesa tan profundamente que estoy seguro que nunca podré librarme de ese sentimiento, y no quiero hacerlo, de todos modos.

Me alejo del beso, pasando mis pulgares sobre su rostro.

—Me preocupo por ti más de lo que me he preocupado por nadie alguna vez. Pase lo que pase, necesito que lo sepas.

Sus ojos brillan llenos de lágrimas, pero no las derrama.

—Lo sé, Hayden. Lo he sabido desde hace mucho tiempo. Te amo. No hay nada que no haría por ti. Desearía que me creyeras cuando te digo eso.

—Quiero creerte.

—Puedes hacerlo.

—Lo estoy intentando.

—Lo sé.

—Dime dónde te metiste hoy.

Se frota descaradamente contra mi erección.

—¿No hay otras cosas que preferirías hacer en este momento que escuchar sobre lo que hice esta noche?

—Solo dime que no dejaste que ningún otro hombre tocara lo que es mío. —Nunca le había dicho algo así a una mujer, y para mí es casi más grande admitir que es mía que admitirme a mí mismo que la amo.

—No dejé que nadie me tocara.

El alivio que siento al escuchar eso supera cualquier otra emoción que haya experimentado durante las últimas veinticuatro horas.

Sus piernas se enroscan alrededor de mis caderas en invitación. Su calor húmedo en mi polla es irresistible, y me deslizo dentro de ella lenta y cuidadosamente, sabiendo que tiene que estar adolorida. Mientras que anoche se trataba de calmar mi hambre voraz, esta noche todo es amor, dulce y tierno amor. Casi me convengo de que podría estar satisfecho si esto es todo lo que es para nosotros, sexo vainilla con la mujer que amo.

Si tan solo no supiera cuánto más es posible. Sin embargo, por esta noche, por ahora, esto es

más que suficiente. De hecho, es más de lo que esperaba soñar. Se mueve conmigo en un ritmo lento y suave, sus músculos internos se ajustan alrededor de mi polla, su calor abrasador y marcándome como suyo. Es verdad. De la misma manera en que es mía, yo soy de ella. Ya no puedo negar eso y no quiero hacerlo.

Tomando el dobladillo de su bata, se lo saco por la cabeza. Sus hermosos senos rebotan con cada embestida. Eso sumado a la forma en que sus pezones se ponen duros ante mis ojos, me hipnotiza. Todo sobre ella lo hace.

Esto, aquí mismo, es lo que significa hacer el amor.

Nunca pensé que sería diferente, pero lo es. Como la noche y el día. Es todo mi corazón, alma y cuerpo comprometidos al mismo tiempo. Es lo que habría dicho que no quería hasta que lo tuviera, y ahora es todo lo que quiero.

Ella es todo lo que quiero.

Clava sus uñas en mi espalda, lo cual me excita todavía más. Todo lo que ella hace es excitante. Su aroma me excita. Ni siquiera me hagas comenzar con esos pequeños ruidos que hace cuando estoy muy dentro de ella. Dios, me encantan, empujo mis manos debajo su cuerpo para agarrar sus nalgas para poder ir aún más profundo. La abro para tomar más de mí, y se corre de inmediato.

No he terminado, así que me subo a las olas de su orgasmo y la mantengo corriéndose sin perder el ritmo. Se siente tan fuerte que estoy tentado a dejarla ir y ceder ante la necesidad que me tiene al borde de perder el control. Pero quiero uno más para ella. Disminuyo la velocidad, presiono profundamente y permanezco apretado mientras sus músculos me aprietan una y otra vez.

Si hay algo en el mundo que se sienta mejor que estar dentro de Addie, no lo he experimentado.

Inclinándome sobre ella, atraigo su pezón izquierdo hacia mi boca, lamiendo, chupando y mordiendo hasta que se eriza la punta. Entonces hago lo mismo con el lado derecho.

—Hayden—susurra.

—¿Qué quieres, nena?

—Quiero que me entenes. Enséñame. Muéstrame lo que quieres.

Sacudo la cabeza No puedo, simplemente no puedo.

—Por favor—dice ella, sus ojos llenándose de lágrimas. Ella me agarra de la cara y me obliga a mirarla—. Por favor.

—No. —Comienzo a moverme, más rápido ahora, enojado conmigo y con ella. Ella está pidiendo más de lo que puedo dar. Si alguna vez supiera lo que realmente quiero, me miraría con miedo en esos hermosos ojos. No podría soportar eso, así que tomo el camino del cobarde. La follo duro hasta que se corre de nuevo y esta vez me rindo y tomo mi propio placer, perdiéndome en ella.

Me pongo encima de ella.

Me abraza, mientras sus lágrimas mojan mi rostro.

—¿Por qué? —Pregunta en voz baja, tan suavemente que apenas si la escucho—. ¿Por qué no quieres hacerlo conmigo?

—Dios, no, nena. —Me mata que ella piense eso—. Si eres maravillosa, eres perfecta tal y como eres. Sería una locura meterme con la perfección.

—Quiero ser perfecta para ti. No quiero que me subas a un pedestal para adorarme y admirarme. Quiero ser tu igual. Tu compañera.

—Eres mi igual en todas las formas posibles.

—Pero no puedo ser tu sumisa.

—No.

Empuja mi hombro. Apartándome de su calor.

—Déjame levantarme.

Me retiro de ella y se levanta.

—Addie.

—Tienes que irte ahora, Hayden. —Se mete al baño, cerrando la puerta tras ella.

—Mierda.

CAPÍTULO 13

Addie

*M*e doy una ducha larga y caliente mientras las lágrimas corren por mis mejillas. Lo odio y lo amo, lo amo y lo odio, sí, todo al mismo tiempo.

Tengo la cabeza, y el corazón, hecho un lío de emociones. Me quedo en la ducha hasta que el agua comienza a salir fría. Así que cierro la llave, me seco con una toalla y me envuelvo con un albornoz.

Segura de que ya se ha ido, salgo del baño y lo encuentro sentado en mi cama, con la cabeza entre las manos. Se ha puesto los vaqueros, pero todavía está sin camisa. Verlo tan derrotado me rompe el corazón otra vez. Sin embargo, saber que él está sufriendo tanto como yo lo hace más llevadero.

Lo que sigo sin entender es ¿por qué uno de nosotros tiene que sufrir, cuando ambos sabemos lo que queremos? Esa es la parte que no me entra en la cabeza, no importa cuánto lo intente.

Me siento en la cama junto a él y le paso el brazo por los hombros.

—No podía irme así —dice después de un largo silencio.

—Vamos mejorando, la otra noche te fuiste sin decir una palabra.

—No quiero lastimarte, Addie, y odio seguir haciendo lo mismo una y otra vez.

—Entonces no lo hagas. Dime qué te impide darnos una oportunidad real y honesta.

Respira profundamente, sentándose derecho.

Lo abrazo, necesito el contacto y espero que con eso él sienta que lo apoyo en lo que me quiera decir. Puedo darme cuenta. Pero él sacude la cabeza.

—No lo entenderías.

—Cuando dices eso, quiero romperte esa cabeza tan dura que tienes.

El fantasma de una sonrisa se dibuja en sus labios.

—No te culparía si lo hicieras.

—No eres justo con ninguno de los dos.

—Estoy seguro de que así es como debes verlo, pero en realidad estoy pensando en ti cuando te digo que nunca funcionará. Voy a meter la pata muchas veces. No tengo el gen para hacer feliz a una mujer, Addie. Mira a mi padre, que se ha casado cuatro veces, y como todo lo que hacen es pelear, espero que me diga en cualquier momento que se están separando. Y mi madre: tres maridos, tres divorcios. Ese es mi acervo genético. Los Roth no tienen idea de qué es la monogamia ni el tipo de compromiso de por vida que tú mereces.

—Eso es mentira, Hayden. Tú no eres tus padres. Si lo fueras, estarías en rehabilitación con

cinco niños que mantener. Pero no lo eres. Eres diametralmente opuesto eso. Eres un hombre exitoso, productivo y saludable que tiene muchos de los mismos amigos que tuvo en el bachillerato. Nunca te has drogado, bebes sólo socialmente, cuidas de todos y ni siquiera te das cuenta.

—¿Qué significa eso? —Se ve realmente desconcertado—. ¿Que yo cuida a quién?

—¡A *Todos!* Tu madre, Sebastian, Flynn, el equipo de Quantum, y hasta de mí.

Sacude su cabeza, incrédulo.

—Eso no es cierto.

—Hayden. —Espero hasta que me esté mirando—. Es cierto. Todos te buscan cuando se presenta un problema o quieren consejo, y no solo durante la filmación. Tu madre estaría muerta sin ti. Sabes cuidar de los demás. Es quién eres. Es lo que haces. ¿Pero quién te cuida a ti?

—No necesito que nadie me cuide.

—Todos necesitan a alguien. ¿Por qué no dejas que ese alguien sea yo?

—¡Porque! —Se levanta y se acerca a la puerta de cristal de mi terraza. Con las manos en las caderas y todos los músculos rígidos por la tensión, dice—: Crees que me conoces, pero no. No sabes lo difícil que es para mí... —Se entierra las manos en el pelo, como si quisiera arrancárselo del cráneo, y luego deja caer las manos a los costados, con los hombros hundidos en la derrota.

Me levanto y voy hacia él, colocando mis manos sobre sus hombros y tocando mis labios con la muesca entre sus omóplatos.

Estoy segura que antes de esta noche, nadie ha visto al director más aclamado del momento romperse de esta manera. Hayden es mucho más que lo que el público conoce. Es un hombre lleno de matices, luces y sombras. Y lo amo así, a todo él. A pesar de sus contrastes. No, eso no es cierto, lo quiero con todo y sus contrastes. Es lo que lo hace ser tan maravilloso.

—¿Por qué te cuesta tanto creerlo?

—¡Esto! Nosotros. Todo esto. No sé cómo hacer esto, Addie. Yo nunca lo he hecho. Nunca lo he visto hecho. Lo arruinaré tanto, y luego me odiarás de verdad, y no podría soportarlo. Simplemente no podría. Si te perdiera...

Deslizo mis brazos alrededor de su cintura para pegar su cuerpo al mío. Es lo que ambos necesitamos.

—No me perderás, Hayden. Prometo que no importa cuántas veces metas la pata, no importa lo feo que se ponga, siempre estaré contigo.

—No puedes hacer esa promesa. Ni siquiera sabes lo que estás diciendo.

—Cuéntamelo todo, confía en mí. ¿Qué secreto grande y oscuro me ocultas para evitar que intentemos esto?

—No hay ningún secreto. Me estás pidiendo que sea alguien para ti que no tengo idea de cómo ser.

—Todo lo que te pido que seas es *tú*. Descubriremos lo demás juntos, paso a paso.

—Y si...

—Dilo. Sea lo que sea, dilo. —Siento que estoy luchando por mi vida, luchando por él.

Se da la vuelta para mirarme y el tormento que veo en sus ojos me asusta.

—¿Qué pasa si esto no es lo que quiero?

Me obligo a mantener la calma, a no mostrarle cuánto me duele su pregunta.

—Sólo tú puedes saber eso.

Sus manos aterrizan en mis caderas, manteniéndome con él cuando me hubiera dado la vuelta para reponerme.

—Quiero estar contigo. De lo que no estoy seguro es si tú quieres lo mismo que yo, pero que Dios me ayude, te quiero conmigo.

—Quiero una oportunidad para hacer que esto funcione. Eso es todo lo que pido, Hayden. Una oportunidad.

Me mira y yo contengo el aliento esperando escuchar lo que él dirá.

—¿Por qué yo? ¿Por qué demonios te has fijado en mí?

—¿Por qué no? ¿Por qué crees que nadie en su sano juicio se preocuparía por ti o te amaría?

—Porque nadie lo ha hecho nunca.

—Tu madre sí.

En respuesta simplemente se encoge de hombros.

—No tiene de otra. Soy todo lo que le queda.

Lo miro incrédula. ¿Cómo puede ser tan ciego?

—No es por eso por lo que te ama. Ella te ama porque nunca dejaste de creer en ella, incluso cuando te dio todas las buenas razones para darle la espalda. Flynn te quiere. Jasper, Kristian y Marlowe te quieren. ¿Qué hay de Sebastian? Le salvaste la vida, Hayden. ¿Dónde estaría él sin ti?

Toda esta charla de amor lo hace retorcerse.

—Me has puesto en un altar, y de ahí me ves cómo alguien más grande de lo que realmente soy.

—No, no lo he hecho. Te veo exactamente por quién y lo que eres, y te amo. —Cuando él se aleja de mí, lo detengo—. Te amo, Hayden, y no porque tenga que hacerlo, sino porque no sé cómo no hacerlo. Creo que te he amado desde la primera vez que te vi, hablando de uno de tus primeros sets, mandando a todos como un capitán de regimiento. Me sorprendiste con tu pasión, tu intensidad y tus hermosos ojos azules. —Le digo mucho más de lo que pretendía inicialmente, pero siento que necesita escucharlo—. No recuerdo un momento en el cual no haya estado enamorada de ti, y ahora que te he tenido, estoy más enamorada que antes.

Me mira, parece aturdido por mi confesión.

—¿Me has amado todo ese tiempo? —Pregunta con voz ronca.

—Te he amado todo ese tiempo. Así que ya ves, tienes que darme una oportunidad o de lo contrario... —No alcanzo a terminar la frase, porque me está callando con otro beso. Sus manos acunan mi rostro mientras me devasta con su lengua. Me aferro a él, esperando que esta sea su forma de decirme que voy a tener la oportunidad que tanto deseo.

Sus manos caen sobre mis hombros, y luego sus brazos me rodean. Rompe el beso, sus labios rozando mi cara y cuello. Sólo el fuerte agarre que tiene sobre mí me mantiene de pie cuando de otra manera estaría derretida en el piso. Su tierna dulzura me desarma. Me pregunto si alguna vez le ha mostrado a otra mujer este lado de sí mismo. Probablemente no. Mira lo que se necesita para que sea vulnerable conmigo.

—Quiero darnos la oportunidad —dice vacilante.

La oleada de alegría que me invade me tiene el corazón a punto de estallar.

—Pero...

Con esa sola palabra, la alegría se ha ido, reemplazada por la ansiedad. ¿Ahora qué?

—No te voy a echar de cabeza a mi estilo de vida BDSM. Eso está fuera de los límites.

Da y quita. ¡Qué frustración, Dios!

Dejo caer mis brazos de alrededor de su cuello y retrocedo un paso. Cuando trata de venir hacia mí, aplasto mis manos contra su pecho para detenerlo.

—No hay trato.

—¿No vas a escuchar lo que tengo que decir?

—No, no lo haré. Lo quiero todo de ti o no quiero nada. —Mientras digo las palabras, una punzada de pánico golpea mi abdomen, dejándome tambaleando, pero me mantengo firme en mi resolución—. Tú eliges.

—Addie, por favor. Escucha.

—Me escuchaste. No veo qué más hay que decir a menos que estés dispuesto a darme todo.

—¿En serio me vas a decir que me has amado durante diez años y luego terminas conmigo si no puedo darte todo?

Me obligo a encontrar esa intensa mirada azul que me destroza.

—Sí.

Sacudiendo la cabeza, con una expresión furiosa en su rostro, cruza la habitación para agarrar su camiseta del piso y, sin darse cuenta, se la pone al revés mientras sale de mi habitación dando grandes zancadas.

Me quedo completamente quieta hasta que escucho la puerta cerrarse de un portazo que hace temblar los cristales de las ventanas. Mis piernas comienzan a temblar y me tambaleo hacia la cama, donde me siento y me concentro en respirar. Una respiración a la vez, un segundo a la vez. Así es como soportaré el dolor que hace que cada parte de mí duela por lo que dejé escapar. ¿No es algo de él mejor que nada?

—No —digo, gimiendo—. No, no es suficiente. —No sé qué hacer con todas las emociones que corren dentro de mí. Estoy confundida, abatida y furiosa. Y, por encima de todo, estoy triste. Estoy increíblemente triste por lo que pudo haber sido y nunca será.

Mi teléfono celular suena en el tono que le he asignado a Flynn.

Otra regla para ser el asistente exitoso de la estrella de cine más grande del momento es nunca ignorar una de sus llamadas, incluso cuando mi corazón acaba de ser roto en mil pedazos.

—Hola —le digo—. ¿Qué pasó?

—¿Qué te pasa? —pregunta.

—¿Nada, por qué?

—Suenas rara.

—Estoy bien. Estaba haciendo ejercicio.

—¿Me estas mintiendo?

—¿Qué necesitas, Flynn?

Después de una larga pausa, él dice—: Voy en camino. No vayas a ningún lado.

Antes de que pueda objetar, el teléfono queda en silencio.

—Genial. —Me pongo una bata y me dirijo al baño para hacer lo que pueda para reparar el daño antes de que él llegue o al menos enmascararlo. Por lo general, me encanta la forma en que me cuida, pero esta noche quiero estar sola. No quiero hablar de lo que acaba de suceder. ¿Qué hay que decir?

Amo a Hayden. Él me ama. Pero no podemos estar juntos por alguna razón que solo él parece entender.

Mi cara está hinchada, mis ojos están rojos y, en general, me veo como si acabara de escapar de una película de terror. Supongo que debería considerarme afortunada de que a mis veintisiete años esta sea la primera vez que me han roto el corazón. Claro, he tenido novios, algunos incluso me gustaron mucho, pero sólo he amado a un hombre. En mi cabeza todo estaba fríamente calculado, cada parte de mi vida perfectamente planeada hasta el más mínimo detalle.

Hayden y yo sembraríamos nuestra llamada vida salvaje con otras personas, y entonces sería nuestro momento. Después de una boda hermosa y alegre, compraríamos una casa fantástica en la costa donde celebraríamos fiestas con nuestros amigos y criaríamos a nuestra tribu de niños de

ojos azules.

Sostendría el fuerte en casa con los niños mientras él estuviera en locación y en el verano, cuando nuestros hijos estuvieran de vacaciones, iríamos con Hayden a lugares exóticos donde crearía magia para el cine y nuestra familia. Compartiríamos una gran aventura. Habría deliciosos pavos de acción de Gracias y árboles de navidad de tres metros y recogeríamos huevos de pascua en nuestro enorme jardín. Habría amigos y familiares, amor y risas. Tendríamos nuestro *felices para siempre*.

El tesoro al final del arcoíris.

Me limpio las lágrimas que corren por mis mejillas porque me queda muy claro que nada de eso va a suceder. No con él, de todos modos. Lo triste es que no puedo imaginarme a ningún otro hombre que no sea él como protagonista de la fantasía que he creado para mi vida. Todavía estoy en el baño y sigo llorando cuando escucho que llaman a mi puerta.

No estoy preparada para ver a nadie en este momento, pero sé que Flynn no se irá hasta que me vea. Me amarro la bata con fuerza alrededor de la cintura y me limpio la cara, como si eso fuera importante. Abro la puerta para encontrar a Flynn, Natalie y Marlowe. Fantástico.

Jadea al verme.

—Voy a matarlo lenta y dolorosamente.

—No, tú no vas a hacer nada. — Dejando la puerta abierta para ellos, me doy la vuelta y me dirijo al bar que tengo en la esquina de mi sala—. ¿Quién quiere un trago? —Sirvo sendas copas de Prosecco, para Marlowe, Natalie y para mí.

—Sí —dice Flynn—. También quiero uno.

Pongo dos dedos de Bowmore—su whisky escocés de malta favorito—en un vaso alto y se lo entrego. Está caminando como un loco alrededor de mi sala, claramente lívido con Hayden. Una parte de mí quiere poner a Flynn frente a Hayden y alentarle a que le haga entender a su mejor amigo, pero ¿de qué serviría?

Marlowe me abraza.

—¿Qué puedo hacer?

—Nada. ¿Qué tal tu viaje?

—Eso no importa. No quiero hablar de Londres. Quiero hablar sobre por qué has estado llorando y qué vamos a hacer al respecto.

—No hay nada que podamos hacer.

—¿Qué pasó? —Pregunta Natalie, su expresión empática y amable.

Me siento en un sillón floral y doblo las piernas debajo de mí.

—Me ofreció el ochenta por ciento, y dije que eso no era suficiente.

—¿Qué quieres decir? —Pregunta Flynn, su aguda mirada centrada en mí.

—Es algo personal...

—Vamos, Addie —dice—. Estamos hablando de ti y Hayden. Queremos ayudar.

Una vez más, me digo a mí misma que no importa si saben la verdad, porque no somos Hayden y yo algo más que amigos. Me aclaro la garganta y prometo superar esto sin lágrimas, que tampoco ayudan.

—Él quiere estar conmigo, pero no de la forma en que está con otras mujeres.

Flynn deja de moverse, todo su cuerpo se queda quieto.

Los labios de Marlowe forman una O, se ha quedado atónita.

—¿Cómo sabes sobre eso?

Los tres intercambian miradas.

—¿Tú también? —Pregunto, viendo a mi vieja amiga bajo una luz completamente nueva

—Todos nosotros, cariño —dice Marlowe suavemente.

—Todos... yo, um, oh. Guau. No tenía idea. —¿Y cómo es posible que mis amigos y colegas más cercanos estén involucrados en algo de lo que no sabía nada? Ahora, además de estar desconsolada, también me siento estúpida.

—No pienses en eso, Addison. —No me sorprende que Marlowe pueda leer mis pensamientos. Ella ha estado haciendo eso por años—. No lo sabías porque no necesitabas saberlo, no porque la gente se propusiera ocultarte algo intencionalmente.

—Exactamente lo que ella ha dicho. —Flynn usa su pulgar para señalar a Marlowe—. No se trata de guardar secretos. Se trata de respetar la privacidad, la tuya y la de nosotros.

—Respeto tu privacidad. Respeto la privacidad de todos. Si creen que alguna vez le diría a alguien...

—No es por eso.

Todos miramos a Flynn.

—Será mejor que expliques lo que quieres decir —le dice Natalie a su esposo, y quiero besarla por expresar mis pensamientos en voz alta.

—Es un dominante muy exigente, Addie. —Luego agrega dirigiéndose a Marlowe y Natalie—: Ustedes saben lo que quiero decir. Probablemente tenga miedo de asustarte mostrándote la verdadera dimensión de quién realmente es.

—Ya le dije que no me va a asustar.

—¿Cómo puedes decir eso cuando no sabes en que te estás metiendo? —pregunta Flynn.

—Lo sé. He investigado un poco. He visto lo que sucede.

—¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo es posible si apenas te acabas de enterar de esto?

—Fui con una amiga a Black Vice y me dieron un tour.

La cara de Flynn es un cuadro de sorpresa e incredulidad, en otro momento estaría muerta de la risa al verlo así.

—¡No actúes como si fuera tan increíble que yo hiciera eso. Estoy enamorada y quiero entender de quién lo estoy. Se ha negado a entrenarme, así que he encontrado a alguien más para solucionar ese *pequeño* inconveniente.

Oh sí, insignificante problema.

Flynn deja caer su vaso sobre la mesa con un fuerte golpe.

—De ninguna manera, Addison. Esto no es algo que decides así a la ligera.

—Dame un poco de crédito, ¿quieres? —Esto no pasa a menudo, sin embargo, estoy furiosa con él ahora mismo—. No estoy pendeja, Flynn. Sé exactamente lo que estoy haciendo, y lo haré en un ambiente seguro, sano y consensuado.

Tiene la mandíbula apretada, puedo decir que está a punto de perder los estribos y Natalie también lo nota, porque se levanta y va hacia él.

Lo abraza fuerte, haciendo que se relaje contra ella.

—Cálmate.

—¡No me digas eso, no tiene ni la menor idea de en qué se está metiendo!

—Sí, sí lo sabe —dice Marlowe—. Estamos hablando de Addie. Es la persona más meticulosa que conocemos, y es por eso por lo que es la mejor asistente del medio. No tengo dudas de que sea lo que sea que esté haciendo, lo ha investigado a fondo y se siente cómoda con ello.

Le sonrío.

—Exactamente eso.

—Pues sigue sin gustarme la idea —dice Flynn.

—No tiene por qué gustarte —dice Natalie—. Es su vida y su decisión, francamente, no la culpo por hacer su propia investigación. Eso es lo que haría yo en sus zapatos.

El bajo gruñido de Flynn le dice a su esposa lo que piensa de esa declaración.

—Cuéntame más sobre lo que tienes planeado —dice Marlowe.

—Tengo una cita mañana por la noche, o mejor dicho considerando que es de madrugada, ya es esta noche, con uno de los miembros del personal de Devon, que supervisará mi entrenamiento.

Cuando Flynn comienza a objetar, Natalie pone su mano sobre su boca. Sus ojos brillan de rabia. Me temo que ella pagará las consecuencias cuando lleguen a su casa, pero a juzgar por el brillo de felicidad que ella tiene constantemente, parece disfrutar de sus castigos.

—¿Y te sientes segura de que es alguien en quien puedes confiar y que te cuidará bien? —pregunta Marlowe.

—Confío en mi amiga, quien confía en Devon Black, quien confía en Andre, así que sí. Me siento tranquila. —Realmente no, pero me lo guardo para mí. El único hombre al que quiero rendirme no me hará suya, así que bueno.

—Ve a tu cita, descubre más sobre lo que pasaría con Hayden —dice Marlowe con una mirada calculadora en sus ojos.

—¿Qué estás pensando, Mo? —pregunta Flynn.

—¿Qué pasaría si le mencionaras casualmente a Hayden que Addie tiene una cita con otro dominante en el club de Black?

—¡Se volvería loco!

—Exactamente —dice Marlowe, sonriendo.

—Entonces espera... —Flynn comienza a caminar de nuevo—. ¿Estás sugiriendo que organicemos una emboscada?

—Eso es exactamente lo que estoy sugiriendo. Necesita un empujón, si esto no funciona, no sé qué más podría hacerlo.

Al escuchar el plan de Marlowe, siento un revoloteo de esperanza en mi pecho. Es una sensación delicada y frágil a la que quiero aferrarme, aunque también tengo miedo. La idea de Marlowe es mucho más elaborada que la de Devon. Y me encanta.

—¿Addie? —pregunta Marlowe—. ¿Qué piensas?

—¿Por qué tengo que hacer todo esto para que él quiera estar conmigo?

—Eso no es lo que estás haciendo —dice Natalie—. No lo estás obligando a estar contigo. Si él realmente te ve adentrándote en su estilo de vida, eso podría marcar una diferencia para él.

—No me gusta la idea de que abrace el estilo de vida fuera de nuestros clubes —dice Flynn.

Una vez más, estoy aturdida por ese nuevo descubrimiento.

—Espera un minuto. ¿Hay clubes? ¿Dónde?

—Um, en los sótanos de los edificios Quantum aquí y en Nueva York —dice Flynn, que parece reacio a compartir esa información conmigo.

—¿Estás bromeando? —Esto es realmente impactante—. ¿Justo debajo de mi nariz? ¿Cuándo puedo ir?

Marlowe agita su mano.

—Preocupémonos por eso otro día. ¿Estás dentro de este plan o qué?

—¿Estás segura de que es una buena idea? —La única persona en la que confío más que Marlowe es mi padre, con Flynn también en la parte superior de la lista. Han sido las tres personas más importantes en mi vida durante muchos años.

—Si no estuviera segura, no lo habría sugerido —dice Marlowe—. Eres justo lo que necesita, Addie, y tiene tanto miedo de arruinarlo que se niega a intentarlo. Necesitamos quitar esa opción

de la mesa y no darle otra que dejarte entrar en su vida, que es donde él te quiere de todos modos. ¿No estás de acuerdo, Flynn?

Aparte de cuando el doloroso pasado de Natalie se hizo público, nunca lo había visto tan tenso.

—No soy un gran fanático de los juegos en situaciones como esta, pero estoy de acuerdo en que Hayden nunca va a llegar a esta conclusión por sí mismo, y un impulso en la dirección correcta podría ser beneficioso.

—Está bien, entonces es unánime —dice Marlowe.

—Esperen. ¿Puedo opinar? —pregunta Natalie, levantando su mano.

—Por supuesto que sí, nena. —Flynn está actuando como si este fuera su trato en lugar del mío. Pero ¿quién soy yo para discutir los detalles cuando quiero escuchar lo que ella tiene que decir?

—Sabes que quiero que obtengas todo lo que siempre has deseado y algo más, ¿verdad? —me pregunta Natalie.

—Claro que lo creo.

—Porque es así. —Ella cruza la habitación para sentarse a los pies de mi silla—. Han sido tan buenos amigos para mí desde que Flynn y yo nos casamos, y me encantaría agitar una varita mágica y tener esta situación con Hayden resuelta mágicamente con los dos felices, enamorados y planeando un futuro juntos.

Porque eso es lo que quiero también, siento que mi garganta se tensa con la emoción.

—Simplemente no sé si esta es la forma correcta de hacerlo. He visto su temperamento en acción, y no es algo con lo que se deba jugar. Es apto para matar a alguien si cree que otro hombre está tocando lo que él considera suyo.

—Ese es un buen punto —dice Flynn.

—Entonces invitamos a Devon Black a formar parte de nuestro plan —dice Marlowe—. Lo conozco. Le contaré de cómo está la situación.

—Sería mejor si está enterado —dice Natalie.

—Haré la llamada —dice Marlowe—. ¿Entonces estamos todos de acuerdo? ¿Tenemos un plan?

Todos los ojos se vuelven hacia mí. Me doy cuenta de que esta es probablemente la última oportunidad que tendré para convencer a Hayden de que puedo ser todo lo que él quiere y necesita. Respiro profundamente y lo libero lentamente.

—Tenemos un plan.

CAPÍTULO 14

Hayden

Después de dejar la casa de Addie, conduzco sin rumbo fijo. Ya lamento haberme ido, y odio haberla herido otra vez. Supongo que era inevitable, razón por la cual mantuve mi distancia durante tanto tiempo. Pensando en la noche de los premios, cuando básicamente me quitó la opción, me di cuenta de que era incapaz de resistirme a ella. Perdí el control y no puedo permitir que eso suceda otra vez.

Lo correcto fue irme, pero incluso sabiendo eso, no puedo imaginar vivir el resto de mi vida mirándola y sin poder tocarla cual espejismo.

¿Cómo volveré a ser solo su amigo después de haber experimentado el exquisito placer que encontré en sus brazos?

Siento que me estoy mareando así que me estaciono a un lado de la carretera.

Abro la puerta, respiro el aire fresco de la noche, deseando un consuelo que ya sé que solo se puede encontrar con ella. Una parte de mí quiere mandar todo a la mierda y regresar con ella.

Dios, si esto es lo que se siente estar enamorado, quiero desenamorarme ya mismo. No es de extrañar que mis padres no pudieran experimentar esto con ninguno de sus cónyuges. Si así fue para ellos, no los culpo por renunciar a esta mierda.

Cuando se hace evidente que los escasos contenidos de mi estómago se han asentado lo suficiente, cierro la puerta del auto y contemplo mis elecciones. Necesito ayuda y no tengo idea de a dónde acudir. Mis socios y amigos en Quantum adoran a Addie, así que dudo mucho de su objetividad.

Tengo otros amigos, muchos, pero no les contaría la situación en que ando metido. Hay una persona que siempre ha estado allí para mí en tiempos de crisis, y sabiendo que por lo general está despierta a la mitad de la noche leyendo y viendo televisión, pongo el auto en marcha para ir a esa casa en Pasadena que ha sido mi segundo hogar.

No quiero asustarla, así que mientras espero en un semáforo en rojo en la entrada de la avenida, le envió un mensaje de texto para preguntarle si puedo pasar por allí.

Tienes el código, cariño. Adelante, ven.

Estaré allí en veinte.

Diecisiete minutos más tarde estoy frente a la propiedad, tecleando el código de seguridad en

la puerta de acceso, es la fecha de cumpleaños de Sebastian. Compré la casa de estilo español para Graciela con las primeras ganancias que obtuve de mis películas. Nunca olvidaré el día que la traje aquí y le entregué las llaves. Lloró tanto que me preocupaba que se ahogara y termináramos en urgencias.

Sonriendo al recordarlo, apago el motor, estacionándome cerca de la entrada.

Gracias a mi apoyo, ella ya no trabaja. Más bien, ella dona su tiempo a otros jóvenes necesitados, haciendo por ellos lo que una vez hizo por mí. Cada vez que mis padres olvidaban que tenían un hijo en vacaciones o cumpleaños, Graciela llenaba ese vacío. Ella nunca se olvidó de mí, y nunca la he olvidado a ella ni de lo que hizo por mí.

Mi familia no tiene idea de que todavía estoy en contacto con la antigua ama de llaves de mi padre, y mucho menos que la apoyo económicamente. Me gusta imaginar lo que mi padre tendría que decir al respecto, ya que me he negado a darle un centavo de mis ganancias, y me lo ha pedido muchas veces. ¿Por qué debería? Apenas se acordaba de mí antes de que tuviera dinero, así que no estoy dispuesto a compartir con él o con su *verdadera familia*, ya que así se refirió una vez de sus otros hijos mientras se enojaba conmigo por alguna tontería.

Con una bata y pantuflas, Graciela me está esperando en la puerta y me saluda con un cálido abrazo. Con su largo cabello oscuro enmarcando su cara bonita y sin arrugas, parece mucho más joven que los setenta años que sé que tiene.

—Esta es una agradable sorpresa, hijo. —Me encanta cuando me llama así, tal como lo hace con Sebastian. Es curioso cómo una pequeña palabra puede transmitir un mundo de significado. Aunque salió de México con su familia cuando era muy joven, su acento todavía es bastante marcado.

Engancha su brazo con el mío y me lleva a la acogedora sala familiar que es mi habitación favorita de la casa. La televisión está en pausa con la cara de Jimmy Fallon. Ella graba su programa y lo ve después de que termina para poder saltarse los comerciales.

—¿Qué te trae tan tarde por estos lares?

—Necesito que alguien me escuche.

—Tengo dos orejas que son todas tuyas cada vez que las necesites. Tú lo sabes.

—Lamento venir a esta hora.

Me sirve un vaso de Pappy y me lo da.

—Eres muy consciente de que siempre estoy despierta hasta bastante tarde.

Le hago un gesto a la pantalla del televisor.

—Sigues enamorada de él, ¿eh?

—Tú lo sabes. Me fugaría con él si me lo pidiera.

—Le dije eso cuando Flynn y yo estuvimos en el programa el año pasado. Dijo que esperarías por él.

—Mis maletas están listas.

Sonríó ante la respuesta predecible mientras se acurruca en el sofá junto a mí, abrazando una de las almohadas rellenas que tiene por toda la casa. Sebastian y yo nos burlamos de cuantos cojines necesita tener, ella dice que un cuerpo nunca puede estar demasiado cómodo. En lo que a nosotros respecta, puede tener un millón si eso es lo que la hace feliz.

—No viniste para hablar de Jimmy Fallon o de mi amor por él.

—No. —Me concentro en el movimiento del líquido ámbar en mi vaso—. Hay una mujer.

—Ahhh —dice ella con una gran sonrisa—. Algo así me imaginaba. ¿Es Addie la asistente de Flynn?

Sorprendido, la miro.

—¿Cómo lo sabes?

—Todo el mundo te vio besarla en la televisión, mijo. Yo estaba viendo. Uno de mis hijos estaba listo para los grandes premios. Lo vi todo.

—Ese fue el comienzo. Bueno, comenzó hace mucho tiempo, si soy sincero, pero esa fue la primera vez que hice algo al respecto.

—¿Porque tanto tiempo?

—Es complicado.

—Las mejores cosas suelen serlo —dice con una sonrisa de complicidad. Ella estuvo locamente enamorada del padre de Sebastian, quien la dejó mientras estaba embarazada y luego regresó diez años después buscando reconciliarse con ambos. Hasta donde yo sé, todavía están juntos, pero por alguna razón, no viven en la misma casa. Ella guarda todo sobre su vida personal en secreto, no soy quién para entrometerme—. ¿Qué es tan complicado con tu Addie?

—¿Qué no es complicado? —Respiro profundamente y libero todo el aire de mis pulmones muy despacio—. Además de lo que ella significa para mis mejores amigos, es la asistente de Flynn y todos la quieren muchísimo.

—¿Incluyéndote?

—Sí, estoy enamorado de ella.

—¿Es ese el problema?

—Más o menos.

—He esperado mucho tiempo para ver a uno de mis hijos finalmente enamorado. —Su sonrisa está llena de deleite maternal—. Ya era hora, ¿no te parece?

—Se siente como una mierda. ¿Se supone que debe ser así?

Ella se suelta riendo tanto que me enfurece. ¿Cómo se atreve a reírse cuando hablo en serio?

—Hayden, cariño, solo se siente como una mierda porque nadas en dirección contraria. ¿Por qué no te dejas llevar por la corriente?

—¡Porque! Será un desastre. —Todavía no me atrevo a decir la mala palabra a su alrededor después de que me lavara la boca con jabón cuando era un chiquillo de nueve años que soltaba su primera grosería—. No estoy hecho para las cosas que quiere de mí. Mira a mis padres, mira cómo me crié. ¿Qué sé yo sobre hacer funcionar una relación?

—Me parece que sabes bastante. ¿Qué tan atrás quieres que vayamos?

La miro con desdén.

—Sabes muy bien que podemos hablar del pasado sin problemas.

—Y todavía crees que es mentira. Todavía te importamos Sebastian y yo, sin contar a tus otros amigos, como Flynn, a quien conoces desde hace veinticinco años. Tienes más amigos que cualquier otra persona que conozca, y eres leal a todos ellos. Y no olvidemos lo que haces por tu madre.

—Addie dice lo mismo, pero es diferente con ella. Ese no es el tipo de relación que quiere tener conmigo.

—Espero que ella quiera mucho más de ti.

—Ella quiere todo.

Y me refiero a *todo*. Aunque no es necesario que Graciela sepa eso.

—¿Sería tan difícil intentarlo, Hayden?

—Sería difícil si lo intentara y fallara. Demasiadas personas que son importantes en mi vida, incluida Addie, me odiarían si lo arruino.

—Al Hayden Roth que conozco y amo no le importa lo que la gente piense de él.

—Le importa lo que piensen algunas personas.

—Eso no es suficiente para evitar que el hombre que conozco esté con la mujer a quien ama. Entonces, ¿qué te estás callando?

Tomo un trago del vaso y luego lo pongo sobre la mesa. Por una vez, Pappy no está haciendo nada por mis nervios esta noche.

—Me siento fuera de control cuando estoy con ella, como si todo estuviera girando a mi alrededor, y parece que no puedo entender nada.

—Ahhh, ya veo —dice ella, asintiendo, con una expresión astuta en su rostro—. Eso interferiría con tu equilibrio.

—¿Sí, exactamente! —Estoy aliviado de que lo entienda.

—Por supuesto, sabes que eso es una gran mentira.

No estoy seguro de qué me sorprende más: que en realidad no lo entiende o las palabras que usa para decirlo.

—¿Qué significa eso?

—No importa cuánto lo intentes, no puedes controlar todos los aspectos de tu vida. No puedes controlar lo que otras personas hacen o sienten. No puedes controlar cómo te sientes acerca de algunas cosas. Por mucho que quieras pensar que puedes, en realidad no puedes evitar que el mundo gire o que sucedan cosas malas. Así es la vida, miijo. Cosas malas pasan. La gente se enamora y sobrevive.

—No sé si lo haría. No tengo idea de cómo hacerlo. No sé cómo ser lo que quiere y necesita.

—Sí que puedes. Sabes exactamente cómo amar y ser amado. Estás ahí para apoyar y cuidar de mí y de todos los que te rodean. También puedes estar ahí para ella. Eso es todo lo que tienes que hacer, Hayden. Estar siempre ahí, amándola. Eso es lo que quiere de ti.

—Lo haces sonar tan simple cuando ambos sabemos que es todo lo contrario.

—Es caótico, complicado, doloroso, hermoso, alegre y agonizante, todo al mismo tiempo.

—Suena peor que la peste —murmuro.

Se ríe y me empuja el hombro.

—Deja de ser un viejo tan gruñón. No se parece en nada a la peste, como sabes, o no estarías tan desgarrado por eso.

—Ni siquiera puedo decir las palabras que necesita escuchar, aunque las siento. Nunca antes se las he dicho a una mujer.

—Cuando sea el momento adecuado, y el sentimiento sea correcto, esas palabras saldrán fácilmente de tu boca, porque vendrán del corazón.

En el lapso de un minuto, el tiempo que he pasado con Addie se repite en mi mente como la película más dulce que alguien llegara a protagonizar. Además de los últimos días, también veo recuerdos de años de amistad, sonrisas y risas, días soleados en la playa, noches en la ciudad y tantos recuerdos que giran a su alrededor.

—Necesitas darte la oportunidad de ser feliz, Hayden. Si alguien se ha ganado ese derecho, ese eres tú.

—Eso no es cierto. Mucha gente ha tenido peores infancias que la mía.

—Bueno, si eso es cierto, no conozco a ninguno de ellos.

Sacudo la cabeza. Nunca he podido manejar a las personas que sienten lástima por el pobre niño rico cuyos padres ignoraron.

—Suelta ese rígido control tuyo y déjala entrar de lleno a tu vida, si es lo que de verdad quiere. Deja de pensar en lo peor que podría pasar y trata de pensar positivamente.

—¿Y cómo sería eso?

—Una vida hermosa y dulce con la mujer que amas.

Anhelo eso con tanta fuerza que me quita el aliento. No recuerdo haber deseado nunca más de lo que quiero esa vida con Addison.

—Quiero eso —le digo en un susurro brusco—. La quiero a ella. La quiero tanto que me hace sentir impotente.

—No lo eres, mi amor. Tienes el poder de crear una vida que te haga sentir feliz y satisfecho. No hay mayor poder que ese. —Extiende los brazos hacia mí y voy hacia ella, apoyando mi frente en su hombro mientras pasa sus dedos por mi cabello, mirándome como tiene toda la vida viéndome como si fuera mi madre, cosa que la mía no ha podido hacer—. Nunca te arrepentirás de darte una oportunidad, pero si no lo haces, me temo que te arrepentirás el resto de tu vida.

—Ese es mi miedo.

—Entonces sabes lo que tienes que hacer.

Era, supongo, inevitable. Desde la primera vez que esa adolescente de ojos brillantes pisó mi set y me volvió loco con su curiosidad, sus preguntas y un exceso de energía. Ella era inevitable. *Éramos inevitables*

—Gracias, Gracie.

—No hice nada más que decirte lo que ya sabías. ¿Me traerás a tu Addie algún día, espero que sea pronto?

—Si ella me acepta...

—Lo hará, estoy segura.

—¿Cómo puedes estarlo?

—Después de besarla en la televisión, te alejaste para recoger tu premio, pero la cámara permaneció en ella por otro segundo, vi todo lo que necesitaba ver.

—¿Qué viste? —Pregunto, aturdido.

—A la mujer que está enamorada de mi Hayden. —Me suelta para alcanzar su teléfono de la mesa de café y me lo entrega después de encontrar lo que estaba buscando—. Ve por ti mismo.

Presiono reproducir en el video que ella ha señalado y miro mientras beso a Addie. La cámara permanece enfocada en ella durante un segundo o dos más después de que me he ido por el premio. Y en ese segundo, veo lo que Graciela vio: sorpresa, anhelo, amor, orgullo y deseo. Veo todo lo que siempre quise y algo más.

—Deja de huir de tu destino, Hayden. Corre hacia ella, no lejos de ella.

—¿De verdad crees que puedo hacer esto y no hacer un desastre total?

—No tengo ninguna duda.

Me apoyo en su abrazo.

—Gracias, Gracie.

—Sabes que siempre estoy para apoyarte, amor mío.

Addie

SALGO DE MI EDIFICIO PARA ENCONTRAR EL RANGE ROVER DE HAYDEN ESTACIONADO EN LA ACERA. Está dormido detrás del volante, y mi corazón se acelera al verlo. Estuve despierta la mitad de la noche pensando en cómo se veía cuando se fue, el plan de Marlowe y lo que haré si no funciona. Lo poco que pude dormir estaba lleno de sueños sobre Hayden intercalados con las cosas que vi en el club de Devon.

Estoy más agotada que nunca. Este agotamiento es generalizado: cuerpo y alma. Estoy tan cansada de querer a alguien que está perpetuamente fuera de mi alcance. Una parte de mí insiste en ignorar el hecho de que él está fuera de mi edificio y obviamente me está esperando. Pero la parte de mí que lo ama no puede hacerlo.

Golpeo la ventana del pasajero y se despierta sobresaltado.

Gira la llave y abre la ventana.

—¿Qué haces aquí?

—Necesitas que te lleve a casa de tu papá para recoger tu carro.

—¿Cómo sabes dónde está mi auto?

Su mejilla se tuerce mientras su mandíbula se tensa.

—Sube, Addie.

—Ya pedí un Uber, viene en camino.

—Cancélalo.

—Pensé que habías terminado conmigo.

—No.

—¿Por cuánto tiempo?

—¿Qué significa eso?

—Me pregunto, ¿has vuelto por el día, la semana o el jurado aún está decidiendo?

—Para siempre.

—¿Qué ha cambiado?

—¿Podrías por favor subirte al auto, Addison?

—No hasta que me digas qué te trajo de regreso cuando anoche dijiste...

—Olvida lo que dije anoche. Olvidalo.

Quiero. Dios, quiero subirme al auto y abrazarlo. Quiero agarrarlo y nunca dejarlo ir, pero más que eso, quiero asegurarme de que no volverá a salir corriendo.

—Ojalá pudiera.

—Tú puedes. Por favor, Addie, quiero hablar contigo.

—Quería hablar contigo anoche, pero te fuiste.

—Lo sé y lo siento. Dame otra oportunidad.

—¿Entonces estás listo para llevarme a todos los aspectos de tu vida?

Después de una larga vacilación, el tiempo suficiente para decirme que no está tan listo como cree, dice—: Sí. —Sus dientes están apretados y ese pulso en su mejilla está trabajando horas extras.

—Tengo que pensarlo, Hayden, y no puedo hacer eso cuando estoy contigo.

—¿Qué hay que pensar? Te he pedido perdón, y estoy listo para ser lo que quieres. ¿Qué más puedo hacer para convencerte?

—Dame un poco de espacio. —Esto me está matando, pero necesito seguir con el plan de Marlowe, o nunca estaré completamente segura de que volverá por las razones correctas. Un auto negro se detiene en la acera detrás del Range Rover de Hayden. —Mi Uber llegó. ¿Te veré más tarde en casa de Flynn? —Está planeando una celebración para Natalie, quien hoy va a tramitar su licencia de conducir.

—Sí. —Enciende su Range Rover y sus neumáticos chirrían mientras se aleja.
—Eso salió bien. —Me siento enferma y abatida cuando me subo al Uber para ir a Redondo Beach. En el camino, le envío un mensaje de texto a Marlowe.

*Hayden estaba fuera de mi casa ahora en la mañana.
Se disculpó y dijo que está listo para intentarlo.*

Ella responde de inmediato.

¿Qué dijiste?

Pedí más tiempo. No creo que esté listo para todo...

¿Entonces sigues adelante con el plan para esta noche?

Creo que tengo que hacerlo o nunca lo sabré con certeza.

*Vale, estoy de acuerdo.
Necesita ver que hablas en serio sobre querer entender lo que lo impulsa.
Verte en el club de Devon lo hará entender mejor que cualquier otra cosa.*

Espero que tengas razón.

¿Cuándo has sabido que no tengo razón?

¡Ah!

Espera, amiga. Tendrás las respuestas que necesitas esta noche, de una forma u otra.

Eso es lo que temo...

Creo que va a funcionar exactamente de la manera en que esperamos, vas a ver.

Quiero preguntarle qué quiere decir con eso, pero antes de que pueda, ella vuelve a enviar un mensaje de texto.

¿Nos vemos al rato en casa de Flynn?

*Estaré allí.
Excelente. Ahí podemos finalizar el plan.*

Lo estás disfrutando demasiado.

Jajaja. Me encanta ver a mis amigos felices.

Eso estaría bien.

Va a suceder, Addie. Estoy segura de ello.

Gracias. Besos y abrazos.

*Gracias a TI por ayudar a Leah a comenzar con el pie derecho.
Me estoy preguntado cómo viví tanto tiempo sin mi propia Addie.*

Me alegra oírlo. Ella es fantástica. Me cae muy bien.

A mí también. Que tengas un buen día.

¡Tú también!

Como mi padre suele estar despierto la mitad de la noche trabajando, no lo molesto. Después de que el Uber me deja afuera de su casa, me subo a mi auto para emprender el camino de regreso a la ciudad en medio de la locura del tráfico. El movimiento lento me da tiempo para pensar cómo podría desarrollarse este día. Cuando llego a la oficina una hora después de dejar la casa de mi padre, estoy nerviosa. Me detengo en mi lugar junto al Range Rover de Hayden y me dirijo al edificio, prestando atención al otro conjunto de ascensores por primera vez. Nunca antes me había preguntado a dónde conducen, lo que es divertido porque ahora lo sé.

Me llena de curiosidad sobre qué es lo que hay en el sótano del edificio donde he trabajado durante cinco años y me pregunto si alguna vez veré qué sucede allí. Una parte de mí no quiere saberlo. No puedo imaginar ver a mis amigos en ese contexto.

Mi día en la oficina está ocupado con los detalles finales de los viajes de Flynn y Natalie a Roma y Praga, así como los planes para la escapada a México. Ordeno comida y bebidas para la fiesta de esta noche en la casa de Flynn y coordino con el planificador de eventos sobre la preparación de mesas junto a la piscina. Se supone que hoy la temperatura estará cálida pero agradable, así que será una buena noche para disfrutar afuera.

Después de que se corrió la voz sobre la feria que la fundación está organizando, me han inundado las ofertas de propiedades para celebrarla. Todos quieren estar involucrados a la causa de alimentar a los niños, todos en Hollywood quieren estar en la buena voluntad de Flynn después de que arrasó con todos los premios de esta temporada. El quedar bien con Flynn se ha vuelto aún más ridículo que antes, y eso es decir algo. Tras consultarlo con mi jefe, limito las opciones a dos propiedades: una en Calabasas y la otra en Pacific Palisades. Hago citas para ver ambas después de regresar de México.

Alrededor de las tres en punto, Flynn aparece en mi puerta, su sonrisa se extiende de oreja a oreja.

—Lo ha conseguido.

—Claro que sí. —Estoy encantada con Natalie, que nunca tuvo la oportunidad de aprender a conducir como lo hacen los adolescentes normales. Cuando Flynn descubrió que nunca había conducido un automóvil, me pidió que solicitara un permiso con el estado de California para

poder enseñarle él mismo.

—Calificación perfecta. —Es como un padre orgulloso que se jacta de su esposa.

—Felicidades. ¿Ella está aquí?

—No. Por primera vez está manejando sola hasta la casa. —Él mira su reloj—. Y estoy esperando saber que llegó bien.

—Eres demasiado gracioso. Estará bien, y todo está listo para esta noche.

—Gracias.

—Con gusto.

Entra y cierra la puerta, recostándose contra ella.

—¿El plan para más tarde todavía está en pie?

—Sí.

—¿Y estás segura de que es una buena idea?

—No estoy segura de nada, excepto de que lo amo, él me ama, y esta cosa nos mantiene separados. Tengo que hacer algo drástico para superar este obstáculo.

—Addie, no es cualquier tontería. Es un gran obstáculo. Eso casi me cuesta mi relación con Natalie.

—Eso fue distinto, lo que pasó entre ustedes fue por ocultárselo. ¿Por qué piensan ustedes que las mujeres en sus vidas no pueden manejar una pequeña perversión?

Él mira hacia el techo.

—No puedo creer que estemos hablando de eso. —Me devuelve la mirada—. En primer lugar, no es una pequeña perversión. Es un estilo de vida y no es para todo el mundo. En segundo lugar, es una propuesta totalmente diferente cuando estás enamorado de tu pareja. Eleva las apuestas a un nivel completamente nuevo, nunca había estado allí antes de Natalie, al igual que Hayden no ha estado allí antes de ti.

—Lo entiendo. Realmente lo hago, pero desearía que confiara en mí lo suficiente como para saber que puedo manejarlo.

—¿Cómo sabes eso? ¿Lo has hecho?

—No, pero...

—Pero nada, Addie. Hasta que hayas estado allí y lo hayas hecho, no vas a tener idea de lo que puedes manejar y él tampoco. Eso es lo que lo está frenando. Teme que, si te muestra que él es un dominante sexual exigente, audaz, ya no querrás nada con él.

La descripción que hace Flynn de Hayden me hace sentir hormigueo en lugares que nunca me hacen cosquillas cuando hablo con mi jefe, que también es uno de los hombres más sexys del planeta.

—Hayden no se entrega fácilmente —continúa Flynn, aparentemente sin darse cuenta de que me ha prendido fuego con su discurso de Hayden como un dominante exigente. Desearía tener un ventilador para enfriar mi cara acalorada—. Aprendió a una edad temprana que el amor es igual al dolor. No he hablado con él sobre esto, pero no tengo dudas de que su mayor temor es perderte.

—Eso no va a pasar nunca —digo suavemente, con los ojos llenos de lágrimas. Como si mi corazón latiera de la misma manera para cualquiera que no fuera él.

—Sé que quieres creer eso, pero hasta que no lo sepas todo, no puedes decirlo con certeza y él tampoco.

—Muchas cosas tienen sentido ahora. Gracias por explicármelo.

—Después de dudarlo al principio, realmente estoy apoyándolos. Creo que sería genial que estuvieran juntos.

—Yo también. —O al menos eso espero. Al escuchar la opinión de Flynn sobre esas cosas, me

llena de más dudas de las que tenía antes, pero estas dudas son sobre mí y no sobre Hayden.

¿Qué pasa si Flynn tiene razón?

¿Qué pasa si no puedo tomar lo que Hayden está dando?

¿Qué pasa si no puedo ser lo que él quiere o necesita?

¿Entonces qué?

La asistente que tiene planes para sus planes de respaldo no tiene idea de lo que haría si eso llegara a ocurrir.

CAPÍTULO 15

Hayden

Al estudio le encanta el nombre *Emboscada* para la nueva película, resolviendo lo que se había convertido en un gran dolor de cabeza para mí y para los otros directivos de Quantum. Les envió un correo electrónico a mis socios para informarles de las buenas noticias, y copio a Addie en el mensaje, dándole todo el crédito por la idea.

Me encanta ver la avalancha de respuestas que la felicitan por hacer lo que la gente muy por encima de su nivel salarial no había logrado: nombrar la película innombrable.

Emboscada. Es una buena palabra. Ciertamente describe mi interacción de por vida con la adicción de todo tipo. También describe mi experiencia hasta ahora con estar enamorado. Busqué la palabra en el diccionario, que lo define como una trampa.

Eso sucedió con Addie, quien se metió en mi corazón sin siquiera darme cuenta, abriéndose paso tan profundamente que nunca podría sacarla, incluso si así lo quisiera, y quiero que ahí se quede para toda la vida. Estoy aterrorizado de que el daño que podría hacerle, que será una víctima inocente, que lamentará haberle dado su corazón a un hombre tan retorcido como yo.

No puedo recordar un momento en mi vida en el que el miedo me paralizara de la misma manera que lo ha hecho últimamente. En todo caso, soy conocido por ser intrépido y atrevido. No dudo de las cientos de decisiones que tomo en mi vida diaria. La mayoría de las veces, no me importa un comino lo que la gente piense de mí o si me salgo de los cánones que la gente tiene establecidos.

Pero, Dios, me preocupo por ella. Me preocupo por ella más de lo que me he preocupado por alguien y eso es lo que me ha acojonado tanto que estoy a punto de perderla antes de tenerla.

Esta noche, después de la fiesta en casa de Flynn, la convenceré de que venga a casa conmigo. La llevaré a Malibú, donde tendremos asegurada privacidad, y comenzaré a entrenarla en mi estilo de vida. Le enseñaré lo que necesita saber para decidir si es para ella. Eso se me ocurrió al pasar la noche en vela frente a su casa, me di cuenta de que hay grados de participación. No tengo que hacer todo con ella para hacerla parte del estilo de vida.

Tengo que hacer lo suficiente para hacerle creer que le he dado todo. El resto puede venir más tarde o, mejor dicho, *nunca*.

Recuerdo cuando Flynn se estaba enamorando de Natalie, me dijo que viviría sin el estilo de vida antes que vivir sin ella. Le dije que no podía hacer eso. Necesito demasiado control y dominio para abandonar lo que me ha definido por años. Pero ahora que he probado a la dulce Addie, ya no estoy tan seguro. Me he empezado a dar cuenta de que podría vivir más fácilmente

sin el dominio que sin ella. Si me hubieras preguntado eso antes de la noche de los Óscar, habría dicho que ninguna mujer sería más importante para mí que el control.

Pero ahora nada es tan blanco y negro como lo era antes de esa primera noche con ella. Simplemente ya no sé qué elegiría si me enfrentara a una elección: ella o el dominio. La idea de vivir sin ninguno de ellos es inimaginable, razón por la cual tanto depende de esta noche. Si puedo darle una probada y probar sus reacciones, tendré una mejor idea de lo que podría ser posible para nosotros.

Durante el camino a casa de Flynn en las colinas de Hollywood, planeo una escena que me pone duro de pura anticipación. Imaginándola envuelta en mis cuerdas, sus pezones apretados, con un tapón bien metido en el culo, su dulce coño mío para follármelo, maldición.

Es tan abrumador el deseo, la lujuria y el amor que siento, que me vuelve loco.

Es un amor tan grande que ocupa todo mi cuerpo. Me llena en lugares que no sabía que estaban vacíos hasta que ella dijo que me amaba. Todo lo que importa al final de la noche ella me diga que me ama. Simplemente no puedo soportar la otra alternativa.

Pongo mi deseo a la espera, al menos por el momento. La primera parte de esta noche se trata de celebrar a Natalie. La segunda parte será sobre adorar a Addison.

Todo el grupo ya está allí cuando llego, llevando el enorme ramo de flores que recogí para Natalie en el camino. Nuestra invitada de honor brilla mientras me saluda con un beso en la mejilla. Hubo un tiempo, no hace mucho, cuando me preguntaba si ella y yo alguna vez seríamos amigos. Ahora todo eso me parece un recuerdo muy lejano. Ella ha hecho a Flynn tan feliz que no puedo evitar adorarla.

—Para ti. —Le entrego las flores—. Felicidades.

—¡Muchas gracias, Hayden! Son *preciosas*.

—De nada. Estoy muy orgulloso de ti, Nat.

—Gracias —responde abrazándome con fuerza.

—¿Me llevarás a pasear uno de estos días?

—Ni en tus sueños, cabrón. —Flynn empuja mi hombro para terminar el abrazo—. Quitá tus garras de encima de mi mujer.

—Cállate, Flynn —dice Nat entregándole las flores—, ve a ponerlas en agua.

Resoplo de risa al ver a esa pequeña mujercita manejando a mi amigo con el dedo meñique. Mirándolos, me doy cuenta de que así podríamos estar Addie y yo. Podríamos encontrar un punto medio en el que ella sea mi sumisa en el dormitorio, y yo soy su esclavo en el resto de nuestra convivencia. Podría vivir con eso. La busco en el grupo y la encuentro hablando con Marlowe, Leah y la hermana de Flynn, Ellie. Pero ella me está mirando, lo que me brinda el consuelo que necesito para sobrevivir a la fiesta.

Sobre los gritos de felicidad de las sobrinas y sobrinos de Flynn quienes están en la piscina, nuestros ojos se encuentran y no puedo mirar hacia otro lado. No puedo ver a nadie más que a ella. El momento se rompe cuando llegan los padres de Flynn y su padre me da una palmada en la espalda.

—Entiendo que *Emboscada* es la palabra del día —dice Max Godfrey.

Me obligo a apartar la mirada de Addie para centrarme en Max.

—Estás en lo correcto.

—Es perfecta —dice Max.

—Dile a Addie. Fue idea suya.

—Lo haré.

—Hayden —dice Stella Flynn, mientras se reúne con su esposo y conmigo—. Escuchamos que

tu madre está en el hospital. ¿Está bien?

—Sí, afortunadamente está bien, ha sido una intoxicación por algo que comió. De cuidado, pero nada grave y a partir de las cuatro de la tarde, ya está en casa. Me sacó de ahí a patadas, quería descansar a gusto.

—Gracias a Dios que está bien —dice Stella, agarrando mi brazo.

Cubro su mano con la mía.

—Está bien, Stel. Puedes decir lo que realmente quieres decir. Gracias a Dios, solo fue una intoxicación alimenticia.

—Eso también —dice con una sonrisa cálida. Los Godfrey eran amigos cercanos de mis padres en el pasado, antes de que todo en mi familia se fuera a la mierda, antes de que el divorcio épicamente desagradable de mis padres y que mi madre se perdiera en las adicciones. Antes de que ellos se alejaran de las personas que eran importantes en sus vidas, incluyéndome.

Comemos y bebemos, bueno, los demás lo hacen, me abstengo porque quiero estar en mis cinco sentidos para más tarde, y por mientras celebramos a Natalie. Flynn hace gran alboroto al presentarle las llaves del Mercedes Benz plateado que le ha comprado para celebrar.

Al verlos, siento que la esperanza se arraiga en lo más profundo de mí. Si ellos pueden hacer que funcione, ¿por qué no podemos nosotros?

Mis socios están encantados con el título que hemos decidido para la nueva película, y cuando estamos todos sentados alrededor de la fogata en el patio después del delicioso asado que nos han ofrecido para la cena, Jasper hace un brindis por Addie, quien ha tenido la gran idea que ha salvado el día.

Se sonroja avergonzada, pero sus ojos brillan de placer ante la merecida atención.

—Todos estamos tan felices y aliviados —dice Ellie Godfrey.

—Eso mismo —dice Leah, levantando la mano.

Las otras mujeres, incluida Addie, hacen lo mismo.

Jasper muestra una sonrisa maliciosa y mueve las cejas.

—Aquí tengo muchas más buenas ideas para ustedes, señoritas.

Todos los demás se ríen, pero noto que Ellie lo mira de la misma manera que imagino que miro a Addie. Estaría más interesado en preguntarme qué pasaría allí si no tuviera mis propios problemas para resolver.

—Entonces, ¿quién más está contando los días hasta que nos vayamos a México? —pregunta Kristian.

Un coro de gritos sigue su pregunta.

—Estoy tan listo para un puto descanso —admite Kristian—. No podemos mantener este ritmo de trabajo por siempre.

—¿Estás diciendo que estamos viejos? —pregunta Flynn.

—De ninguna manera —dice Kristian arrastrando las palabras—, pero debes admitir que los últimos años han sido bastante duros.

—Sobre todo porque ahora tienes que cargar con esa pesada estatuilla dorada debajo del brazo —dice Addie, provocando risas de todos.

Kristian levanta su copa hacia ella.

—Touché.

—Estoy de acuerdo con Kris —dice Marlowe—. Estoy lista para unas vacaciones. El viaje a México no podría llegar en mejor momento.

—Me alegra que estés de acuerdo —dice Flynn—. Addie tiene todo el crédito por organizarlo.

—Eso es *impactante* —dice Jasper en un tono burlón—. Yo pensando que *tú* estabas haciendo esto por nosotros.

—Ja, ja —dice Flynn—. *Sí, claro.*

Todos nos reímos a costa de Flynn, que es una de nuestras actividades favoritas. Dice que lo mantenemos humilde, y decimos que alguien tiene que hacerlo. La verdad es que su fama nunca se le ha subido a la cabeza. En muchos sentidos, es exactamente el mismo tipo que era antes de que despegara su carrera.

Intento disfrutar de la fiesta por otro rato, antes de estar listo para pedirle a Addie que me dé una oportunidad más. Tengo la intención de hacer que esta oportunidad cuente, excepto que no puedo encontrarla. Ella no está en la casa ni en el patio.

—¿Dónde está Addie? —le pregunto a Flynn cuando he hecho una búsqueda exhaustiva y no he dado con ella.

—Oh, ella se fue hace rato.

No puedo creer que se haya ido sin haberme dicho una sola palabra directamente mientras estuvimos aquí. ¿Realmente ha llegado a esto?

—¿A dónde fue?

—No dijo nada, solo que tenía una cita.

—¿Quién tiene citas a las diez de la noche? ¿Qué la tienes haciendo?

—No es nada mío. No tengo idea de a dónde fue.

Marlowe y Natalie entran a la cocina, trayendo con ellas algunos platos sucios.

—¿Saben a dónde fue Addie? —les pregunto.

Intercambian miradas.

Marlowe es la primera en mirarme.

—Um, bueno, lo sé, pero me ha pedido que no te lo dijera.

—Ella dijo específicamente: ¿No se lo digas a Hayden?

Marlowe mira a Natalie, que asiente.

—Eso es lo que dijo —confirma Natalie.

—Entonces definitivamente deberías decirme. —Puedo sentir mi presión sanguínea aumentando por segundos.

—Hmm, bueno, supongo que podríamos... —Marlowe lo considera por unos segundos que se me hacen eternos.

—No, Marlowe —dice Natalie—. Ella nos dijo que no.

—¡No me importa lo que dijo! ¡Carajo, dime ahora mismo!

—Mucho cuidado con la manera en que te diriges a mi esposa, hombre —dice Flynn.

—Lo siento —murmuro y me obligo a relajarme para poder hacer que me digan lo que necesito saber—. Por favor, necesito encontrarla. Tengo que decirle que yo... Por favor. —No puedo creer que esté a punto de desmoronarme frente a ellos, pero eso es lo que sucederá si alguien no me dice lo que necesito saber. En. Este. Momento.

—¿Conoces a Devon Black? —pregunta Marlowe.

Todo el oxígeno sale de mi cuerpo en un gran silbido que hace que me maree y mi corazón se acelere. *Conozco* a Devon Black.

—¿Qué tiene que ver él?

—Se ha ido a una cita en Black Vice porque...

No tengo idea de cómo termina esa oración, porque salgo de allí en el momento en que escucho las palabras Black Vice. Lo juro por Dios, si Devon Black le pone un dedo encima, le voy a arrancar la cabeza y se la meteré por el culo.

Flynn viene detrás de mí, llamándome, pero lo ignoro y camino lo más rápido posible, como si los cuatro jinetes del apocalipsis me vinieran persiguiendo. Lo único que puedo procesar en este momento es la necesidad de llegar a Addie antes de que sea demasiado tarde. Si deja que Black o alguien más la toque, no seré responsable de lo que haga.

Sé exactamente dónde está el lugar de Black porque he sido un invitado allí. Es un amigo, o al menos eso pensé. Si él está entrenando a Addie...

Dios, me va a dar algo, pero no tengo tiempo para eso. No cuando ella me lleva al menos media hora de ventaja. Cuando pienso en lo que puede suceder en treinta minutos en un club BDSM, todo mi cuerpo se llena de agonía. Esto es mi culpa. Es culpa mía que se haya ido a otro lado por lo que no quise darle.

Tomo las curvas del camino que conduce a la ciudad yendo mucho más rápido de lo que debería, pero no puedo frenar. No cuando Addie podría estar haciendo algo tonto y arriesgado.

Black es un buen tipo, me recuerdo. No dejará que le pase nada. Pero él podría tocarla o dejar que alguien más la toque, y eso contaría como algo que le está sucediendo a ella, algo que no debería sucederle con nadie más que conmigo. Aprieto el acelerador, poniéndome en peligro a mí y a cualquiera que tenga la desgracia de atravesarse. Me tomaré el tiempo para sentirme mal por eso más tarde, después de que ella esté a salvo en mis brazos, que es a donde pertenece.

Gracias a Dios, el club de Black no está lejos de la casa de Flynn. Doy una vuelta por el largo camino de entrada y doce minutos después de dejar la casa de Flynn, mis neumáticos chirrían cuando me detengo bruscamente.

—Déjalo ahí —le digo al valet parking—. No me voy a tardar.

Paso de largo el stand de la anfitriona y empujo la puerta principal.

Una mujer corre tras de mí.

—¡Señor, disculpe! ¡No puede entrar allí!

Devon Black entra por las puertas que conducen al club.

—Está bien, Melanie. El señor Roth es mi invitado.

—¿Dónde está ella?

—¿A quién buscas, Hayden?

—Addison York. Sé que está aquí. —Me dirijo hacia las puertas que conducen al club, pero él me detiene con una mano en mi pecho—. No me jodas, Black. Esa que está allí es mi mujer y cualquiera que la toque es hombre muerto.

—Mi club, mis reglas. Ahora, a menos que quieras que te retiren físicamente de las instalaciones, te sugiero que te calmes.

—No me calmaré hasta que la vea.

—Ven conmigo. —Me toma del brazo y me empuja hacia una puerta a la derecha de las puertas principales. Entramos en un corredor oscuro y tengo miedo de a dónde nos llevará. Nos detenemos en una gran ventana que da a una habitación donde Addie está sentada en una mesa frente a un hombre. Lleva una bata de seda negra, y su cabello está recogido en una cola de caballo mientras estudia el papeleo.

—Llévame con ella.

—Aún no.

—Juro por Dios que voy a retorcerte el cogote.

—Inténtalo. Todo el lugar está vigilado. Estarás muerto antes de que puedas ponerme la mano encima o cualquier otra persona en mi club.

La rabia ruge en mis venas, como siempre en lo que respecta a Addie, he perdido el control. ¿Me verá obligado a pararme aquí y mirar mientras otro hombre la entrena en el estilo de vida

BDSM? Mi pecho se aprieta tanto que tengo problemas hasta para respirar.

Es muy posible que pueda estar sufriendo los primeros síntomas de un infarto.

El sudor frío baja por mi espalda mientras veo a la mujer que amo hablar y reír con otro hombre. El tipo parece un fisicoculturista, tatuado y sin camisa.

¿Eso es lo que le gusta?

¿Es él a quien realmente quiere?

No, ella te quiere y tú la alejaste. Le dejaste pensar que no era lo suficientemente buena para ti o lo suficientemente fuerte como para ser lo que necesitas. Tú armaste este lío.

Aplano mis manos sobre la ventana como si eso de alguna manera me acercara a ella, me permitiera tocarla en lugar del chico que la está haciendo reír. Entonces Black aprieta un botón en la pared y el sonido de su voz llena la pequeña habitación. Puedo escucharla revisando la lista de verificación con otro hombre. Debería ser yo preguntándole cómo se siente al respecto de las pinzas para pezones, los tapones, las restricciones y demás ataduras.

Todo esto está mal.

Está muy, *muy mal*.

Empiezo a gritar y golpear la ventana, con las palmas de las manos contra el cristal, pero no puede oírme. No, ella sólo puede escucharlo a él mientras le explica sobre las palabras de seguridad, el sistema de semáforos y la importancia de expresar sus necesidades a su pareja.

Soy su compañero.

Yo y nadie más que yo.

Me doy cuenta de que las lágrimas me corren por la cara y no me importa que esté llorando por primera vez en mi vida adulta frente a alguien que apenas conozco. Mi corazón se rompe al pensar en ella haciendo esas cosas con alguien que no sea yo.

—Por favor, Devon —le digo en un susurro suave porque eso es lo que queda de mi voz devastada—. No dejes que esto suceda. Sácala de allí.

Presiona un botón en la pared.

—Andre, por favor trae a Addison a mi oficina. Alguien está aquí preguntando por ella.

—Sí, señor Black.

—Ven conmigo. —Me guía a través de otra serie de corredores hasta llegar a su oficina, donde me ofrece un trago que me niego a aceptar.

Utilizo el dobladillo de mi camisa para limpiar las lágrimas de mi rostro, para que no vea los restos del hombre en el que me he convertido gracias a ella.

Black y yo nos quedamos en un silencio incómodo durante los interminables cinco minutos que transcurren hasta que se escucha un golpe en la puerta.

—Adelante —dice.

Addie entra primero, y voy directo a ella, envolviendo mis brazos alrededor de su dulce cuerpo y enterrando mi cara en su grueso cabello rubio. A medida que su aroma familiar llena mis sentidos, las lágrimas comienzan a fluir nuevamente.

Soy consciente de que Black sale de la habitación y se lleva al hombre llamado Andre con él.

Hasta nunca.

Sus brazos me rodean, sosteniéndome como si todavía quisiera estar conmigo.

—¿Hayden? ¿Qué haces aquí?

Levanto la cabeza de su hombro para mirarla a los ojos.

—¿Qué estoy yo haciendo aquí? ¿Qué haces tú aquí?

—Devon es amigo de una amiga. Se ofreció a ayudarme a aprender sobre el estilo de vida.

—¿Qué amiga tuya es amiga de Devon Black?

—Hayden, sabes que no puedo decirte eso. Firmé un acuerdo de confidencialidad.

—Lo que firmaste aquí es nulo e inválido. Vienes a casa conmigo y te entrenaré. Te enseñaré todo lo que sé, todo lo que quieras saber. No dejaremos piedra sin mover, ni perversión sin explorar.

—¿Es eso lo que quieres? ¿O estás diciendo eso para que no haga esas cosas con Andre?

—¿Realmente podrías dejar que otro hombre te toque después de lo que hemos compartido? Pensé que me amabas.

—Te amo. Al único que quiero es a ti. Pero te negaste a entrenarme, así que tuve que buscarme a alguien más que estuviera dispuesto a hacerlo.

Escuchar que todavía me ama es el alivio más dulce que he experimentado.

—Te enseñaré, lo haré porque es lo que quiero más que nada en el mundo. Es lo que siempre he querido, pero estaba cagado de miedo.

—¿De qué? —me pregunta mientras seca las lágrimas que siguen corriendo por mis mejillas.

—Que te asustaras tanto que ya no quisieras seguir conmigo.

—Siempre voy a estar contigo, eso nunca va a cambiar.

—¿Lo prometes?

—Sí —dice, besando mi cara y luego mis labios—. Lo prometo.

—¿Vendrás a casa conmigo, Addison?

—Sí. Llévame a casa, Hayden.

CAPÍTULO 16

Addie

Nuestro plan ha funcionado exactamente como esperábamos, pero no estoy preparada para lo deshecho que Hayden se ha puesto cuando lo encuentro en la oficina de Devon. Me siento mal porque algo que hice redujo hasta las lágrimas a mi hombre fuerte y seguro de sí mismo. Cuando acepto ir a casa con él, me recoge y me saca de Black Vice, acunándome contra su pecho como si fuera la cosa más preciosa de su mundo.

Estoy a punto de decirle que necesito mis cosas del casillero de abajo cuando un miembro del personal de Devon aparece con una bolsa, la cual es metida en el asiento trasero del Range Rover de Hayden. Me acomoda en el asiento del pasajero y me pone el cinturón. Todavía llevo puesta la bata de seda de Black Vice que me puse antes de mi reunión con Andre, entre las manos traigo el papeleo que estábamos revisando cuando Devon nos llamó a su oficina.

Quiero hacer una pausa aquí para asegurar que nunca tuve la intención de permitir que Andre, o cualquier otro hombre, me tocara. Quería información. Quería entender el proceso de entrar en una relación entre dominante y sumisa, así que, si tuviera la oportunidad de explorar eso con Hayden, tendría una mejor apreciación de lo que implica.

La idea de que cualquier hombre que no sea él me toque es inconcebible para mí. En otra vida, en la que Hayden Roth no existiera, podría haber encontrado a Andre atractivo. Podría haber querido explorar algunas de las cosas que hablamos con él. Pero Hayden es el centro de mi mundo, es el único hombre que quiero que me toque íntimamente.

Es divertido pensar que hace una semana, antes de que me besara y decidiera seducirlo, siempre fue mi fantasía, el que elegiría si pudiera tener a alguien que quisiera. Pero ahora que realmente he experimentado la realidad de él, no puedo imaginar permitir que otro hombre me toque. Y me doy cuenta de que necesito decirle antes de que esto vaya más allá.

—Hayden.

—¿Sí? —Él agarra el volante con fuerza, su mirada concentrada en la carretera mientras conducimos a Malibú. Me preguntaba si me llevaría a su casa en la ciudad o si iríamos a la playa. Me alegra que haya elegido la segunda opción.

—Necesito decirte algo.

—Dime.

—Te va a hacer enojar.

—Dime.

—No tenía intención de hacer nada con Andre.

Me mira, parece evaluar si le estoy diciendo la verdad o no, y luego vuelve su atención al camino.

—Entonces, ¿por qué estabas ahí con él?

—Se trataba de mostrarte que estoy más que dispuesta a ser lo que quieres y necesitas.

—¿Entonces fue planeado?

—Algo así.

Permanece en silencio durante mucho tiempo, y me devano los sesos preguntándome qué está pensando.

¿Está enojado?

¿Cambiará de opinión acerca de llevarme a casa y enseñarme sobre su estilo de vida?

—¿Entonces Marlowe y Natalie fueron tus cómplices?

—Tal vez. —Odio tirar a mis amigas debajo del autobús, pero estoy decidida a ser sincera con él.

—¿Y Black, también sabía de esto?

—A lo mejor.

Mi estómago está retorcido en nudos mientras espero escuchar cómo se siente realmente sobre lo que hicimos.

—Y Flynn —dice—. Por supuesto, también fue parte de esto.

—No te enojas con ellos. Sólo intentaban ayudarnos a superar este obstáculo, así que tenemos la oportunidad de superarlo.

—No estoy enojado con ellos.

—Oh. Entonces, ¿estás enojado conmigo?

Sacude la cabeza.

—Estoy enojado conmigo mismo. Debería haber tenido más fe en ti desde el principio. Lo que pasó esta noche... Fue mi culpa. Te conduje a esto.

No puedo pasar otro segundo sin tocarlo. Me libero del cinturón de seguridad y lo abrazo.

—Hayden, lo siento. Odio que estuvieras tan molesto por lo que viste en el club.

—Casi me mata verte teniendo esa conversación con otro chico cuando debería haber sido yo.

—Eres el único que quiero conmigo. Eres el único por el que me he sentido así, y nunca me sentiré así por nadie más que tú.

Su brazo me rodea, sosteniéndome fuerte contra él. Siento sus labios rozar mi cabello.

—Lo mismo me pasa, nena.

Por primera vez desde que tramamos nuestro loco plan anoche, puedo respirar a gusto. De muchas maneras esto podría haber salido tan mal, pero ha resultado exactamente como esperábamos.

—Debes informar a Flynn que no irás a trabajar mañana, y puede que pasado tampoco.

Nunca una frase ha tenido un impacto más fuerte.

—Oh, está bien. ¿Y qué hay de la fecha de entrega que tienes?

—La cumpliré. No te preocupes por eso. Tienes cosas mucho más grandes de las que preocuparte en este momento.

—¿Cómo cuáles?

—Cómo que voy a castigarte por lo que me hiciste pasar esta noche.

Cada terminación nerviosa en mi cuerpo, especialmente las que están entre mis piernas, hormiguean con conciencia y anticipación.

—¿Castigarme?

—Así es. Tenemos muchas opciones para elegir, pero ese culito tuyo tan bonito será mío de

una forma u otra.

¿Qué dice de mí que prácticamente empiezo a jactarme de lujuria ante la idea de que él me castigue? Sin mencionar lo que el tono brusco y confiado de su voz le hace a mi sistema, que ya se está excitando. Mis pezones están tan apretados que duelen, mi clitoris palpita. Su mano se desliza sobre la seda que me cubre para acunar mi trasero. Aprieta mis nalgas y deja que su dedo medio se hunda en el valle entre ellas, eso es casi suficiente para hacer que me corra.

Dios, ¿en qué lío me he metido?

Llegamos a la impresionante casa que tiene en Malibú, frente a la playa, esta propiedad es una de mis favoritas, lo ha sido desde la primera vez que la vi, cuando fui invitada en calidad de asistente y amiga de Flynn. Me encanta el estilo en que fue construida, los enormes ventanales, la impresionante vista sobre el Pacífico y el diseño contemporáneo. Aunque he estado aquí muchas veces, nunca he estado en el segundo piso, que es donde me lleva al entrar.

¿Mencioné que insiste en cargarme incluso después de que le digo que no hay nada malo en mis piernas?

Me muero de emoción.

Lo amo así: dominante, insistente y a cargo. Se ha recuperado rápidamente del colapso en Black Vice. Ha desaparecido el hombre devastado que encontré en la oficina de Devon. En su lugar, hay un hombre decidido a obtener finalmente lo que quiere, y esa soy yo.

Mierda, es emocionante experimentar este lado de él.

Probé un poco de su lado controlador en nuestros encuentros anteriores, pero ya sé que eso no es nada comparado con lo que sucederá ahora que está totalmente comprometido a darme todo.

Me acuesta en la cama más grande que he visto y extiende su mano.

—¿Qué?

—Dame esos papeles.

Le entrego el contrato que Andre y yo comenzábamos a negociar.

Hayden toma el papeleo y se sienta a los pies de la cama para revisarlo. Sus cejas se fruncen en concentración y sus labios se fruncen mientras lee, ocasionalmente mirándome mientras avanza.

Es todo lo que puedo hacer para no retorcerme bajo el intenso calor de su mirada cada vez que lo dirige a mí. Esto es lo que quería: su atención plena e indivisa. Quería conocerlo en el nivel más profundo posible, y ahora que estoy a punto de conseguir eso, tengo miedo.

¿Qué pasa si Flynn tiene razón y no puedo salir con el dominante Hayden?

¿Qué pasa si no puedo soportar el dolor?

¿Qué pasa si lo rompo y lo decepciono?

Mis manos y piernas comienzan a temblar cuando las posibilidades pasan por mi mente.

—Dejaste en blanco tu lista de límites infranqueables —dice, rompiendo un largo silencio.

—Lo sé.

—¿Entonces eso significa que no tienes ninguno?

—Confío en que sepas cuáles son.

Sacude la cabeza.

—No tengo forma de saber eso, Addie. Tienes que decirme.

—Ni siquiera sé el alcance total de lo que es posible. ¿Cómo sé cuáles son mis límites?

—Entonces, si quisiera orinarte encima, ¿estarías bien con eso?

No puedo evitar arrugar la nariz ante eso.

—Eso pensé —dice riéndose.

Mi lengua de repente se siente demasiado grande para mi boca y trago saliva.

—¿Te gusta eso?

—Demonios, no.

—Oh, gracias a Dios.

—Esto es lo que quiero decir cuando digo que todos tienen límites infranqueables. ¿Cuáles son?

—Podría ser más fácil si me contaras sobre los tuyos.

—Muy bien, no tengo ningún interés en excrementos de ningún tipo, sangre, animales, juegos de respiración, látigos, mordazas, cualquier cosa que tenga que ver con violación o fantasía de violación o humillación.

—Esa es una buena lista.

—Ahora déjame decirte lo que me interesa. Kinbaku, que es una forma de ataduras y restricción erótica que he estudiado y practicado durante años. Es una de mis formas favoritas de expresarme como dominante.

Estoy paralizada mientras lo escucho y acepto el hermoso regalo que me está dando al compartir estas facetas de sí mismo conmigo.

—Nada me excita más que tener a mi pareja completamente a mi merced, sometiéndose a lo que sea que pueda yo soñar para nosotros. —Mientras habla, parece estar en otro lugar que no es aquí en esta habitación conmigo—. Me encantan los juguetes de todo tipo. Disfruto mucho las escenas públicas. Me encanta que me observen, saber que lo que estoy haciendo está excitando no solo a mi pareja, sino a cualquiera que nos esté observando. Me solían gustar los tríos, pero no te compartiré con nadie. —Dirige esa potente mirada hacia mí—. ¿Lo entiendes?

Asiento de acuerdo. No quiero que me comparta con nadie.

—¿Acaso algo de lo que acabo de decir te ha gustado?

—No estoy segura de cómo me siento al ser vista teniendo sexo, especialmente en un club donde las personas para las que trabajo son miembros.

—Entiendo, podemos solucionar eso.

—¿Cómo?

Piensa un poco al respecto.

—Podríamos preguntarle a tu amigo Devon Black si podríamos hacer una escena en su club.

—¿Harías eso en un club que no controlas?

—Disfrazaríamos mi identidad y la tuya, para que nadie supiera quiénes somos.

—Oh. Eso suena muy bien.

—Si ese es un límite infranqueable para ti, todo lo que tiene que hacer es decirlo, y lo quitamos de las posibilidades. Así es como funciona esto. Negociamos todo con anticipación para que ambos estemos contentos con el resultado. La idea es un intercambio de poder seguro, sano y consensuado.

—No era un límite infranqueable para mí, pero gracias por ofrecer hacerlo uno.

—Debes tener preguntas.

Tengo miles de ellas, pero cuando llega el momento de preguntarlas, mi mente está completamente en blanco, excepto por una cosa apremiante.

—¿Qué sucede el resto del tiempo, cuando no estamos teniendo relaciones sexuales?

—¿Qué quieres decir?

—¿Quieres dominarme todo el tiempo o sólo en la cama?

—Nuestro acuerdo solo cubre nuestra relación en el contexto del sexo. No cubre el resto de nuestras vidas. —Finalmente deja su puesto al pie de la cama y viene hacia mí, pasando su dedo por mi mejilla—. No tengo ganas de verte convertirte en alguien que no sea quien eres ahora, excepto cuando estamos desnudos juntos. Entonces eres toda mía. Yo digo qué, cómo, con qué

frecuencia, cuándo hemos terminado y cuándo vamos comenzando. Así que, si no estás de humor para todo eso, no te desnudes.

Sus labios encuentran un punto sensible detrás de mi oreja, y me reduzco a una temblorosa masa de necesidad y deseo.

—¿Entendido?

—Sí.

—¿Sí, que?

—Sí, señor.

—Mmmm. —Su voz es un retumbar bajo al lado de mi oído—. Me da tanto gusto escuchar esa pequeña palabra salir de tu boca.

—¿Que va a pasar ahora?

—Ahora necesitamos hablar sobre una palabra de seguridad, una palabra que ponga fin a lo que sea que estemos haciendo. No importa qué, si dices esa palabra, se termina lo que estemos haciendo, así que debes estar seguro antes de decirla.

—¿Qué pasa si no estoy segura de querer que termine por completo? ¿Qué pasa si necesito un descanso o un respiro o lo que sea?

—De eso se trata el sistema de semáforos. Dices amarillo si quieres reducir la velocidad y rojo si quieres parar.

—Eso funcionaría para mí.

—¿Te sentirías más cómoda si firmamos un contrato formal que describe lo que acordamos?

—¿Lo harías?

—En cualquier otra situación, insistiría en ello, pero esto es diferente.

—¿Por qué? —Por supuesto que lo sé, pero quiero escucharlo decirlo.

—Porque esto, tú y yo, es para siempre. Espero que sepas que sellaste tu destino con tu pequeño truco esta noche. —Me pasa la punta de los dedos por el rostro—. Ahora que te tengo, nunca te dejaré ir.

Emocionada de escucharlo finalmente decir lo que siempre he querido escuchar, enfoco mi mirada con la suya.

—Cuento con eso y no siento la necesidad de firmar nada.

—Está bien. —La yema de su dedo se mueve de mi cara a mi garganta, a mi pecho, deslizándose entre mis senos y deteniéndose en el nudo de mi bata—. Ahora sobre ese castigo que me debes.

—¿Qué pasa con eso?

—Es hora, Addison. Y como eres tan importante para mí, te dejaré elegir esta vez.

Entiendo que es lo más cercano que puede llegar a decirme que me ama, y de alguna manera es suficiente.

—¿Cuáles son mis opciones?

—Puedo darte unas buenas nalgadas con la mano, con una pala o una fusta.

—¿Cual prefieres? —le pregunto.

—Todos me gustan, así que puedes decidir.

—¿Cuál duele menos?

Riendo, sacude la cabeza.

—Nunca lo diré.

—¿Qué cruel!

—¿Estás cuestionando a tu dominante, Addison? Porque eso solo aumentaría tu castigo.

—Nunca lo cuestionaría, señor. —Bajo los ojos en súplica y me encanta el jadeo que provoca

mi acción.

—Mándale el mensaje a Flynn.

Alcanzo mi teléfono y le escribo un mensaje rápido a Flynn, haciéndole saber que no estaré disponible mañana y posiblemente ni el día siguiente.

Él responde de inmediato.

¿Estás bien?

Estoy bien.

Las cosas salieron según lo planeado, ¿supongo?

Mejor de lo planeado.

Me alegra saber eso.

—Dile que te tiene que dejar tranquila y usa esas palabras exactas.

Hayden dice que tienes que dejarme tranquila. Sus palabras, no las mías.

Dile a Hayden que será mejor que te trate como a una reina.

Hayden lee el texto que comparto con él.

—Dile que dije que se vaya a la mierda.

—No puedo decir eso.

Me quita el teléfono.

—Entonces lo haré yo mismo.

Soy Hayden. Que te den por culo.

Flynn responde mandando de esas caritas que se mueren de risa.

—Ahora envía un mensaje de texto a tu padre y dile que tuviste que salir de la ciudad inesperadamente y que volverás en un par de días.

—¿Por qué?

—Así puedo apagar tu teléfono y no preocuparme de que alguien importante intente contactarte.

Me digo a mí misma que esto es lo que estaba buscando. La atención total de Hayden y su dominio. Ahora que tengo ambos, estoy más que un poco abrumada. Le mando el mensaje a mi papá.

Buen viaje, cariño.

Llámame cuando vuelvas a la ciudad.

Lo haré. Te amo.

También te amo.

Hayden me quita el teléfono, lo apaga y lo coloca en la mesita de noche.

—Ven conmigo, mi amor. — Me extiende la mano y me pregunto a dónde vamos. Pero como he aceptado ir a donde quiera que quiera llevarme, agarro su mano y dejo que me lleve a un gran vestidor lleno de ropa organizada por color. Estoy a punto de preguntar qué esconde en su armario cuando veo una puerta en el otro extremo.

Empuja la puerta y enciende la luz, revelando una habitación llena de equipos BDSM que reconozco por las horas que estuve investigando en internet. Veo equipo de ataduras, una cruz de San Andrés, un banco de azotes y algunas otras cosas con las que no estoy familiarizada. Tengo la sensación de que cambiará en poco tiempo.

—¿Qué estás pensando? —pregunta después de un largo silencio.

—¿Cuántas otras mujeres has tenido aquí?

—Eres la primera. Construí esta habitación hace un año, no he traído a nadie aquí hasta ahora.

Aunque sé que ha tenido muchos otras parejas, me consuela saber que soy la primera que ha traído aquí.

—Ha habido otras en mi sala de juegos de mi casa en la ciudad, pero han pasado años desde que traje a alguien allí. Me crees, ¿verdad?

Asintiendo, me obligo a encontrar su intensa mirada. Parece estar escudriñando cada una de mis expresiones y reacciones. Sus dedos tiran del nudo de mi bata hasta que se abre, sigue empujando la tela hasta que cae de sobre mis hombros.

La dejo caer al suelo y me paro desnuda ante él.

Sus ojos me repasan lentamente desde mi rostro a mis senos y a mi ingle y vuelven a subir. Cada centímetro de mí responde a la forma acalorada en que me mira, como si no pudiera esperar para devorarme. Somos dos, ardo de ansias por él.

—¿Tienes miedo?

—Sí. —Este no es momento para ser nada menos que totalmente honesta.

—No lo tengas. Nunca te lastimaría, Addie. Tienes que creerme cuando te digo que lo único que quiero es tu máximo placer.

—Y mi completa rendición.

Su rostro se ilumina con una sonrisa sexy.

—Eso también.

—¿Qué pasa con tu máximo placer?

Desliza su dedo alrededor de mi pezón izquierdo, haciendo círculos que nunca parecen tocar la parte de mí que arde por él.

—Tu máximo placer conducirá al mío. —Inclinándose, besa mi cuello camino a mis labios—.

Lo primero es lo primero. —Sus pulgares acarician mis pezones, y jadeo por el calor que me atraviesa. Luego me toma de la mano y me lleva a través de la habitación a un conjunto de cajones, abriendo el superior para revelar objetos de metal que reconozco. Son pinzas para pezones.

Ahora que el momento de la verdad está aquí, mis piernas tiemblan tanto que apenas puedo permanecer de pie.

Me recuerdo que esto es exactamente lo que dije que quería.

—¿De qué tienes miedo? —pregunta.

—De que me metí en todos estos problemas para llegar aquí, y no pueda hacerlo.

—Estarás bien. Cualquier cosa que hagas me hará feliz porque eres tú.

—Y si...

Acuna mi cara en sus manos, haciéndome sentir atesorada y segura.

—¿Qué pasa si qué?

—No sé si puedo manejar el dolor.

—Me aseguraré de que no sea tan malo. Lo prometo.

Me besa suave y tiernamente, y me aferro a él y a sus promesas. Luego rompe el beso y toma algo del cajón antes de inclinar la cabeza para lamer mi pezón. Cuando se pone firme y paradito, coloca la pinza.

El dolor es inmediato e intenso, pero rápidamente desaparece en un dolor sordo que puedo manejar fácilmente. Se mueve al otro lado, y esta vez, saber lo que viene me pone nerviosa.

—Relájate, cariño. Haré que se sienta bien.

—Quiero que se sienta bien para ti también.

—Tenerte aquí en esta habitación conmigo es lo mejor que me ha pasado como dominante. Prometo que será increíble para mí.

La segunda pinza duele tanto como la primera, aún más si soy sincera, porque sé qué esperar esta vez. Pero nuevamente, la punzada se desvanece después de un minuto o dos, dejando un dolor placentero que atrae toda mi atención. Me lleva al lado de una fila de implementos que cuelgan de ganchos en la pared. Hay paletas en una variedad de formas y tamaños.

—¿Ves algo que te interese? —pregunta.

—Um, si digo que no, ¿eso conducirá a más castigos?

—Aprendes rápido —dice con una risita baja.

Ansiosa por terminar con esto, señalo uno con plano y redondo. Se parece a una paleta de ping-pong, como la que vi usar en Black Vice.

—Ese.

—Buena elección.

—¿Para quién, para mí o para ti?

—Para los dos.

Me conduce hacia el banco de azotes.

—Ponte cómoda.

Casi me río en voz alta por eso. Aquí estoy por doblarme sobre un banco de azotes por primera vez en mi vida, ¿y él me dice que me ponga cómoda? Nada de esto es lo que consideraría cómodo.

Coloco mis rodillas sobre los soportes, y Hayden ajusta la parte superior del aparato para que caiga en el centro de mi abdomen, obligándome a doblarme para colocar mis codos en las almohadillas debajo. Mis pezones reaccionan de inmediato a la presión de mis senos colgando, enviando un placer placentero a mi clítoris.

La posición deja mi trasero completamente a su merced. Nunca me he sentido más vulnerable o excitada.

—¿Así está bien? —pregunto, necesitando su aprobación.

Sus manos recorren mis nalgas, apretándolas y masajeándolas.

—Está perfecto. —Entonces siento sus labios en mi espalda, trazando la longitud de mi columna vertebral, haciéndome temblar. Mientras me acomodaba en el banco, debió haberse quitado la ropa, porque siento el acero de su erección contra mi trasero. Mi piel se siente como si estuviera conectada a una toma de corriente, cada caricia parece registrarse con cada terminación nerviosa que poseo.

—¿Sientes la diferencia? —pregunta suavemente.

Entiendo de inmediato lo que está diciendo. Todavía somos nosotros, las mismas dos personas

que éramos fuera de esta habitación oscura, pero todo aquí es más intenso, más poderoso.

—Sí, la siento.

—No sé si puedo castigarte, Addison.

Su vacilación es infinitamente entrañable.

—¿No lo merezco por lo que te hice en Black Vice?

—Por supuesto que sí.

—Entonces sabes lo que tienes que hacer. —No estoy segura de dónde viene esta bravuconería. Nunca me han azotado en mi vida. No tengo idea si me gustará o no. Todo lo que sé es que tiene que hacerlo, o este será solo otro ejercicio de frustración e inutilidad.

—¿Hayden?

CAPÍTULO 17

Hayden

Ahora que la tengo exactamente donde siempre la he querido, estoy paralizado por una indecisión desconocida. Nunca he dejado una escena como dominante, y me doy cuenta de que no puedo hacerlo ahora. Este no es momento para ser un gatito que deja que su corazón gobierne su polla, o eso me digo.

En verdad, es imposible separar lo que siento por esta mujer de lo que quiero hacerle sexualmente. Si hay alguna esperanza de un futuro para nosotros, tengo que hacer esto. La vista de su culo perfecto, esperando ser enrojecida por mi paleta, me prende fuego con el tipo de deseo que solo he experimentado con ella.

Necesito escucharla decir que siente lo mismo.

—Dime que quieres esto.

—Lo quiero, Hayden. Sólo contigo. Quiero todo de ti.

Aunque su voz es fuerte y segura, puedo ver que le tiemblan las piernas. A pesar de sus palabras confiadas, está muerta de nervios. Quiero hacer esto increíble para ella, esa determinación me alimenta. Tomo la paleta en la mano y le doy un golpe corto y rápido en la nalga derecha, del tipo que envía un mensaje sin causar un gran dolor.

Jadea, pero por lo demás permanece en silencio.

Hago lo mismo en el otro lado, mentalizándome como dominante después de ese segundo. He dejado de lado todas las preocupaciones que tenía al entrar aquí, así que me enfoco en lo que mejor hago: dar placer a mi sumisa con todas las herramientas de mi arsenal. Continúo golpeándola hasta que su trasero es de un tono rosado y su coño está tan húmedo que puedo ver y oler su excitación.

Maldita sea, esta chica es increíble y es toda mía.

Dejo caer la paleta en el suelo, ahueco sus nalgas sonrosadas y me pongo de rodillas para lamer la humedad entre sus piernas. En el instante en que mi lengua se conecta con su clítoris, ella se corre, gritando de placer.

—¿Dije que podías correrte? —pregunto, disfrutándolo. Esto es jodidamente divertido, especialmente porque es su primera vez.

—N-no, señor, no dijiste nada.

—Sabes lo que eso significa, ¿no?

—No, señor. ¿Por qué no me lo dices?

—Más castigo. —Regreso a mis cajones, donde guardo juguetes de todo tipo, y encuentro uno

de mis tapones favoritos y lo llevo con un tubo de lubricante de regreso a donde me espera, su cuerpo todavía estremeciéndose.

—¿Qué tipo de castigo?

—Las sumisas no hacen preguntas. Toman lo que su dominante decide darles sin comentarios ni preguntas. ¿Lo entiendes?

—Sí, señor.

—Esa es mi chica. Eres muy buena en esto.

—¿Lo soy?

Froto mi palma sobre su nalga derecha, ofreciendo consuelo y afecto.

—Eres la mejor.

—Tengo motivos para dudarlo.

—Eres la mejor para mí, Addison. No lo dudes nunca o te voy a enseñar a punta de castigos lo que significa contradecirme. —Después de lubricar completamente el juguete, arrojo una cantidad saludable de lubricante en dos de mis dedos. Luego separo sus nalgas y presiono contra su puerta trasera, empujando insistentemente hasta que cede y me deja entrar.

—Mierda —murmura—. Podrías advertirme la próxima vez.

—No estarás hablando sin permiso, ¿verdad?

—¿Acaso yo haría eso?

Sonriendo ante su respuesta previsiblemente descarada, presiono más, asegurándome de que ella sienta el impacto total de mi invasión. Luego retrocedo un poco antes de volver a meter mis dedos en ella. Levanta su trasero hacia mis dedos, lo cual tomo como permiso para proceder, eso y aún no he escuchado la palabra que podría detener esto.

—¿Cuál es tu palabra de seguridad, Addison?

—Es rojo, señor.

—¿La necesitas?

—No, señor.

Complacido por su respuesta, quito mis dedos, cruzo la habitación hasta el lavabo para lavarme y luego vuelvo a ella para reemplazar mis dedos con el borde ancho y redondeado del tapón. Todo su cuerpo se pone tenso mientras lo tomo suavemente y con cuidado, dándole tiempo para que se ajuste y se estire.

Un gemido se le escapa y el sonido va directo a endurecer mi polla, que ya está como el acero y ansiando por ella. Sigo jugando con su culo, metiéndole y sacándole el tapón, deseando que se concentre por completo en lo que estamos haciendo.

Para cuando está completamente acomodado, ella está jadeando y sus muslos internos están mojados por su excitación.

Me encanta que esté tan excitada.

—Levántate, mi amor. —La ayudo a levantarse porque quiero poder mirarla a los ojos para lo que viene después. Su cara está sonrojada y sus ojos están abiertos de par en par mientras se adapta a las sensaciones duales que provienen de sus pezones y culo. Estuvo boca abajo durante más de treinta minutos, así que le doy un minuto para orientarse.

—¿Te sientes bien?

—Mmm-hmm. —Parpadea varias veces en rápida sucesión, y veo que comienza a adentrarse en el subespacio.

Queriendo mantenerla allí, pongo mis manos sobre sus nalgas y la alzo en brazos, obligándola a enrollar sus piernas alrededor de mis caderas y sus brazos alrededor de mi cuello. Nos dirijo a una silla tapizada sin brazos y me siento, manteniéndola en mi regazo frente a mí. Mi polla está

goteando profusamente, queriendo entrar en esto ahora mismo. Incapaz de esperar otro segundo para estar dentro de ella, la levanto y la dejo caer sobre mi polla.

Grita por el apretado ajuste que siente más gracias al tapón que tiene bien enterrado en el culo.

—¡No puedo!

—Sí, tú puedes. Ya estoy ahí. Relájate y déjame entrar. —Le doy un ligero golpe en el trasero para desviar su atención del estiramiento de su tierna carne. El azote la sobresalta, y ella cede dejándome entrar más. Gime y jadea, eso es música para mis oídos.

Gruñe, gime y grita mientras me abro camino, un centímetro a la vez hasta que estoy completamente dentro y ella está teniendo un orgasmo tras otro.

—Mmm, alguien está metida en un lío muy gordo aquí —le susurro con dureza contra su oreja mientras conduzco descaradamente sus orgasmos mientras trato de esquivar los míos. No estoy cerca de terminar con ella. Mis manos bajan por su espalda, buscando la hendidura en su trasero, juego con el tapón, extrayéndolo antes de presionarlo nuevamente.

Está loca de placer, gritando, corriéndose y arañando mis hombros.

Dios, me encanta verla así.

Me encanta haberla llevado a un lugar donde nunca ha estado antes. Libero la pinza de su pezón izquierdo y veo que sus ojos se abren en estado de shock un segundo después. Sin darle la oportunidad de prepararse o anticiparse, le quito el otro, y ella detona, corriéndose con un grito que parece provenir de su alma.

Santo cielo... sabía que sería increíble, pero esto es algo completamente diferente. Es como si estuviera hecha para esto, hecha para mí. Tengo que recordarme que esto todavía es nuevo para ella. No puedo ir a donde quiero llevarla esta noche o incluso mañana. Será un viaje de placer y descubrimiento para toda la vida, pero todavía hay mucho que podemos hacer esta noche.

Mantengo los lentos pero constante golpes en ella mientras baja del orgasmo épico, su expresión de felicidad hace que mi corazón duela de amor por ella. Sus ojos se abren, y puedo ver el momento exacto en que se da cuenta de que solo uno de nosotros ha tenido orgasmos épicos.

Ella gime cuando le doy un jalón al tapón para recordarle que aún no hemos terminado. Lejos, lejos estamos de terminar.

Addie

NO TENGO IDEA SI LO HEMOS ESTADO HACIENDO DURANTE HORAS O DÍAS, PERO ÉL NO SE RINDE. ME posee en cuerpo y alma en esta habitación, llevándome a lugares que nunca supe que podía ir. Me he adentrado en otra dimensión, observándonos y preguntándose qué ha planeado a continuación mientras me lleva al viaje más salvaje de mi vida. Mi cuerpo tiembla y se estremece cada vez que un nuevo orgasmo me recorre por completo. Me dice que no se me permite correrme sin su permiso, pero maldita sea, que me diga entonces cómo detener la corriente del placer.

Y no quiero detenerlo. Quiero todo lo que tiene para ofrecer y algo más. Con el tapón todavía

dentro de mí, me coloca en una posición sentada en una mesa, asegura mi comodidad y luego comienza a atarme con cuerdas suaves, comenzando con mis muñecas y subiendo hasta mis hombros y luego bajando por mi torso.

Agotada por lo que hemos hecho, lo miro de cerca, intrigada por su feroz concentración y atención al detalle. Sus ojos azules están más oscuros que nunca, y un mechón de cabello sedoso cae sobre su frente. Si me permitieran moverme, me gustaría cepillarlos con la punta de mis dedos.

Con cualquier otra persona, la idea de estar atada de alguna manera sería aterradora. Pero con él no tengo miedo. Estoy encantada de compartir sus mayores deseos, y estoy fascinada por la forma en que las cuerdas se unen en un elaborado patrón. Quiero preguntarle cómo aprendió a hacer esto, pero no se me permite hablar a menos que quiera detenerlo, y eso es lo último que quiero hacer. Tendré tiempo de preguntar más tarde, porque ahora estamos ocupados en otra cosa.

—Dime lo que estás pensando —dice con brusquedad.

—Estoy impresionada.

—¿Por?

—Por ti.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero saber todo sobre cómo aprendiste sobre esto y quién te enseñó y...

—Habla de eso más tarde.

Su tono es dominante y seguro, lo cual me excita todavía más.

Me tiene fascinada verlo así, completamente centrado en mí y en mi placer.

Me encanta su control y la forma en que me observa cuidadosamente en busca de signos de molestias. Estoy en muy buenas manos, y eso me da la capacidad de dejar de lado mis preocupaciones y disfrutar cada minuto. Bueno, casi cada minuto. El tapón que todavía está metido en mi trasero no es del todo agradable, e hizo que el sexo con Hayden y su enorme polla se convirtiera en todo un desafío.

Es posible que todavía esté dentro de mí por la forma en que mi cuerpo continúa contrayéndose con réplicas.

Pensando en lo que acaba de ocurrir entre nosotros, sé que le encantó el desafío de follarme mientras tenía metido el tapón en el trasero. Siento que pasé una prueba que condujo a lo que estamos haciendo ahora con las cuerdas. Termina con un nudo para mantener todo el esquema unido, colocándolo directamente sobre mi clítoris. Estoy inmediatamente incómoda y excitada por la presión en mi lugar más sensible.

—Te ves hermosa vestida sólo por mis cuerdas. —Da un paso atrás para admirar su trabajo antes de moverse alrededor de la mesa para asegurar mis manos atadas a un gancho sobre nosotros. La mesa que me había estado sosteniendo desaparece, dejándome suspendida en el aire.

Esperaba que eso doliera, pero no lo hace.

Según lo prometido, se ha asegurado de que nada duela más de lo que puedo soportar. Toda la presión está en mi clítoris, que ahora me doy cuenta de que fue intencional.

Después de echar un buen vistazo a lo que ha creado, se acerca a mí, todavía completamente erecto.

—¿Te duele?

Sacudo la cabeza

—Dímelo, Addison.

Me encanta cómo me llama por mi nombre completo, dando aún más peso a lo que estamos haciendo.

—No, nada duele.

Levanta una ceja.

—Señor.

Sonriendo, se estira para ajustar mi pezón, que ha quedado expuesto por la intrincada red de cuerdas.

—Quiero tomarte una foto, así como te ves ahora mismo.

—¿Cómo me veo?

—Preciosa. Eres la criatura más sensual que alguna vez haya visto. Entonces una foto, ¿sí?

—Sólo para tus ojos.

—Absolutamente.

—Está bien.

Mientras él va a buscar su teléfono, cierro los ojos y siento el apretón de las cuerdas que atan mis brazos, manos, senos, piernas y la intensa presión sobre mi clítoris. Respiro profundamente por la nariz y por la boca y me pierdo en las sensaciones que provienen de las ataduras.

Lo siguiente que sé es que sus manos están sobre mí, ahuecando mi trasero, que todavía está sensible por los azotes que me dio con la paleta. Las yemas de sus dedos acarician la piel entre las cuerdas, despertando cada célula.

—¿Vas a tomarme la foto?

—Ya lo hice.

—Oh. ¿Puedo verla?

—Más tarde. —Me acomoda para que mis piernas estén a cada lado de sus caderas y presiona su polla dura contra mi abertura. Como antes, el ajuste es apretado y la presión aumenta casi al punto del dolor.

El nudo está apretado contra mi clítoris, haciéndome sentir todo aún más intensamente que antes, si eso es posible.

Hayden sabe exactamente cómo posicionarme para lograr el máximo efecto, y entra lentamente, pero con insistencia, usando el movimiento de la suspensión para atraerme y luego enviarme de regreso. Es un emocionante empujón que me deja sin aliento, es emocionante y me transporta fuera de este mundo hacia un lugar donde solo estamos él y yo.

Unidos por la manera en que me hace sentir.

No estoy segura de qué sucede después. En un momento estamos haciendo el amor mientras estoy suspendida, al siguiente me está llevando a la cama, las cuerdas se han ido, el tapón ha sido quitado y mi cuerpo se siente delicioso, gloriosamente bien follado.

—Hayden...

—Estoy aquí, mi amor. Tranquila, aquí estoy.

Miro el reloj que está en su mesita de noche y veo que son más de las tres de la mañana cuando me acuesta.

¿Estuvimos realmente allí durante tres horas?

Sostiene una botella de agua en mis labios y me anima a beber. Mi garganta está en carne viva, como si hubiera estado gritando como una loca.

—¿Grité?

—Sí, nena. —Sus cejas se fruncen como si estuviera preocupado o ansioso.

Trazo mi dedo sobre el surco entre sus cejas.

—¿Pasa algo?

—Fue una experiencia bastante intensa, te perdí por un par de minutos.

—¿Eso es inusual?

—No. Lo llaman sub-espacio, pero realmente estabas en él. —Su dedo acaricia mi mejilla—.

¿Cómo te sientes?

—Me siento bien. ¿Cómo te sientes *tú*?

—Me siento increíble.

—¿Vendrás a la cama conmigo? —Levanto las mantas para invitarlo a entrar.

—Necesito un minuto, y luego lo haré. —Besa mis labios—. Termina el agua.

Lo veo cruzar la habitación y desaparecer en el baño, cerrando la puerta detrás de él.

Hayden

JODER, ESO FUE... NO TENGO PALABRAS PARA DESCRIBIR MI ASOMBRO E INCRECULIDAD POR LA forma en que Addie se entregó por completo a mí. Tengo que ser honesto, no pensé que lo haría. Pensé que sería una lucha interminable para mí tratar de controlarla y tratar de imponer su voluntad sobre la mía.

Pero eso no fue lo que pasó.

Se entregó a mí, aceptando mis perversiones, mis cuerdas y a mí.

Dios, ella aceptó todo y cuando la sentí caer en el profundo subespacio, descubrí que no solo es capaz de ser sumisa, sino que también es mi pareja perfecta.

Estoy eufórico, exhausto y abrumado por la experiencia sexual más satisfactoria de mi vida. Cuando finalmente me complací y solté el control, era como echarle fuego encima a una pila de dinamita.

Me lavo la cara y las manos, pensando en lo lejos que hemos llegado desde la noche de los premios, cuando me masturbé en el baño de hombres en lugar de enfrentar lo que siento por ella. Ahora ya no tengo que ocultarlo y es un alivio. Más que eso, es euforia pura.

Necesito volver con ella.

El cuidado posterior es una parte crítica de mis responsabilidades como dominante. Pasé cerca de cuarenta minutos tranquilizándola y cuidándola en la sala de juegos antes de desatar los amarres y llevarla a la cama. Es curioso cómo la necesito hasta casi sobrepasar lo que ella me necesita después de nuestra escena.

Necesito tocarla y abrazarla y asegurarme de que está bien.

Al salir del baño, miro hacia afuera camino a la cama y noto que las estrellas brillan intensamente en el cielo nocturno.

¿Todo parecerá más grande y brillante ahora que finalmente tengo lo que he deseado durante tanto tiempo?

¿No sería eso algo interesante?

Me meto en la cama y me deslizo hacia donde está acurrucada, besando su mejilla y la parte superior de su cabeza. Mi mano se posa justo debajo de su pecho, la sensación de su piel sedosa es todo lo que se necesita para volver a ponerme duro.

—*No* —dice bruscamente—. De verdad que *no*.

Me río y empujo mi polla contra su trasero.

—Recuerda la regla, si no quieres, no te desnudes.

—No me diste la opción de vestirme.

—Oh, bueno, supongo que estás atrapada conmigo y mi erección, entonces.

Ella gime. Pero su protesta es débil.

También quiere más.

—Tienes que estar bromeando.

—¿Sueno como si estuviera bromeando? —No tenía ninguna intención de hacerle el amor de nuevo cuando vine a la cama, pero esto es demasiado divertido para no seguir adelante—. No tendrás que hacer nada. —Antes de que pueda objetar, la levanto sobre mi regazo con la espalda reclinada contra mi pecho.

—Estás loco.

—Tal vez sí, pero esto es culpa tuya. —Tomándola de la mano, la presiono y ella gime—. ¿Duele?

—¡Sí, me duele!

Me quedo quieto y empiezo a retirarme.

—Si te detienes, te mato.

Bueno, está bien entonces. Sigo adelante hasta que ella se lleva todo de mí, lo cual es una lucha como siempre, pero me encanta esa lucha. Me encanta cada cosa de estar con ella de esta manera. Sus músculos internos se aprietan una y otra vez, es como ser masajeador por dentro.

Acuno sus pechos y paso mis pulgares sobre sus pezones, otro jadeo sale de su boca, haciéndome sonreír.

—¿También duelen?

—Mmm, un poco.

Deslizo mi mano por el frente de ella para provocar su clítoris.

—¿Qué tal aquí?

—En todos lados.

—Lo siento, nena.

—No creo que lo lamentos, ni siquiera un poco.

Riéndome de su tono irritado, me enamoro más y más, profundamente, como nunca antes había experimentado. Ahora entiendo por qué las personas hacen todo tipo de tonterías para obtener y mantener este poderoso sentimiento de unidad e innegable plenitud.

Se sienta un poco más erguida y se inclina hacia adelante, llevándome más dentro de ella.

Agarro sus caderas y me aferro con fuerza mientras ella me monta, con sus nalgas regordetas apretadas contra mi ingle dándome todo tipo de ideas. Después de pasar mis dedos por la humedad entre sus piernas, las presiono contra su trasero, y ella se mueve violentamente encima de mí, cerca de hacerme acabar mucho antes de que esté listo para dejarme ir.

—A mi nena le gusta cuando juego con su trasero.

—¿Y qué si lo hago?

Sonriendo, presiono mi dedo contra ella mientras uso mi otra mano para acariciar su clítoris. La combinación la hace venir en menos de un minuto. Todavía podría seguir así durante horas, pero sé que está adolorida y cansada, así que me dejo llevar por la corriente, relajándome y disfrutando la ola de placer que nos arrastra al mismo tiempo.

Dios, nunca he sentido algo así, y después de esta noche, ninguna otra mujer podría llegarle ni a la planta de los pies, ella se ha encargado de dejar el listón muy alto.

Addie

ME DESPIERTO CON EL SONIDO DE LA VOZ PROFUNDA DE HAYDEN. ESTÁ HABLANDO POR TELÉFONO fuera de la habitación, gritando órdenes a algún pobre inocente de la oficina.

—Quiero ver lo que tienes hoy a las cinco en punto. No más demoras. —Luego de una pausa, agrega—: Voy a trabajar hoy desde casa, así que avísame cuando esté listo para verlo.

Una mirada al reloj me tiene a un lado de la cama.

¿Ya es mediodía?

¿Qué demonios?

¿Cuándo fue la última vez que dormí hasta el mediodía?

¿En la universidad?

Desde que comencé a trabajar para Flynn poco después de graduarme, él me ha tenido madrugando desde entonces. Empiezo a levantarme de la cama, pero me veo obligada a parar cuando cada músculo de mi cuerpo grita en señal de protesta. Las imágenes eróticas de la noche con Hayden resurgen para recordarme cómo he llegado a sentirme así.

Se llama resaca sexual.

Pensé que estaba en buena forma hasta que estuve con él.

Usando sólo sus bóxer, entra a la habitación con su teléfono y frunciendo el ceño.

—¿Te desperté? Lo siento.

—Está bien. No puedo creer que haya dormido hasta el mediodía.

—Nos dormimos bastante tarde.

Trato de encontrar una posición más cómoda y hago una mueca por la quemadura entre mis piernas.

—Te duele.

—Un poco.

—Mucho. No me mientas, Addison.

—No quiero que pienses...

Sus dedos encuentran mi barbilla, obligándome a mirarlo.

—¿Qué no quieres que piense?

—Que no puedo tomar lo que estás dispuesto a darme.

La forma en que me mira... Realmente podría morir feliz si él me mira de esa manera todos los días por el resto de mi vida.

—Según recuerdo, tomaste muy bien lo que tenía para ofrecerte. Muy bien, de hecho, no puedo esperar para hacerlo todo de nuevo.

—¿De verdad?

—Addison —dice con la tierna sonrisa que me derrite hasta el alma—. Sí. Un millón de veces sí. De hecho, te debo una gran disculpa.

Estoy realmente desconcertada por lo que él cree que necesita disculparse.

—¿Por qué?

Ahueca mi cara de esa manera patentada que he anhelado y pasa sus pulgares por mis mejillas.

—Nunca debí dudar de que eres exactamente lo que quiero y necesito. Debería haber confiado en mi corazón, porque seguía llevándome a ti, incluso cuando me dije a mí mismo que necesitaba alejarme.

Este hombre ha sido herido tan profundamente que es incapaz de decir las tres pequeñas palabras que sellarían nuestro trato, sin embargo, logra transmitir todo lo que necesito saber con una frase perfecta.

Parpadeo, decidida a no romperme frente a él.

Cuando sus pulgares barren las lágrimas de debajo de mis ojos, descubro que no he podido ocultar ninguna de mis emociones.

Lo alcanzo para llevarlo de vuelta a la cama conmigo.

—Esto, justo aquí, es todo lo que siempre quise de ti. Todo lo demás es un extra. Solo te quiero a ti, Hayden Roth. No me importan todas las razones por las que no debería.

—Eres mucho más de lo que merezco. Lo sabes, ¿no?

—No. —Con cada músculo que poseo gritando en protesta, me doy la vuelta para poder ver su rostro—. Soy exactamente lo que te mereces.

—Nadie me ha amado como tú lo haces.

—Y nadie más lo hará.

Me mira a los ojos.

—Sigo pensando que voy a despertar y será un día antes de los Óscar y nada de esto habrá sucedido.

—Sucedió. Es real. Soy real. Lo que sentimos es real. —Le acaricio el pecho y el abdomen, notando que su polla está dura... otra vez. Antes de que pueda atender eso, tengo preguntas, muchas de ellas—. ¿Me dirás cómo descubriste este estilo de vida y el Kinbaku y todo lo demás?

Mira por encima de mi hombro la vista del océano a través de la ventana abierta, pareciendo ordenar sus pensamientos.

—Comenzó cuando tenía veintiún años y pasé el verano en el lugar de mi padre en Ámsterdam. Me hice amigo del actor principal de la película, alguien cuyo nombre reconocerías, él me introdujo en la escena. Me fasciné y cautivé al instante. Ahí, finalmente, había algo que podía controlar. Estaba obsesionado después de eso.

—¿Has practicado mucho?

—Nunca he afirmado ser un santo, Addie. Sabías eso de mí antes de que hubiera algo entre nosotros.

—Lo sé. —Mi mente está corriendo con más preguntas que no estoy segura de tener derecho a hacer.

—Dilo. Puedo sentirte pensando.

—No puedes sentirme.

—Te conozco y sé que tienes preguntas. No hay nada que no puedas preguntarme.

—¿Seré suficiente para ti, estar sólo conmigo?

Su gran mano acuna mi mejilla, obligándome a mirarlo.

—Si te tengo, tengo todo lo que quiero y necesito. Nunca debes preocuparte de que quiera a alguien más. He tenido muchas otras mujeres, y ninguna se compara contigo.

—Está bien, esa es una buena respuesta.

Sonriendo, me besa.

—¿Qué más quieres saber?

—El Kinbaku. ¿Cómo lo descubriste?

—Al principio de mi carrera, fui asistente de dirección en una película filmada en Japón. Mientras estuve allí, busqué la escena y conocí a un maestro Kinbaku que me enseñó casi todo lo que sé sobre la restricción erótica. He estudiado intensamente con algunos de los mejores practicantes del mundo y he pasado años perfeccionando mi oficio. —Antes de que pueda preguntar, continúa—. Es el mayor intercambio de poder cuando una sumisa se rinde para ser atada por su dominante.

Deslizo mi mano hacia abajo para envolverla alrededor de su polla increíblemente dura.

—Te excita hablar de esto.

Jadeando cuando lo acaricio, él dice—: Todo contigo me excita. —Se estremece y evita que mi mano se mueva—. ¿Qué piensas de eso? Dime la verdad.

—Al principio tenía miedo, pero me encantó. Me hubiera aterrorizado con cualquiera que no fueras tú.

—Nunca harás algo así con nadie más que conmigo —dice en un tono bajo y amenazante que me hace sonreír.

—No te preocupes, no me interesa.

—Me encanta escucharte decir que te gustó. Eso significa mucho para mí.

—¿Cuándo podemos hacerlo de nuevo?

—Cuando hayas tenido tiempo de descansar y recuperarte de la primera vez. —Pasa los dedos por mi cabello mientras me mira atentamente—. ¿Qué crees que pasará con nosotros después de esto?

Como sé que él está preguntando sobre mucho más que nuestra vida sexual, me muerdo el labio para no derramar mi corazón sobre él, aún temeroso de que tal vez no quiera las mismas cosas que yo.

—Dame la verdad, Addison. Quiero saberlo.

Reúno todo el coraje que puedo encontrar para compartir mi último sueño con él.

—Veo una casa grande en la playa, una tribu de niños con ojos increíblemente azules como su padre. Veo fiestas en el jardín, vacaciones familiares, los árboles de Navidad más grandes que podamos encontrar. Te veo en locación y nosotros contigo en el verano cuando nuestros hijos estén de vacaciones. Veo una gran aventura tras otra. Veo la familia que tendremos juntos y la familia que ya tenemos con nuestros amigos de Quantum.

—Una tribu de niños, ¿eh?

Sonriendo, digo—: ¿Escuchaste algo después de eso?

Su mano se desliza por mi brazo para unir sus dedos con los míos.

—Escuché cada palabra que dijiste.

—¿Y?

—Creo que es hora de hablar con tu papá.

—Oh. —Todo lo que puedo pensar es cuán intensamente le desagrada Hayden a mi padre, por razones que nunca ha compartido conmigo—. No tienes que hacer eso.

—Confía en mí, cuando un hombre quiere casarse con la única hija de otro, primero le pide su mano.

Escucharlo decir la palabra casarse en una oración que se refiere a mí es casi demasiado para mi corazón frágil.

—Eso es lo que quieres, ¿verdad?

—Sí, Hayden —le digo con un profundo suspiro—. Es lo que quiero.

Lleva nuestras manos unidas a sus labios, pasándolos de un lado a otro sobre mis nudillos.

Solo ese ligero contacto es suficiente para hacer que mis pezones y mi clítoris hormiguen.

—Entonces, si tuviera que hacerte la gran pregunta, ¿obtendría la respuesta que quiero?

—¿Esto es lo que quieres? Porque no quisiera que te sientas presionado a algo para lo que no estás preparado.

—Oh, ¿no lo harías? ¿Es esta la misma mujer que básicamente me engañó para hacerla mi sumisa anoche?

—Eso es diferente. Eso es sexo. Estamos hablando de toda una vida aquí, y debes pasarla exactamente cómo quieres.

—¿Te gustaría saber cómo quiero pasarla?

Tengo miedo de respirar, y mucho menos hablar, así que asiento.

—Quiero esa casa grande en la playa, sólo que debe tener una piscina, así puedo enseñar a mi tribu de niños a nadar. Te veo planeando todo el asunto y haciéndote cargo de mí, nuestra familia y amigos. Y luego nos veo en la cama, donde te hare el amor cada vez que pueda.

—Tu visión se parece muchísimo a la mía.

—Te diste cuenta de eso, ¿eh?

—Por favor, no tienes que hablar con mi papá —le digo, llena de temor mientras imagino cómo mi padre va a recibir estas noticias—. Es amable de tu parte pensar en la cortesía y todo eso, pero...

—Me odia con el alma.

Me levanto sobre un codo.

—¿Por qué te odia?

—Esa es una larga historia, y sería mejor que quedara entre él y yo. No necesitas preocuparte por nada. Me voy a encargar de arreglarlo todo con él.

No me gusta esa respuesta, pero estoy demasiado cerca de tener todo lo que siempre he querido. Ahora que sé que tenemos la oportunidad de estar juntos para siempre, habrá tiempo suficiente para descubrir por qué hay mala sangre entre los dos hombres que más amo.

CAPÍTULO 18

Hayden

Estoy hecho un manojo de nervios mientras conduzco hasta Redondo Beach dos días después de esa monumental conversación con Addie. Finalmente, no tuve más remedio que volver a la vida real hoy con el corte final de *Emboscada* debido a que la fecha de entrega para el estudio es para principios de la próxima semana y las ediciones finales aún necesitan hacerse. Sin mencionar que Flynn se estaba volviendo loco tratando de vivir sin Addie manejando todos los aspectos de su vida.

Suena mi teléfono y atiendo la llamada del cuñado de Flynn por Bluetooth, dando la bienvenida a cualquier cosa que me distraiga de la tarea que me espera con Simon York.

—Hola, Hugh, ¿cómo te va?

—Tengo algunas cosas para que las veas cuando estés listo.

—¿Ya?

—No nos equivocamos cuando el director principal de Hollywood llama y planea proponerle matrimonio a la mujer que mantiene a mi cuñado cuerdo.

—Es bueno saberlo —le digo, sonriendo—. En momentos como estos, agradezco tener uno de los mejores joyeros de Hollywood en la familia.

—Me encanta un final feliz. Avísame cuando quieras venir a echarle un vistazo.

—¿Qué tal mañana por la tarde alrededor de las cuatro?

—Aquí estaré.

—Gracias de nuevo, Hugh.

—El gusto es mío.

Presiono el botón en el volante para finalizar la llamada, emocionado de ver el anillo, preguntarle y hacerlo oficial. Pero primero tengo que hablar con su padre. Soy muy consciente de que es el nuevo milenio y es algo anticuado pedirle su mano, especialmente sabiendo que no hay una posibilidad de que vea nuestra unión con buenos ojos.

Conozco a Simon desde hace muchísimo tiempo. Fue amigo de mi padre en algún momento, antes de que su vida se saliera de control y muchos de sus viejos amigos se alejaran. Cuando estaba reuniendo al equipo para hacer mi primera película, llamé a Simon para que fuera mi director de cámaras. Admito que el primer rodaje fue un poco difícil y yo estaba volando alto y dejé que mi arrogancia me venciera.

Las cosas fueron de mal en peor cuando Simon me sorprendió follando con una de las chicas de vestuario en el baño de hombres.

¿Qué puedo decir aparte de que era un joven tonto y calenturiento?

En las pocas veces que mi camino se cruzó con el de Simon desde que terminó ese rodaje, no ha tenido mucho que decirme. No es que lo culpe. Si yo fuera él, también pensaría que soy un imbécil. Pero espero poder apelar a su sentido de justicia. Todo eso sucedió hace mucho tiempo, y ya no soy esa misma persona.

Sé dónde está su casa, porque una vez llevé a Addie a pasear por aquí para que recogiera su auto viejo después de que su padre le hiciera un trabajo. Eso fue antes de que Flynn le comprara el Audi, y todavía estaba tratando de conservar el viejo Toyota que tenía. El vecindario de clase media no ha cambiado mucho en los años transcurridos desde la última vez que estuve aquí. Ella cuenta grandes historias sobre crecer cerca de la playa y los inocentes problemas en los que ella y sus amigas se metieron en aquella época.

Addie nunca se metió en problemas, al menos no del tipo que tuve que enfrentar mientras crecía. A veces me pregunto cuál de nosotros lo tuvo peor, ella porque su madre murió repentinamente cuando tenía doce años, o yo porque veía a mi madre morir lentamente por adicción todos estos años.

Al menos tenía a Simon para llenar el vacío, mientras que Gracie y Sebastian me hacían sentir parte de una familia cuando los míos me rechazaban una y otra vez. Me sorprende un rayo de miedo al pensar en la familia que Addie quiere tener conmigo.

¿Qué sé sobre cómo ser un hombre de familia?

Detente, una voz dentro de mi cabeza dice en voz alta. Sabes cómo. Viste cómo era Gracie con Sebastian, y también has tenido un asiento en primera fila con los Godfrey. Sabes lo que necesitas hacer, y harás lo que sea necesario para hacerla feliz. Todo lo que tienes que decirle a Simon es eso.

Salgo del auto decidido a hacer lo correcto aquí, pero irme con mis intenciones hacia ella aún intactas sin importar lo que él tenga que decir.

Mi teléfono suena con un mensaje de texto de Addie.

¿Ya estás ahí?

Acabo de llegar. Deséame suerte.

*Sabes que me voy a casar contigo a pesar de que estoy enojada contigo,
¿verdad?*

Riendo, escribo mi respuesta.

Te compensaré esta noche.

Después de esa loca primera noche en mi sala de juegos, me negué a hacerle el amor durante el día que pasamos juntos ayer. Sabía lo dolorida que estaba, incluso si decía lo contrario. Así que hablamos mucho, nos besamos mucho, tocamos mucho y nada más que eso, sé que eso la dejó frustrada. Me encanta que me lo pida, y planeo usar eso para mí ventaja la próxima vez que estemos solos. Esta noche no puedo llegar lo suficientemente pronto para mí.

Será mejor que traigas todas tus armas para recompensarme.

¿No lo hago siempre?

¿No es por eso por lo que estamos en este predicamento?

Mi gran arma te hizo sufrir.

Cabrón arrogante.

Así me amas.

Sí, por alguna extraña razón, realmente te amo.

Gracias a Dios por eso.

Te veré pronto.

Llárame después...

Está bien.

Fortificado por el intercambio, guardo el teléfono en el bolsillo trasero de mis jeans y camino por donde Addie me dijo que encontraría a Simon, escondido en el estudio que usa para trabajar su cerámica cuando no está en locación. Escucho rock clásico proviniendo del pequeño taller que ocupa la mayor parte del patio trasero y toco la puerta.

—¡Adelante!

Abro y asomo la cabeza.

Está sentado en una mesa de trabajo con una cerveza y la página de deportes se extiende frente a él.

—¿Qué coño estás haciendo aquí? —pregunta en un gruñido bajo.

—Esperaba que pudiéramos hablar.

—No tengo nada que hablar contigo.

—Sé que no, pero tengo algunas cosas que necesito decirte si puedes dedicarme unos minutos.

—Ahora no es un buen momento.

Tengo que recordar mantener mi temperamento bajo control, porque eso no tiene cabida en esta conversación.

—¿Porque estás ocupado?

—Sí. Estoy ocupado.

—¿Cuándo no estarás ocupado?

—¿Para ti? Nunca.

—Simon, sabes por qué estoy aquí.

—Sí, y no quiero escuchar que estás enamorado de mi hija y quieres mi bendición y esas estupideces. No les voy a dar mi bendición, ni en esta ni en ninguna otra vida.

—¿Incluso si es lo que ella quiere?

—Es sólo una ilusión pasajera. Lo superará pronto.

Su certeza de que ella me superará es como un cuchillo para mis entrañas.

—No, eso no es cierto.

—¿Entonces ahora conoces a mi hija mejor que yo?

—De alguna manera, sí.

Frunce el ceño y sus ojos brillan de furia.

—Será mejor que te vayas de aquí antes de que decida patearte el trasero por atreverte a poner tus sucias manos sobre mi hija.

—¿Eres la misma persona que eras a los veinte?

—¿Qué demonios se supone que significa eso?

—Me estás juzgando por las cosas que me viste hacer hace trece años cuando apenas era un adulto, tratando de encontrar mi camino. Ya no soy ese chico inmaduro.

—¿No? —Él levanta una ceja y parece divertido—. Entonces, ¿lo que dicen de ti no es cierto?

Trago saliva mientras trato de no revelar mi pánico.

—¿Qué dicen de mí?

—Que eres un hijo de puta perverso al que le gusta atar a las mujeres. ¿Me vas a decir que eso no es cierto?

Aquí tengo dos opciones muy distintas: reconocer la verdad o mentirle. Ninguna de las opciones suena atractiva. Supongo que dudo lo suficiente como para que saque sus propias conclusiones.

—Sal de aquí, Hayden. Mi hija puede conseguirse a alguien mucho mejor que tú. No me importa cuántas estatuillas doradas tengas en tu escritorio, una basura sigue siendo una basura, no importa cuánto tiempo pase.

Sus palabras me lastiman. No dice nada que no me haya dicho a mí mismo. Pero luego recuerdo la visión de Addie para nuestro futuro, y quiero tanto esa vida con ella que puedo hasta saborearla.

—Gracias por tu tiempo, Simon. Lamento haberte molestado.

Regreso por donde vine, rodeando la casa de estilo cabaña donde creció Addie, volviendo al Range Rover, donde me siento durante mucho tiempo tratando de recuperarme antes de regresar a la ciudad, donde me está esperando Addie, para que le cuente cómo me fue con su papá.

¿Y qué debo decir a eso?

Estuvo genial, cariño. Está muy emocionado por nosotros.

No puedo mentirle, y ciertamente no puedo decirle la verdad. Esto es un buen predicamento.

¿Qué pasa si siente que tiene que elegir entre su padre y yo?

¿Cómo puedo competir contra el hombre que la crió, quien es su única familia?

Pensar en las cosas que dijo me hace sentir enfermo. No puedo creer que él sepa sobre mis preferencias sexuales. He sido cuidadoso, realmente cuidadoso, acerca de cómo y cuándo dejo que las personas entren en esa parte de mi vida, pero supongo que era inevitable que alguien hablara.

Golpeo mi mano contra el volante.

Mierda. Joder, joder, joder.

Addie

HAYDEN ESTÁ DE VUELTA EN LA OFICINA, PERO NO HE TENIDO NOTICIAS SUYAS, LO QUE ME DICE QUE las cosas con mi papá no salieron bien. Desearía que me hubiera escuchado y no hubiera hecho eso, pero mi hombre es terco y ahora tengo que lidiar con las consecuencias con las que mi querido padre me ha dejado.

Levanto mi teléfono celular y llamo al número que se encuentra hasta arriba en mi lista de favoritos.

Responde al primer timbre.

—¿Qué le dijiste?

—¿A quién?

—Sabes muy bien de qué estoy hablando, papá. No te hagas el tonto conmigo. Sabes exactamente a quién me refiero.

—Le dije la verdad.

—¿Y eso es?

—Qué puedes conseguirte a alguien mil veces mejor que él, y que no hay forma de que te esté dando mi bendición, ni ahora ni nunca.

Oh Dios, oh Dios, oh Dios...

¡Lo que debe estar pensando Hayden!

—No puedo creer que me hicieras esto. Ya sabes lo que siento por él.

—¿Y sabes lo que siento por ti!

Nunca en toda mi vida me había gritado, ni siquiera cuando era un adolescente rebelde que le daba razón todos los días.

—Él me ama, papá.

—¿Y te lo ha dicho?

—No en muchas palabras, pero...

—¿Te estás *escuchando*, Addison? ¿Estás planeando casarte con un hombre que *ni siquiera puede decirte que te ama*?

—No lo entiendes. Su vida no ha sido fácil.

—¿Hablas en serio? ¿Me estás diciendo honestamente que Hayden Roth, que nació con una puta cuchara de plata en la boca, lo ha tenido difícil? *Difícil* es perder a tu madre a los doce años. *Difícil* es que tu esposa caiga muerta frente a ti cuando no hay nada que puedas hacer para ayudarla. *Difícil* es está tratando de criar a una hija cuando no se sabe lo que es lo que hace que una adolescente funcione. *¡No lo ha tenido fácil!*

—Sus padres lo ignoraron. Se olvidaron de su cumpleaños, lo dejaron solo con el ama de llaves en vacaciones. Su madre tuvo sobredosis cuatro veces, y él tuvo que encargarse de arreglar el desorden cada vez. —Sé la mayoría de estas cosas porque Flynn me lo dijo, no porque Hayden lo haya hecho alguna vez—. No sabes todo sobre su vida, papá.

—¿Y tú sí? ¿Sabes cómo necesita atar a las mujeres para excitarse? ¿Te ha contado eso?

Estoy sorprendida sin palabras.

—¿Cómo... cómo sabes eso?

—La gente habla en esta ciudad, y eso es lo que dicen de él. Crees que lo conoces muy bien, pero no lo sabías.

—Sí, lo sé. —Entre todas las personas del mundo, no puedo creer que esté teniendo esta conversación con mi padre. Quiero morir de vergüenza y estoy enferma de miedo por lo que Hayden debe estar pensando y sintiendo si papá lo confrontó con esta información.

—¿Y te parece bien?

—Esa es una pregunta complicada. —No puedo decirle a mi papá que lo he hecho y que me encanta, ¿verdad? No, absolutamente no.

Él resopla con incredulidad.

—¿Puedes *escuchar* cómo lo estás justificando, o estás tan enamorada que realmente eso tiene sentido para ti?

En realidad, todo lo que puedo escuchar es el rugido en mis propios oídos. La necesidad de llegar a Hayden de inmediato, para reparar el daño, supera cualquier otra cosa

—Me tengo que ir, papá.

—Addison, escúchame...

—Te he escuchado. Escuché todo lo que dijiste, y ahora me tengo que ir. Te llamaré pronto. —Aprieto el botón de rojo en la pantalla antes de que él pueda responder, antes de que pueda decir algo más que no se puede decir o escuchar. Corro hacia las escaleras en medio del pánico y subo al sexto piso de dos en dos, olvidando que todavía sigo con las molestias de mi resaca sexual.

Irrumpo en la sala de edición, esperando encontrar a Hayden rodeado de personas como suele ser en esta etapa de la postproducción, pero está solo, mirando una de las pantallas grandes mientras el mismo corte de *Emboscada* que vimos la otra noche. Como todo su trabajo, y el de Flynn, es impresionante, fascinante y seguro que será otro gran éxito. Pero puedo decir por la mirada vacía en sus ojos que el trabajo no tiene su enfoque habitual hoy.

—Hayden.

Parpadea varias veces, como para aclarar sus pensamientos, antes de mirarme.

Un grito ahogado sale de mi boca al ver la desesperación que veo en sus ojos, en su expresión, en la rígida mandíbula.

¡No no no! Por favor no.

No después de lo lejos que hemos llegado. Aunque no tengo idea de si seré bienvenida o no, me arrastro hasta su regazo y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello, besando su rostro y luego sus labios.

—No importa lo que dijo, no cambia nada. Te amo. Sé que me amas. Eso es *todo* lo que importa, Hayden.

—No, no lo es. Tu padre es importante para ti. No pretendas que su opinión no nos afecta. Porque eso no es cierto.

—Sólo si se lo permitimos. —Lo obligo a mirarme. Nunca me he sentido más desesperada en mi vida de lo que me siento ahora cuando trato de encontrar las palabras para salvarnos, si todavía hay un nosotros para salvar—. Te elijo a ti. *Siempre* te elegiré a ti.

Sacude su cabeza.

—No puedo pedírtelo. Algún día me odiarías por eso.

—Nunca. Nunca podría odiarte, no cuando te amo tanto que duele respirar cuando pienso en perderte.

—¿Y cómo te sientes al perderlo?

—Eso no va a pasar. Soy todo lo que le queda en el mundo.

—Si odia a tu esposo, Addie, nunca será lo mismo entre ustedes dos.

—¿Eso es todo? ¿Estás dispuesto a abandonar todos nuestros planes, nuestras esperanzas, nuestros sueños, porque él no lo aprueba?

—No es por eso.

La confirmación de que nos está abandonando a mí y a nosotros rompe mi corazón en mil pedazos.

Nunca seré la misma después de él.

Eso lo sé con certeza.

—¿Por qué entonces? Si vas a renunciar a nosotros, al menos ten la decencia de decirme por qué.—

—Tiene razón en que puedes encontrar a alguien mejor que yo, algún chico sin problemas que pueda decirte cómo se siente por ti.

—Tú me lo dijiste. Me has dicho que quieres una vida conmigo, que quieres que nuestros sueños se hagan realidad. ¿Qué más crees que necesito escuchar?

Permanece tercamente silencioso.

Me deslizo de su regazo y me arrodillo ante él.

—¿Tengo algo que decir sobre cómo se desarrolla mi vida, Hayden? ¿Tengo un voto sobre lo que quiero o tú decides eso por mí?

—No estoy decidiendo por ti.

—Si me dices que hemos terminado porque mi padre se ha negado a darnos su bendición, entonces estás decidiendo por mí. Estás decidiendo por los dos y estoy aquí, mirándote esos ojos azules que tanto me gustan y que hoy están mirándome con frialdad. Juro que eres todo lo que quiero y necesito en esta vida. Eres lo que siempre he querido. *Somos lo que quiero*. Después de tener lo que hemos tenido, no puedo imaginar verte con otra persona o dejar que otro hombre me toque...

Un gruñido bajo brota de su pecho cuando me arrastra hacia arriba y hacia sus brazos, sus labios chocan con los míos en un salvaje beso que se trata de posesión, dominio y amor. Hay mucho amor aquí flotando entre los dos, manteniéndonos unidos y apretados.

Me toma el culo y me tira con fuerza contra su erección mientras mi corazón se eleva con esperanza y más amor del que sabía que era posible sentir.

Sus manos están debajo de mi falda mientras sus labios continúan devorándome en besos profundos que estoy segura sentiré durante días.

Suena un golpe rápido en la puerta antes de que se abra.

—Hey, Hayden.

Arranca sus labios de los míos.

—Vete a la mierda y quédate afuera. La siguiente persona que viene aquí es un hombre muerto.

—Entendido. —La puerta vuelve a cerrarse.

—Eso no fue muy amable —murmuro contra sus labios.

—A la mierda con ser amable. Prefiero follarte a ti que ser amable.

—Entonces, ¿qué te detiene?

Una vez más, ese gruñido bajo que hace me prende fuego por dentro, y nuestras manos chocan mientras tiramos de la ropa para liberar las partes importantes. Me levanta y sube a su polla dura, y me muerdo el labio para no gritar por lo ardiente que resulta su entrada.

—Tan apretado, tan caliente, tan húmedo y todo mío.

Me aferro a él, un brazo alrededor de su cuello, la otra mano apretando su cabello.

—Sí, Hayden, soy tuya. Soy toda tuya. *Siempre*.

Me aprieta las nalgas mientras me levanta y me deja caer, obligándome a tomarlo todo.

Mi cabeza cae hacia atrás y mi boca se abre en un grito silencioso cuando me la mete hasta el fondo. Todavía estoy en plena agonía cuando mi vestido pasa sobre mi cabeza y él suelta mi sostén, liberando mis senos ante su voraz boca. Que alguien pueda entrar y atraparnos no me molesta en lo más mínimo. Eso no es nada cuando se compara con lo cerca que estuve de perderlo hoy. No me importa nada más que el empuje de su polla dentro de mí, el tirón áspero de su boca en mi pezón o el segundo orgasmo que está a punto de hervir.

Lo monto descaradamente. Quiero que él sienta esto tan intensamente como yo. A juzgar por sus gemidos y besos feroces y desesperados, lo siente.

¿Cómo podría no hacerlo?

Y luego me corro, más fuerte que antes, y no puedo detener el gemido que me arranca el alma. Él cubre mi boca con la suya, y me alegra que uno de nosotros esté preocupado por el escándalo que probablemente está arrasando al edificio Quantum.

No me importa nada, lo tengo a él, y eso es todo lo que siempre he querido. Nada, ni siquiera mi querido padre, se interpondrá entre nosotros.

No si tengo algo que decir al respecto.

Hayden

SIGO A ADDIE POR LAS ESCALERAS HASTA EL AVIÓN PRIVADO QUE FLYNN HA ALQUILADO PARA LLEVAR a nuestro grupo de amigos a México. Todos necesitamos un descanso después de la locura que los últimos días ha significado. A partir de anoche, cuando entregué al estudio el corte final de *Emboscada*, estoy de vacaciones.

El grupo está muy animado mientras nos abrochamos los cinturones para despegar y pedimos bebidas a la pobre sobrecargo, quien corre de un lado para otro tratando de atendernos a todos. Espero que Flynn le esté pagando bien, la chica se merece una buena propina después de lidiar con nosotros.

Además de Flynn, Natalie, Addie y yo, Jasper, Kristian, Sebastian, Marlowe, Leah, Ellie y Emmett se han unido a la fiesta. Es como un milagro que todos podamos librarnos de responsabilidades al mismo tiempo, pero por una vez, los dioses de los horarios nos han sonreído, y tenemos una semana entera para pasar juntos en la casa que Flynn tiene en Cabo San Lucas, uno de mis lugares favoritos para descansar.

He estado medio desanimado desde el día en que Simon York me cantó mis verdades y Addie se negó a que termináramos como probablemente debería haberlo hecho. Aunque estoy profundamente agradecido de que haya tomado la decisión de que la desaprobación de su padre no nos va a separar, desearía estar tan seguro como lo está ella.

Escondido en un compartimento secreto en mi maleta está el impresionante anillo que Hugh y su equipo crearon para Addie. El diamante esmeralda de tres quilates es perfecto y la base de platino es única, al igual que la mujer que amo. Debaté sobre el tamaño de la piedra, pero quería

que ella pudiera usarla todos los días, no solo en ocasiones especiales. Mi Addie es infinitamente eficiente y productiva, y odiaría que un gran anillo se interponga en su camino. Así que me decidí por una piedra más pequeña pero hermosa que creo que le encantará, si es que puedo reunir el valor para declarármelo.

Espero que eso suceda en México.

He tenido el anillo durante seis días, y ha habido muchas oportunidades, pero siempre hay algo que me detiene cuando creo que ha llegado el momento. Todas mis inseguridades en lo que a ella concierne salen a la superficie cada vez que trato de decir lo que hay que decir para hacerla mía para siempre.

Mientras los demás se ríen, hablan y toman de sus copas, revivo esos dolorosos momentos en el estudio de Simon. Sus palabras me han herido profundamente, y las llagas aún están abiertas y supurando, a pesar de los mejores esfuerzos de Addie para ponerles el bálsamo de todo su amor.

No puedo dejar de pensar en las cosas que dijo y el odio que puso en cada palabra. Sigo diciéndome a mí mismo que todo lo que importa es que ella me ama. Todo el resto del mundo puede irse a la mismísima mierda, mientras ella me siga amando.

Si sólo fuera así de simple.

El avión se mueve en la pista, y el suelo se precipita mientras despegamos. La mano de Addie cubre la mía, y giro mi palma hacia arriba para frotarla contra la de ella, mirando a tiempo para verla sonreírme. Todos los que trabajan en el edificio Quantum saben que tuvimos sexo en la sala de edición la semana pasada, pero mis compañeros se han abstenido de comentar. Quizás puedan sentir cuán frágil es realmente nuestra relación. Y es frágil, a pesar del anillo de más de doscientos mil dólares que le he mandado a hacer, a pesar de las noches que hemos pasado juntos haciendo el amor. Debajo de todo hay una base frágil que podría desmoronarse en cualquier momento.

Si pensara que el anillo podría apuntalar esa base, lo habría puesto en su dedo la noche que lo recogí de la joyería de Hugh. Pero se necesitará mucho más que una joya o un compromiso de por vida para solucionarlo.

Escuché todo lo que dijo ese día en la sala de edición. La escuché decir que me elige sobre su padre, sobre cualquier persona, y eso no va a cambiar. Escuché lo que dijo, pero la conozco. Sé lo importante que es su padre para ella, lo esencial que han sido el uno para el otro desde que perdieron a su madre. Recuerdo su estrecho vínculo desde la primera vez que la conocí, cuando ella fue a locación con nosotros y atendía a Simon como si ella fuera su madre mientras él trabajaba largas y agotadoras horas.

Una separación entre ellos conducirá a una entre nosotros. Estoy tan seguro de eso como estoy de que el sol se pondrá esta noche de manera espectacular en Cabo. Y ahí radica el meollo del asunto. ¿Cómo le doy lo que dice que más quiere sin costarle una relación que es importante para ella?

No puedo entenderlo, no importa cuánto intente verlo desde todos los ángulos.

—Pensé que Aileen vendría con nosotros —dice Kristian cuando alcanzamos la altitud de crucero y nos sirven más bebidas.

—Ella no podía venir con los niños en la escuela —dice Natalie sobre su amiga en Nueva York que ha estado luchando contra el cáncer de mama.

—Oh —responde Kristian—. Eso es muy malo. Hubiera sido agradable volver a verla.

Veo que Natalie y Addie intercambian miradas intrigadas por el aparente interés de Kristian en volver a ver a la amiga de Natalie. Estoy seguro de que ya están planeando hacer de cupidos, ya que esa información ha salido a la luz.

Pobre Kristian.

Addie se acomoda contra mí, su brazo envuelve el mío.

—Estas muy callado.

—Descomprimiendo. Dudando de mis decisiones.

—¿De qué dudas?

—De la película —digo, dándome cuenta rápidamente de que cree que me refería a nosotros.

—¿Qué pasa con eso?

—Oh, lo de siempre... podría, debería, hubiera. No voy a volver a verla hasta el día del estreno.

Ella levanta la cabeza de mi hombro.

—¿Por qué?

—Veré algo que me molestará porque no lo arreglé cuando tuve la oportunidad.

—Cuando buscas los defectos, corres el riesgo de pasar por alto la magia.

Su sabia declaración se aplica a mucho más que mi ansiedad inducida por el cine.

—¿Cómo te volviste tan inteligente? —le pregunto, agarrando su barbilla.

Sonriendo, ella dice—: No soy tan inteligente.

Levantando el reposabrazos entre nosotros, la rodeo con el brazo y la acerco lo más que puedo debido a los límites restrictivos de los asientos.

—Creo que eres, posiblemente, la persona más inteligente que conozco.

—Y tú eres sin duda, el cineasta más brillante de tu generación. *Emboscada* es brillante. *Camuflaje* fue brillante. Todas tus películas son increíbles, y también lo es la persona cuya visión las hace posibles en primer lugar.

—Debo señalar que puedes ser poco imparcial —le digo, avergonzado por su efusividad.

Suspira y pone su cabeza sobre mi hombro, haciéndome imposible leer esa expresión ridículamente expresiva.

—¿Por qué el profundo suspiro?

—A veces desearía que pudieras verte como lo hacen otras personas.

Casi tengo miedo de preguntar.

—¿Qué quieres decir?

—Cuando la gente dice que eres el director más talentoso de tu generación, no lo dicen para quedar bien contigo. Lo dicen porque es verdad. Lo digo porque es verdad, no porque esté enamorada de ti. Sé que tu infancia fue menos que ideal, Hayden, pero creciste para ser un hombre muy bueno al que todos en este avión tienen el honor de llamar amigo, compañero, socio. Cuidas a las personas que amas, incluso si tienes problemas para decirles cómo te sientes. No eres para nada como las personas que te criaron, y sin importar lo que creas, a menudo siento que no soy lo suficientemente buena para ti.

Son, simplemente, los mejores cumplidos que he recibido de alguien y me quedo sin palabras. Aprieto el agarre que tengo sobre su hombro.

Levanta la cabeza de mi hombro para mirarme a los ojos, que tienen que estar más brillantes que hace un minuto.

—Así que cállate acerca de que la película es menos que perfecta, ¿está bien?

—Claro, mi amor. —Le sonrío, mi corazón lleno hasta desbordarse—. Lo que tú digas.

CAPÍTULO 19

Addie

Las vacaciones en México son pura felicidad. Sol, muchas risas con la mayoría de mis personas favoritas, comida increíble, todo el licor que podemos beber y algunas de las noches más sexys de mi vida con Hayden. Se ha relajado un poco desde nuestra conversación en el avión, pero todavía está agobiado por algo, y sospecho que ese algo es la desaprobación de mi padre.

Desde esa noche en su casa antes de ver a mi padre, no se ha hablado más de nuestra casa en la playa, nuestra tribu de niños de ojos azules o la vida que podríamos tener, pero está bien. Le estoy dando todo el tiempo y el espacio que necesita, con la esperanza de que en estos días se relaje.

También estoy tratando de no pensar en cómo pronto se irá de la ciudad durante unos meses para rodar su próxima película en Medio Oriente.

La idea de todo ese tiempo lejos de él me enferma. Pero lo superaremos. A pesar de que hemos tenido nuestros altibajos, estoy más convencida que nunca de que estamos juntos y lucharé hasta el final para que eso suceda.

He tenido algunas conversaciones tensas con mi papá desde el día que Hayden fue a visitarlo. Entiendo que tiene derecho a su opinión, pero le he instado a pasar más tiempo con Hayden y con nosotros dos antes de juzgar nuestra relación. Ha accedido a pensarlo, dejándonos verdaderamente en desacuerdo por primera vez en mi vida.

No estoy segura de qué haré si no cambia de opinión con respecto a Hayden, pero he decidido que, si nuestra relación tiene que cambiar permanentemente debido a la elección que hice, entonces que así sea. Extrañaré la cercanía que siempre he compartido con mi papá, pero no sacrificaré mi felicidad o la de Hayden.

Se desata una tormenta eléctrica después de la cena en nuestra cuarta noche en México, y todos están acurrucados en varios rincones de la gran casa. Jasper, Sebastian, Kristian y Emmett están jugando un intenso juego de póquer, mientras que Leah, Ellie y Marlowe observan, toman partido, se burlan y, en general, provocan escándalo. Natalie está en la cocina limpiando después de la cena. Ella se negó a que le ayudáramos, así que la estamos dejando ser. Me he dado cuenta de lo mucho que le gusta ser madre de todos nosotros, y me pregunto cuánto tiempo pasará antes de que sea madre de un bebé.

—¿A dónde se fueron Hayden y Flynn? —pregunto.

—Escuché algo sobre habanos, así que podrías ir a ver si están en el estudio.

—Qué asco.

—Esa es exactamente la razón por la que estoy aquí en lugar de allá con ellos.

—Mujer sabia. ¿Qué tienen los hombres y sus habanos?

—No tengo idea —dice ella—, pero me recuerdan a mi abuelo. —La expresión melancólica en su rostro es un recordatorio conmovedor de la familia que dejó cuando era niña—. Si encuentras a mi esposo, dile que me viste aburrida y sola.

Riendo, aprieto su hombro.

—Le daré el mensaje. —Salgo de la cocina y bajo las escaleras que conducen al estudio en el nivel inferior donde nos hemos estado quedando. Estoy a punto de tocar la puerta parcialmente cerrada cuando sus voces me detienen.

—¿Así que ya compraste un anillo? —pregunta Flynn.

—Sí, Hugh me ayudó.

Levanto una mano hacia mi corazón y otra para cubrir mi boca para contener mi chillido de emoción.

—Entonces, ¿cuándo vas a hacer la pregunta?

—No creo que vaya a hacerlo, en realidad.

Como un globo atravesado con un alfiler, me desinfló y mis ojos se llenan de lágrimas.

—¿Por qué no? —Flynn suena casi tan decepcionado como yo—. Pensé que estabas loco por ella.

—Así es. Estoy loco por ella.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—Simon me odia. Me ha dejado bien claro que nunca nos dará su bendición, y él es demasiado importante para Addie para fingir que eso no importa. De alguna manera el hombre ha conseguido averiguar sobre mis gustos.

—Mierda. ¿Te dijo eso?

—Dijo que en la calle se dice que necesito atar a una mujer para que me excite y me di cuenta de que pensar en mí con su hija lo repugna por completo.

—Ah. ¿Y qué dice ella?

—Que lo resolverá con él, pero los dos sabemos que, si se casa conmigo, su relación con él estará arruinada permanentemente. Ella ha dicho que puede vivir con eso, pero ¿y si no puede, y si algún día me odia por obligarla a elegir entre nosotros? No lo sé, Flynn. Simplemente no lo sé. Estoy volviéndome loco.

El sollozo que ha estado tratando de salir se libera, a pesar de la mano que puse sobre mi boca.

Ellos se callan al escucharlo.

Sé que ha sido por eso.

Tengo que salir de aquí.

Tengo que salir de aquí *ahora*.

Empujo la puerta que conduce a la cubierta de la piscina y salgo corriendo hacia el aguacero que cae con fuerza. Es una lluvia fría que empapa el vestido ligero que llevo en cuestión de segundos. Llego al final de la cubierta de la piscina y tomo las escaleras que conducen a un camino que recorrimos el otro día.

Lo escucho a él y a Flynn gritar mi nombre, pero sigo corriendo.

Ya no puedo hacer esto.

Toda la determinación que sentí hace solo diez minutos me ha abandonado ante sus palabras.

O me quiere o no, pero ya no puedo amarlo lo suficiente por los dos.

Me está ganando, así que corro más rápido, cegada por la lluvia, el viento y la oscuridad.

Debería estar asustada, pero estoy demasiado entumecida para sentir algo más que una feroz necesidad de huir.

—¡Addison! —Todavía está bastante lejos detrás de mí, y justo cuando decido cortar por un sendero diferente, mi pie se engancha en una raíz y me caigo en la oscuridad, gritando mientras agarro algo a lo que aferrarme mientras me resbalo precariamente hacia abajo, patinando sobre el barro. Mi mano encuentra una rama y me aferro a ella. No tengo idea de lo que está debajo de mí o qué tan lejos sería la caída.

Quizás esto es todo.

Voy a morir aquí, y aunque pensar en eso me habría aterrorizado hace una hora, ahora todo es diferente.

—¡Addie! —Él está mucho más cerca ahora, y no quiero morir.

No quiero que este sea el final, incluso si mi corazón está destrozado.

—¡Hayden!

—Mi amor, ¿dónde estás? Sigue hablando conmigo.

—Aquí abajo.

—Oh Dios mío. No te muevas. Agárrate lo más fuerte que puedas. Voy a ayudarte. —En la oscuridad, apenas puedo distinguirlo a poco más de un metro por encima de mí. Está boca abajo, estirándose hacia mí—. Dame tu mano.

—No puedo.

—Nena, tienes que confiar en mí. No dejaré que te pase nada. Lo juro. Dame tu mano.

El suelo que me retiene se mueve de forma precaria, lo que me provoca una descarga de adrenalina que me da el coraje de alcanzarlo y confiar en él. Su agarre en mi muñeca es lo suficientemente firme como para romper mis huesos, pero no me suelta. Flynn también está allí, tirando de Hayden mientras él me jala con fuerza.

Les toma a ambos arrastrarme de regreso al sendero y a sus brazos temblorosos.

—Oh, Dios mío. —Me abraza con tanta fuerza que me temo que realmente me va a partir en dos—. Addison. Oh, Dios mío.

Todavía de rodillas junto a nosotros, la cabeza de Flynn está inclinada mientras jadea por el esfuerzo.

—Nena. —Hayden suena tan destrozado como me siento—. Dios, cuanto te amo. No vuelvas a huir de mí otra vez. Prométemelo. Te amo. —Me está abrazando, besando y meciendo mientras la lluvia cae aún más fuerte que antes—. Necesito que me lo prometas.

—Lo prometo. Lo siento.

—No, no. No tienes nada de qué arrepentirte. Soy yo quien jodió esto de todas las formas posible. Eres absolutamente perfecta y te amo.

—Vamos de vuelta a la casa —dice Flynn.

Hayden me levanta mientras lo rodeo con mis brazos y piernas, enterrando mi rostro en su cuello, respirando el aroma de mi amor, el único hombre al que amaré. De vuelta en la casa, me lleva directamente a la ducha del nivel inferior, el agua tibia me calienta. Me abraza durante minutos, o tal vez horas, por lo que sé, antes de que se ponga a ayudarme a quitarme la ropa mientras yo hago lo mismo por él.

Luego me levanta de nuevo en sus brazos, y me retuerzo contra él, necesitando la conexión que sólo puedo tener con él. Me baja sobre su polla dura, entrando en mí lentamente, con cuidado. Suavemente. Como si fuera la cosa más preciosa en su mundo, y por primera vez, creo que lo soy.

—Te amo más que a mi propia vida, Addison. Si algo te pasara, también me moriría.

—Estoy bien. Estoy aquí.

—No había nada debajo de ti excepto rocas, nena. No tienes idea de cuán cerca estuviste, qué tan cerca estuvimos... —Un enorme temblor lo atraviesa y, por un segundo, me preocupa que me deje caer. Pero por supuesto que no. Presiona mi espalda contra el azulejo y empuja tan profundo, más profundo que nunca.

—No me importa lo que pensaste que escuchaste o lo que te llevó a esa tormenta, pero te vas a casar conmigo, ¿me oyes?

—¿Esa es tu romántica propuesta?

—A la mierda el romance, esta es nuestra vida de la que estoy hablando, tu vida conmigo. Eres mi vida, Addison. Tienes que casarte conmigo. Tienes que decir que sí. Di que lo harás.

—Sí, Hayden, lo haré. —Porque, en realidad, ¿qué importa cómo o cuándo pregunte? Lo único que me importa es que pueda pasar mi vida con él.

Sin romper nuestra conexión íntima, me saca de la ducha y me pasa una toalla por los hombros mientras me sienta en el tocador para terminar lo que comenzamos. No hay señales de mi amante dominante feroz esta noche.

No, todo se trata de amor, y siento su amor por mí en cada toque, cada beso y cada embestida de su polla.

Me corro en ondas lentas que me hacen estremecer por las poderosas sensaciones que me tienen aferrándome a él cuando también se corre, pulsando dentro de mí y llenándome de su calor.

Es el momento más poderoso de mi vida y, a juzgar por la forma en que me mira, el sentimiento es mutuo.

—¿Nos comprometimos mientras teníamos sexo en la ducha? —le pregunto cuándo puedo volver a hablar.

—No exactamente.

—¿Qué significa eso?

Después de retirarse de mí, me pasa la toalla por los hombros y me levanta de nuevo para llevarme a la habitación que hemos estado compartiendo. Cerrando la puerta detrás de él, me deposita en la cama, se deshace de la toalla y tira de las mantas sobre mí, que es cuando me doy cuenta de que todavía estoy temblando.

—No te muevas. Ya vuelvo.

Hayden desaparece en el vestidor donde guardamos nuestras cosas y regresa un minuto después con una pequeña caja de terciopelo.

Mientras se arrodilla junto a la cama, me siento, temblando ahora por razones completamente diferentes.

Toma mi mano y dobla la cabeza para besarla. Luego me mira con el corazón en los ojos.

—Cuando era un niño pequeño, temía desesperadamente los truenos y los relámpagos. Todavía puedo recordar el terror de sentir que el mundo iba a explotar en cualquier momento, y nadie sería capaz de encontrarme. Aparte de cuando mi madre tuvo sus problemas, nunca más volví a sentir el mismo tipo de miedo hasta esta noche, cuando me di cuenta de que hay algo más a lo que le tengo mucho más miedo que a los truenos y los rayos. Perderte. Te amo, Addison. Así viva un millón de años, nunca podré mostrarte cuánto.

Las lágrimas mojan mis mejillas.

—Ya lo has hecho, Hayden. Me lo has mostrado muchas veces. Siempre supe que me amabas. Siempre.

—¿Cásate conmigo? ¿Tengamos esa casa en la playa y la tribu de niños de ojos azules que esperan tener la disposición de su madre, viajar conmigo y hacer todo conmigo?

—Sí. Dios, sí.

Desliza el más hermoso anillo en mi dedo.

—Ahora —dice—, estamos comprometidos oficialmente.

Me arrojo a sus brazos, y terminamos en el piso al lado de la cama, besándonos con la misma fuerza que la tormenta se desata allá afuera. El único pensamiento que tengo mientras me besa con una desesperación que nunca me había mostrado antes es que finalmente, finalmente, finalmente, él es todo mío.

Hayden

ADDIE SE SIENTA EN MI REGAZO A LA MAÑANA SIGUIENTE EN EL DESAYUNO, DÁNDOME BOCADOS DE uvas y fresas mientras nuestros amigos siguen comentando lo desagradables que somos y si así será nuestro matrimonio, no quieren estar cerca de nosotros ni por un segundo.

—Están celosos, mi amor —le digo mientras acepto otra uva y un beso.

Natalie hizo un gran alboroto sobre nuestro compromiso, insistiendo en las mimosas de celebración mientras daba gritos al ver el anillo. No creo que mi prometida lo haya mirado hasta esta mañana. Estuvo demasiado ocupada haciéndome el amor toda la noche como para preocuparse por el aspecto del diamante que le puse en el dedo.

Me encanta que ella estuviera mucho más interesada en mí que en el anillo, lo que confirma lo que ya sabía sobre la clase de mujer con quien me voy a casar.

De repente, se pone rígida en mis brazos. Estoy a punto de preguntar qué pasa cuando veo a su padre parado en el otro extremo del comedor, mirándonos a los dos atentamente, su expresión ilegible. Cuando se mueve para levantarse, la detengo con mi brazo fuertemente alrededor de su cintura.

Parece entender lo que quiero y se relaja en mi contra muy ligeramente.

—¿Papá, qué haces aquí?

—Mandé traerlo —dice Flynn—. Lo llamé anoche después del accidente de Addie para decirle que ya es hora de que los vea a los dos juntos para que pueda entender lo que el resto de nosotros ya sabemos.

—¿Y qué es eso? —le pregunto a mi mejor amigo. No puedo creer que haya hecho esto por nosotros, pero, una vez más, no debería sorprenderme.

Pero bueno, es mi mejor amigo por una razón.

—Que ustedes están hechos el uno para el otro.

Simon da un paso más cerca de donde Addie y yo estamos sentados.

—Escuché que tuviste un accidente anoche, cariño.

—Sí —dice suavemente, con los ojos llenos de lágrimas—. Pero Hayden me salvó.

—Con una gran ayuda de Flynn —digo, no dispuesto a tomar todo el crédito. Puedo ver que Simon se da cuenta de lo cerca que estuvo de perder a su única hija. Parece que no ha dormido y

tiene el pelo erizado.

—Lo siento —dice, parpadeando rápidamente—. Lo siento mucho.

Addie me da una palmada en la mano y la dejo levantarse para que vaya con él.

Él la abraza y lo hace durante mucho tiempo. Para cuando la deja ir, ambos están llorando.

Flynn empuja mi hombro y asiente en su dirección, diciéndome que me una a ellos.

Como no tengo ni idea de lo que se supone que debo hacer en este momento, tomo su sugerencia y me levanto para hablar con ellos.

Addie desliza su brazo derecho alrededor de mi cintura y le muestra a su padre el anillo en su mano izquierda.

Se inclina para mirar de cerca.

—Ese es un anillo muy bonito, cariño. Estoy feliz por ti.

—Gracias, papi. —Se limpia la cara y me sonrío.

Simon extiende su mano hacia mí.

—Gracias por salvar la vida de mi hija.

Le doy la mano a mi futuro suegro.

—No me lo agradezcas. —Miro su hermoso rostro. Está absolutamente radiante esta mañana, y tengo la intención de mantenerla así para siempre—. Al salvar su vida, yo también salvé la mía.

EPILOGUE

Addie

En el cumpleaños número treinta cuatro de Hayden, lo tomo de la mano para guiarlo. Puedo sentir su resistencia y lo difícil que es para él cederme el control, incluso por el poco tiempo que le he pedido. Hacer que aceptara la venda en los ojos fue un desafío épico, pero sé que le va a encantar esto.

—Así no es cómo funciona, Addison —dice en el gruñido sexy y bajo que hace que mis bragas se derritan—. No puedes controlarme.

Se ha encargado de recordármelo varias veces desde que salimos de su casa en la ciudad.

—Puedes hacerlo. Prometo que valdrá la pena.

—Espero que pienses que el castigo que recibirás más tarde también vale la pena.

—Mmm, sé que así será.

Hace un sonido que es una mezcla entre gruñido y gemido, me encanta que esto lo esté afectando. He estado planeando esta noche durante semanas, y ahora que finalmente es la hora, estoy nerviosa, ansiosa e increíblemente excitada, y solo de pensar en lo que vamos a hacer. No puedo imaginar cómo se va a sentir.

Devon ha sido increíble al ayudarme a planear mi sorpresa para Hayden, y cuando entramos por las puertas principales de Black Vice, está allí para saludarnos. Prometió no quedarse y mirar, lo cual es esencial para que yo pueda seguir adelante con esto. Nadie que conozca estará aquí, o eso es lo que me digo.

No importa que ambos estemos disfrazados para proteger nuestras identidades. Esa es la única forma en que cualquiera de nosotros podría hacerlo.

Devon permanece en silencio mientras llevo a Hayden al ascensor que nos lleva al segundo piso, donde se encuentran las salas de juegos del Black Vice. En las semanas desde que vine aquí para experimentar el estilo de vida BDSM, mi propia experiencia se ha cuadruplicado. Hayden me está presentando lenta pero confiadamente todos los aspectos de la escena y me encanta tanto como a él.

Justo cuando creo que me ha llevado tan lejos como puedo ir, vamos más allá y nuestra conexión crece exponencialmente cada vez que nos aventuramos en las salas de juegos que tiene en sus dos casas. Prefiero la de Malibú porque soy la única con quien ha estado allí, pero trato de no pensar en el pasado cuando estoy en su casa en la ciudad. Está tan concentrado en mí y en mi placer que no hay forma de que tenga tiempo para pensar en alguien más.

Mi confianza en él y en nuestra relación ha crecido junto con mi experiencia sexual, y nunca he

sido más feliz en mi vida. Siempre supe que íbamos a ser magia juntos, y ahora lo sé con certeza.

Desde la primera noche que estuvimos juntos en su habitación en Malibú, he pensado en cómo dijo que las escenas públicas son una de sus cosas favoritas. Estoy bastante decidida a no querer participar en el Club Quantum.

No soy tan liberal, al menos no todavía, no me siento lista para actuar frente a mis amigos más cercanos. Hayden dice que quizás llegue allí algún día, pero hasta que llegue, he armado otro plan para incorporar ese elemento a nuestra relación de una manera con la que me sienta cómoda. Al menos eso creo. No lo sabré con certeza hasta que lo hagamos.

Llegamos a la habitación que Devon nos ha asignado, él me abre la puerta, guiñando un ojo cuando paso junto a él, guiando a Hayden. La puerta se cierra detrás de nosotros, dejándonos solos. Tenemos quince minutos para actuar juntos antes de que Devon abra la sala a los espectadores.

Luces, cámara y acción.

Levanto la mano para quitarle la venda y Hayden parpadea furiosamente hasta que puede concentrarse en dónde estamos.

—¿Qué demonios, Addison, qué es todo esto?

—Esto —digo, respirando hondo—, es tu regalo de cumpleaños. —Alcanzo detrás de mí para desabrochar el vestido negro que llevo puesto, dejándolo caer al suelo. Debajo, he usado la lencería más sexy que pude encontrar, completa con un corsé con cordones, medias negras hasta el muslo, un ligero y una tanga que apenas cubre mi montículo recién depilado. He rematado mi atuendo con unos tacones altísimos.

Al ver mi vestimenta, sus ojos se abren y su boca forma una O cuando todo el oxígeno sale de su cuerpo en una larga exhalación.

—¿Dónde diablos estamos ahora?

—Black Vice. Devon fue lo suficientemente amable como para prestarnos una habitación para tu regalo de cumpleaños.

—¿Cuál?

—Una escena pública esta noche y una membresía de un año en Black Vice para que podamos hacerlo nuevamente cuando lo desees. —De mi cartera, saco la tarjeta de membresía que le conseguí, así como una máscara negra que compré. Nadie lo reconocerá. También tengo una para mí. Devon estaba dispuesto a dejarme responder por la salud de Hayden ya que soy la única con la que él estará en el club—. Le he pedido a Devon algunas de tus cosas favoritas, pero le dejé el resto a él. Incluso no sé todo lo que está aquí para nuestro disfrute.

Me quita la máscara y la examina detenidamente.

—¿Vas en serio?

—Muy en serio.

—No tienes que hacer esto.

Doy un paso hacia él y cubro sus labios con los míos. Gracias a los tacones, puedo alcanzar su boca sin tener que estirarme demasiado.

—Quiero hacer esto. Quiero hacerlo por ti. ¡Feliz cumpleaños, mi amor!

Me mira con tanto amor en esos ojos azules que rara vez son tan fríos como solían ser antes de que tuviera que calentarlos.

—Ya tenías una fiesta planeada para mí. No tenías que hacer esto también.

—Esta es nuestra propia fiesta privada no tan privada. A menos que no quieras...

—Oh, quiero hacerlo. Puedes apostar tu dulce y sexy trasero a que quiero.

Ahí está, mi dominante fuerte y confiado, que me ha mostrado alturas de placer que nunca supe

que fuera posible hasta que lo seduje. Me rodea con sus brazos, sus manos ahuecan mis nalgas y me aprietan.

Levanto la mano para desabotonar su camisa.

—Estás demasiado vestido para esta fiesta.

Acaricia mi cuello, provocando un incendio en la superficie de mi piel.

—Antes de que se me olvide de decirte, este es el mejor cumpleaños que he tenido.

—Estoy muy contenta de escuchar eso. Es el primero de muchos cumpleaños geniales que vas a tener.

—No puedo esperar. Te amo con toda mi alma, Addison. Justo cuando creo que ya se todo de ti, me sorprendes de nuevo, mi vida.

Sonríó ampliamente.

—No te pongas demasiado cómodo, mi amor.

Frota su enorme erección contra mi hueso púbico.

—Estoy muy incómodo en este momento y tú también lo estarás.

Le doy una mirada tímida.

—Ahora que me tienes aquí, ¿qué harás conmigo?

Hace una inspección más cercana de la habitación, observando el banco de azotes que he pedido que traigan, así como las cuerdas que están enrolladas y listas para él. Tuve que investigar un poco para descubrir su marca preferida, y a juzgar por su sonrisa, acerté.

Quise hacerlo bien, al fin y al cabo, es su regalo de cumpleaños. Lo desnudo hasta dejarlo en sus bóxer y paso la punta de los dedos sobre los músculos de su pecho y abdomen. Su polla es tan dura que la punta sobresale de la cinturilla de su ropa interior, pero no hago ningún movimiento para tocarlo allí, por mucho que quiera. Esta es su escena para dirigir como lo considere conveniente, y no puedo esperar para ver qué hará.

—Veo que has atendido tus propias necesidades al solicitar el banco de azotes.

Como él sabe, me he convertido en una esclava absoluta de sus castigos. Soy adicta a la emoción de su mano en mi trasero, calentándome. Parpadeando rápidamente, hago una expresión inocente y pretendo no tener idea de lo que quiere decir.

Se ríe mientras me ayuda a ponerme la máscara y me coloca sobre el banco, ajustándola a mi altura y cuidando mi comodidad como siempre lo hace. Ya no tengo miedo de no poder manejar lo que quiera darme. Me ha mostrado que puedo manejar cualquier cosa mientras esté con él. Nunca se me ocurre que me causará más dolor del que puedo soportar o que lo decepcionaré.

En las semanas transcurridas desde nuestro compromiso, ha estado más relajado, se ríe con más facilidad, se le ve sin preocupaciones y, en general, más feliz de lo que lo he visto. Si tuviera que adivinar, ya no le preocupa decepcionarme tampoco.

—¿Cómoda? —pregunta.

—Ajá.

El suave toque de una campana indica que nuestra habitación ya no es privada.

—¿Sabes lo que eso significa? —le pregunto.

—Sí. ¿Y tú?

—Sí. ¿Hay gente mirando?

—Unos pocos.

Intento no pensar en cómo debo verme para los espectadores con el culo en el aire y las piernas abiertas. Estoy a punto de preguntarle cuántas personas están mirando cuando su mano cae con fuerza sobre mi nalga derecha. Le da un golpe similar al lado izquierdo antes de moverse hacia la cabecera del banco. Su polla desnuda empuja mi boca, y lo tomo, chupando y lamiendo la

cabeza mientras empuja más profundamente en mi garganta. Me ha enseñado cómo abrir la garganta para dejarlo entrar, pero es difícil hacerlo desde este ángulo.

Por supuesto, él lo sabe y se conforma con empujes menos profundos mientras aprieta puñados de mi cabello. Casi olvido que la gente está mirando, que pueden ver mi trasero enrojecido por las huellas de sus manos. ¿Qué me importa quién esté mirando o qué puedan ver cuando estiro mis labios alrededor de la polla de Hayden?

Luego se ha ido de nuevo, y lo escucho crujir en el lado izquierdo de la habitación, presumiblemente donde Devon nos ha proporcionado una variedad de juguetes, como solicité.

—Tu amigo Devon fue muy creativo en lo que nos dejó.

—¿Cómo es eso?

—Tendrás que esperar y ver. —Siento sus dedos fríos y resbaladizos en mi trasero y me preparo. Él siempre me pone un tapón en el trasero cuando hacemos una escena juntos. A veces también me folla allí. He llegado a amar eso casi tanto como cuando me pega y me aprieta los pezones. Todos los días me sorprende por el deseo que inspira en mí.

El tapón es enorme y no se siente tan diferente de lo que siento cuando me folla el trasero. Aprieto los dientes, decidida a tomarlo sin importar lo difícil que pueda ser. Cuando el tapón está completamente adentro, estoy sudando. Y luego comienza a vibrar, y chilló por las sensaciones que estoy experimentando por primera vez.

Hayden separa mis mejillas y me lame de atrás hacia adelante, y me mojo más en el momento en que su lengua se conecta con mi clítoris. Me pega en el trasero, recordándome que mi orgasmo le pertenece. He estado trabajando para controlar mejor mis reacciones, pero todavía no he alcanzado el nivel óptimo.

Dice que puede tomar una eternidad, pero eso es porque le encanta castigarme tanto.

Empuja su enorme polla dentro de mi coño, haciéndome gritar mientras entra, un centímetro a la vez.

Que hagamos esto para una audiencia es secundario a lo que nos hacemos el uno al otro. Después de un tiempo, me olvido de la gente que mira porque estoy tan concentrada en él y en lo que me hace sentir que no hay espacio para otros pensamientos en mi cabeza. Me folla duro y me corro otra vez. Retira el tapón lenta y agonizantemente hasta que me tiene al borde de otro orgasmo. Luego empuja su polla en mi culo mientras pellizca mi clítoris, y yo me corro, chillando por el increíble placer.

No puedo creer que hagamos esto, de todas las cosas, frente a una audiencia, pero saber que la gente está mirando hace que sea mucho más excitante. Su polla está profundamente dentro de mi trasero cuando se estira para ahuecar mis pechos, levantándome para que mi espalda esté en su pecho mientras golpea contra mí.

Me estoy corriendo casi constantemente, y aún no ha llegado a usar las cuerdas.

Con él palpitando en lo más profundo de mi lugar más privado, estoy emocionada de que mi sorpresa haya resultado todo un éxito, y estoy muy fascinada de tener el resto de mi vida para pasarlo con este hombre extraordinario que me hace sentir más de lo que nunca pensé que yo podría sentir.

—Te amo mucho, nena —susurra bruscamente en mi oído. Desde la noche en México cuando lo dijo por primera vez, no puede decirlo lo suficiente—. Gracias por esto. Gracias por todo.

Me pellizca los pezones y me empuja, llevándome al lugar al que solo puedo ir con él. La única palabra que se me ocurre para describirlo es fascinación. Fascinación total y absoluta.

Sígueme:
[Newsletter list](#)
[BookBub](#)
[Facebook](#)
[Instagram](#)
[Book+Main](#)
[Website](#)

Otros títulos de Marie

Gansett Island

[Libro 1: Criado para el Amor \(Maddie & Mac\)](#)

[Libro 2: Loco del Amor \(Joe & Janey\)](#)

[Libro 3: Listo para el Amor \(Luke & Sydney\)](#)

[Libro 4: Cayendo en el Amor \(Grant & Stephanie\)](#)

[Libro 5: Esperanzado por Amor \(Evan & Grace\)](#)

[Libro 6: Temporada para el Amor \(Owen & Laura\)](#)

Celebrity

[Libro 1: Escandalo](#)

[Libro 2: Fantasía](#)

[Libro 3: Éxtasis](#)

ACKNOWLEDGMENTS

Un agradecimiento muy especial a los lectores que decidieron dar M.S. Force una oportunidad con la trilogía Quantum y me rogaron para que escribiera la historia de Hayden y Addie. Espero que hayas disfrutado su historia tanto como a mí me ha encantado escribirla. Si lo hiciste, considera dejar una reseña en el portal y/o en Goodreads para ayudar a otros lectores a descubrir la serie. Puedes unirme al grupo de Facebook para hablar sobre el libro con spoilers permitidos. Puedes unirme también al Grupo Quantum Reader para estar entre los primeros en escuchar noticias sobre la serie.

Me encanta escribir la serie Quantum y tengo muchas más historias en mente para el elenco. La historia de Ellie y Jasper, *Anhelo* y la historia de Kristian y Aileen, *Idilio*, llegarán pronto. Mantente actualizado sobre los planes para los libros que están por venir uniéndote a mi lista de correo en marieforce.com en el lado izquierdo donde pide tu nombre y dirección de correo electrónico.

Gracias al equipo HTJB por todo lo que hacen para mantenerme cuerda: Julie Cupp, CMP, Lisa Cafferty, CPA, Holly Sullivan, Isabel Sullivan, Nikki Colquhoun, Cheryl Serra, Courtney Lopes y Ashley Lopez. Un agradecimiento especial a mi esposo, Dan, por su apoyo diario a mi carrera como escritora y a nuestros hijos, Emily y Jake, que me hacen reír. Amo a mis lectores beta de toda la vida, Anne Woodall, Kara Conrad y Ronlyn Howe, y a Holly, quien siempre es mi primera lectora. Gracias a mi editora Linda Ingmanson y a mi correctora Joyce Lamb por su arduo trabajo en mis libros.

Gracias a todos mis lectores por su apoyo a mis libros. ¡Los amo a todos!

Besos y abrazos,

Marie

SOBRE LA AUTORA

Marie Force es la autora más vendida del New York Times de más de 50 romances contemporáneos, incluidas la serie Gansett Island y la serie Fatal de Harlequin Books. Además, es la autora de Butler, Vermont Series, Green Mountain Series y el romance erótico de la serie Celebrity, escrito bajo el nombre de M.S. Force. ¡Todos juntos, sus libros han vendido 6 millones de copias en todo el mundo!

Sus objetivos en la vida son simples: terminar de criar a dos jóvenes adultos felices, saludables y productivos, seguir escribiendo libros durante el mayor tiempo posible y nunca estar en un vuelo que sea noticia.

Únete a la lista de correo de Marie para recibir noticias sobre nuevos libros y próximas apariciones. Síguela en Facebook. Únase a uno de los muchos grupos de lectores de Marie. Póngase en contacto con Marie en marie@marieforce.com. Suscríbese a su nuevo blog para escuchar las últimas y mejores noticias, incluidos obsequios y otros grandes premios. Vaya al blog e ingrese su dirección de correo electrónico en la parte superior derecha.

